

**SIETE NIÑOS**

**LA GRAN LIBERACIÓN,  
UNA ALQUIMIA SAGRADA**

**TOMO VII**

**Séptimo mes de gestación**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección  
SENDERO DEL ALMA**

Colección Sendero del alma.

Internet 2006.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

**Niños, dijo el maestro Yukteswar.**

**Acá empieza la historia, pero no es una historia que les sea desconocida, ya que es la única historia que no es historia, sino que es la Verdad.**

**Es como volver a casa.**

**Agregó el maestro Chidananda.**

**La experiencia es como un crisol donde la energía tiene que ir desalojando todo el contenido de la oscuridad.**

**Así el alma puede ser imantada al Padre.**



**¿Te preguntaste alguna vez qué es un viaje?**

**Si no lo has hecho, contempla sus tres etapas.**

**El partir.**

**El transitar.**

**El llegar.**

**En cada una de ellas vive plenamente las particularidades de sus contenidos.**

**En el partir el sentido que tienen los preparativos, que son distintos en cada viaje.**

**En el transitar conservas los preparativos que te sirven para llegar a destino.**

**Y al arribar al destino te desprenderás del bagaje de los preparativos y te olvidarás de los recuerdos del transitar.**

**Cuando puedas encerrar las tres etapas en un triángulo equilátero, ten la seguridad que todo funciona bien.**

**¿Y de que depende esto?**

**Que cada etapa sea realizada con realidad, equilibrio y sentido común.**

**Esta enseñanza la ofreció el maestro Chidananda.**



**Dice el maestro Yukteswar.**

**Presten mucha atención, y cuando digo mucha atención digo mucha.**

**Hay aspectos sutiles que comienzan a manifestarse y no tienen nada que ver con lo visto hasta ahora.**

**Trabajen duro, vale la pena porque es una oportunidad a la que pocos se pueden enfrentar, aunque esté disponible para todos.**

**En esta etapa pueden cosechar experiencias que los ayudarán en forma definitiva.**

**Y una vez asimilada la experiencia no se retorna.**





**El servicio de brindar la Luz del Padre a los demonios es lo que permite desarrollar el amor verdadero.**

**¿Cómo es esto? Muy simple, es fácil amar a los maestros, pero el verdadero amor implica amar a los demonios.**

**Fueron palabras del maestro Yogananda.**

**Dijo Buda:**

**Traspuesto el umbral del engaño demoníaco continúa una experiencia consciente y gozosa dentro del Plan del Padre.**



# **LA GRAN LIBERACIÓN, UNA ALQUIMIA SAGRADA**

## **Séptimo mes de gestación**

- **LA REBELIÓN DE LOS NIÑOS Y EL VIAJE REVELADOR.**
- **LOS FIELES AMIGOS DE LA TIERRA.**
- **HACIA EL DESTINO FINAL.**



## **LA REBELIÓN DE LOS NIÑOS Y EL VIAJE REVELADOR**

El séptimo mes de gestación encuentra a los niños reclusos en un extremo del planeta de la gestación. Ante esta inexplicable situación consideran que el planeta ha sido invadido y deciden dar una respuesta a través de una rebelión armada. Una insospechada revelación le dará un inesperado final a este acontecimiento.



¿Por qué tanto desconcierto? ¿Es solo desconcierto, o mucho más que desconcierto? Estar desconcertado es haber perdido el concierto, la concertación que tengo con el mundo, del mismo modo que si estoy desorientado es porque perdí la orientación, pero desconcertado puedo volver a concertarme y desorientado a orientarme, pero en el estado en que nos encontramos no puede haber concierto ni orientación posible.

¿Qué ocurre? Lo que ocurre es que nuestras estructuras mentales fueron desestructuradas.

¿Qué quiero decir con esto? Les aclaro, soy el niño 7, y voy a tratar, con el último pedacito de mi mente que aún funciona, de mostrar qué está ocurriendo.

En una clase que una vez nos dio la niña 9, y creo que pude entenderla, explicó que la gente supone que lo que llama realidad es algo que “está ahí”, y desde su conciencia lo interpreta y actúa “sobre eso”, según su libre decisión. ¿Pero es así? Sin entrar a discutir si realmente “hay algo ahí”, este es un problema ontológico que excede esta clase, dijo la niña 9, lo que hace la gente es proyectar desde su mente significados, y este modo de significar este algo que supuestamente “está ahí” es a lo que llama realidad.

En la enseñanza que nos dieron los maestros vimos que en el demonio personal y sus colegas que habitan en la mente son quienes aportan a la gente el sistema de significaciones, pero en nuestro caso, por este proceso de transmutación que venimos realizando, la Energía del Padre fue ocupando ese receptáculo mental donde tienen origen las proyecciones significativas y por lo tanto salimos del error para ingresar en la verdad.

¿Adónde apunto con esto? Llamo verdad a la coincidencia del significado proyectado con el significado que tiene “eso ahí” que recibe la proyección. Hay una adecuación perfecta entre ambos, lo que creemos que es algo es precisamente ese algo.

Voy a ejemplificar. Si yo significo en mi proyección a Yukteswar como un maestro espiritual, es realmente un maestro espiritual, y si a “eso ahí” que tengo enfrente le doy el significado de demonio es porque es un demonio.

Pero de pronto toda esta seguridad se desmoronó. ¿Qué pasó? Le voy a dar la palabra al niño 4, para que les cuente, más allá de todos estos vericuetos filosóficos lo que pasó.

El planeta de la gestación había sido durante estos meses previos al nacimiento, un lugar donde reinaba la paz y la luz y lo más importante era que nosotros como protagonistas indiscutidos del planeta, éramos los seres preciosos y mimados por los ángeles, tal vez ni tan preciosos ni mimados por el maestro Yukteswar, pero siempre para todos los integrantes del mandala, los Rishis que nos venían a visitar, y para cuanto ser espiritual llegase hasta aquí, constituíamos el centro de la escena, más aún, no solo el centro de la escena sino el sentido de la existencia de este planeta de la gestación que nació precisamente para que nosotros nos preparásemos para el nacimiento.

¿Qué pasó que la veo a la simpática y dicharachera niña 6 sollozar, escondiéndose en los rincones de esta triste covacha donde estamos reclusos? La desesperación está en el gesto del niño 5 que inútilmente trata de encontrar en la computadora alguna clave que nos permita salir de esta macabra situación. Ni que hablar de los niños 7 y 8, que no paran de jugar al ping-pong, el único juego del que disponemos, y parecen descargar toda su impotencia en la furia con que golpean esa inocente pelotita de plástico. La niña 9 huye en la lectura, está enfrascada en la **Crítica de la Razón Pura**, de Kant, y si alguien le dice algo solo contesta con monosílabos. El niño 10 parece Napoleón, caminando de un lado a otro, con actitud de estar pensando, con la cabeza gacha y la mano derecha tomando la muñeca de la izquierda a la altura de las vértebras lumbares. Yo, el niño 4, solo atino a decir de tanto en tanto algún chiste idiota incapaz de despertar la más leve sonrisa.

¿Cuándo empezamos a sospechar que algo raro estaba ocurriendo? Ni bien se inició este séptimo mes de la gestación, porque cuando como alegres y veteranos gestantes atravesamos la frontera que nos introducía en el nuevo momento del proceso, olfateamos un clima enrarecido.

¿Qué era lo extraño? Nada más ni nada menos que por primera vez dejamos de ser el foco de atención. La niña 6 le sonreía al maestro Yukteswar y éste la ignoraba, yo me acerqué para hacerle una pregunta y me contestó que en ese momento estaba muy ocupado. ¿Ocupado en qué? ¿Acaso nosotros no debíamos ser el único motivo de su preocupación?



También otra cosa inesperada rompía la tradicional calma del planeta, un febril e inexplicado movimiento empezó a invadir nuestro entorno. El niño 7, que además de jugar al ping-pong se pasaba largo tiempo espiando por la ventana, nos dijo que había visto que los ángeles constructores estaban activísimos modelando ámbitos energéticos para supuestos visitantes. Pero lo que nos hizo estallar en un llanto conjunto fue la respuesta de ángel guardián, cuando el niño 5 le reclamó porque estábamos reclusos en este deprimente lugar en un extremo del planeta y se nos prohibía trasladarnos a cualquier otra zona, porque todo era para nosotros zona vedada. ¿Y qué le contestó este ángel que siempre había sido nuestro juguetón compinche? Con cara de carcelero de un castillo medieval, ya se imaginan como puede ser la cara de un carcelero de un castillo medieval, dijo: “yo solo cumplo órdenes”, y se retiró a paso marcial.

La situación había llegado a un extremo insoportable, por eso nos autoconvocamos en asamblea, porque era necesario hacer algo.

Soy el niño 8 y le di la palabra al niño 10 que se atrevió a pronunciar las palabras que encerraban aquello que todos sospechábamos, más que sospechábamos lo sabíamos, pero no nos atrevíamos a decirlo.

“¿Qué está pasando en nuestro planeta?

Estamos invadidos.

¿Quiénes son los invasores?

Lo ignoramos.

¿Los maestros son cómplices de los invasores?

Muy probablemente”.

Eso solo dijo el niño 10, pero bastó para que después de escucharlo, y por supuesto aprobarlo, ingresáramos en un camino sin retorno.

“¿Qué hacer?”, preguntó alarmado el niño 4.

“En principio quejarnos, que nuestra voz sea escuchada”, opinó muy firmemente la niña 6.

“¿Adónde presentar nuestra queja?”.

Las palabras de la niña 9 nos dejaron dubitativos. Y a estas palabras inquietantes siguieron las no menos inquietantes de niño 7.

“Por lo menos en la Tierra, que tan mala fama tiene según los maestros, existen organizaciones de derechos humanos ante las cuales se pueden presentar las quejas contra este tipo de delitos, porque lo que están haciendo con nosotros es un delito equiparable al genocidio”.

“Tengo entendido –intervino la niña 9– que en caso de flagrantes violaciones a los derechos humanos, como en este caso, las Naciones Unidas envían comisiones investigadoras”.

“Está bien, pero ¿a quién le solicitamos que envíe una comisión investigadora al planeta de la gestación?”, hizo una pregunta que no tenía respuesta el niño 10.

Soy el niño 8 y reflexiono en silencio, y en mis reflexiones veo que estamos encarcelados, sí, encarcelados, para decirlo sin eufemismos, en una habitación de pequeñas dimensiones, donde además de jugar al ping-pong solo podemos entretenernos ¿entretenernos?, viendo en la video de ese prehistórico televisor aburridas películas checoslovacas de la década del 60. ¿Esa era la maravilla de nuestro séptimo mes de gestación? ¿Nos habían engañado los maestros? ¿Ese supuesto nacimiento en la Tierra nunca ocurriría y no era más que un fraude y terminaríamos siendo enviados a un planeta oscuro que funcionaba como cárcel y en el cual, nos había contado un ángel guardián, estaban recluidos los demonios que habían delinquido, condenados por los demonios jueces representantes del orden y la legalidad del sistema demoníaco?

Todas estas ideas recorrían vertiginosamente mi cabeza, hasta que fueron interrumpidas por la firme voz del niño 10.

“Compañeros, hay una realidad que debemos asumir: estamos solos y como estamos solos, solo dependemos de nosotros.

Creo que todos están de acuerdo en que el diálogo con los maestros está interrumpido, y no precisamente por culpa nuestra, no tenemos espacio para la negociación, y cuando no nos dejan margen a negociar, porque nos han silenciado la palabra, ¿cuál puede ser la respuesta de unos niños dignos?”.

“La guerra, la guerra, la guerra”, repetimos las tres veces al unísono.

Y así empezamos a preparar la que consideramos una justa guerra de liberación.

“Es un movimiento patriótico”, declaró el niño 7.

“La violencia de los niños no es violencia sino justicia”, clamé yo, la niña 6.

“Hasta la victoria siempre”, exclamó el niño 8 en un alarde guevarista.

Hubo otras expresiones como “Patria o muerte”, “*Yanquis go home*”, porque la niña 9 presumía que los yanquis, si bien no habían sido los invasores directos, habían colaborado con ellos con su tecnología satelital. Y se sucedieron los gritos “libres o muertos, jamás esclavos”, “el planeta de la gestación dejará de ser colonia o la bandera de los niños flameará sobre sus ruinas”.

Ya estábamos anímicamente preparados para iniciar la epopeya, una heroica epopeya que quedará grabada en la mente y el corazón de todos los futuros gestantes de la historia.

La asamblea designó al niño 10 como Presidente legal del planeta de la gestación, y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación.

Los niños consideramos que dada la situación bélica en que nos encontrábamos era conveniente la unificación en un solo niño del poder político y militar.

Después del juramento de rigor, realizado ante la asamblea, el niño 10 inmediatamente se puso a organizar el ejército.

El niño 8 fue designado jefe de operaciones, acompañado por mí, el niño 7, y la niña 6.

El niño 4 y el niño 5 deberían ocuparse de la tareas de logística y abastecimiento.

Todo ejército tiene un cuerpo especial de comandos pero como nuestro ejército era tan pequeñito, solo podíamos tener un único comando. Este comando es nada más ni nada menos que la niña 9.

Otra medida que tomó la asamblea fue enviar por e-mail, por medio de la computadora del niño 5, un comunicado destinado a informar a la población de otros universos sobre la invasión que estábamos padeciendo en el planeta de la gestación y lograr su adhesión.

EMISOR: GOBIERNO LEGAL DEL PLANETA DE LA GESTACIÓN.

DESTINATARIOS: GOBIERNOS Y PUEBLOS DE GALAXIAS, SOLES, SISTEMAS PLANETARIOS, PLANETAS, LUNAS, METEORITOS Y DEMÁS SERES DEL ESPACIO CÓSMICO.

MOTIVO: INVASIÓN AL PLANETA DE LA GESTACIÓN POR FUERZAS NO IDENTIFICADAS.

### COMUNICADO N° 1

Este gobierno tiene la penosa obligación de comunicar a gobiernos y habitantes del universo que, transgrediendo todas las normas del derecho cósmico, nuestro planeta de la gestación ha sido invadido por fuerzas que hasta el momento no hemos podido identificar.

Estos invasores, contando con la complicidad de los ángeles que estaban a nuestro servicio en el planeta y el mandala de maestros, nos recluyeron en un sector marginal, y porque no decirlo, carcelario, en condiciones indignas y humillantes a nuestra condición de niños gestantes.

Sin embargo los niños no aceptaremos nunca que el imperialismo cósmico se haya apoderado de nuestro territorio, por lo tanto les informamos que la resistencia está en marcha.

Para este propósito hemos conformado un legítimo gobierno cívico-militar, y le solicitamos a todos los pueblos del universo su irrestricto apoyo, para restaurar la paz y la legalidad en el planeta de la gestación, según las estrategias que cada uno considere conveniente.

Por siempre agradecidos

(firmado)

Niño 10

Presidente legal del planeta de la gestación.  
Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de  
Liberación

Enviado el e-mail nos reunimos para organizar el curso de las acciones.

“Nuestra única opción es la guerrilla, minar con permanentes atentados la moral del enemigo”, opinó el niño 5.

“Incluso podríamos innovar con el monopatín-bomba o el triciclo-bomba; seríamos imparables”, dijo entusiasmado el niño 4.

“De acuerdo; Argelia, Vietnam, Irak, dan testimonio de la efectividad de esta metodología”, afirmó el niño 7.

El niño 10 hizo un gesto de desaprobación y dijo:

“Niños, una guerra antes de ganarse en un campo de batalla se gana con la inteligencia militar.

Analícemos el escenario de esta invasión, y apliquemos a la misma los principios generales que rigen toda invasión.

Una cosa es invadir, un ejército lo suficientemente más poderoso que el del invadido puede hacerlo sin mayores inconvenientes, pero otra cosa muy distinta es sostener la invasión afianzándose en el territorio invadido.

Para hacerlo es necesario que una parte significativa de la población adhiera al invasor, por miedo, por convicción, por interés o por lo que sea. Recuerden el régimen de Vichy durante la ocupación de Francia por Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, si esta ocupación en el planeta de la gestación se está sosteniendo es porque han encontrado la adhesión de los ángeles y, aunque sea fuerte la palabra, la complicidad del mandala de maestros.

¿Cuál es nuestra posibilidad de revertir esta situación?

Lograr atraer por lo menos un sector de estos ángeles y quebrar al mandala para que algunos maestros se pongan de nuestro lado”.

“La teoría es perfecta, pero en la práctica, ¿cómo hacerlo?”, intervino con un tono escéptico el niño 8.

El niño 10 sonrió con suficiencia y con voz imperturbable preguntó:

“¿Acaso nuestro ejército no cuenta con un comando?”.

“Sí, nuestro comando es la niña 9”, confirmé yo, la niña 6.

“¿Entonces por qué sorprendernos de la estrategia planteada? Ella será la encargada de quebrar la base del enemigo”, explicó con la seguridad que siempre debe tener un jefe militar cuando ordena una operación.

“¿Yo?”, dijo más que alarmada, aterrada la niña 9.

“Niña 9 –dijo el niño 10 con un tono imperativo de un Comandante en Jefe– en este momento esa niña 9 temerosa, por momentos dulce, que permanentemente se pierde en la abstracción de sus pensamientos, ha muerto, ¿entiendes?, ha muerto”.

“¿Estoy muerta?”, preguntó la niña 9 con un hilo de voz, llena de perplejidad, tocándose el cuerpo para comprobar que era un cadáver.

“Sí, has muerto, pero para resucitar en una valiente guerrera que no titubeará en poner el pecho a las balas, si es necesario, para el triunfo de nuestra causa”.

La niña 9, ante la mirada atónita de todos nosotros, en una voz desconocida pegó un grito y dijo que estaba dispuesta a dar la vida para defender el planeta.

El niño 7 comenzó a entonar unos cantos adaptados de la Guerra Civil española, y a los que todos nosotros fuimos acompañando en un estado de euforia cada vez más generalizada.

*Invasores, invasores,  
tenéis mucha valentía,  
veremos si sois valientes,  
cuando llegue nuestro día.*

.....

*Si tu quieres escribirme,  
te daré mi paradero,  
el planeta de la gestación,  
primera línea de fuego.*

Soy la niña 9 y el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación me había otorgado el inmenso honor de designarme como comando.

Lo primero que me pregunté cuando estrené mi uniforme blanco de comando, y les cuento, el uniforme era blanco porque un comando para evitar ser descubierto tiene que tratar de mimetizarse con el terreno por donde debe transitar, y el planeta de la gestación era blanco, bien, sigo, les decía que me pregunté algo que era clave para mi misión. ¿Y qué era ese algo?, bueno, lo que me pregunté fue ¿qué era un comando?

No supe qué responderme porque no tenía la menor idea qué era un comando, es más, ni siquiera recordaba haber escuchado la palabra comando, entonces apelando a mi reflexión filosófica que cuando uno no sabe algo debe preguntarlo a la persona adecuada y en este caso la persona adecuada era el niño 7, porque además de haber sido en otra vida oficial del duque de Wellington en la batalla de Waterloo, en el cine astral de nuestro planeta había seguido casi con una fanática obsesión todas las películas de Rambo interpretadas por Stallone.

Entonces, como les digo, le pregunté, “dime niño 7, ¿qué es un comando?”.

El niño 7, poniendo cara de ser un experto en cuestiones de comandos, me dijo que un comando era un combatiente que actuaba en territorio enemigo cumpliendo una misión especial, como podía ser sabotaje, rescate de un prisionero o asuntos por el estilo. El comando debía estar preparado para sobrevivir en condiciones límites, si era capturado podía ser sometido a torturas, pero un verdadero comando, y yo sin duda lo era, tenía que resistirlo todo, por eso era un comando, un ser especial, una elegida por un ejército.

Cuando el niño 7 calló y me miró fijamente para observar mi reacción seguramente habrá advertido mi cara de pánico y que estaba a punto de largarme a llorar, pero me contuve pensando ¡qué indigno debe ser ver a un comando que llora!, y contuve mi llanto, lo que aprovecharon tanto el niño 7 como los otros niños para alentarme, total ellos no eran comandos, gritando a viva voz que esta era una misión patriota que solo podía ser llevada a cabo con valentía y convicción. Siguieron gritando cosas que en mi aterrada confusión no alcanzaba a entender, solo en un momento distinguí la voz de la niña 6 que me psicopateaba diciéndome:



“¿Qué sentido tiene la vida cuando nuestro planeta estaba en manos del enemigo y no hacíamos nada para liberarlo?”.

¿Preferís una vida de esclava a la muerte?”, atacó el niño 4.

Finalmente el niño 10, como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación, cerró la cuestión.

“Basta de palabras, niña 9 a la acción”.

Y así me convertí en comando.

Estoy sola en la soledad vacía y silenciosa. Este vacío solitario y silencioso hace más inquietante este páramo blanco que es el planeta de la gestación.

Lo que se oculta es siempre amenazante. ¿Dónde está el enemigo? Ahora comprendo la necesidad de tener un enemigo enfrente, eso excita y da seguridad porque las vivencias de la excitación es a lo que llamamos realidad, y cuando no hay enemigo no hay excitación, y si no hay excitación no hay vivencias emocionales proyectadas al enemigo, por lo tanto sin proyección no hay realidad.

Nadie que no lo haya experimentado puede siquiera sospechar lo que vive alguien a quien le han robado la realidad, porque le han robado el enemigo.

Y en este vacío solitario y silencioso me habían robado la realidad.

¡Cuánta necesidad sentía del enemigo!

Como deseaba tener en frente a batallones de ángeles guardianes disparándome con sus armas mortales.

¿Ángeles o demonios? ¡Qué importaba! Solo necesitaba que apareciese la realidad.

¿Quién me había robado la realidad?

¿Acaso mi realidad estaba asesinada?

Mi único refugio era la imaginación que activaba esos retazos de realidad que eran los recuerdos. Y mientras avanzaba con mi uniforme blanco en la blanca planicie, mi mente veía la ciudad de los demonios en aquel lejano segundo mes de gestación, se perdía en las terribles vivencias de la prehistoria, pero era preferible a lo más terrible, porque lo más terrible es siempre un sufrimiento sin imágenes, y las imágenes anestesian lo terrible, y el vacío que soportaba cuando salía de los recuerdos era el sufrimiento sin imágenes, el indescriptible sufrimiento del vacío de toda vivencia, el sufrimiento de la realidad vaciada.

Necesitaba cantar para que el sonido de mi canto me llenase de realidad, y cantaba las canciones que había aprendido del niño 7.

*Invasores, invasores,  
tenéis mucha valentía,*

*veremos si sois valientes,  
cuando llegue nuestro día.*

.....

*Si tu quieres escribirme,  
te daré mi paradero,  
el planeta de la gestación,  
primera línea de fuego.*

Y así, cantando, fui llenando el vacío de imágenes y recuperando la realidad.

Recuperada la realidad me sentí más fortalecida y, por que no, más alegre, y entonces me acordé que debía leer las instrucciones secretas que me había dado el Comandante en Jefe o el niño 10, que es lo mismo, antes de salir al cumplimiento de mi misión.

Detuve mi marcha, me senté y saqué de la mochila un sobre lacrado que contenía las instrucciones. Con cierto y explicable nerviosismo abrí el sobre y desplegué un papel donde estaban impresas las directivas que debía seguir. Al final del texto señalaba que después de memorizarlo debía quemarlo hasta reducirlo a cenizas, pues ningún rastro debía quedar de la estrategia de mi misión.

El texto decía:

*Al comando X 49:*

*El primer objetivo es salir de la zona en que estamos reclusos para lo cual tienes que atravesar el anillo de cerramiento. Para tal fin encontrarás en el interior de la mochila que te ha sido provista, un instrumento láser que con solo dirigirlo al obstáculo provocará la apertura necesaria para que puedas trasponerlo.*

*Cuando te encuentres del otro lado avistarás un ángel guardián que ha decidido colaborar con nuestra causa y para cuyo reconocimiento le preguntarás:*

*“¿Aúllan las grullas al atardecer?”.*

*Y él deberá contestarte:*

*“En el planeta de la gestación no hay atardeceres ni grullas”.*

*Si lo ves vacilar ante la pregunta, entonces se tratará de un ángel infiltrado por el enemigo porque seguramente nuestro ángel aliado ha sido descubierto.*

*Entonces, X 49, no lo dudes, recurre a la pistola de gas paralizante que tienes en el fondo de la mochila, y ya sabes lo que tienes que hacer.*

*Aquí se abren dos posibilidades. La primera es que todo se esté cumpliendo según el plan trazado y el ángel aliado te conduzca al objetivo, o que debas encontrarlo solamente con la guía de tu instinto.*

*Ahora bien, ¿adónde debes dirigirte? A la cueva del maestro Ramana Maharshi con quien deberás hacer contacto. Este maestro ha sido elegido porque, según las evaluaciones de inteligencia, se lo considera un interlocutor válido para nuestro propósito.*

*La negociación que deberás emprender tendrá tres objetivos:*

- De máxima: lograr que el maestro se pliegue a nuestra causa.*
- De media: que sin adherir explícitamente la vea con simpatía y se halle dispuesto a interceder ante el resto del mandala.*
- De mínima: que por lo menos no ordene a los ángeles de la policía militar tu detención y puedas regresar al punto de partida.*

Tomé el encendedor y con la parsimonia digna de un comando lo prendí, acercándolo al papel de las instrucciones.

El papel se fue convirtiendo lentamente en cenizas, a las que con un suave soplido fui disolviendo hasta que las instrucciones secretas solo quedaron grabadas en mi memoria.

Reanudé la marcha y no tuve que caminar mucho para encontrarme con el anillo de encerramiento.

El láser era de una efectividad increíble, en menos de lo que canta un gallo una abertura circular perfecta por donde podía pasar cómodamente mi cuerpo se presentó ante mis ojos.

Grité, como gritan los comandos cuando triunfan y me zambullí en el agujero.

Sentí una sensación que antes nunca había sentido, una energía incontrolable iba penetrando en mi cuerpo y estuve segura que me iba a desintegrar.

Lo último que vi fueron los ojos divertidos del maestro Ramana Maharshi.

Soy el maestro Ramana Maharshi y no puedo dejar de reírme porque es tan graciosa esta situación, pero con una risa que estalla en una profunda ternura al ver lo simpáticos que son estos niños.

Aprovechando que debo regresar a la niña 9 desmayada y cargándola en mis brazos, al compartimiento donde están reclusos los niños, y como hay que recorrer un mediano trecho, voy a explicarle a los lectores qué es lo que está ocurriendo.

Esta experiencia que se encuentran viviendo los niños es un largo viaje iniciático por el interior de la conciencia, y ustedes pudieron ser testigos en los meses que precedieron las distintas alternativas del mismo.

Vamos a precisar esta cuestión.

Decimos que este viaje es por el interior de la conciencia y observo que todos están de acuerdo y parece que mentalmente aprueban como afirmando que todo les resulta claro.

Bien, cuando la mente cree ver claramente es porque todo está oscuro, tan oscuro que no está viendo nada.

¿Y por qué la mente en este caso no puede ver nada? En verdad, en este caso y en todos los casos, la característica de la mente es su ceguera.

El punto es que los niños están realizando un viaje iniciático por el interior de la conciencia y la mente no puede ver nada porque solo puede ver el exterior de la conciencia, es decir, las proyecciones que configuran lo que llama realidad.

Tengan en cuenta que el interior de la conciencia le está totalmente vedado a la mente, entonces, ¿cómo pueden ustedes, mis queridos lectores, que son seres que solo operan en su dimensión mental, decir que comprenden que es un viaje por el interior de la conciencia? Como les dije fueron testigos, pero no lo vieron.

En este relato vieron a los niños actuar y la mente valoró sus actos, algunos opinaron que tenían razón, otros que estaban equivocados, tal vez los más que enloquecieron, pero todo esto lo afirmaron a través de lo que los actos mostraron, y los actos aunque pueden desplegarse espectacularmente a los sentidos, no le muestran a la mente nada, absolutamente nada.

Y esto es así porque para entender los actos hay que conocer el origen de los actos, y el origen de los actos está en el interior de la conciencia, y este interior de la conciencia es desconocido para la mente y solo reconocible por la intuición como facultad cognoscitiva del alma.

¿Advirtieron que en la civilización que habitan no existe la pregunta que pregunta sobre la conciencia?

La conciencia es una incógnita, algo así como una cueva oscura a la que no solo nadie se atreve a entrar sino que hasta se niega la existencia de la cueva.

La psicología quiso abrir una puertita y hasta en algunos casos tuvo la pretensión de llamarse profunda, y como no se atrevió a entrar en la cueva prefirió imaginarla, pero quedándose afuera.

Ni hablemos de los filósofos de la modernidad para quienes la conciencia es algo así como un espacio bidimensional donde hay algunas cosas como ideas y sentimientos.

¿Adónde voy con esto? A algo muy simple: que para entender un acto hay que conocer donde se generó, y los actos se generan en la conciencia y si desconocemos en absoluto quien es la conciencia, ¿cómo podemos comprender y valorar los actos?

¿Por qué entonces la conciencia se ignora a si misma?

Ya a esta altura del relato la respuesta les tiene que resultar obvia. Este es un mundo gobernado por los demonios y a estos entrañables amigos no les interesa para nada que nadie vea, no solo que no vea, sino que ni siquiera sospeche lo que hay en el interior de la conciencia.

¿Y qué hay en el interior de la conciencia?

Están ellos y el alma, a quien también pueden denominar Yo, usando mi lenguaje.

Aquellos que curiosearon mi enseñanza recordarán la pregunta que les pedía a todos mis visitantes que se hiciesen: “¿Quién soy yo?”. Este es el modo más efectivo de despertar a la Divinidad adormecida que se encuentra en el interior de cada uno.

La estrategia de los demonios para mantener su poder en el planeta es velar en los hombres tanto su propia existencia como la del alma o Yo, y hacerles creer que son conciencias sustanciales y autónomas, esto es separadas, que actúan según su libre decisión.

Creo que no hace falta insistir que los que realmente actúan son ellos y los orgullosos hombres no son más que conciencias posesas, hipnotizadas, en fin, tristes zombies que solo sirven para alimentar con su energía a los demonios?

¿Y cómo hacen los demonios para velar la conciencia?

Nuestros amigos idearon un más que interesante mecanismo mental, un mecanismo que por lo menos hasta ahora, en todo el desarrollo de la humanidad, les ha servido muy eficientemente.

Este mecanismo consiste en haberse metido ellos a la mente, ¿recuerdan el demonio personal?, y desde allí producir ideas que ingenuamente los hombres consideran como propias, y de este modo proyectar sus actos.

Cualquier lector de diarios y revistas, y a su vez espectador de los programas televisivos, y usuario de Internet, si tiene un mínimo gramo de honestidad, no tendrá más remedio que darme la razón.

Es más, si ese lector, espectador y usuario puede tener todavía un poquito más de honestidad y preguntarse por el origen de sus actos, no solo me tendrá que dar la razón, sino que evidenciará por si mismo lo que les estoy diciendo.

Supongo que después de este discurso se les habrá despertado la inquietud de si es posible entrar a ese interior de la conciencia

Por supuesto que sí, y esta es la finalidad de toda esta experiencia, el único requisito es atreverse.

Lo primero que hay que conocer, si me permiten la expresión, es el diseño de la conciencia.

La primera capa de la conciencia de la que ya hablamos y es la única que la mayoría de ustedes conoce, es la vinculada a mundo exterior y que ya saben como opera.

Así como la capa exterior tiene una sola dimensión, lo que podemos denominar, por darle algún nombre, capas interiores, tienen incalculables e insospechadas dimensiones.

Trataré de graficar para ser más comprensible, qué ocurre cuando la conciencia quiere interiorizarse. Es inmediatamente expulsada nuevamente hacia fuera.

Esta frontera, por decirlo de algún modo, está resguardada por un batallón de elite de la guardia de infantería que con sus bastones y escudos hacen retroceder a los valientes que intentan revelar el secreto de la conciencia, y que terminan siendo víctimas de una inolvidable golpiza.

Pero los demonios también tienen una estrategia para desviar del camino a quienes quieren acceder a ese territorio, y el engaño serán las drogas alucinógenas, magia, prácticas chamánicas, que inevitablemente terminarán arrastrando a estos aspirantes al conocimiento a la locura.

El camino es realmente claro y simple, porque así es la Verdad que ofrece El Padre mediante su Gracia.

Solo hay que abrirse a esa Gracia a través de la conexión con los maestros liberados y aventurarse con su protección a entrar en la interioridad de la conciencia. Este es el único modo no solo infalible sino también seguro y posible, lo demás es un engaño demoníaco que los hundirá en el abismo.

Si dije que hay que aventurarse es porque no es posible asumir esta experiencia si se está paralizado por el miedo. ¿Miedo a qué? A lo que se encierra en esta primera capa de la conciencia interior. ¿Y qué se encierra? Los demonios y su mundo, los pactos, las tentaciones. Aferrados a la energía de los maestros, con fe y discernimiento, podrán atravesar ese ínfimo espacio oscuro de la conciencia y entrar en el infinito universo del Padre. Esta es la experiencia que en este séptimo mes llevarán a cabo los niños.

A esta altura los niños han purificado y transmutado en gran medida esta dimensión oscura de la conciencia, pero para continuar el proceso es necesario que otras energías ingresen al plano de la gestación.

Esta es la razón por la que los maestros hemos convocado a maestros galácticos, ángeles mensajeros del Padre, Rishis, para que aporten las energías necesarias para este viaje.

Estas energías, tanto en calidad y potencia, son de tal intensidad que hasta que se acoplaran y acomodaran al planeta, fue necesario recluir a los niños para protegerlos.

Un efecto comprobable de la fuerza de esta energía es que cuando la niña 9 atravesó la zona de protección sintió que se desintegraba y realmente sus átomos se hubiesen desintegrado si yo no hubiese estado presente para rescatarla.

Por supuesto su rebelión fue tan divertida como inevitable, ellos todavía cargan con restos inconscientes de héroes guerreros, por eso su actitud y discurso beligerante.

A pesar de todo el estado del alma primó sobre la oscuridad, observen que el niño 10 como manifestación en ese momento de la intención grupal decidió acudir a mí y no a los demonios en busca de ayuda y además, en las instrucciones ante la presencia de un supuesto ángel enemigo, ordenó que fuese paralizado y no asesinado...

Los niños han vivido un momento más en esta experiencia, y nuestra confianza en ellos sigue intacta, ya que no cayeron en la locura y salieron con la purificación necesaria para realizar el viaje.

Bueno, ya estamos llegando, despertaré a la niña 9 para que se encuentre con sus compañeros y les cuente su increíble aventura como comando de las Fuerzas Armadas de Liberación.



La aparición del maestro Yukteswar en nuestro habitáculo nos produjo todo junto: desconcierto, sorpresa, furia y alivio.

Soy el niño 4 y no puedo evitar enfrentarme al maestro, a pesar de que mi función era la de ayudante del sector logística y abastecimiento a cargo del niño 5.

“Maestro, esto es una injusticia, ¿qué hacemos encerrados aquí en este cuartucho de hotel de cuarta?”.

“Me imagino que preparando una revolución, ¿o no es así?”.

Todos quedamos sin poder decir nada porque una cosa era vociferar la revolución cuando estábamos solos y otra muy diferente hacerlo frente al maestro Yukteswar.

Contra todo lo esperado, ya que estábamos esperando una violenta represalia por parte del maestro, este comenzó a reírse y con el tono afectuoso de un padre comprensivo nos explicó:

“Niños, niños, los hemos recluido aquí para protegerlos mientras los maestros trabajábamos intensamente para el gran evento que se avecina”.

“¿Protegernos de qué y qué evento se avecina?”, preguntó la niña 6.

“Empiezo a contestarles por la segunda parte de la pregunta. El evento que se avecina es el último y gran viaje del proceso de la gestación y para el mismo debimos convocar a energías cósmicas, y estas, antes de entrar en contacto con ustedes, deben ir equilibrando su intensidad con la energía de este planeta. Si no me creen, la niña 9 ya les habrá contado que por su imprudencia, y la de todos ustedes que la arrastraron a transgredir el anillo de protección y entrar en contacto con esas energías, hubiese terminado desintegrada de no ser por la intervención del maestro Ramana”.

Agachamos la cabeza y ni nos atrevimos a pedir perdón.

El maestro volvió a reírse.

“No dramaticen esta historia niños, fue producto del juego proyectivo de sus mentes, pero ¿quieren que les confiese algo? Los maestros provocamos ese juego activando con nuestra energía arcaicos contenidos bélicos que yacían en su inconsciente de la prehistoria y que fueron alimentados durante innumerables vidas de guerreros. Al ser activados los representaron y

nosotros aprovechamos para extirparlos. Esto era necesario porque con esos contenidos oscuros no hubiesen podido realizar el viaje que estamos preparando.

El niño 10 dio un paso adelante y dijo:

“Maestro, en este momento te presento mi renuncia a los cargos de Presidente del planeta de la gestación y de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación, y en consecuencia relevo a los niños de su condición miliar”.

“¿Ya no soy un comando?”, preguntó emocionada la niña 9.

“No, regresarás a tu condición de niña civil”, le contestó el niño 10.

“Bueno, niños, para festejar su retorno a la vida civil los invito a un té con bombitas de crema, y les aclaro que lo de bombitas no tiene nada que ver con su belicosa experiencia.

Además les anuncio que ha terminado el período de reclusión, las energías ya está equilibradas y ahora pueden transitar libremente por todo el planeta y regresar a sus confortables hábitats”.

Me pareció que el maestro iba a decir algo más, pero nuestros gritos, saltos y abrazos de euforia se lo impidieron.

Las bombitas de crema eran incontrolables y cuando las llevábamos a la boca estallaban, dejándonos toda la cara encastrada. Así festejábamos nuestro retorno a la vida civil, soy el niño 7, y nos reímos con ganas cuando el niño 10, que era el único que mantenía la sobriedad de quien fue, aunque ya no lo era, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y en consecuencia no se encastraba la cara, y digo que nos reímos con ganas cuando dijo que si fuéramos militares ya estaríamos arrestados y en el calabozo por falta de decoro, y el niño 10 tuvo que interrumpir su discurso porque, siguiendo el ejemplo del niño 4, todo comenzamos a arrojarle las bombitas de crema que todavía quedaban en los platos, y esto ocurría ante la mirada impasible del maestro Yukteswar.

Cuando el salvaje festejo parecía haber terminado, el maestro nos pidió que fuésemos a lavarnos, y en el caso del niño 10, a cambiarse de ropa, y que volviésemos a reunirnos en esta mesa porque tenía algo muy importante que decirnos.

“A esta altura, y después de tantos viajes, –dijo el maestro Yukteswar cuando nuevamente estuvimos todos reunidos– el hecho de anunciarles que emprenderán un nuevo viaje no es una sorpresa para ninguno de ustedes.

Sin embargo, a diferencia de los viajes anteriores en los cuales los contenidos no purificados podían convivir con la experiencia que tenían que llevar a cabo, en este viaje los mismos serían un impedimento que harían inviable el proceso transmutador a experimentar”.

“¿Qué tiene de especial este viaje?”, se atrevió a preguntar el niño 4.

“En primer lugar –respondió el maestro– tengan en cuenta que todas las experiencias anteriores los han preparado para este momento, por lo tanto este será el viaje final en este período de gestación”.

“¿Y cuál será la finalidad del mismo?”.

El maestro hizo una pausa ante la inquietud del niño 8, como quien está buscando las palabras adecuadas para responder.

“La palabra finalidad tiene que ver con una proyección de la mente a futuro, con esto quiero anunciarles que este viaje no tiene finalidad en el sentido en que el niño 8 me lo pregunta.

En este viaje descubrirán que tiempo y espacio son ilusiones, por lo tanto no tiene cabida en la Verdad”.

Entendíamos lo que el maestro decía pero no lo entendíamos con la mente, por eso permanecemos sin preguntas cuando el maestro siguió hablando de la Verdad.

“La Verdad es una Energía que permanece inmutable, que yace en lo profundo del Ser, que una vez descubierta, la distancia que nos separa del Padre deja de existir para siempre.

Entonces ya no hay tiempo ni espacio”.

Soy el niño 8 y sorprendido le pregunto al maestro Yukteswar acerca de esas luces doradas y fulgurantes que se avistan en el horizonte, luces que se van unificando y al unificarse forman una red luminosa que encierra todo el planeta de la gestación.

“Son los maestros galácticos que nos acompañarán en el viaje”, explicó el maestro Yukteswar, que dirigiéndose a las luces nos presentó.

“Estos son los niños que realizarán el viaje”.

Y las luces comenzaron a apagarse y encenderse en señal de saludo.

“Hola maestros galácticos”, saludamos a coro y ahora comprendimos que estos maestros eran parte de esa energía que había descendido al planeta de la gestación y para preservarnos de su intensidad tuvimos que ser reclusos.

El maestro Yukteswar continuó su explicación.

“Este campo de luz es una energía inteligente que opera como filtro y nivela el nivel energético para que pueda ser receptor de las energías sutiles que se irán contactando durante el viaje.

Estos maestros que han descendido por un espacio interno trazarán las líneas verticales por donde transitará la nave y regularán el pasaje de un campo de energía a otro de una vibración diferente”.

Ahora el maestro Yukteswar se dirige a los maestros galácticos.

“Con la Gracia del Padre llevaremos a cabo todas las etapas programadas para la gran purificación final”. Y desde la red luminosa se escuchó una Voz:

“Queremos manifestar el gran honor que sentimos al poder colaborar con El Padre en esta misión.

Tengan la seguridad que muy pronto las almas de los humanos despertarán y estarán listas a retornar al Padre.

Mantengámonos unidos para ser la Gran Fuerza”.

Estrellas de un intenso fulgor se iban depositando en la red luminosa, y yo, el niño 7, que reconocí su vibración, grité con una desbordante alegría:

“Son los Rishis”.

Y todos los niños acompañaron mi grito de alegría levantando las manos para saludar a los Rishis que ahora eran infinitas estrellas que parecían cubrir todo el universo del Padre.

El maestro Yukteswar pronunció palabras de agradecimiento a los Rishis que participaron y participan en el Plan de Salvación desde sus primeras etapas.

“Los Rishis complementarán a los maestros galácticos procesando la energía de los diferentes planos en cada momento del recorrido”, nos aclaró el maestro Yukteswar.

Los ángeles mensajeros del Padre se manifestaron en la invisibilidad, soy el niño 5, pero percibimos su vibración como una gran felicidad que nos invadía.

El maestro Yukteswar les transmite, en nombre del mandala y de todos nosotros la enorme importancia de que hayan venido para realizar esta misión conforme a los mandatos del Padre.

“Cumpliremos al pie de la letra cada mensaje que ustedes nos transmitan”, les prometió el maestro, y después de un silencio siguió hablando con estos seres celestiales.

“Haremos todo lo que esté a nuestro alcance como lo hemos hecho hasta ahora.

Si bien hasta el momento el Plan ha funcionado como se esperaba, es una lucha permanente, pero aquí estamos como soldados”.

La vibración de los ángeles responde a las palabras del maestro.

“Sabemos cuán importante es esta misión, entendemos que no es una tarea fácil, pero se ha formado un gran equipo donde todo el proceso ha funcionado a la perfección”.

La vibración de los ángeles se instaló en el corazón de cada uno de nosotros y nos dijo:

“Nuestra tarea es recibir la información en forma directa por parte del Padre y transformarla en ideas puras para transmitir las a los tripulantes de la nave.

Nosotros presenciaremos el proceso pero no intervendremos en ninguna rectificación del programa que se considere necesaria.

Pero de lo que sí somos responsables es de mantener el objetivo propuesto por El Padre”.

“Los maestros del mandala tendremos dos funciones, ser los guías del itinerario y estar en contacto permanente con ustedes para guiarlos en esta experiencia. Un grupo de ángeles que sirven en el planeta de la gestación nos acompañará en esta tarea.

En este viaje los instrumentos son reemplazados por los integrantes de la tripulación, maestros galácticos, Rishis, ángeles mensajeros del Padre, maestros del mandala, ángeles del planeta de la gestación, que con su vibración conducirán la nave.

¿Terminaron el té?”, interrumpió su explicación el maestro para preguntarnos sobre el té y como no habíamos terminado de beberlo nos dijo:

“Terminen rápido que tienen que ir a conocer el carro de Krishna en su irreconocible versión para este viaje”.



Indudablemente el carro de Krishna estaba irreconocible, tenía la forma de un disco solar que emitía una luminosidad que podía opacar a todos los planetas del sistema e incluso al Sol mismo.

Soy la niña 9 y el maestro Yukteswar nos sacó con su voz del éxtasis que nos producía contemplar este ¿carro?, ¿nave?, ¿disco?, imposible definirlo pues nuestra mente no tenía registro de nada similar.

“Niños, concéntrense en el entrecejo y por el canal mental serán conducidos al interior de este transporte”, así lo definió el maestro Yukteswar.

Seguimos sus instrucciones, navegamos con suavidad por la tersura de un espacio que jamás habíamos experimentado y desembocamos en algo así como en una Nada solo detectable por vibraciones invisibles.

“No se asusten niños”, y todos nos tranquilizamos al reconocer la voz de Krishna, cuya figura se fue materializando, mostrándonos divertido su traje, bastante similar al del comandante de un transbordador espacial que había visto en un programa de la televisión astral.

A las palabras de Krishna siguió la materialización de un salón vacío que, según nos explicó el maestro, su energía tenía el poder de hacer aparecer cualquier cosa que necesitáramos y hacerla desaparecer cuando ya no fueran útiles.

Así la energía del salón, registrando nuestros pensamientos, fue materializando unos comodísimos sillones, una ducha escocesa y una enorme mesa repleta de nuestros platos y refrescos favoritos.

“¿Satisfechos?”, dijo Krishna, haciendo una reverencia, pasen primero a la ducha escocesa que imaginó el niño 7, después descansen en los sillones, producto del cansancio del niño 5, y saboreen la exquisita comida que deseó el siempre insatisfecho hambre del niño 4”.

“Este será un viaje fabuloso”, comentamos entre nosotros, aunque todos éramos conscientes que lo que tendríamos que vivir nada tenía que ver con los placeres de un crucero por el Caribe.

“¿Y qué tendríamos que vivir?”, me pregunté yo, el niño 8, y se lo pregunté a los otros niños, que no pudieron contestarme porque experimentaban mi misma incertidumbre.

“Esta es una nave escuela”, dijo Krishna, interrumpiendo nuestras incertidumbres.

“¿Escuela con maestras demonios como la que visitamos en nuestro tercer mes de gestación?”, intervino alarmado el niño 4, sin duda recordando aquella tenebrosa experiencia.

“No, por favor –dijo Krishna riendo– esta es una escuela del Padre”.

“¿En qué consistirá nuestro aprendizaje?”, preguntó la niña 6 poniendo cara de amarga decepción porque pasar de la fantasía de un crucero de placer en el Caribe a ir a la escuela fue un golpe muy duro para su fina sensibilidad de artista.

“Niños, alguien dijo que el movimiento se demuestra andando, y aprenderán aprendiendo”, respondió Krishna en una respuesta que, sinceramente, también nos decepcionó.

“¿No puedes darnos una pequeña pista, maestro?”, insistió superando el desaliento de la respuesta el niño 4.

Krishna se tomó el mentón en señal de estar reflexionando y accedió al pedido del niño 4, tal vez no muy convencido.

“Está bien, lo único que puedo adelantarles que aprenderán es esto: las relaciones que se establecen entre energía, tiempo, espacio y conciencia, pero no como formación teórica expresable matemáticamente, sino como vivencia transmutadora. ¿Entienden?”.

“No”, fuimos diciendo de a uno.

“Bien, sigamos adelante –siguió adelante Krishna como ignorando nuestro no–, todas las inquietudes y preguntas respecto del viaje, que consultan conmigo o con cualquiera de los maestros del mandala, tienen una limitación, deberán estar estrictamente dirigidas al proceso de aprendizaje, por lo tanto eliminen de sus mentes cualquier curiosidad para no terminar invirtiendo la energía en inútiles distracciones”.

“¿Podemos conocer el programa de enseñanza que se impartirá en esta nave?”, quiso saber la niña 9, porque muy influida por la psicopedagogía no podía concebir una enseñanza sistemática que no estuviese estructurada en un programa.

“El programa es móvil y se va ajustando automáticamente a la necesidad de cada uno”, respondió Krishna, pero la niña 9 no se amilanó.

“No entiendo maestro, de este modo, sin parámetro alguno, ¿cómo podemos darnos cuenta de lo que estamos aprendiendo?”.

“No hay verificación intermedia, la resultante la verán al finalizar el viaje”.

“Esto es como navegar en el vacío”, dije yo, el niño 8, pensando en voz alta.

“Exactamente, van a navegar en el vacío”, confirmó Krishna demostrando cierto entusiasmo porque empezábamos a comprender algo.

“¿Cuánto durará este viaje?”, preguntó el niño 10.

“El tiempo que la experiencia requiera”, contestó Krishna, no aclarando para nada la pregunta del niño 10.

“¿Y si alguien se atrasa en la asimilación de la experiencia?”, volvió a preguntar el niño 10.

Krishna se iba poniendo cada vez más complicado en sus respuestas cuando respondió:

“Aquí no existen ni los tiempos correlativos ni los tiempos comparados, el tiempo es uno solo y es el que ustedes empleen como unidad global en la experiencia.

No es un tiempo que tenga relación con los tiempos astrales y físicos de la Tierra que ustedes ya conocen”.

“¿Disfrutaremos durante el viaje de los manjares como los que hoy nos ofreciste?”. La inquietud partió del niño 4.

“No habrá necesidad de ellos porque viajarán como energía y no como cuerpos”.

“¿Podremos hablar y jugar, aunque no tengamos un cuerpo?”, y diciendo esto el niño 7 reveló una expresión de profunda alarma.

Entonces Krishna lo tranquilizó.

“Podrán comunicarse de una manera cierta, efectiva y directa sin necesidad de la palabra, y podrán asimismo compartir todas las vibraciones de alegría que el juego y la diversión implican”.

Al terminar de hablar Krishna advertimos la presencia del maestro Yukteswar que le decía.

“Maestro, perdona la interrupción pero debo llevarme a los niños porque todavía hay que resolver algunas cuestiones antes de iniciar el viaje”.

Soy la niña 9 y comprobé, para mi desdicha, que la primera cuestión que tenía que tratar el maestro Yukteswar era conmigo, y lo pude comprobar porque a pesar de que todos los niños estábamos reunidos me miraba solamente a mí, y esta comprobación llegó a la verificación total cuando con voz severa dijo:

“Esta cuestión que tengo que tratar tiene que ver con la niña 9”.

“¿Conmigo, maestro?”, dije por decir algo.

“Así es, y no es un tema menor porque tus alardes filosóficos han provocado una grave confusión en tus compañeros”.

Nunca vi sonreír tan feliz al niño 4, que se regocijaba ante las palabras del maestro.

“Niña 9, en tus momentos de ocio, que son más que los convenientes a esta experiencia, expusiste ante los niños la teoría de la verdad como adecuación, ¿no es así niño 7?”.

Tenía la esperanza de que el niño 7 negase todo, pero pequé de demasiado ingenua; no solo no negó todo sino que habló, eufórico y sin poder parar, de significados, “eso ahí”, proyecciones y qué se yo cuantas cosas más que, como me puse a llorar, ante la indiferencia del maestro, no pude seguir escuchando lo que decía.

“Niños, no es que la teoría de la verdad como adecuación no sea válida, pero es solo una verdad operativa de la mente en el plano binario. Es obvio que si alguien que está caminando por las vías del tren significara a una locomotora como a una oveja que está pastando tranquilamente, sus posibilidades de seguir viviendo serían nulas.

Es más, en un plano más sutil, los hombres confunden todo, discursos demoníacos con revelaciones salvadoras, demonios estándar con ciudadanos honestos, por eso el alineamiento de la intuición, para no caer en esa peligrosa ceguera, es muy importante al comienzo de esta experiencia, pero tu niña 9, pusiste esta elemental verdad operativa como el lugar supremo de la Verdad.

Niños, el viaje que vamos a realizar será en busca de esa Verdad, y esa Verdad, que es la única Verdad, es El Padre.

La única Verdad a la que el alma puede legítimamente aspirar es a buscar al Padre porque todo lo demás, desde la mayor filantropía hasta la mayor perversión, es oscuridad.

¿Cómo es posible que la mayor filantropía pueda ser oscuridad? ¿Acaso no hay hombres buenos de conductas intachables y muchos de ellos con profunda vocación religiosa que actúan solidariamente por el bien de sus semejantes?

Les respondo a esas preguntas que se están preguntando.

En primer lugar la idea de hombre es lo suficientemente confusa como para saber de quien se está hablando, reemplácela entonces por la de alma, que no es menos confusa como concepto pero real como percepción intuitiva, y ustedes ya están en condiciones de intuir.

Por lo tanto, el alma puede estar despierta o dormida, en otros términos autoconsciente o inconsciente. ¿Conocen muchas almas despiertas en el plano? Háganse esta reflexión básica, si hubiese unas cuantas almas conscientes de si mismas en la Tierra, ¿El Padre hubiese tenido que organizar este Plan de Salvación movilizand o energías cósmicas, cuya magnitud y calidad están totalmente fuera de su capacidad de comprensión?

Si fue necesario poner en acción este Plan es porque, ¿les cabe alguna duda?, las almas de los confusamente llamados hombres, tanto de los filántropos como de los perversos, están dormidas. ¿Qué quiere decir entonces que están dormidas? Que están posesas por los demonios, y en consecuencia al servicio del Plan del Gran Demonio.

Niños, cuando estén en la Tierra desconfíen de los filántropos, darse cuenta del mal en sus manifestaciones perversas es fácil, pero no o es tanto verlo cuando se disfraza de bien.

Esto es todo”, concluyó el maestro ante nuestros ojos atónitos.

El maestro Yukteswar escribe en una pizarra la actitud necesaria para realizar el viaje.

CONEXIÓN.

ATENCIÓN.

OBSERVACIÓN.

INTUICIÓN.

“¿Y con esta actitud, qué lograremos?”, pregunto yo, el niño 5.

“Percibirán la división”, respondió el maestro.

“¿Qué división?”, quiso aclarar la niña 6.

“Entre lo real y lo irreal”.

“¿Y cómo se logra esta división?”, insistí yo, el niño 5.

“A través de la duda, porque la certeza está al final del camino y el camino se inicia con los dos pies que le provee la duda para llegar a la división”.

“Maestro, hay algo que siempre quise preguntarte pero nunca lo hice. ¿Por qué nos convocaron a nosotros para hacer esta experiencia?”.

“Los convocamos niña 9 porque consideramos que de algún modo tienen vocación”.

“¿Y qué es tener vocación?”, intervino la niña 6.

“Niña 6, tener vocación es haber de algún modo registrado la posibilidad de la ilusión de ser distinto, el mejor, el diferente, el elegido.

Por esto se acercaron a hacer la experiencia cuando los convocamos, pero los maestros sabíamos que a través de ese engaño del ego había en ustedes una búsqueda sincera del Padre.

Y esta búsqueda siempre desemboca en darse cuenta que la experiencia pasa por elegirse a uno mismo como alma.

Entonces pueden comprender que no fuimos los maestros los que lo elegimos sino que ustedes al elegirse eligieron la Gracia que los está conduciendo en esta búsqueda que necesariamente les llevará al encuentro con El Padre.

Ustedes al elegirse comenzaron a participar del Plan Divino, y todo proyecto que viene del Padre tiene por finalidad que cada átomo envuelto en la ignorancia, y en esta ignorancia se percibe como existencia separada, pueda retornar a su estado de Unidad Indivisible.

Niños, ustedes son siete átomos que están volviendo a tomar conciencia de esa Unidad, donde ya toda individualidad será disuelta para Ser en la Gran Luz.

Bueno, niños, como todavía son siete y cada uno distraído en si mismo, es necesario que hagan este viaje.

Prepárense porque ya el transporte de Krishna está preparado para partir”.

La energía que proyecta el disco de Krishna se proyecta en forma de cono.

Este cono se va elevando a medida que las vibraciones más fuertes se concentran en su centro.

Desde el punto superior del cono emerge un cordón de plata que lo une con El Padre, pero este cordón también se proyecta hacia abajo, uniéndose al planeta Tierra.

El disco comienza a girar alcanzando una velocidad que lo hace invisible a la visión humana, pero aunque no lo pueda ver la humanidad lo puede escuchar.

Mientras el disco va emitiendo su sonido que en su descenso absorbe la energía negativa y en el ascenso la purifica, la Tierra, a través de la energía que recibe por el cordón de plata, va adquiriendo otro grado de vibración y luminosidad.

Ahora las órbitas de los planetas de este sistema solar se van transformando en hilos de plata.

Ya está armado un gran instrumento musical.

Vibran las cuerdas de plata de cada planeta al tiempo que gira en su órbita, y al completar una vuelta el sonido se eleva componiendo una música que transmitida por el espacio se une a los otros sonidos de los otros sistemas componiendo con cada uno la gran orquesta del universo de la cual participan todos los planetas, soles, galaxias.

Esta música lleva la Voz del Padre hasta el más recóndito lugar del universo.

Soy el niño 7 quien da testimonio, desde el disco de Krishna, de esta increíble experiencia.



El silencio es absoluto, el oído humano no está acostumbrado a este silencio.

Ese silencio absoluto forma parte de una vibración, síntesis de los sonidos del universo.

Es como si se tratara de una energía muy sutil, impensable e inaudible.

En una imagen veo, soy el niño 8, todos los universos del Padre estáticos como en una fotografía.

El tiempo es otro.

La armonía en el tiempo es otra.

Es como si todo estuviese desacelerado y la Tierra muy lentamente regresase a la nebulosa de la que en algún momento partió.

Es como si fuera un tiempo sin tiempo.

Es un sonido que no tiene sonido pero que concentra todo el sonido.

Solo puede percibirse una vibración sutil.

Navegamos en un mar externo, su contenido es energía en el estado más puro.

El mar está muy quieto, sin movimiento aparente, soy la niña 6 y solo cuando el disco de Krishna toma contacto con él puedo percibir muy sutilmente una vibración que estremece.

Todos los niños sentimos lo mismo, y entonces, cuando una gran expansión de luz se manifiesta dentro de cada uno, nos sumergimos en el mar.

Nadamos con comodidad como si fuéramos expertos nadadores porque a diferencia de los otros mares, en este no podemos ahogarnos.

En la visión la división es muy perceptible entre los dos planos: las profundidades del mar y su superficie.

No es la división física sino la experiencia del concepto de división.

Este concepto se hace evidente porque se le da forma desde la mente, cuando en realidad esa división no existe.

Entonces yo, el niño 10, le pregunto al maestro Yukteswar.

“¿Qué es diferenciación?”.

Y el maestro me explica.

“En el principio de concentración existe un opuesto, la distracción, y la verificación de su horizonte con dos dimensiones, una profunda y otra superficial, da registro al estado de distracción.

Toda observación en la manifestación binaria refleja y establece este estado

Únicamente en la concentración no hay dualidad, porque es el estado de uno con uno mismo.

Hacia ese estado es hacia donde se dirige el viaje.

Todas las manifestaciones de energía no son más que estados de distracción, solo en la concentración está la unión de todas esas energías, que en realidad es la única Energía.

Encuentren el camino, no el camino hacia donde se va sino el camino en donde se está.

En esta etapa no es darse cuenta de la dirección de traslado sino disolver el traslado para su concentración.

¿Qué es la concentración?

El estado en que a través de la entrega se renuncia al concepto de dualidad.

Es un estado difícil de llegar para la experiencia humana porque es tan elevada su sutileza y el hombre lo encara desde la fuerza mental, logrando entonces solo una distracción fortalecida.

Solo la concentración es alcanzable por la renuncia, la entrega y la fe”.

Lo que siento, soy el niño 8, es algo que puedo expresar como una sensación por la alteración energética que vivencio pero que es además mucho más que una sensación porque es forma desconocida de conocimiento, sin conceptos, sin imágenes, sin referencia temporal ni espacial, y este conocimiento es el conocimiento de uno de los tantos orígenes del universo del Padre.

Me voy concentrando hasta ir convirtiéndome en un estado imperceptible.

“¿Adónde vamos, maestro?”, le pregunto con una indisimulable inquietud al maestro Yukteswar.

“No vamos, solo estás profundizando la conciencia del estar”.

“¿Y dónde voy estando?”.

“En el *Big-Bang*”, dijo Yukteswar sin darle demasiada importancia al acontecimiento.

## **LOS FIELES AMIGOS DE LA TIERRA**

Después de un viaje desde el *Big-Bang* a la Tierra, los niños se encuentran con los demás planetas del sistema solar con los que confraternizan y se emocionan al escuchar sus confesiones, desdichas y alegrías. También conocerán las misteriosas lunas astrales y la luna física de la Tierra. Para los niños lo más conmovedor es la fidelidad de los planetas, que ya purificados, retrasan su partida a otras galaxias, para colaborar con la Tierra en su lento proceso de purificación.



Un pozo muy negro.

En el centro un punto de Luz de inimaginable intensidad.

La Madre es lo Oscuro y El Padre es la Luz.

La Luz del Padre se mueve y entra en lo oscuro de la Madre.

El período de gestación terminó hace 15.000 millones de años terrestres, en este instante, la Madre está pariendo el Universo.

El disco de Krishna maniobra en medio del *Big-Bang* y muy suavemente ingresa en un canal, en medio de los infinitos canales que están surgiendo, que conduce a la Tierra.

Mientras navegamos los 10.000 millones de años terrestres hasta la formación del planeta, pero que es solo un infinitésimo cósmico, se escucha la voz de Krishna desde la cabina de conducción del disco, anunciándose como comandante de la nave, soy el niño 5, y dice:

“Niños, han sido partícipes del *Big-Bang*. Hubo otros *Big-Bang* pero no de la intensidad de este, por lo que puede intuirse la existencia de universos paralelos en vías de extinción.

Traslademos esta experiencia del *Big-Bang* a la conciencia del hombre para que esta estalle en mil partículas de Luz. Este hombre, con su mirada interior, podrá tener la dimensión de la magnitud de la Energía del Padre manifestada en todo el universo, y en consecuencia, en su propia alma.

Entonces la conciencia del hombre logrará amplificarse buscando nuevos horizontes que lo llevarán a la Única Realidad.

Y esto será posible porque participará de ese vínculo íntimo con la Energía Divina.

Niños, ajústense los cinturones porque vamos a aterrizar, esto quiere decir que estamos llegando a la Tierra”.

“Hola Tierra, ¿cómo estás?”, le pregunto yo, el niño 4, en una pregunta que la niña 9 diría retórica porque la cara desolada de la Tierra ya nos decía muy a las claras como estaba.

La Tierra fue muy directa en su contestación.

“Muy atacada por las fuerzas demoníacas.

Mi problema no es el que registran los ecologistas, el basural en que me he convertido, sino lo que se ha transformado en una dolorosa llaga en mi cuerpo astral, porque cada pensamiento del hombre es un demonio que lo va infectando”.

Lo vemos al planeta girando sobre su órbita, pero de pronto se detiene y se sacude como si padeciese de algún malestar.

El maestro Yukteswar, señalando el estado de la Tierra nos dice:

“Sin duda este planeta está muy enfermo, pero su estado no lo podemos considerar terminal.

El síntoma de esta enfermedad es que no puede respirar y esto provoca una disfunción que consiste en un bloqueo que lo lleva a una importante pérdida de calor interno, cuya consecuencia es encontrarse descompensado térmicamente.

Está realizando actos desesperados por reestablecerse, su lucha es muy intensa, sin embargo más preocupada que por su vida está por no poder cumplir el rol que El Padre le asignó en el Sistema Planetario al que pertenece.

El mayor problema que tiene es que no está preparada para pasar, gracias al hombre, por las experiencias demoníacas que tiene que soportar, no puede manejarlas y dar respuestas adecuadas.

Pero así y todo lucha por sobrevivir y mantenerse en el lugar de responsabilidad que le ha sido asignado en el espacio que habita”.

“¿Por qué no nos cuentas algo de tu vida?”, le pide a la Tierra la niña 6.

“En un primer período solo tenía una vida mineral y no era diferente mi existencia a otros planetas del Universo.

Después empecé a soportar el peso de la manifestación vegetal, lo que significó una vida más compleja y el nacimiento de la dualidad.



Con la vida animal se profundizó la dualidad, y la lucha de unas especies con otras, lo que implicó el predominio de algunas formas de vida y la involución y extinción de otras.

Esta experiencia la fui registrando en el interior y sentí con más intensidad el sentido de mi presencia en el juego del universo.

En las leyes del Padre estaba programada la llegada del hombre, pero después de la alegría inicial se transformó en la fuente de mis desdichas.

Al tener este ser un mundo mental, esto es pensamiento e imaginación, se hizo más fuerte la dualidad, y esto fue así porque la conciencia humana, dominada por los deseos, utilizó su poder y fortaleció los conflictos.

Esto posibilitó la evolución de los demonios que ya operaban como energías densas en el mundo vegetal y animal, y lo demás, niños, es una historia conocida por ustedes”.

“Tierra, ¿cuál es el rol que te dio El Padre y que tienes tantas dificultades para cumplir?”, le preguntó el niño 7.

“Ser soporte de las especies que me habitan, pero les pregunto niños, ¿qué planeta del Universo puede ser capaz de soportar al hombre sin correr el riesgo de destruirse?”.

“No te preocupes Tierra, el Plan del Padre tiene por propósito despertar la conciencia de los hombres para que inicien su proceso de liberación, y esto ayudará a tu purificación y evolución”, le dijo alentando a la Tierra, que se veía muy deprimida, la niña 9.

“En la medida en que el hombre logre liberarse, también yo voy a recibir los beneficios de esa liberación. No se olviden que antes de ser el planeta que soy era Energía Pura, y a ese estado es al que debo volver para cumplir mi parte en el Plan Cósmico”, dice más entusiasmada la Tierra.

Después de estas palabras, los niños podemos ver como el planeta empieza a purificarse con las luces de los colores del arco iris que le envía El Padre.

La oscuridad de la Tierra va tomando unos tonos marrones que se van haciendo naranja hasta que sucesivamente se transforman en amarillo, verde, azul, rojo, violeta.

Por último el violeta se convierte en plateado y entonces la Tierra mucho más presentable con esta vestidura puede acercarse al Padre.

El Padre, con profunda ternura le muestra una lágrima que recoge de sus ojos, una lágrima que derramó por la herida que los hombres le han hecho al pactar con los demonios.

La Tierra, conmovida, le agradece al Padre su purificación y más fortalecida regresa a su órbita.

Yo, el niño 4, le digo:

“Tierra esperanos, pronto regresaremos para ayudarte”.

Soy el niño 7 y puedo observar que una llamarada brillante se va acercando al disco de Krishna.  
 “Es el Sol”, exclamo emocionado, y el Sol, intensificando su brillo a modo de saludo, nos dice:  
 “Soy la unión de Todo,  
 del Padre y de la Madre.  
 Soy la Verdad.  
 En un principio con la Luna éramos uno.  
 La densificación del proceso nos terminó separando.  
 Pero a la Luna todavía le queda algo de Sol.  
 ¿Acaso no puede iluminar?”.  
 El niño 10 le pregunta al Sol.  
 “Antes de ser Sol, ¿qué eras?”.  
 “Nada o Todo.  
 No hay concepto que lo pueda expresar.  
 Para decirlo tendría que haber un observador desde el Principio pero no hay tal Principio”.  
 “¿Cuáles son tus funciones?”, le sigue preguntando el niño 10.  
 “Purificar, unir.  
 Soy el padre de todos los planetas, por lo tanto detecto la necesidad de las almas y las envío  
 a cada una al planeta adecuado para que cumplan con su evolución.  
 Cuando actúo como reflejo del Padre doy amor y esperanza”.  
 “¿Cuál es el destino del Sistema?”, continúa el niño 10.  
 El Sol presenta la imagen de un pulpo donde cada tentáculo está unido a un planeta.  
 Después de presentar esta imagen el Sol dice:  
 “Hay algo oculto que solo yo sé pero no lo puedo transmitir.  
 Es una idea de perfección que está más allá de toda comprensión humana”.  
 “¿Qué puedes decirnos de tus planetas?”.  
 El que habla es el niño 8 y el Sol, complaciente, le responde:  
 “Júpiter acusa los problemas de su soledad que lo tiene bastante deprimido.  
 Mercurio es raro, algo así como un campo experimental.

Marte es como un hijo muerto, por eso la Tierra en su oscuridad tiene obsesión por este planeta porque ve en él la imagen de su propio cementerio.

Venus es el planeta que me da menos trabajo, ya que es muy tranquilo y lo puedo ir llevando en su giro para equilibrar el sistema. Es similar a Neptuno, se deja arrastrar y el movimiento es casi imperceptible.

Urano está lleno de complejos de inferioridad, es como un hijo hostil que se esconde detrás de las paredes pero siempre está dispuesto a atacar.

A Plutón no le puedo sacar un ojo de encima porque cuando no se siente vigilado, inmediatamente se va fuera de control. De todas maneras es una gran ayuda en su tarea de derretir el hielo de las almas, pero estas tienen la decisión de avanzar o retroceder.

A Saturno lo veo perdido, por momentos parece que quiere elevarse pero termina cayendo.

La Tierra es un caos, es un símbolo de la inseguridad y la ignorancia, corre sin saber adónde va.

Las lunas son como gatos que pegan el zarpazo después de acercarse muy seductoras.

“¿Estás habitado?”, quiero saber yo, el niño 7.

“Por El Padre, la Madre Divina, los maestros solares y otros seres espirituales.

Soy los ojos de los maestros y veo por sus ojos, también soy quien los envía en sus misiones por todo el Sistema”.

“¿Cómo dirigirnos a ti?”, le pregunta el niño 4.

“La devoción es puro Sol”.

“¿Qué relación tienes con la Vía Láctea?”, se escucha la voz del niño 10.

“La Vía Láctea es inimaginable”.

El maestro Yogananda comienza a cantar y el Sol lo acompaña en su canto.

*Los maestros y el Sol somos Uno.*

*El centro de los maestros es el Sol.*

*También tenemos Sol en el corazón.*

*Abrimos la boca y sale Sol.*

El Sol entona:

*Soy el reflejo del Padre y la Madre Divina.*

*Sobre mí está la Estrella Polar.*

*Busquen la Estrella Polar,*

*no se queden en el Sol.*

La niña 6, en nombre de todos los niños, se dirige al Sol.

“Sol, sabes que te veneramos, esta admiración que sentimos por ti es la que nos acerca al Padre, porque ambos están hechos de la misma Energía.

¿Seguirás estando con nosotros?”.

Y el Sol nos responde:

“Estoy siempre con ustedes

mi presencia es infinita, quien quiera conectarse conmigo, ahí estaré”.

“Cuéntanos tu historia, Júpiter”, le dije, soy el niño 10, a Júpiter que estaba muy alegre con nuestra visita.

“En un principio era un planeta habitado por seres de luz y seres muy primitivos.

Pero los seres de luz creyeron que era imposible la convivencia con los primitivos porque les hacían la vida imposible y obstaculizaban su crecimiento.

Después de largas deliberaciones, habiendo agotado todas las tentativas de convivencia, decidieron abandonarme, buscando nuevos rumbos en algún otro lugar del Universo.

Entonces quedaron solos los primitivos, que faltos de amor y discernimiento se terminaron devorando unos a otros.

Ahora solo sus sombras permanecen flotando en la oscuridad de mi astral, son espectros inconscientes que buscan vampirizarme para alimentar su sobrevivencia.

Los seres de luz se fueron a planetas superiores donde pudieron progresar, lejos de este sistema solar”.

Era una historia muy triste la de Júpiter, por eso los maestros del mandala, compadecidos, se reunieron para deliberar sobre algún modo de ayudarlo.

Yogananda, después que los maestros tomaron una resolución, como vocero del mandala, se dirigió a Júpiter.

“Júpiter, hemos decidido darte una sorpresa”.

El planeta, conmovido, lloraba sin poder contenerse cuando contempló que aquellos seres de luz, que en incalculables tiempos lo habían abandonado, regresaban convocados por los maestros, y lo iban abrazando en ese inesperado regreso.

Los maestros dejaron que los iluminados habitantes y el planeta se desbordasen de emociones y lejanos recuerdos, y cuando todo se hubo calmado, Yogananda, con un tono casi acusatorio, los increpó a los seres de luz.

“¿Por qué partieron?”.

Uno de los seres de luz, que a pesar de su evolución todavía tenía una fuerte individuación, le respondió:

“Era imposible para nosotros progreso alguno.

No podíamos continuar acosados por seres primitivos, nos sentíamos encadenados, teníamos que liberarnos de ese planeta para continuar nuestra evolución”.

El maestro Vivekananda hizo una pregunta clave:

“Si eran seres de luz, ¿por qué tenían que convivir en el planeta con seres tan primitivos?”.

El ser de luz respondió:

“Los maestros solares intentaron llevar luz a los planetas de este sistema y nos propusieron una misión. Júpiter estaba habitado por seres primitivos que amenazaban con su destrucción, nosotros debíamos arribar al planeta para, en primer lugar, equilibrar las energías, y después posibilitar la transmutación de sus habitantes.

“¿Y qué pasó?”, volvió a interrogar Vivekananda.

“La seguridad con que emprendimos la misión muy pronto se fue resquebrajando. Nos planteábamos qué respuesta podíamos dar a seres primitivos que solo trataban de devorar, la experiencia era desgastante hasta que después de agotar todos los recursos imaginables, consideramos que ya nada podía hacerse y abandonamos el planeta”.

“¿Esos seres primitivos eran como los que en la actualidad habitan la Tierra?”, expresó su curiosidad el maestro Aurobindo.

“Es difícil comparar, el escenario era otro, pero pensándolo bien creo que no eran muy diferentes”, reflexionó el ser de luz.

Chidananda quiso saber la opinión del ser de luz.

“¿Crees que se logrará purificar la Tierra?”.

“Creo que si queda algún ser de luz en la Tierra, en algún momento tendrá que abandonarla”, fue la tajante respuesta del jupiteriano.

“¿Entonces nuestros esfuerzos son vanos?”, lo acorraló Sivananda.

“Nada que venga de la luz es en vano”, dijo el ser de luz en tono conciliador.

“No te entendemos –intervino Ramana– si los seres oscuros de la Tierra, es decir la inmensa mayoría de los hombres, no pueden ser rescatados, ¿qué sentido tiene nuestra tarea?”.

“La luz que ustedes proyectan a la Tierra terminará comprimiendo la oscuridad, y entonces los terráqueos se fagocitarán unos a otros”, concluye el ser de Júpiter para después dirigirse a Yukteswar.

“Tu trabajo es noble pero inútil”.

“Si es así, ¿qué debemos hacer?”, le pregunta Yukteswar.

“Ayudar a seres de otras galaxias, el ser terrestre terminará devorado por su propia oscuridad”.

“¿Hacia qué galaxias debemos conducir la luz?”, intervino Lahiri Masaya.

“Existen millones de galaxias con sus estrellas y planetas, la luz es infinita pero la oscuridad se condensa cada vez más”, indica el ser de luz.

Babaji le plantea.

“¿Qué se puede hacer con la oscuridad?”.

El ser de luz, muy seguro, afirma:

“La oscuridad es necesaria porque marca el límite y nos muestra donde podemos caer.

Debemos dejar que se agrupe y evitar que se mezcle con la luz”.

“¿En qué puedo ayudar?”, dice sorprendentemente Mataji.

“Dirige tu acción a los seres que tengan un potencial de luz, tal vez en ellos pueda aflorar el discernimiento”.

Jesús quiere saber qué piensa el ser de Júpiter sobre la misión que llevó a cabo en la Tierra.

“¿Mi misión fue en vano?”.

“El gran amor que transmitiste no pudo llegar a las almas”.

“¿Por qué no se alcanza el amor?”, pregunta Buda.

“La oscuridad es densa y en su gravitación atrapa las luces sutiles que terminan sumergidas en lo oscuro y ya no pueden ascender”.

“¿Debemos continuar nuestra labor?”, consulta Milarepa.

“Sí, por supuesto, pero como les dije abandonen la oscuridad de la Tierra y lleven la luz a quienes puedan recepcionarla, infinitas galaxias los están esperando”.

Sankaracharya se muestra dubitativo ante el argumento del jupiteriano.

“¿Y los terrestres quedarán abandonados a las fuerzas de la oscuridad?”.

“A los terrestres se les dieron numerosas oportunidades de creer en la luz y siempre las rechazaron”.

Krishna y Ramakrishna miran en silencio al ser de luz y este mira a Haydée y le dice.

“Le ofreciste luz a la oscuridad durante muchos años, y la oscuridad, porque esa es su naturaleza, te respondió con sus feroces ataques.

Es por eso que nosotros tuvimos que marcharnos, la luz y la oscuridad no pueden convivir”.

Los niños, que escuchamos este diálogo entre los maestros del mandala y el ser luminoso de Júpiter, estábamos estupefactos.

Soy el niño 10 y le expresé mi perplejidad, que era la perplejidad de todos nosotros, al maestro Yukteswar.

“No entiendo maestro, para este ser de luz nuestra misión en la Tierra y toda la tarea que están realizando todos los seres que están participando en el Plan del Padre, carece de sentido”.

“Niños, los pusimos frente a estos seres de luz para que agudicen su discernimiento y amplíen su conocimiento de otros planos más allá de la Tierra.

Lo primero que hay que entender es cuál es la característica de estos seres de luz.

¿Qué quiere decir que estos seres son de luz?

A estos seres se los incluye en la experiencia luminosa porque tienen conciencia de su proceso evolutivo a diferencia de los llamados seres primitivos cuyo único propósito es devorar energía para su supervivencia inmediata.

El plano evolutivo en que se encuentran los lleva a una capacidad de conocimiento inconcebible en la Tierra, ya que la percepción que tienen de cualquier conciencia, humana o extraterrestre, les permite captar tanto su grado de evolución como su historia pasada y su proyección futura.

Sin embargo, todavía están lejos del Padre, esto significa que si bien no tienen el menor inconveniente en discriminar la luz de la oscuridad, esta percepción siempre opera en el plano externo, ya que esa oscuridad en su experiencia la vieron en los seres primitivos pero esa limitación no la perciben en sí mismos, sino no hubiesen huido. También esa capacidad de transitar voluntariamente por diversas regiones del universo es otra de sus facultades.

¿Por qué huyeron?, me preguntan. Huyeron de Júpiter al enfrentarse a los seres primitivos porque su discernimiento no alcanzó a comprender la tarea que le encomendaron los maestros solares al enviarlos a Júpiter. Tenían que ir a ese planeta para enfrentar su propia oscuridad, que era inconsciente, pero que les fue revelada a través de los seres primitivos.

¿Cómo hubieran podido comprender y transmutar su oscuridad y en consecuencia liberar a los seres primitivos de su primitivismo, y entonces coronar la misión que tenían que realizar?

Solamente a través del amor, pero su soberbia les impidió hacer aflorar ese estado, por eso al huir detuvieron por un tiempo incalculable su evolución.

No experimentar el amor los hace insensible a la misión de Jesús, de Haydée, de la que ustedes tendrán que vivir en la Tierra.

En el Amor del Padre no existe ni lo aparentemente luminoso ni lo aparentemente oscuro, solo hay Padre.

De haber aceptado la experiencia que tenían que vivir en el planeta, estos seres luminosos ya no serían seres luminosos, sino serían Uno en El Padre”.

El mandala de maestros ora fervientemente al Padre para que Júpiter pueda nuevamente ser un lugar habitado y los seres de luz, después de tanto tiempo perdido, puedan regresar a completar su experiencia evolutiva.



El ser de luz, que había dialogado con los maestros, le pide en nombre de todos los seres de luz, perdón a Júpiter por haberlo abandonado.

“Tal vez nosotros no nos creímos tan fuertes como para luchar con la oscuridad, y el miedo nos hizo alejarnos”.

Júpiter, como un padre amoroso, les da su perdón y los seres de luz retornan al hogar después de deambular como extranjeros en recónditas galaxias.

“Ya lo ven niños –nos dice el maestro Yuktswar– no eran los seres de luz quienes tenían que luchar contra la oscuridad sino era El Padre a quien debían entregar este combate. Así hubiesen vencido su propia oscuridad.

Aprendan de lo que han visto y escuchado: que instalados en El Padre la oscuridad no podrá pasar esa barrera.

El niño 7 reflexionó:

“Entregarse al Padre, la solución es la misma para todos los seres del Universo, ahora ya aprendimos esta lección”.

Mercurio se presenta como en un *comic*, se cubre con una máscara que lo muestra con una cara regordeta y unos ojos que miran con picardía.

Soy el niño 5 y Mercurio me observa divertido porque tengo la boca abierta de asombro.

“Este es mi modo de relacionarme con los extraños. Ante los desconocidos me presento con esta máscara porque hay que cuidarse, nunca se sabe qué intenciones tienen. Pero en realidad es un juego, porque en rigor a nada temo para tener que cuidarme. En fin, que cada uno me vea como me quiera ver”.

Las palabras de Mercurio me recuerdan lo que había dicho el Sol respecto de este planeta, que era raro, algo así como un campo experimental.

Mercurio se quita la máscara y hace una reverencia.

“Bueno, bueno, como los que han venido a visitarme son los grandes maestros que representan a la Tierra, acompañados por estos simpáticos niños, me sacaré la máscara y permaneceré en mi esencia”.

“Mercurio, te agradecemos tu hospitalidad –dijo la niña 9– pero ahora dínos qué función cumples en el sistema solar”.

“Soy un planeta de paso. Se preguntarán que quiere decir ser un planeta de paso. Un planeta de paso es aquel que recibe almas de otros planetas que permanecen un corto tiempo, para continuar el viaje de purificación. La mayoría de las almas que recibo luego siguen un recorrido a Venus, algunas tienen como destino el Sol, e incluso las más evolucionadas tienen como meta otras galaxias.

Es así niños, soy un simple hospedaje para los viajeros del Cosmos.

¿Cómo empezó mi tarea de planeta-hotel de paso? Hace un tiempo, un tiempo tan largo que ni siquiera puedo precisar, yo estaba habitado por almas muy evolucionadas, hasta que en ese tiempo del que les hablo llegó una luz lila enviada por El Padre, y esa luz me dijo:

“Mercurio tengo que darte una buena noticia y también otra mala. ¿Cuál prefieres que te dé primero?”.

“Dime la buena, ¿no es eso lo que se estila en estos casos?”, le respondí a la luz lila.

“La buena noticia es que has cumplido a la perfección el trabajo que te encomendó El Padre, por lo tanto los seres que te habitan ya se han graduado y deben continuar su experiencia en otros lugares del Universo”.

“Maravilloso, me llena de regocijo lo que me anuncias, ¿pero la mala noticia cuál es?”, pregunté ingenuamente lo que era obvio.

La luz lila carraspeó como para darse un tiempito antes de hablar, pero por fin se decidió.

“Que te quedarás solo, Mercurio”.

No hay nada más patético que un planeta llorando en el Universo, y yo niños ofrecí en ese momento esa patética imagen.

Esta inesperada reacción no solo conmocionó a todas las galaxias sino hasta al mismo Padre, que inmediatamente decidió, según me lo informó la luz lila, constituirme en la función de hospedero de las almas que transitan el Cosmos en su proceso evolutivo.

Al principio fui un hotel, como dirían en la Tierra, cinco estrellas y estaba siempre completo, a tal punto que los huéspedes a veces tenían que hacer reservas con miles de años terrestres, para darles una idea de tiempo, de anticipación.

El Padre me proveyó de un impresionante equipo de ángeles gerentes, administradores, cocineros, camareros, y todo el equipo que puedan imaginar tiene el mejor hotel del Universo

Sin embargo, y esta es la gran enseñanza niños, en el universo nada dura, y después de unos millones de años, siempre hablo en tiempos terrestres para que me comprendan, los visitantes comenzaron a mermar, el personal se fue reduciendo hasta que me quedé bastante vacío, al punto que ahora estoy solo, por eso mi gran alegría al recibirlos.

De todos modos esto que está ocurriendo, y que me ocurre, se encuentra dentro del Plan Cósmico, y solo lo cuento como una anécdota, porque no me siento ni deshabitado ni abandonado, ya que siempre estoy con El Padre.

Aunque muy de tanto en tanto reciba algún viajero, estoy muy satisfecho con mi tarea de servicio a las almas que me son enviadas.

Niños, soy como un faro en el infinito mar cósmico que sirve para que los viajeros sigan el camino correcto hacia su destino final.

¿Qué más puedo contarles?”.

“Mercurio, ¿cómo llegaste a ser planeta?”, preguntó muy curioso el niño 4.

“Antes de ser un planeta era un meteorito, y en una distracción, no sé que ocurrió, llegué a ser Mercurio.

Por eso también cuido a los meteoritos de sus visiones, porque son muy proclives a distraerse.

No tengo nombre cósmico..., si lo tengo, pero no podrían entenderlo ni mucho menos pronunciarlo porque no tiene sonido, este es el misterio del lenguaje del Universo. Mercurio es el nombre que me pusieron los terrestres”.

El mandala de maestros rodea a Mercurio, y este le agradece la visita a Yogananda mientras ingresa en su interior para salir luego a través de los ojos del maestro que están llenos de su energía.

Vivekananda le pregunta si recuerda cuando lo visitó, mientras Aurobindo le entrega una manta blanca tejida con un fino hilo proveniente de una lejana galaxia y le dice:

“Entrégaselas a las almas que necesiten protección.

Tejeremos una para cada alma que tu dispongas”.

Chidananda lo saluda y se presenta.

“Yo también soy un guía.

Somos distintos pero tenemos la misma función de guiar a las almas”.

Mercurio alaba la humildad de Sivananda y Ramana juega divertido con sus palabras.

“Quisiera tener el poder de ayudar a las almas para que no se distraigan como los meteoritos”.

Mercurio y Yukteswar tienen una relación especial y los dos se descomponen en un baile de luces. Cuando la danza termina el planeta le dice al maestro:

“Te reconozco de cuando era un meteorito.

Entonces fuiste mi guardián y mi maestro, te lo agradezco”.

Lahiri Mahasaya le entrega al planeta una nube de paz.

“Esta es la paz que me diste cuando estuve aquí”, le dice el maestro.

Mercurio ve llegar a Babaji acompañado de numerosas almas, por eso le expresa su agradecimiento.

“Te agradezco que me traigas tantas almas después del período de larga soledad que viví.

Deja tu aura porque ayuda a la purificación y hace el camino más fácil”.

Mataji viene disfrazada de un alma común, Mercurio la reconoce y la recibe con una sonrisa cómplice. La maestra sigue su camino.

Jesús le advierte a Mercurio:

“Presta atención porque hay almas muy elevadas que llegarán a ti, pero cargan el peso y el límite de ser muy intelectuales.

Debes mostrarles que la sabiduría no viene de los libros y que es mucho más fácil su obtención si se abandona la pretensión del conocimiento intelectual”.

“¿Qué sabes del Plan del Padre?”, le pregunta Buda al planeta.

“Es una gran posibilidad. En otras épocas cada avatar o gran maestro que llegaba a la Tierra era un Plan Cósmico en sí. Ahora la enorme densidad que ha tomado a mi colega ha cambiado el

Plan del Padre, y no está planificada una Presencia Divina solitaria que en otros momentos, como Krishna, Buda, Jesús, encarnaba en algún lugar determinado y luego iba extendiendo su energía a través de su mensaje y de sus seguidores.

Ahora esto ya no es posible, por eso todos los maestros y las fuerzas espirituales del universo deben dejar sus espacios celestiales y concentrar su energía para ayudar a la Tierra.

Intuyo que estos niños son parte de este Plan del Padre”.

Milarepa le pide a Mercurio que le transmita a las almas que lo visiten que el único refugio es la morada interna, que no busquen construir ni destruir nada en el mundo externo, no porque sea bueno o malo, sino porque es una pérdida de tiempo.

Ramakrishna le agradece las atenciones recibidas cuando fue visitante del planeta y Mercurio le dice a Haydée:

“Ya tu estado espiritual está mucho más allá de la que puedo ofrecerte, sin embargo sería un gran honor, cuando tú lo dispongas, tenerte como invitada”.

“Para mi será un regocijo poder ser tu huésped”, le responde Haydée.

La Madre Divina le agradece a Mercurio su colaboración con el Plan del Padre, y El Padre le transmite la importancia que las almas evolucionadas vayan experimentando en los planetas luminosos.

Mercurio vuelve a colocarse la máscara de cara regordeta y ojos pícaros, y muy divertido nos saluda despidiéndose.

“Mer, te queremos mucho”, le dice emocionada la niña 6 al tiempo que Mercurio se va alejando en el girar de su órbita.

Soy el niño 5 y escucho que el niño 10 comenta:

“Contemplo con gran admiración a este planeta que parece tener una gran afinidad con el trabajo que realizan los maestros”.

Marte parece enredado en el centro de una red que va arrastrando, y en su movimiento también va enredando al resto de los planetas del sistema solar. El planeta avanza en una carrera desenfrenada enfilada hacia el Sol que mira el espectáculo como un espectador pasivo.

El viaje culmina cuando la red con los planetas va penetrando el Sol, y al hacerlo se rompe y se quema, quedando libres los planetas.

Entonces el Sol va reubicando a cada uno en su órbita natural. Después de este proceso el sistema solar, incluyendo al Sol, ha purificado e intensificado su vibración.

Soy el niño 8 y el maestro Yuktswar nos explica que una de las funciones del Sol es ser un filtro purificador de todos los planetas de su sistema, pero a la vez él también es purificado por el designio del Altísimo en su tarea de purificador.

Vamos a Marte.

Aparece como un planeta gris con coloraciones naranjas. Sobre su superficie se pueden observar relieves como si fueran montañas de escasa altitud, el clima energético se percibe como muy denso.

“Marte, ¿por qué estás de tan mal humor?”, le pregunta la niña 9, porque es evidente que el planeta tiene cara de pocos amigos.

Y esta es la confesión que Marte nos hizo a los niños:

“Hace millones de años yo era un planeta con vida, estaba habitado por seres más primitivos que los de la Tierra, lo que es mucho decir, que no tenían formas definidas y carecían de razonamiento.

Una vida poco organizada, constantes batallas, junto con un problema de superpoblación, hizo que estos seres, tomando formas más etéreas decidieran abandonarme, diseminándose por todo el Universo.

Ahora estoy vacío, pero lo peor es que me siento invadido por los objetos que envían los terrestres pensando explorarme, develar mi misterio desde esa forma tan burda, que ya no sé si los terrestres han caído a un estado de primitivismo aún mayor que el de mis antiguos habitantes”.

“¿Qué deseas, Marte?”, le dice la niña 6, conmovida por el atroz sufrimiento del planeta.

“Purificarme”, es la escueta respuesta.

“¿Para qué quieres purificarte, Marte?”, interviene el niño 4.

El planeta se encuentra un poco avergonzado, no quiere demostrar su debilidad ante nosotros pero hablar libera, seguramente le habrá dicho algún psicoanalista cósmico, y se atreve a decirnos:

“Para que estos seres que se fueron ocultos en una tenebrosa noche marciana, y ahora están viajando por el universo en una desdicha quizás peor que la mía, quieran volver a mi seno a continuar su interrumpida evolución”.

Nos quedamos en silencio, respetando el dolor del planeta, pero este siguió diciendo sus secretos.

“¿Quién fui antes de ser Marte? Parte de un planeta de otra galaxia, pero en mi soberbia no me resignaba a ser parte y quise ser individualidad autónoma, y caí, convirtiéndome en Marte, entonces por ser un planeta espurio no pude ayudar a mis habitantes en su evolución”.

El mandala de maestros le pide al Padre la purificación del planeta y el regreso de los seres que lo habitaban.

En medio de un estallido de luz, los seres primitivos que habitaron Marte son imantados a su planeta de origen.

Yogananda se dirige a estos seres.

“¿Cómo se sienten en el retorno?”.

Con una única voz responden:

“Experimentamos con nostalgia y alegría la vuelta a lo que fue nuestro hogar.

Ahora empezamos a darnos cuenta del sin sentido de nuestras peleas y del abandono de Marte”.

“¿Qué hicieron en todo este tiempo?”.

“Viajamos sin rumbo, nos sentíamos como átomos suspendidos en el aire”.

“¿Sufrían?”.

“Mucho”.

“¿Y por qué no intentaban retornar?”.

“Vivíamos peleando y no sabíamos qué era lo que queríamos”.

“Tuvieron la experiencia del sufrimiento para poder aprender. ¿Ahora qué sienten que tienen que hacer?”.

“Sentimos la necesidad de tener una guía”.

“Ya la encontrarán. Ahora saben de la Presencia del Padre que por su Gracia los ha retornado al planeta. Solo Él podrá otorgarles la paz y el amor que siempre ignoraron”.

Marte y sus primitivos habitantes no pueden creer lo que están viendo.

“¡El mismo Padre está ante nosotros!”, exclaman en un indescriptible asombro, y ese asombro se incrementa cuando ven que al lado del Padre se encuentran los maestros Yukteswar y Aurobindo.

Azorados, escuchan la Voz del Padre.

“Pidieron una guía, bien, les envío dos.

El maestro Yukteswar les enseñará el discernimiento con el cual nunca equivocarán sus pasos y así siempre caminarán por la senda correcta, y el maestro Aurobindo los guiará por la senda del amor verdadero, porque solo este amor puede destruir a las fuerzas que busquen destruirlos”.

Hechas las presentaciones, el maestro Yukteswar se dirige a ellos.

“Estaré siempre presente enseñando y brindándoles toda mi atención para que puedan conectarse con El Padre y nunca más vuelvan a caer”.

El maestro Aurobindo agrega:

“Les faltó amor, por eso fallaron”.

Los seres primitivos, que a partir de este momento ya no son tan primitivos, le responden a los maestros.

“Nunca habíamos sentido en este planeta esa sensación de libertad que experimentamos gracias al Padre y a nuestros guías.

De ahora en adelante trabajaremos para que este planeta sea una estación donde otras almas puedan venir a recuperarse”.

Marte pega tales saltos de alegría que el Sol debe contenerlo para que no se desgañite el sistema.

Cuando el planeta está más calmo Yukteswar le dice:

“¿Has comprendido lo que la ignorancia puede provocar? No solo en los seres que te habitaban sino en ti mismo que quisiste ser un planeta único cuando todavía no te correspondía.

Ahora empieza una nueva experiencia, la Gracia del Padre así lo ha determinado, pero recuerda que tu alma necesita respirar y alimentarse únicamente de la Energía Divina, solo de ese modo podrás salir de la ignorancia”.

La niña 9 le dice a Marte:

“Esta ignorancia a la que hacía referencia el maestro solo se puede disolver con la búsqueda y una vez que encontramos la misión que cada uno debe cumplir, abriremos nuestra conciencia y estaremos ante la Verdad.

Y ahí, tal vez, los hombres dejen de invadirte”.



Lo que me sorprende de Venus es que mientras gira en la quietud del espacio, envuelta en una tenue luz, está muy atento a lo que ocurre en la Tierra.

Soy la niña 9 y gratamente sorprendida por el interés que demuestra Venus por lo que ocurre en nuestro futuro planeta, le pregunto a qué se debe esa inquietud.

Esta es la respuesta de Venus.

“Soy una guardiana de la Tierra y mi historia está ligada a lo que pasa en ese planeta.

Mi tarea consiste en ser un lugar de retiro espiritual para que almas evolucionadas que provienen de la Tierra puedan profundizar su purificación.

Sin embargo, encontrar almas evolucionadas en la Tierra en esta época no es tarea fácil, por lo que no soy visitado asiduamente, es más, casi siempre estoy solo”.

“Has servido de asilo a muchos maestros del *Yoga*”, le recuerda Yogananda.

“Como planeta tengo la posibilidad de que no me lleguen las vibraciones oscuras, entonces las almas evolucionadas que participan de mi vibración pueden lograr identificarse con El Padre”.

“¿Qué requisito deben cumplir las almas para poder participar de esta experiencia?”, lo interroga Yogananda.

“Una total desidentificación con el cuerpo físico”, dice Venus dando por entendido que llegar hasta él es una posibilidad que muy pocos hombres pueden realizar.

Vivekananda le pregunta a Venus si ha estado abierto tanto a los hombres de Oriente como de Occidente, respondiendo el planeta que lo que permite acceder a su vibración es el nivel de conciencia, y ha habido hombres santos tanto en Oriente como en Occidente.

“Generalmente se pone la mirada en los yoguis y Rishis de la tradición oriental porque ya se han olvidado los santos y ascetas cristianos.

En un momento recibí a numerosos ermitaños del desierto egipcio, pero lamentablemente en la actualidad el cristianismo ignora sus propias fuentes de luz”, y en la voz de Venus se adivina la nostalgia por aquella época que para ella fue gloriosa.

Aurobindo la saca de su ensimismamiento al preguntarle.

“¿Por qué a pesar de recibir almas iluminadas no se te ve como un planeta muy luminoso?”.

“Como planeta mi luz es la que reflejo del Sol, y aunque las conciencias que llegan a mí también me aportan su luz, esta no es visible”.

Chidananda y Venus conversan animadamente recordando la experiencia que tuvo el maestro en el planeta en sus últimas etapas de purificación yóguica. Sivananda se agrega a la charla y Venus le comenta a los maestros que muchos de sus visitantes, como ya lo había explicado Mercurio, continúan su proceso purificador en el Sol y en planetas muy evolucionados de otras galaxias.

Ramana Maharshi lleva a Venus a un tema más concreto.

“¿De qué manera podrías sernos de utilidad en el Plan del Padre destinado a salvar a los hombres y a la Tierra?”.

La mención del desdichado planeta entristece profundamente a Venus.

“¡Oh mi pobre hermana!

Triste vida la de los planetas que tienen que cargar con habitantes tan densos.

Estoy ayudando a la Tierra como la ayudé siempre, colaborando en la purificación de sus poquísimas almas iluminadas y enviándole mi vibración para aflojar, aunque sea en una mínima parte, la presión de la terrible oscuridad que la oprime.

Todos los planetas del sistema estamos muy preocupados por el destino de la Tierra, ya que su destrucción nos arrastraría a todos”.

“Dime Venus –habla Yukteswar–, ¿desde cuándo contemplas el juego de *Maya* que tiene lugar en la Tierra?”.

“Sabes Yukteswar, fui testigo de la creación de la Tierra y no puedo más que arrodillarme ante El Padre por semejante maravilla.

Pero cuando el hombre adquirió conciencia de separatividad, ahí empezó el juego de *Maya*. ¿Qué podría decirte de lo que tan bien conoces?”.

“La Tierra tiene en ti un importante aliado”, le dice Lahiri Mahasaya.

“Soy parte de la evolución del hombre, un eslabón en su proceso. Para mis invitados es tan real la experiencia que hacen conmigo como la que viven en la Tierra”.

“Procuraremos activar tu hospitalidad enviándote un buen número de terráneos”, lo alienta Babaji.

“Le agradezco al mandala esta decisión”, dice Venus haciendo una reverencia.

Mataji le pregunta si alguna vez albergó conciencias densas.

“Mi vibración lo impide –aclara Venus– y de ese modo puedo ayudar a la Tierra enviándole energías no contaminadas”.

“Fuiste testigo de mi resurrección y me cobijaste después de mi partida de la Tierra. Es mi deseo que muchos de mis hermanos puedan repetir mi experiencia”.

Las palabras de Jesús emocionan a Venus que atina a decir.

“Compartí el gozo del Padre con tu presencia y ojalá muchos Cristos puedan visitarme”.

“Los hombres deben trabajar mucho para permitir que sus conciencias trasciendan la barrera oscura que separa la Tierra de Venus”, sentencia Buda.

“Maestro, tu sabes que esa barrera solo es real para ellos”.

“Venus –dice Milarepa– morar en ti es similar a la llama del perdón Divino que barre la conciencia de todas las experiencias oscuras”.

“Solo que para morar en mí deben haber superado esa oscuridad”.

“Venus, ¿me recuerdas?, soy Sankaracharya y varios de mis discípulos han sido tus huéspedes”.

“¡Cómo no voy a recordarte mi querido maestro! Te agradezco la ayuda que les has brindado al permitirles visitarme”.

“Vencer o ser derrotado en la gran batalla es lo que separa a aquellos que están capacitados para visitarte y los que tendrán que esperar eones para tener esa posibilidad”.

“¡Oh, gran avatar Krishna!, es cierto lo que dices, por eso te pido que coseches la mayor cantidad de almas para traerlas a mi presencia”.

“La vía del corazón es una de las más seguras para llegar al Padre, muchos de los que han llegado a ti lo han hecho por esa vía”, afirma Ramakrishna.

“Ojalá hubiera muchos corazones como el tuyo dignos de morar en la dicha del Padre”, lo elogia Venus al maestro y luego, dirigiéndose a Haydée, le dice:

“Algún día también recibiré a tus discípulos”.

“Venus, sigue cobijando a mis hijos bienamados –le pide la Madre Divina–, dales consuelo y solaz que se lo tienen bien ganado”.

“Madre, tu voz da sentido a mi existencia.

Padre, soy tu instrumento, soy lo que tú quieres que sea”.

“Hija, la misión que te he encomendado es brindar el Servicio Divino y tu gozo proviene del deber cumplido”.

Veo a los maestros, soy la niña 9, que le piden al Padre que purifique los canales de luz que unen a la Tierra con Venus. El Padre ante este pedido crea planetas intermedios para posibilitar la escala a Venus, formando una espiral de luz para que transiten las almas en vías de purificación.

El maestro Yukteswar, en nombre del mandala, le da la despedida al planeta.

“Venus, seguirás siendo la gran anfitriona para los que lleguen a ti con el propósito de seguir evolucionando.

Le darás tu protección porque tu también estás amparado en la Luz del Padre.

Cada uno de los que lleguen se sentirán dignos huéspedes de tu morada”.

Y el niño 4 agrega:

“Espero que no pase mucho tiempo antes de poder tomarme unas merecidas vacaciones en tan increíble planeta”.

“Soy un planeta de transición, recibo a las almas que vienen desde planos inferiores para continuar su proceso evolutivo.

Estas almas permanecen conmigo hasta que la luz del amor se una al discernimiento. Entonces podrán seguir su camino hacia planetas superiores, más allá del Sistema Solar, donde alcanzarán la plena conexión con la Energía Divina generadora de todo lo existente”.

Así se presentó Neptuno, soy la niña 6, y a pesar que su tono severo ponía la suficiente distancia con el interlocutor, que en este caso era yo, como soy una niña, y las niñas somos curiosas, quise satisfacer mi curiosidad y le pregunté:

“Dime Neptuno, ¿hay muchos terrestres que accedieron a ti?”.

¡Para qué!

La respuesta fue tajante y descortés.

“Mucho y poco son tan solo palabras usadas en un planeta inferior como la Tierra”.

¿Por qué Neptuno era tan mal educado con una niña que muy pronto iba a nacer en ese planeta inferior?

No me amilané y quise congraciarme con el planeta.

“¿Qué relación tienes con la Tierra?”, le pregunté con un tono amistoso, como ignorando su anterior agresión.

“Con la Tierra me une poco y nada. En realidad lo único que me une son aquellas poquísimas almas que han logrado el discernimiento en ese planeta inferior, y entonces pueden llegar hasta aquí para, como ya te expliqué, abrir su corazón y despertar el amor”.

“No entiendo, porque Neptuno puede hablar de algo tan maravilloso como despertar el amor en un tono tan áspero.

Misterios del Universo.

El mandala de maestros me salvó de tan incómoda situación porque cuando ya no sabía como continuar con el interrogatorio, aclaro que había sido designada por el resto de los niños para esta tarea, los veo a los maestros rodeando al planeta dispuestos a establecer contacto con este particular integrante del Sistema Solar.

Superados los saludos de rigor, los maestros lo felicitaron por su tarea, algunos recordaron los felices días vividos en sus planicies, el gran servicio que presta, pero también, y eso me puso muy contenta, le pusieron el punto sobre las íes cuando varios maestros, de diferentes maneras, le dijeron que El Padre y no él era quien despertaba el amor en los corazones de las almas que le eran enviadas, y para que tampoco se la crea demasiado el maestro Chidananda le dijo que no todas las almas para alcanzar la sabiduría del corazón debían pasar necesariamente por Neptuno, y que algunas lo lograban sin salir de la Tierra, y también para que no se sienta el único privilegiado, la vedette del sistema, Sivananda le aclaró que hay muchos planos de transición en el universo donde el amor es despertado en las almas en su proceso evolutivo.

“Niña 6 –me dijo muy seriamente el maestro Yukteswar– observo que sientes una cierta inquina hacia Neptuno”.

“Es que no me cae simpático, maestro”, le respondí con espontánea sinceridad.

“El Padre no ha creado a los seres que habitan el universo para que te caigan simpáticos, debes aprender a mirar más allá de las apariencias porque si no aprendes a hacerlo tendrás muchas desagradables sorpresas en tu vida en la Tierra.

Está totalmente fuera de tu alcance comprender el nivel de conciencia de Neptuno y el servicio que le presta al Plan del Padre”.

Me sentí tan avergonzada que agaché la cabeza, pero como la vergüenza no pudo con mi curiosidad, de reojo miré a Neptuno, esperando ver su cara de ogro.

¡Oh sorpresa!

Neptuno me miraba divertido y fui aumentando mi sorpresa cuando vi como guiñaba un ojo cómplice y en voz muy baja, para que el maestro Yukteswar no pudiese escucharlo, pronunció estas desconcertantes palabras.

“No tomes en serio lo que te dice tu maestro, él también está representando”.

Y no podía creer lo que estaba escuchando cuando escuché al niño 4 que le preguntaba al maestro Yukteswar si después de nuestra experiencia en la Tierra nosotros tendríamos que viajar a Neptuno, y que el maestro le contestaba que no, porque esa experiencia estaba reservada para los nativos de la Tierra y no para los que iban a ese planeta en una misión al servicio del Padre.

No tuve demasiada suerte al tocarme entrevistar a un planeta como Urano, soy el niño 7, y no me fue para nada tranquilizador observar una esfera muy roja y negra en movimiento constante.

Sin necesidad de tener que preguntar nada, tampoco se me ocurría como empezar la conversación con esa esfera roja y negra, que no dudé era Urano, cuando el planeta me sacó del apuro comenzando a hablar sin ninguna inhibición, aunque no me conocía y ni siquiera habíamos sido presentados.

“En la Gran Explosión un fuerte polo energético atrajo una masa de gases nocivos cuyas partículas al amalgamarse en ese núcleo de energía, se concentraron en forma de vapores que de dispersarse terminarían envenenando el Universo.

Mi función es evitar la dispersión de los vapores por eso, al alternar con estos, vivo en una gran densidad.

Te será fácil comprender que por mis características no me es posible estar habitado, pero además de mi función general, tengo una específica que compensa mi soledad: ser regente del veneno de los ofidios.

Me preocupa la posibilidad de destrucción de la Tierra porque si esto ocurriera el desbalance de energía provocaría mi propia destrucción.

En el programa general cada planeta tiene su propia función, y esta no debe perturbarse, pero lamentablemente las energías de la Tierra, por cargar con una enorme densidad que no le corresponde, en este momento están perturbando el funcionamiento de todo el sistema”.

Urano calló pero yo después de su abierta confesión, ya tenía más confianza para dialogar con él.

“¿Te encuentras Urano en un proceso evolutivo?”.

Urano me mira como desconcertado ante mi pregunta.

“No me preocupa mi evolución, mi ser simplemente es, a la manera de un objeto”.

“¿Quién eras antes de ser Urano?”, disparé la pregunta como un psicoanalista que busca hurgar para revivir el pasado. Sin embargo no había que revolver nada pues Urano tenía muy claro qué había sido.

“Energía dispersa”, respondió aburrido.

Como era una respuesta que parecía llegar a un fondo sin salida insistí con vehemencia.

“¿Quién era antes esa energía?”.

“Luz”, y Urano pronunció la palabra Luz con la indiferencia de alguien que dice que posiblemente vaya a llover en el cosmos.

“¿Entonces tu esencia es Luz?”, quise acorralarlo.

“Soy una energía de signo contrario a la Luz”, dijo desarmándome, pero inmediatamente me repuse.

“Urano, tu ser real es Luz, ¿quieres volver a ser Luz?”.

“No”, y en su voz no se percibía ninguna duda.

“No te entiendo”, y realmente no entendía porque la respuesta del planeta rompía la lógica de la pregunta.

“Para volver a ser Luz primero tendría que desintegrarme en lo que soy, aunque no sea más que un objeto, y este proceso me traería mucho sufrimiento”.

“¿Acaso no sufres ahora? ¿No sabes que el único sufrimiento es no ser Luz?”, atacé con vehemencia.

“Mi sufrimiento no es tan grande porque también la sombra participa del Plan Divino”.

“¿Por qué Urano reniegas de ti mismo, de tu verdadera identidad?”.

“Si me desintegrara sería el caos”, dice Urano como último argumento, pero yo tenía otra carta.

“¿Por qué Urano no le preguntas al Padre si es tan así?”.

Y El Padre accedió a contestar cuando Urano le preguntó si le era posible ser Luz sin que nada catastrófico ocurriera.

“No te preocupes hijo mío, puedes cumplir tu función siendo Luz aunque el mundo que habites esté en la oscuridad”, fue la respuesta del Padre e inmediatamente generó un campo luminoso con el que estableció un vínculo directo con el planeta, y aunque exteriormente no se presentaban signos de modificación alguna, en el interior de Urano asoma una tenue claridad.

Esa tenue claridad permite la manifestación del mandala de maestros.

Yogananda le dice: “No temas a la Luz, no va a sacarte de tu órbita, simplemente porque tu órbita es Luz”.

Vivekananda se manifiesta como duro y directo.

“Ser regente del pecado no es función como para sentirte orgulloso, no te la dio El Padre, te la diste tú mismo”.

Aurobindo tampoco tiene reparos en mostrarle al planeta la verdad.



“Condensar y mantener contenido el veneno es una función divina y necesaria para el universo, pero convertirte en el dios del veneno es otra cosa. ¿Te das cuenta Urano que lo que has hecho toda tu vida es ayudar al Gran Demonio contra el orden del Padre?”.

Chidananda, al ver derrumbado psicológicamente a Urano interviene para levantarle la autoestima.

“Ya conoces tu órbita física –le dice– ahora es momento que conozcas tu órbita espiritual”.

Por primera vez desde que empezó este diálogo con el planeta, lo veo a Urano..., no puedo decir humanizado pero si planetizado, ¿se entiende?

“Podré evolucionar?”, pregunta tímidamente.

“Has evolucionado lo suficiente como para recibir un mensaje del mismo Padre”, le responde alentándolo Chidananda, y Sivananda le recomienda.

“No invoques más a la oscuridad, solo invoca al Padre, Él te dará la energía necesaria para sostenerte en tu existencia para que puedas cumplir el trabajo divino que tienes que cumplir como planeta”.

Ramana lo mira con ternura, y con mucho amor le dice:

“Eres grande y hueco, pero cuando llegue el momento, si te mantienes en el sendero del Bien, tu energía se fundirá muy suavemente con El Padre”.

Continúa Yukteswar:

“El discernimiento brotará en ti y te dejará una semilla en el núcleo”.

Lahiri le explica:

“No rechaces la experiencia del movimiento, solo una vez que la agotes podrás llegar a la quietud”.

“Desde tiempos inmemoriales vengo haciendo la experiencia del movimiento”, se defiende Urano.

“No te confundas –le responde Lahiri– desde tiempos inmemoriales es que vienes rechazándola, todavía no has empezado a experimentarla”.

“Los planetas, como los hombres, tienden a dramatizarlo todo, todavía te veo preocupado porque sigues creyendo que tu desintegración como ser oscuro provocará un caos de dimensiones universales, y si así fuese, ¿qué?”

No te preocupes tanto Urano por el fin del universo, de un universo se pasa a otro, la energía nunca se extingue”, le dice Babaji, dándole a entender que deje de preocuparse por pavadas.

“Tampoco te creas tan importante Urano, estas agobiado por tu supuesta responsabilidad en el Universo y supones que tus libres decisiones podrían cambiar el rumbo cósmico.

¡Qué tontería Urano! ¿Acaso no te diste cuenta que no puedes salir de tu órbita, o desintegrarte, o volver a armarte según tu voluntad?

Tu único acto libre es entregarte al Padre para que su Plan se cumpla plenamente en ti, lo demás es ser, como lo has sido hasta ahora, esclavo de un oscuro destino”.

Así le habló Mataji a Urano.

Jesús le recuerda al planeta que su esencia es el Amor y al experimentarlo lo experimentara a Él.

Buda, sentado en postura de loto, tiene a Urano depositado en el dedo índice de su mano derecha, muy divertido lo va pasando por los otros dedos hasta que lo cambia de mano. Como el juego parece entusiasmarlo sobremanera, lo comprime, dejándolo muy chiquitito, después lo sopla hasta dejarlo inmenso. Los maestros del mandala, el Sol y los demás planetas aplauden la impresionante magia de Buda, quien termina su espectáculo diciéndole a Urano:

“Tu órbita es la ilusión de tu órbita.

No pierdas el tiempo pensando en ella.

Solo actúa el movimiento”.

Ese día uraniano fue el más intenso de su vida como planeta, atacado por muchos maestros vapuleado por Buda que lo hizo sentir el más insignificante de los seres del Universo, cuando ya quería desintegrarse pero de vergüenza, aparece Milarepa y le dice:

“Eres redondo Urano, tu forma esférica representa el infinito y eres el único de los planetas que tiene la divina proporción.

Se ve que el Señor ha pensado en ti especialmente”.

Cuando Urano levantó suficientemente su autoestima Sankaracharya le dice:

“Vas comprendiendo los mensajes, ahora debes hacer un gran esfuerzo para no volver atrás, tienes una gran responsabilidad con tus hermanos del sistema solar y por supuesto con El Padre”.

Krishna, en su manifestación de pastor, ejecuta una melodía con su flauta y le pregunta a Urano:

“¿Escuchas mi melodía cuando la toco en la Tierra?”.

“Sí, la escucho”.

“¿Escuchas mi melodía cuando la toco en los cielos?”.

“Sí, y la disfruto mucho”.

“Pues yo no escucho tu melodía –lo informa algo decepcionado Krishna–, debes encontrarla para deleite tuyo, mío y del Padre”.

Ramakrishna y Haydée se acercan a Urano pero permanecen en silencio, luego, rodeado el planeta con la llegada del resto de los maestros, se genera un campo de energía que es iluminado por El Padre y la Madre Divina.

“Qué complicado es comprender esta experiencia”, le comento al maestro Yukteswar.

“Es muy difícil para el hombre aunque haya desarrollado cierta intuición, entender la evolución de un planeta y sobre todo cual es el sentido de la existencia de los planetas en el Universo.

¿Qué más puedo decirles? Solo adviertan que hay un espíritu de lo que han visto y escuchado, de benevolente equilibrio, y si se concentran verán como todo transmite el diseño del Padre en el Plan Cósmico”.

“Traté de hacerlo maestro mientras escuchaba y veía la historia de Urano, pero no podía evitar una sensación de temor, o más que temor miedo, pero no producido por el rechazo sino por la curiosidad”.

“¿Qué es lo que produce tu miedo, niña 9?”, le preguntó el maestro Yukteswar.

“Como algo que está en el diseño de la armonía puede contener conscientemente la oscuridad”.

“¡Qué frío!

Es un frío insoportable.

¿Pero cómo no voy a tener frío si estoy en Plutón?

Soy el niño 4 y le pregunto a Plutón.

“¿Por qué eres un planeta tan frío?”.

“No te alarmes niño 4 –me responde amigablemente Plutón– mi función es actuar como un planeta aislante entre el calor del infierno y los mundos más sutiles.

Mi hielo no significa frialdad como indiferencia del Padre sino que está para proteger a quienes se encuentran en un proceso de preparación para pasar a otro estado.

La vibración que emito es de una gran densidad y tengo por misión recibir seres que vienen de otros planetas del universo, algunos provienen de la Tierra para cumplir ese proceso que te mencioné.

Esta ayuda les es dada por Gracia y no por propio discernimiento, ya que estos seres de características mentales muy oscuras, son inconscientes de su interioridad.

De todos modos, aunque no se den cuenta, están en un comienzo de la búsqueda del alma y acá pueden desarrollar las primeras intuiciones.

El intenso frío hace que su estadía no pueda prolongarse por mucho tiempo”.

Yogananda recuerda el poema de la barca que promete que siempre que haya un alma que sufra va a volver a buscarla, y le dice a Plutón:

“En tu suelo tan frío anida una enorme esperanza”.

“Plutón, eres el guardián que permite pasar al otro lado”, lo alienta Vivekananda, mientras Aurobindo a su lado se acuesta boca abajo y apoya su pecho en el frío de su superficie porque quiere sentir lo mismo que sienten sus hermanos que viven en el planeta, y Chidananda con un gesto de sus manos hace nacer en el planeta un gran árbol cuyo fuerte tronco marrón y su enorme copa verde simbolizan la vida en El Padre. Sivananda, a su vez, de un golpe quiebra el hielo, separando a los que deben continuar procesando de aquellos que están listos para trascenderlo y partir hacia otros lugares del Universo.

Ramana medita acerca del destino de las almas que pasan por Plutón y me señala:

“El planeta es un punto crítico, por eso el hielo es frágil.

Es excepcional que alguien que haya permanecido en Plutón retorne, porque se adelanta en la evolución o se cae más fuerte”.

Yuktswar se funde en el planeta y trata de darle un poco de calor, una chispa de luz a las almas que están a punto de caer.

Lahiri percibe el dolor de las almas, sus pesadas cargas, pero también sabe que solo ese dolor es el que puede permitir la evolución.

Babaji dice:

“No hay frío que resista el Amor Divino”.

El maestro rodea al planeta con su Amor y aclara:

“Quien pase por aquí y reciba un mínimo registro de este don, este tendrá impacto en su alma.

Nadie que pase por Plutón se va a ir con las manos vacías”.

Mataji observa con mucho dolor a las almas que van cayendo, desmoronándose en profundidades aún más densas.

Jesús mira el planeta que se presenta como un hielo blanco flotando en un espacio oscuro y al iluminarlo se muestra como un cielo celeste.

Entonces se dirige a quienes habitan Plutón y exclama:

“El cielo existe”.

Buda, en medio del hielo muestra una puerta de oro y les ofrece a los habitantes de Plutón una llave de hielo para abrirla.

Son poquísimos los que pueden acercarse a tomar la llave.

Milarepa ingresa al planeta cargando una enorme bolsa y saca de la misma una multitud de demonios que trae de la Tierra, quienes en contacto con el frío saltan y gritan desesperados.

El maestro se dirige a los habitantes de Plutón que lo miran sorprendidos.

“Es una buena oportunidad para congelarlos y hacerlos desaparecer.

No se olviden que el frío es el que permite el desapego”.

Sankaracharya comenta que la Tierra en su origen era como Plutón y Krishna arriba al planeta con su flauta de pastor y anuncia que viene a instaurar la alegría para que las almas que allí se encuentran tengan la fuerza para seguir adelante.

Ramakrishna llega como enviado de La Madre Divina para ayudar a las almas que están en condiciones de evolución y consolar a las que aún deben permanecer caídas en el tiempo del gran dolor.

Haydée ora pidiendo la protección del Padre para las almas caídas y La Madre Divina observa el trabajo que están haciendo los maestros para ayudar a las almas desesperadas. Se alegra cuando ve alguna que puede atravesar la puerta de oro que señala Buda y se entristece por los que van desapareciendo en la caída.

“Es así, esta es la ley”, me dice La Madre Divina.

El Padre se presenta como un Sol cuyos rayos iluminan a Plutón.

“Todo está bajo control, niño 4, y todos volverán a Mí”, fueron sus esperanzadoras palabras.

Los niños escuchamos con mucho respeto las palabras del niño 10, a las que percibimos cargadas de una profunda emoción.

“Por momentos es como volver a casa al ser invadido por los recuerdos de las extensiones heladas y frías.

Pero también experimento la necesidad de registrar el calor.

El contraste entre el extremo y despiadado frío y el apaciguador calor del Padre, es el que genera el Amor.

Benditas las almas que pasen en Plutón por esta experiencia”.

Soy el niño 5 y lo intuyo a Saturno como un planeta muy gastado por el tiempo. Atrás de su forma contemplo las escenas de su historia y con tristeza observo que en lejanos tiempos albergó una vida que brillaba en su luminosidad, pero que ahora solo quedan despejos de su antiguo esplendor.

¡Es terrible!

Algunas almas sobreviven hundidas en una gran oscuridad que solo es atravesada por sus voces dolientes clamando auxilio.

Saturno me habla, cargado de nostalgia.

“Hace muchísimo tiempo era un planeta muy luminoso donde todo era perfecto, existiendo un gran equilibrio entre los seres que me habitaban.

Hasta que inesperadamente sobrevino una gran explosión donde prácticamente todo fue destruido.

Algunos que no habían sido afectados por el desastre decidieron escapar a otros planetas buscando un mundo más habitable, mientras que otros, con sus cuerpos y sus almas mutiladas, continuaron sobreviviendo como espectros en la dolorosa densidad en que todo había quedado sumido”.

“¿Por qué prefirieron escapar a permanecer y reconstruir el planeta?”, le pregunta Yogananda.

“No estaban preparados para asumir el dolor. Era demasiada la perfección que habían vivido para soportar perderla.

Por supuesto, lo que ignoraban era en qué consistía la verdadera perfección”.

“¿Cuál fue la causa de la explosión?”, vuelve a interrogarlo Yogananda.

“La explosión fue consecuencia de un estallido provocado por el choque entre la luz y la oscuridad.

Ni yo ni quienes me habitaban estábamos concientizados en que consistía la verdadera perfección, y en la ilusión de que vivíamos en una luz absoluta no vimos la oscuridad que iba creciendo, hasta que nos atacó, cumplió su propósito de destrucción y terminó instalándose para ejercer su dominio”.

“¿Los que escucho clamar por auxilio aún viven en el planeta?”, quiere saber el maestro.

“Son almas que quedaron atrapadas en la oscuridad y no soportan el dolor a que están sometidas”, explica Saturno.

“¿Y a quién le piden ayuda?”.

“A los demás planetas del Sistema Solar, sobre todo a aquellos encargados de la purificación de las almas”.

“¿Por qué no se dirigen al Padre?”.

“La conciencia de estos seres no les permite comprender a quien deben realizar el pedido de salvación”.

“¿Crees Saturno que podrá en algún momento cambiar esta situación?”.

“Espero que pronto. Pero, ¿sabes maestro cuál es la paradoja? Aún sabiendo donde se encuentra la salvación, porque algunos de estos seres atrapados y yo mismo podemos empezar a intuirlo, nos cuesta llegar hasta ella”.

“Sabes Saturno que estamos llevando la Luz a todos los planetas. ¿Tu quieres recibirla?”.

“Sí, la estamos recibiendo, pero el proceso es muy lento”.

“Para poder recibir la ayuda que le estamos enviando deben abrir sus conciencias.

¿Entiendes lo que te digo?”.

“Tal vez no del todo”.

“Ustedes quedaron atrapados en la ilusión de la perfección del planeta cuando en realidad lo que tendrían que haber perfeccionado es su conexión con El Padre”.

“Ahora entiendo, realmente es así”.

“Necesitan un trabajo de purificación muy grande para igualar a los planetas más evolucionados.

No han sabido conservar esta hermosa Creación del Padre que eres tú, Saturno.

Debes transformarte en Luz para volver a ser el que eras en el Principio.

No te sientas desprotegido, busca la Luz insaciablemente, ella será tu única salvación.

Lucha fervientemente para que la Luz regrese al planeta, de los demás se encargará El Padre”.

“Gracias, maestro. El Padre en tus palabras me está devolviendo la fuerza y la voluntad que había perdido”.

“Saturno, es muy dura la lucha contra la oscuridad, pero si te entregas por entero al Señor podrás trascenderla y todo será más fácil, no habrá obstáculos que te detengan.

No todo está destruido, El Padre te sigue contemplando como al Principio, cuando fuiste creado.

La destrucción que sufriste fue porque ninguno de ustedes, habitantes y planetas, comprendieron el mensaje del Padre.



Pero Saturno, El Padre te protege y te levantará para que puedas ser el hábitat de almas puras y llenas de Luz”.

“¿Puedo pedirte algo maestro?”.

“Lo que quieras, Saturno”.

“Que convenzas a las almas que me abandonaron para que retornen para reconstruirme”.

“El Padre ya te otorgó lo que pides”.

Una vibración que Saturno reconoce como sus habitantes lo envuelve, y una voz que resuena en el espacio lo llena de alegría.

“Hemos comprendido el mensaje del Padre, de nada sirve huir y no aceptar lo que nos toca vivir.

Estamos dispuestos a colaborar”.

Saturno, emocionado, vuelve a escuchar a Yogananda.

“Saturno, debes enfrentar con total desapego lo bueno y lo malo que te depara el destino.

Actúa con amor, discernimiento y la total entrega al Padre.

Instalado en la Luz nada podrá evitar tu liberación y la de los que te habitan”.

El maestro Yuktswar resalta como enseñanza de este relato, que aún en los extremos de la oscuridad por la que puede atravesar un hombre, un planeta, un demonio o cualquier ser del universo, solo con pedir sinceramente la ayuda del Padre comenzará la salvación.

“Niños, quisiera preguntarles qué les aportó esta experiencia con los planetas”, dijo el maestro Yukteswar.

Yo, la niña 9, fui la primera en responder.

“Me di cuenta que los problemas que atraviesan los planetas son los mismos que los de los hombres; es más, el único problema es estar en la oscuridad y la única solución elevarse a la Luz”.

“También comprendí que la oscuridad habita el Universo”, dijo el niño 10.

“La oscuridad es estar fuera de la Luz del Padre, y es indudable que cuando un hombre, un planeta, un sol, una galaxia, ha expandido su conciencia es cuando está en la Luz porque experimenta la vibración del Padre.

Evolucionar es acercarse a Padre.

Involucionar es alejarse de Él.

Estén siempre atentos porque hasta que no se llegue a final del camino siempre es posible caer.

Ya lo vieron en el ejemplo de algunos de los planetas.

Nada está estático en el universo, o se avanza hacia El Padre o se retrocede hacia los abismos de la oscuridad.

El camino es la alquimia que ustedes están haciendo para llegar al Padre, o la alquimia negra de los desdichados seres que van cayendo hacia las fauces de una innumerable e incomprensible oscuridad.

“¿Nosotros habitamos estos planetas antes de comenzar nuestra etapa terrestre?”, preguntó el niño 5.

“Ustedes, y las almas que habitan y habitaron la Tierra pasaron por innumerables planetas para cumplir insospechadas experiencias evolutivas.

En el nacimiento terrestre estas experiencias quedan clausuradas en regiones recónditas de la conciencia porque la mente humana no está preparada para procesarlas.

Cuando terminen su experiencia en la Tierra se reencontrarán con esos remotos pasados”.

“Hay algo en lo que estuve reflexionando mientras vivía esta experiencia con los planetas del Sistema Solar –le manifestó al maestro Yukteswar el niño 7– y acerca de lo que estoy pensando es en el concepto de evolución. La cuestión es la siguiente. Si la evolución es una ley

general del Universo, ¿entonces tuvieron que existir otros planetas antes que los actuales, y después de la desaparición de estos tendrán que aparecer otros?”.

El maestro Yukteswar aprobó la reflexión del niño 7 y nos pidió que observáramos el Sistema Solar que volvió a presentarse ante nuestra mirada.

“El Sistema Solar nos muestra su imagen habitual, pero observen atentamente y esta vez verán algo diferente. Miren bien y advertirán que entre los planetas conocidos aparecen bajo formas sutiles las figuras de otros planetas. Estos planetas existieron en un pasado remoto hasta que físicamente desaparecieron dejando su sombra, y los que van a ser en algún tiempo ignoto, pero que ya van incubando el nacimiento de su energía en el plano astral.

Tanto los que fueron como los que van a ser actúan de algún modo influyendo con su vibración en todo el Sistema Solar”.

Muy curiosa, la niña 6 le solicitó al maestro Yukteswar que les dijese los nombres de los planetas extinguidos, accediendo el maestro al pedido y aclarando:

“Lo que puedo hacer es traducir a sonidos humanos las vibraciones que expresan lo que los humanos designan como nombre.

Los principales planetas extinguidos de este Sistema Solar son:

Regr

Trianón

Vexus

Saaron

Ninfus

Spiriti

Tiatatsis

El último planeta mencionado merece un párrafo aparte, Tiatatsis a pesar de sus pequeñas dimensiones tuvo un enorme poder de atracción sobre todo el Sistema, pero fundamentalmente porque fue el generador de lo que en la Tierra se conoce como el espíritu de la cultura.

Luego de su desaparición Tiatatsis depositó las semillas de lo que los terrestres conocen como cultura, y de él heredaron ese tipo de energía que los moviliza a su existencia”.

“¿Podrías aclararnos algo más acerca del significado de lo que denominas espíritu de la cultura?”, intervino el niño 10.

“Si convocásemos al resto de los planetas que les mencioné, a menos que se dispusiese de una enorme cantidad de energía cósmica, lo que en este momento considero innecesario, no sería posible establecer una comunicación inteligible.

¿Por qué es así? Se los voy a tratar de decir de algún modo más o menos comprensible. La composición atómica de estos planetas difiere absolutamente de aquellos con los que ustedes entraron en contacto.

¿Y qué importancia tiene esto? La máxima importancia, ya que cualquier ser del Universo, de acuerdo a como esté constituido, tiene un mundo representado o percibido.

Para tratar de ser más claro, ¿ustedes tienen la misma representación del mundo que una ameba? Aunque seguramente nunca se han planteado este problema, si lo piensan un poquito, es evidente que ustedes y la ameba habitan dos mundos intraducibles el uno para el otro.

Del mismo modo el mundo de Regr, por ejemplo, es intraducible para Venus.

¿Vamos más o menos bien?”, quiso saber el maestro.

“Más o menos, tal vez menos que más”, respondió el niño 4.

“Bien –continuó el maestro Yuktswar– Tiatatsis en el Plan del Padre, tuvo una función de pasaje evolutivo con la Tierra.

¿Recuerdan el “eslabón perdido” como nexo entre el animal y el hombre que buscaban los evolucionistas del siglo XIX?

Tiatatsis fue ese eslabón, aportando, como les dije, esas semillas que aportarían una nueva conformación atómica a la Tierra, y en consecuencia un nuevo programa de vida planetaria, y a este, por darle algún nombre, lo llamamos espíritu de la cultura.

¿Qué es ese espíritu de la cultura? El programa que va a desarrollar formas de vida minerales, vegetales, animales y estará apto para recibir al hombre en el planeta”.

“Maestro, ¿qué te parece si seguimos adelante?”.

Todos aprobamos la propuesta del niño 4 y el maestro Yuktswar comenzó a hablar de los planetas que vendrán.

“Podemos intuir a estos planetas como muy luminosos y uno que puede destacarse es el que será la continuidad evolutiva de la Tierra.

Este planeta tendrá una conformación gaseosa y se generará a partir de una multiplicidad de catástrofes de distintos orígenes y niveles que culminará con la existencia de la Tierra”.

“Es horroroso, maestro”, exclamé yo, la niña 6.

“Sí maestro, un fin así hará de la Tierra un gran cementerio”, dijo compungida la niña 9.

“Niños sepan que el ser humano se encuentra muy confundido al creer que el planeta que habita se encuentra al servicio de su ego. En realidad el sentido del vínculo hombre-planeta es algo que se encuentra lejos de sospechar. La humanidad es simplemente una herramienta de ayuda para un programa evolutivo que no está a su alcance comprender.

Las catástrofes que ocurren en el planeta el hombre las atribuye a causas incontrolables y azarosas de la Naturaleza, o si no a la imprevisión, juegos de poder destructivos del planeta o simplemente a la estupidez humana.

Sin embargo, si el planeta llega a su fin este responde a la necesidad de un programa elaborado y puesto en acción por inteligencias muy superiores a las del hombre.

¿Por qué estas inteligencias programarían la destrucción del planeta? Simplemente porque al sacrificarse una determinada forma de existencia es posible el paso a una más evolucionada.

Esta es la ley de la evolución universal tal como la mente humana puede entenderla.

“¿Cómo serán los planetas que vendrán?”, y con esta pregunta el niño 10 quiso apuntar a instalarnos en la esperanza de lo que vendría y no a quedarnos llorando por la muerte de la Tierra.

“A diferencia de los nombres que distinguen a los planetas actuales, los nuevos habitantes del Sistema serán designados con fórmulas algebraicas que experimentarán una energía ondulante a través de letras y números.

Esta energía que irá ondulando como una cinta en movimiento, y que todavía se encuentra en una forma embrionaria, irá sufriendo cortes y cada uno formará un planeta.

El carácter incipiente de esta energía todavía no le permite formar identidades, tiene la misma indefinición que cuando las almas se separan del Ser.

Todo este proceso tiene lugar en la cuarta dimensión llamada astral.

Estos planetas, una vez configurados, albergarán seres superiores.

¿Cuál es el proceso de su gestación? Cuando las energías que se fueron consolidando como planetas envejecen para luego desaparecer, por un proceso alquímico que actúa sobre el movimiento constante del universo, van a surgir planetas más purificados y de energías más sutiles.

Esto quiere decir que este proceso de muertes y nacimientos que tiene lugar en tiempos siderales, considerados desde la dimensión temporal de la Tierra, es solo un movimiento de transformación de energía”.

“¿Cuál es la situación de los planetas actuales?”. Yo, la niña 6, tuve esta inquietud porque estoy segura que sentiría una gran pena ante la desaparición de planetas tan simpáticos y amorosos como Mercurio y Venus.

“Los planetas tiene un programa y un proceso –explicó el maestro Yuktswar–, el programa es propio y el proceso interrelacionado. En este momento ambos están llegando al final.

Este final no necesariamente significa la desaparición total sino un reemplazo parcial. A su vez esto tiene otro aspecto, porque el reemplazo puede ser real o irreal. Es real cuando el nacimiento de un planeta, también puede ser de una estrella o una luna, se concreta porque su programa está terminado. Llamase irreal al reemplazo cuando el programa no ha concluido y se lo reemplaza ocupando su lugar una forma planetaria, lunar o estelar que actúa como sustituto provisorio y esto tiene por propósito posibilitar el equilibrio del sistema cuando este empieza a manifestarse como alterado.

Hay en el universo muchos más planetas, lunas y estrellas de reemplazo que los que la mente humana pueda imaginarse”.

“Maestro, hablaste del mundo astral o la cuarta dimensión”, dijo el niño 4.

“Es importante comprender esta dimensión ignorada o mal sospechada por el hombre. Este mundo astral es un escenario múltiple donde se encierra, en sus múltiples facetas, la legalidad del plano binario.

En lo que respecta al tema que estamos tratando, los planetas que allí se manifiestan presentan dos posibilidades, o van a materializarse o a desintegrarse en el mundo físico.

La dificultad para reconocer si se está materializando o desintegrando es que al estar procesando los contenidos del programa están siempre presentes, para ser proyectados en el caso del nacimiento o para registrar su cumplimiento si se está desintegrando.

Todo ser que se involucra por la necesidad de su evolución en un plano de experiencias, está en relación con esta cuarta dimensión o mundo astral.

Algunos planetas, lunas y estrellas astrales no se han proyectado aún en el mundo físico y otros han dejado de proyectarse. Estos últimos aportan la experiencia que indicará cual es el programa que manifestarán los nuevos planetas, lunas o estrellas, y este proceso determina ese grado de equilibrio y armonía que reina en el Universo.

Por su parte las lunas astrales son centros de energía distinta a la de los planetas. Esta diferencia no es tan clara de percibir porque es de algún modo imperceptible, y esto es así ya que las lunas participan como comodines en la distribución astral.

¿Qué quiere decir que una luna cumple función de comodín? Significa que cumple la función de ayudar a la continuidad del sistema al cual pertenece.

La diferencia de la luna astral con la física es que esta última tiene definida su participación y su función no es de comodín. La luna astral se encuentra en proceso de modificación para complementarse al equilibrio del programa, su estado es transitorio mientras que el de la luna física es fijo”.

“Maestro, ¿vamos a ir a visitar las lunas astrales?”.

El resto de los niños apoyamos fervorosamente el pedido del niño 10.

“Sí, sí, maestro, vayamos, vayamos”, gritamos a coro.

“Tenemos que ver si esta visita está contemplada en el plan del viaje..., voy a preguntarle a Krishna”.

El maestro Yukteswar alza la voz para que lo escuche el maestro Krishna que se encuentra en la cabina de conducción.

“Krishna, los niños quieren visitar las lunas astrales, ¿están en la ruta programada?”.

La voz de Krishna se escuchó desde la cabina de conducción:

“Es una visita optativa, puede hacerse si lo consideras necesario para la experiencia de los niños”.

“Sí, sí, vamos a las lunas astrales”, volvimos a gritar a coro.

“Está bien, vamos a las lunas astrales”, condescendió el maestro Yukteswar.

Y así el disco de Krishna partió rumbo a las lunas astrales.

Lo vemos a Júpiter muy concentrado en girar en su órbita por lo que lo saludamos agitando las manos y nos dirigimos en el disco de Krishna a la región donde habitan, según habíamos visto en la guía del viaje, las nueve lunas astrales de este planeta.

Soy la niña 9 y, sorprendidos, vemos ante nosotros una sola luna.

“¿No eran ustedes nueve lunas o la guía de viaje estaba equivocada?”.

La que habló fue la niña 6 y la luna, haciendo un gesto de resignación, explicó:

“Lo que ocurre es que en la imprenta astral donde se imprimió la folletería del viaje se hace todo a las apuradas, en realidad no somos nueve lunas, y eso se lo dejamos bien en claro al imprentero, sino una masa de energía que se compone de nueve esferas de energía que están en equilibrio pero siempre en movimiento. Observen niños”.

Y al observar la escena nos mostró nueve esferas que aunque parecían proyectadas al azar y en riesgo constante de chocar, cumplían sin inconvenientes la ley de movimiento energético.

La luna siguió su explicación.

“Estas esferas tienen cierta individualidad pero solo pueden funcionar en conjunto.

Mi origen está en la misma formación del Universo, cuando ciertas partículas inanimadas semejantes a piedras irregulares y opacas, y carentes de energía chocaron entre sí, generando un campo energético que tampoco tenía luz propia pero que podía reflejar la del Padre.

Tengo dos funciones, la primera es formar parte del equilibrio de la energía universal y la segunda guiar a las almas que están retornando al planeta a través de la Luz del Padre.

Soy una especie de Estrella de Belén Cósmica y para poder cumplir esa función mi alma es una vibración de amor y de cuidado que solo necesita experimentar el Amor Divino.

Mi nombre es Estela, y éste es único para todas las esferas, ya que estas no alcanzan la identidad suficiente como para merecer un nombre”.

“Estela –le dice el niño 4–, ¿no te gustaría que todas ustedes tuviesen un nombre propio?”.

“Por supuesto, pero ¿crees que esto es posible?”.

“Para El Padre todo es posible, ¿por qué no lo llamas y se lo pides?”.

“Gracias niño 4, ahora mismo se lo pediré”.



Entonces Estela se arrodilló y con mucho fervor le oró al Padre pidiéndole que le diese la Gracia de que cada esfera se convirtiese en una luna independiente para de ese modo servirlo mejor.

Inmediatamente se presentó El Padre generando dos planos. En el primero las esferas continúan moviéndose, pero en el segundo experimentan la quietud de una sola alma.

El maestro Yukteswar nos enseña que esta experiencia de movimiento por un lado y de cohesión y quietud por otro, solo es posible en el plano astral.

Ahora escuchamos que El Padre se dirige a la luna y le dice:

“Debes tener paciencia y no desesperar.

Siempre tuviste mi Amor, solo que para experimentarlo se requiere de quietud, y esta es posible aún en los planos más móviles”.

Junto al Padre está La Madre Divina que con gran dulzura le manifiesta a las esferas.

“Mis criaturas, mis niñas, deben experimentar la evolución de sus individualidades primitivas”.

Y así El Padre y La Madre Divina le otorgan la Gracia a las esferas para que se conviertan en lunas.

Esto significa que ahora se han convertido en lunas-almas individuales. La importancia de esta transformación es que en el estado anterior la experiencia evolutiva era mucho más difícil porque si de algún modo había cohesión, su movimiento permanente marcaba la lucha. Como lunas la tensión está mucho más aliviada y son poseedoras de mayor energía.

Júpiter es designado para imponerle el nombre a cada una de sus lunas, e iluminadas por El Padre y La Madre Divina, van siendo bautizadas por el planeta.

El nombre que reciben va siendo pronunciado en forma conjunta por El Padre, La Madre Divina y Júpiter.

Ial.

Mial

Son.

Bcan.

Iaia.

Malia

Iña.

Loa.

Fita.

Los niños, muy emocionados, nos acercamos a las lunas para felicitarlas con un beso y lo abrazamos a Júpiter que se mostraba orgulloso con sus nueve hijas.

“Qué hermosos nombres”, comenta la niña 6.

“Los sonidos que se producen al nombrarlas son vibraciones suaves y adorables a los oídos del Padre, de La Madre Divina y de todo el Universo”, dice Júpiter, cayéndosele la baba.

“Niños –el maestro, refiriéndose a nosotros nos sacó del ensimismamiento que nos habían producido el haber sido testigos privilegiados del nacimiento de las lunas de Júpiter, y cuando estuvimos en condiciones de estar atentos a sus palabras siguió diciendo:

Han registrado un plano que les pudo resultar extraño, y tienen sus motivos para esa extrañeza; es misterioso, incomprensible, poco divulgado, en fin, es igual que ciertas zonas de la conciencia humana.

Despierten a la sensación que en esta experiencia sentirán la presencia de esas zonas ocultas de la mente y traten de registrarlas desde el corazón, porque si lo hacen desde la razón terminarán envueltos en peligrosas redes de misterios insondables desde donde a veces es muy difícil retornar”.

“¿Cómo es posible prever el no caer en la razón?”, mostró su inquietud el niño 10.

“Es muy simple, toma una partícula de la Luz del Padre y con ella ilumina la experiencia”.

La respuesta del maestro Yuktswar nos dejó a todos los niños reflexionando.

“Hola Mer...”, grité yo, la niña 6, cuando lo divisé a mi amigo Mercurio.

“Qué alegría niños de volver a verlos, ¿adónde van?”.

“Vamos a conocer a tus lunas, Mer”, le respondí yo, la niña 6 en nombre de todos los niños.

“Si me permiten quisiera acompañarlos, así se las presento, porque no les gustan los desconocidos y pueden pasar un mal momento”.

“Gracias, Mer, te lo agradecemos”, le dije al tiempo que el maestro Yukteswar lo invitaba a Mercurio a subir al disco de Krishna para que viajásemos juntos.

“Niños, les pido que por favor hagan silencio, desde aquí se las voy a señalar, no hagan ruido porque se pueden poner molestas”, y tras las palabras del planeta nos quedamos observando las lunas que, las contamos, eran cinco.

“La primera es la más brillante de mis lunas, pueden contemplar su color rosa esplendente.

Su nombre es Naka y es la más preciada hija de Neptuno, y llegó hasta mí expulsada de su vientre.

La condición hermafrodita la muestra en juego exhibicionista que le produce un gran sufrimiento.

Estamos ahora ante Troa que es la sombra de Naka.

Va permanente tras ella ya que se encuentra muy cerca de su órbita.

La función de esta segunda luna es transformar la energía que pongo en Naka para su brillo y exposición.

Al absorberla y transformarla, Troa la desacelera y Naka puede exhibirse destacándose sobre las otras lunas.

La tercera luna puede considerarse como despótica.

Esto se manifiesta en la posición central que ocupa y por la fuerza con que marca y dirige las órbitas de las otras lunas.

Su potencia proviene del nexo que tiene entre lo masculino y lo femenino.

El nombre es Lea y tiene su origen en otra galaxia, por lo tanto no pertenece al sistema.

Afortunadamente su aparición produjo una cierta armonía en el desorden existente.

El despotismo del que alardea lo justifica en que tuvo que abandonar su lugar de nacimiento para ayudar a reestablecer el equilibrio que por el constante conflicto entre ellas habían perdido las otras cuatro lunas.

Lea es la condensación y la materialización de una energía que existe en todo el universo y que se manifiesta cuando existe en algún sistema la necesidad de orden y equilibrio. Esta energía tiene la característica de configurarse de acuerdo a la necesidad del lugar donde tenga que intervenir, adquiriendo la calidad vibratoria del mismo.

Aron es la cuarta luna, es una formación muy primitiva que carece de cualquier elemento sutil, lo que se percibe en las características de su energía, que son la fuerza y el movimiento constante.

Esta luna es producto de lo más denso que fui desechando en mi proceso evolutivo.

La función que tiene es mantener una muestra de mis características primitivas y también puede operar como un imán absorbente y purificador permanente.

Trini es la que le da a Aron ese estado de no conflicto. Es su seguidora y la última de las cinco lunas.

Tiene su origen en Naka, de quien es su sombra.

La primera luna proyecta una luz tan fuerte y resplandeciente que en su misma órbita, en el lado opuesto, se manifiesta Trini, su sombra.

La función es ayudar a Lea a mantener el equilibrio entre las lunas”.

Ni bien Mercurio terminó con la presentación de sus lunas apareció El Padre quien extendiendo su mano derecha deposita una luna en cada dedo.

Luego cierra la mano y al abrirla emerge una energía cósmica que potencia a las cinco lunas.

Mercurio le agradece al Padre el mejoramiento de sus lunas y también nos agradece a nosotros la oportunidad que le dimos de hablar de sus díscolas hijas.

“Un padre siempre se siente bien hablando de sus hijas, por más complicadas que sean”, manifestó entre risas el simpático planeta.

“Mercurio, ¿te alcanzamos en el disco?”, le preguntó el maestro Yukteswar.

“Gracias pero prefiero irme orbitando”, se despidió Mercurio.

Cuando ni el planeta ni sus lunas estaban ante nuestra vista el maestro Yukteswar tomó la palabra.

“Esta experiencia tiene algo interesante para analizar e incorporar en su aprendizaje.

Recuerden cómo se armonizan y complementan las partes, el porqué de estos complementos y de que modo esto mismo se puede reflejar en la experiencia que cada uno de ustedes tendrá en la Tierra.

Rescaten la manifestación de estos procesos en ustedes mismos, dado que la Creación del Padre es común a todo, y este es su principio que deben tener siempre presente”.

Lo vemos a Marte atravesado por una espada cósmica, el planeta está muy dolorido, pero la espada que lo atraviesa genera un cambio respecto a su eje de giro. Esto es muy importante porque le produce a Marte una mayor integración en el sistema que habita, y una mejora en la relación con él mismo.

Se presentan sus tres lunas: Krita, Trita y Prita.

El maestro Yukteswar nos explica, soy el niño 7, que son bastante similares, de ahí que sus nombres tengan cuatro de sus cinco letras iguales.

Las tres son lunas muy positivas, teniendo por función filtrar y transformar la energía con la que el planeta se comunica con el cosmos.

Krita nos saluda, sonríe y habla.

“Las tres nacimos al mismo tiempo, somos hijas de Marte y condensamos las tres fuerzas que habitan en el universo: lo positivo, lo negativo y lo neutro.

Estas fuerzas hicieron posible nuestro nacimiento pero como en toda creación del Señor, siempre tiene que haber una diferenciación, por eso en cada una hay un sutil predominio de una de las fuerzas mencionadas.

El trabajo de filtración que realizamos produce una relación tan íntima con el planeta que eso nos impide ser habitadas, aunque estamos diseñadas para que en nosotras puedan habitar otros modos de vida.

El proceso de rectificación que se está produciendo en el planeta nos permitirá, cuando concluya, estar disponibles para ser habitadas”.

Krita se dirige al Padre:

“Padre, te pedimos que este proceso que está realizando el planeta termine pronto, porque presentimos que la experiencia de ser habitadas es muy excitante”.

La oración es inmediatamente respondida por El Padre.

“El deseo les será otorgado”.

Yogananda, observando la alegría de las lunas ante la respuesta favorable del Padre a su pedido, le pregunta a Trita.

“¿Todas participan con la misma expectativa de la experiencia de ser habitadas?”.

“No, por supuesto que hay diferencias entre nosotras y estas opacan de algún modo la posibilidad excitante de la experiencia”.

“¿Cuál es tu temor, Trita?”, le dice Yogananda al observar cierto susto en los ojos de la luna.

“Debido a la posición central que ocupó mi función es la neutralidad y mi temor es estar en el centro de sus conflictos”.

“Tu temor puede ser disipado cuando asumas la realidad de tu actividad, si la vives como natural no puede producirte conflictos.

Dime Prita –le pregunta Yogananda a esta luna– ¿cuál es tu forma de relacionarte y diferenciarte de las otras lunas?”.

“En mí no hay conflicto, soy el tercer nacimiento y por lo tanto recibo lo que las otras dos han resuelto.

Mi posición es la más cómoda de las tres, por eso a veces puedo asumir el rol de la del centro y actuar como neutralización en futuros conflictos, lo cual me parece influye en la práctica de mi verdadera conciencia y destino”.

Vivekananda interroga a las lunas.

“¿Qué tipo de seres son los que podrían poblarlas?”.

Krita es la que contesta.

“Todos aquellos que procesen mediante la alegría y la transformen en energía evolutiva.

Los contenidos de la alegría son positivos pero deben aquietarse para poder continuar el proceso.

La alegría no está mal, pero es parte de la transformación y debe ser transformada, de eso nos encargaremos nosotras, ya que cada una recibe los modos de la alegría según su vibración, esto es que contenga características positivas o neutras”.

Chidananda le pregunta a Prita.

“¿Es posible detectarlas mediante sistemas astronómicos?”.

“No, no es posible porque el sistema de la astronomía es materialista y nosotras somos lunas psíquicas”.

“Si no es posible registrarlas por medio de la astronomía –interviene Sivananda–, ¿cómo el hombre puede registrar su existencia?”.

Trita contesta:

“Así como todo lo mental es verificable, lo psíquico a lo cual pertenecemos responde a ese plano. Conociendo sus leyes pueden verificar nuestra existencia”.

Ramana quiere saber por cuáles ejes circunvalan al planeta y Krita le explica:

“No hay ejes, estamos en todas partes al mismo tiempo, sino no nos sería posible procesar la energía del planeta”.

“¿Cuál es la relación afectiva con el planeta ya que son sus hijas?”.

“Nuestra relación con Marte es de un amor muy profundo. Él nos ha gestado, parte de su energía nos pertenece y vivimos en una relación de solidaria ayuda. Es todo lo que puedo relatar respecto a nuestro círculo afectivo”, manifiesta emocionada Krita.

“Krita –Lahiri es el que se dirige a la luna– ¿pensaste alguna vez en abandonar el planeta y transformarte tú en un planeta?”.

“No maestro, esa posibilidad jamás pasó por mi mente ni la de mis hermanas. No podríamos abandonar a nuestro padre, sea cual sea aquello que nos tienta.

¿Pero podemos estar tan seguras que inconscientemente no lo deseamos?”, confiesa la luna.

“Babaji –le pide Trita al gran avatar– nos gustaría mucho que nos visitaras y permanecieras un tiempo entre nosotras, porque tu energía nos purificaría enormemente”.

“Si es vuestro deseo, cuando llegue el momento propicio, gustoso lo cumpliré”, promete Babaji.

Mataji, Haydée y La Madre Divina se acercan a las tres lunas y se funden en ellas, mientras permanece esa unión Jesús las envuelve con su energía.

“¿En qué transformarán la alegría de los que las van a habitar?”, las encara Aurobindo.

“La alegría debe ser transformada en amor”, dice Trita y Prita le pide a Buda que les enseñe el método para lograrlo.

Buda se sumerge en las tres lunas y después de un tiempo sale habiendo cumplido con el pedido.

Milarepa, que se presenta con aspecto de anciano, les da su bendición y sin preguntar nada se retira.

Sankaracharya con un velo cubre a las tres lunas, esta es su protección para que el proceso pueda cumplirse tal como ha sido planificado.

Las tres lunas bailan y cantan.

“¡Qué hermoso motor es la alegría!”.

Krishna las observa y sonríe mientras Ramakrishna envía su vibración muy especial.

Cuando todo hubo concluido el maestro Yukteswar nos dice:

“Ya lo dijimos antes, pero es bueno volver a repetirlo. El proceso de la experiencia tiene un origen, un tránsito y un producto, y aquí como en las escenas anteriores, pueden evidenciarlo.



Tengan siempre presente que todo es transitorio, lo que significa que todo está en tránsito, imantado hacia un final que ya está definido.

Si tienen plena conciencia de esto, no se preocupen que todo saldrá bien”.

Los niños festejamos la experiencia mientras circula entre nosotros una gran corriente de alegría.

“Estoy desconcertado, más que desconcertado enojado, muy enojado, soy el niño 5 y acabo de convocar a la primera luna de Venus, y la señorita se da el tupé de no aparecer.

“¿Venus, qué pasa con tu hija que no quiere venir?”, increpo al planeta como si él fuera el responsable de no haberle inculcado buenos modales a su vástaga.

Venus, haciendo un gesto de resignación, ese gesto que siempre tienen las madres ante las hijas rebeldes e incontrolables, me dice:

“Sobre esta luna no ejerzo ninguna influencia, se siente permanentemente invadida, como que la quieren atrapar. La mandé a los mejores psicólogos cósmicos, pero fue inútil, los informes decían que padece un estado de paranoia incurable”.

“Venus, tu sabes que el propósito de los maestros no es invadir sino ayudar”.

“Convéncela a ella de eso, lo que ocurre niño 5 es que esta luna es un pedazo de un planeta mayor de otro sistema y quedó atrapada por las fuerzas de este lugar. Esta es la razón por la que no se asume como luna de nadie y teme que cualquiera que se le acerque quiera capturarla y encerrarla para siempre en este sistema que vive como de una densidad insoportable.

Para colmo está habitada por seres muy primitivos y terribles que viven peleándose todo el tiempo.

Estos seres tienen casi la misma personalidad de la luna, también se sienten atrapados en ese lugar, comparten una emocionalidad similar, casi no tienen personalidad independiente y carecen de racionalidad”.

El panorama que me ofrecía Venus no podía ser más desolador, por eso lo único que me quedaba era orarle al Padre.

“Padre, te pido que todos los seres atrapados puedan ir al lugar donde puedan continuar con la evolución que ahora tienen congelada”.

El Padre, respondiendo a mi pedido, envuelve en su Luz a los seres primitivos, entonces algunos deciden irse y otros quedarse. La luna se siente más aliviada sin tantos seres oscuros pero continúa indiferente.

Viendo esta actitud, El Padre también va envolviéndola en un gran manto luminoso y le dice:

“Es tu propia vibración la que te ata y atrae a los seres oscuros que te habitan”.

Al observar que la luna está más dispuesta al diálogo le pregunto como se encuentra.  
“Nunca pensé ver la Luz estando en la oscuridad”.

Aprovechando esta apertura, el mandala la rodea y los maestros le advierten:  
“Ablanda tu corazón”.

“No gastes tu voluntad en el odio”.

“Abandona tu soberbia y déjate llevar por las leyes gravitacionales”.

“No es entretenido hacer sufrir al prójimo”.

“Beneficiando a los demás te beneficias a ti misma”.

“¿Qué ganas proyectando tu rabia a los otros? Es un círculo que se alimenta a sí mismo y te ata cada vez más”.

“Es hora de que empieces a reflexionar”.

“Observa que quienes te habitan son tu familia, un espejo de ti misma”.

“Abandona el rencor y acepta lo que se te ofrece”.

“Ser luna de alguien es un buen principio”.

“Te encuentras donde estás para aprender la humildad”.

“Aprovecha tu soledad para meditar”.

“Comienza a juntar leña para que dentro de unos siglos puedas empezar a quemar tus demonios”.

“Vislumbrar una luz, aunque sea incipiente, compensa siglos de oscuridad”.

“Conocemos a muchos que rehusaron ir a visitarte. Deberías hacer de tu lugar algo más hospitalario, por lo menos comenzar a intentarlo”.

“Invoca a La Madre Divina para que dé calor a tanta frialdad”.

“No debe importarte que haya lugares más oscuros o más claros, solo debes concentrarte en mejorar”.

“Estamos a tu lado, pero tienes que dejarnos penetrar en tu corazón”.

“Esto no es un castigo sino el lugar necesario para tu evolución”.

Cuando el mandala se silenció le pregunté al maestro Yukteswar.  
“¿Por qué Venus, un planeta tan luminoso, tiene una luna tan oscura?”.

“Es como el grano en una cara hermosa, para mostrar que no existe la perfección en el plano.

Además, atraer la oscuridad permite resaltar su luminosidad”, concluye el maestro mientras llega la segunda luna, indudablemente, para fortuna de Venus, mucho más simpática que la primera.

“Hola luna, no sabes cuanto me alegra verte después de haber estado con tu hermana, ¿qué puedes decirme de ti misma?”, le dije a la luna y mucho más distendido me dispuse a escucharla.

“Puedo decirte que mi cara interna, la que mira al planeta, es oscura, mientras que la externa es luminosa. El lado oscuro es el que absorbe las energías oscuras del planeta, las procesa y las emite como luz a través de la cara luminosa.

La luz que proyecto es la que me da la posibilidad de relación con el resto del Cosmos, colaborando así con la influencia afectiva que tiene el planeta en el hombre.

Venus, como símbolo del amor carnal, manifiesta también la dualidad. El planeta comienza absorbiendo la luminosidad del opuesto y al producirse el contacto descarga la parte negativa.

¿Te das cuenta por qué es común que la experiencia amorosa termine en conflicto?”.

“¿Cómo te llamas y cuál es tu historia?”.

“Mi nombre es Aras, mi madre es Venus y Neptuno mi padre. Fui engendrada como te he revelado, por eso como producto de una unión conflictiva mi destino es procesar esta experiencia.

La modificación de mi estado será en el momento en que pueda girar e invertir la proyección de mis dos caras. Al alumbrar a mi madre podré reparar la fuerza que perdió y descargar en el universo toda la oscuridad que contiene esta experiencia. El Sol, como Inteligencia Suprema en el sistema, a través de su purificación, será el agente que pueda disolver esta energía negativa.

Toda la energía que me compone es de mis habitantes que son seres que vienen del planeta madre. Yo les permito procesar y transformarse en seres luminosos pasando al otro hemisferio, y de allí parten hacia otros planos”.

“¿Quién eras antes de ser luna?”.

“Era una idea del Creador.

Mi materialización forma parte del Gran Plan Divino.

Represento una pieza de ajedrez que siempre hace la misma jugada.

Tal vez en algún movimiento la jugada cambie y tenga otro destino”.

“¿Quisieras, maestro, ayudar a Aras?”, le pregunto a Yogananda.

“Lo siento niño 5, no me interesa comunicarme con Aras, mi tarea está destinada hacia el plano espiritual del hombre y no a resolver los conflictos de una luna astral.

No tomes mal lo que te digo, pero hay tanto trabajo que hacer en el plano espiritual que invertir tiempo y energía en cuestiones carnales no tiene sentido”.

La Madre Divina, que estaba presenciando la escena, llena de compasión envolvió a la luna con un manto de protección. Aras, gracias a esta energía vive con mucha dicha esta transformación que desde hace mucho tiempo esperaba, y retorna a su madre Venus.

El Padre, como dueño de la idea cuya materialización es Aras, decide disolverla.

“¿Quién eres?”, le pregunto a la tercera luna que está a mi lado.

“Mi nombre es Lía y soy neutra. No tengo función y simplemente existo por una ley de compensación y nada más. Tengo un gran parecido con la luna terrestre, pero con una densidad menor. Carezco de historia porque solo existo como idea, y lo que aparece es la proyección de esta idea. Equilibro al conjunto, tanto a las lunas como al planeta. No estoy habitada porque no existo. Una idea no es un alma viva ni un alma en proceso, sino que corresponde a lo abstracto, y puedo hablar contigo desde mi existencia abstracta como idea”.

“¿Quién te dio el nombre?”.

“El nombre surge de un sonido cósmico que corresponde a la idea y se refleja en el espacio”.

Le pregunto al Padre.

“¿Va a evolucionar o se disolverá como idea?”.

El Padre me contesta:

“Por el momento permanecerá así. Según cuales sean las modificaciones del Plan se le adjudicará energía o se la disolverá”.

Bastante desconcertados por la experiencia el niño 7 le pide al maestro Yukteswar algún comentario.

“La idea queda opacada ante la realidad y la insignificante imaginación ante la existencia real.

Todo tiene el sentido de acomodarse para desacomodarse, de no permanecer, de no continuar.

Este es fundamentalmente el espíritu de la experiencia”, comenta el maestro el comentario que le pidió el niño 7.

Neptuno, lleno de tristeza, soy el niño 10, me señala su primera luna.

“¿Ves la gran oscuridad en que está envuelta? Es consecuencia de su triste historia.

En ella había una vida primitiva, extremadamente densa y los seres que la habitaban se destruían entre sí, hasta que la terminaron abandonando.

Ahora la luna es solo un paisaje desolado y seco, y la energía que le otorgo para que pueda mantener la gravedad es lo único que la mantiene con vida”.

Yogananda le pregunta a la luna si tiene nombre.

“No, solo existo como energía oscura incapaz de la identidad de un nombre”.

“¿Tuviste un nombre?”, vuelve a preguntarle el maestro pero la luna permanece en silencio.

Yogananda pide la presencia del Padre y éste al presentarse envuelve a la luna en una luz intensa y le dice:

“Tienes que recordar tu nombre y volver a manifestarte para revivir en la plenitud de tu existencia.

Neri es tu nombre”.

La luna, que ahora sabe que se llama Neri, comienza a recordar su vida.

“Era energía densa, por eso me habitaban seres densos”.

El Padre le señala que en el fondo de la oscuridad hay un centro de luz.

“¿Ves? Esa luz es el camino a seguir, ella es tu gravedad, pero fuiste tú quien te apartaste a lo oscuro”.

“Creí que la oscuridad era lo único que tenía”, le confiesa Neri.

“La vida retornará a ti”, la bendice El Padre.

Neptuno me presenta su segunda luna.

“Su nombre es Kali y tiene por misión mantener el orden planetario. En ella habitan seres vampíricos, son los mismos que después de agotar la energía de Neri pasaron a Kali, que tiene una luz muy intensa, para devorarla.

Pero Kali siempre creyó que El Padre terminaría rescatándola”.

La luna, participando de la vibración de esta experiencia que la conecta al Padre, le pide la rehabilitación de su esencia lunar.

El Padre entonces le transmite una energía que los seres vampíricos no soportan y terminan disolviéndose.

Ahora Kali se ve más luminosa.

El planeta sonrío entonces por primera vez, y me muestra a su hija predilecta.

“Es una luna libre y luminosa pero no puede ayudar a las otras. En su origen era parte de los primeros seres de luz que habitaron el universo después del *Big-Bang*, flotando en la inmensidad del espacio cósmico. Tiene por función proyectar luz y su nombre es Nera.

“Nera –le dice El Padre– no pierdas contacto con tu luz interior y conéctate con Neri y Kali para que entre todas ayuden a sostener la gravedad y el movimiento de Neptuno”.

Concluida satisfactoriamente la tragedia de Neptuno con sus hijas, el maestro Yukteswar nos dice:

“Siempre estén atentos a la manifestación de la función, entonces verán repetirse el número tres como en este caso, ya que es un número fundamental en la numerología.

¿Por qué les digo esto?

Aquí está la clave del movimiento concreto, es su principio esencial sin el cual no hay experiencia.

En este y en otros casos el tres se revela en el número de lunas, pero cualquiera sea la cantidad de estas, más allá de la manifestación, el tres está siempre presente”.

Las tres lunas astrales de Urano son muy movedizas.

Soy el niño 4 y le pregunto por su nombre a la primera luna. En un primer momento duda en responderme pero después se decide a hablar.

“Mi nombre es parte de la vibración en que me encuentro, pero al estar en movimiento no lo puedo transmitir.

Tengo por función imantar la energía equilibradora del Universo y junto con las otras lunas fuimos creadas como guardianas del planeta”.

“¿Puedes contarme tu relación con las otras lunas?”.

“Formamos una gran energía cósmica que a través del movimiento va protegiendo al planeta. Si bien generalmente actuamos en conjunto también podemos hacerlo en forma individual”.

“¿Antes de ser luna, qué eras?”.

“Condensaciones de energía que se fueron desprendiendo de Urano”.

“¿Sientes que eres un alma?”.

“Sí, absolutamente. Las tres estamos directamente conectadas con El Padre, por eso nuestra función es protectora”.

El Padre, que presencia la escena, se dirige a las tres lunas.

“Además de proteger el planeta, expandan esa energía protectora al resto del Cosmos”.

La segunda luna le responde.

“Además de proteger también expandimos esa vibración de Amor que tanto necesita el Universo.

Mi nombre solo se escucha en la vibración en la cual me encuentro”.

Ahora interviene la tercera luna.

“Como parte del Cosmos tenemos la obligación Divina de armonizar, proteger y expandir todo lo que El Padre nos ha brindado”.

“¿Qué relación tienes con los terrestres?”

“Una relación de hermandad por el hecho de vivir en el mismo Universo”.

“Siendo Urano un planeta denso, ¿de qué modo lo protegen y lo equilibran?”.



“Tratando de que no llegue a él más densidad y buscando que su densidad pueda transformarse en vibración de Luz.

Esta es una de las tantas tareas que El Padre nos encomendó”.

“¿Puedes contarme alguna tarea importante que yo pueda comprender?”.

“Servir de conexión con los demás planetas”.

“¿Con quién tienen mayor conexión?”.

“Neptuno es un gran referente”.

“¿Cómo se conectan?”.

“El Padre es el medio que nos permite conectarnos a través de las vibraciones”.

“¿Cuál es la visión que tienen de la Tierra?”.

“Es un planeta muy necesitado”.

“¿Están o estuvieron habitadas?”.

“No, siempre fuimos energías que nos mantuvimos solitarias para no tener otra preocupación que trabajar para El Padre”.

“¿Conocen el trabajo que los maestros están llevando a cabo?”.

“Por supuesto, y realmente nos admira que almas tan puras y elevadas se tomen semejante trabajo actuando en densidades a las que muchos seres de elevada evolución en el Universo no se atreverían”.

“¿Tienen contacto con los maestros?”.

“Sí, y nuestra relación es muy fructífera”.

Yogananda, en nombre del mandala, les agradece su colaboración con el Plan del Padre y les dice:

“Nunca dejen de habitar la Luz para cumplir con todo lo que El Padre les pide”.

Los niños muy contentos nos despedimos de las lunas y yo, el niño 4, comento:

“Por fin unas lunas que aprobaron el examen de salud mental”.

Plutón aparece con su cortejo de diez lunas y con su voz helada las va presentando:

“Esta luna tan brillante es Am. Nació conmigo y tiene por función enviarme luz para protegerme.

No está habitada y solo se relaciona con la lunas protectoras”.

Soy el niño 10 y la veo a Am orando al Padre.

“Te pido Padre ser receptáculo de luz para poder seguir cumpliendo mi tarea, pues no deseo cambiar de condición”.

El Padre le responde:

“Recibe toda mi vibración de Amor y que ésta te fortalezca”.

Ahora Plutón muestra una segunda luna.

“Esta es Fin, pequeña y sombría, fue un desprendimiento mío hace muchísimo tiempo. Era una energía densa que estalló. No tiene ninguna función específica y se alimenta de mi densidad. La habitan sombras oscuras”.

“¿Es posible Padre cambiar mi condición para poder relacionarme con las demás lunas de luz?”.

Y El Padre le dice a Fin que disuelva esa densidad en su Luz, y así la luna se funde en la Luz Divina, convirtiéndose en parte de ella.

“Pequeña y fría es mi tercera luna –se lamenta acongojado Plutón– es como si su nombre se hubiera congelado con ella. Fue despedida del planeta después de una explosión, no puede cumplir ninguna función ni contener habitantes porque no lo soportaría”.

La desdichada luna le pide al Padre poder cumplir alguna función para colaborar al equilibrio del Universo, y El Padre le contesta:

“Derrite tu hielo en mi mar de Luz y conviértete en pura energía. ¿Recuerdas ahora tu nombre?”.

“Sí, me llamo San”.

Plutón presenta a su cuarta luna.

“Algo más grande que las anteriores pertenece a las protectoras. Se llama Ele y no está habitada, y tiene su origen en un desprendimiento consecuencia de mi enfriamiento. Ele está constituida por una energía sutil”.

“Padre, ¿es posible que vuelva a ser parte del planeta para poder ayudarlo, en forma más directa, a liberarlo de su densidad?”.

“Todo depende del equilibrio que logren todas juntas. Debe ocurrir una transformación en las lunas oscuras y unificadas, mi Luz podrá disolver el hielo en que está sumergido el planeta”, explica El Padre.

“Isa, mi quinta luna, es la más brillante –dice con orgullo Plutón– y es la que se encuentra más cargada con la energía que desde la lejanía le llega del Sol. Proviene de mi centro y fue expulsada a raíz de grandes transformaciones que sufrí. De no haber sido así, hubiese muerto congelada”.

Isa con gran respeto y reverencia le habla al Padre.

“Soy totalmente consciente que la luz que tengo es la que El Padre me envía. Sigue haciéndome poseedora de ésta, para poder seguir cumpliendo la función de proteger al planeta y ayudar a sacarlo de la oscuridad”.

El Padre la bendice y le dice:

“Hija, puedes conservar esa luz siempre y cuando no te desconectes de la Fuente de donde proviene”.

“Mi sexta luna es muy oscura, no tiene forma y no puede hablar”.

Es tal la tristeza que expresan las palabras de Plutón que El Padre, conmovido, la envuelve en su Luz, y entonces la luna iluminada recupera el habla.

“Mi nombre es Nai –dice la séptima luna– y tengo una historia cargada de densidad. También formé parte del planeta y quedé como una partícula flotando en el espacio, vacía y sin poder cumplir ninguna función.

Padre, quisiera volver a ser lo que antes era, pues entonces conformaba toda una energía equilibrada y armónica. Sé que si no es así estoy condenada a la oscuridad”.

“Recibe toda mi protección, el poder de mi Luz te envolverá y te transformará, siempre y cuando tu deseo sea sincero. Debes entregar toda la oscuridad que contienes”.

Ante las palabras del Padre, Nai expresa su decisión de entregarse a la Luz.

“Si ese es el precio para poder liberarme, estoy dispuesta a pagarlo. No quiero perder esta oportunidad”.

Plutón señala a su octava luna.

“Esta luna que aparece en medio de vibraciones muy oscuras y sin forma definida se llama Ior. Hace millones de años Ior nació de una explosión que desprendió alguna de mis partículas. Ignoro cual es su función y veo que es imposible habitarla”.

La desesperación de Ior se transforma en un clamor al Padre.

“Me dirijo a ti Padre para que determines cuál es mi función. Invádeme con tu Luz para que junto con las otras lunas pueda trabajar en la misión de proteger y servir al equilibrio de mi planeta”.

“A ti te envuelvo con mi manto de Amor, porque el Amor disuelve toda oscuridad”.

“Gracias Padre, acepto tu bendición. Recién ahora me doy cuenta de la oscuridad en que estaba sumergida”.

Plutón observa llena de gozo la transformación de Ior.

“Veo a mi octava luna moviéndose, emitiendo destellos, girando en distintas direcciones, dejando a su paso un halo de luz”.

Ior, como una adolescente que ha descubierto su belleza en la mirada de los otros, de Plutón, de las lunas, del Padre, mientras se mueve como en una danza celestial, exclama:

“Soy tan movediza que mi nombre, que surge de la vibración que dejo a mi paso, no puede ser registrado. No nací, como cree Plutón, del desprendimiento de alguna de sus partículas, sino que fui enviada desde un lugar luminoso del Universo donde era parte de la Energía Creadora del Padre. El cambio de vibración al caer al astral de este Sistema Solar fue tremendo, pero en vez de pedirle al Padre que me devolviese la Luz, me hundí en la amargura y el descreimiento, sumiéndome en el hostil silencio de la oscuridad”.

“Ior, si hubieses tenido fe, en un solo instante hubieses recuperado la Luz y no hubieses tenido que esperar millones de años para volver a Mí.

No te preocupes, ya todo pasó, ahora goza del retorno, aunque en realidad nunca saliste de mi Luz, solo que ignorabas estar allí”.

“Padre, que nunca más vuelva a cometer el pecado de la orgullosa desesperación”.

“No lo cometerás nunca más, hija ya has sufrido demasiado para volver a equivocarte”.

Plutón habla ahora de su novena luna:

“Sar es mi novena luna. Esta muy quieta y su función es absorber toda partícula negativa. Era parte mía pero hace mucho tiempo hubo una revolución entre los seres que me habitaban y fue expulsada del planeta”.

Le pregunto a Sar:

“¿Eras parte del planeta?”.

“Sí, pero me expulsaron del planeta, y desde entonces quedé inmóvil, suspendida en el espacio.

“¿Quiénes te expulsaron?”.

“Eran seres muy primitivos que finalmente no pudieron sobrevivir, ya que se exterminaron en medio de la violencia que generaron para dominar el planeta”.

“Parece que esta historia se repite en todos los planetas, los terráneos no somos una excepción”, le comento a Sar.

La luna asiente y toma la actitud de dirigirse al Padre.

“Padre, te pido me liberes de esta parálisis e invadas de Luz mi interior”.

“Te doy la movilidad, solo te pido que actúes en bien del conjunto al que perteneces”.

Después de las palabras del Padre, Plutón señala su décima luna.

“Mi última luna no tiene nombre ni forma porque representa a las demás. Esto significa que su vibración envuelve al resto, transformándolas en una sola. Por eso está dividida entre la luz y la oscuridad. Al originarse el resto de las lunas surgió como de la Nada, por eso no tiene nombre”.

La luna innominada le dice al Padre:

“Convierte Padre mi vibración en Luz Divina, eso te pido”.

“Tu pedido será realidad”.

Y al apagarse el eco de las palabras del Padre, Plutón se retira con su cortejo de lunas.

El niño 7 comenta:

“Lo que más me impresionó de esta experiencia es el caso de Ior, ¿cómo es posible que por miedo a la fe que la hubiese salvado en un instante, se condenó a millones de años de sufrimiento?”.

“¿Acaso el hombre no hace lo mismo?, no sé de qué te asombras”, le responde la niña 9.

“Lo que me sirvió esta experiencia es para darme cuenta cada vez más que la fascinación de la oscuridad puede condenar a cualquier ser del universo”, expresó el niño 8.

“Todo tan simple y sin embargo parece resultar tan incomprendible”, filosofó la niña 9.

“Una pregunta maestro, ¿qué relación tienen las lunas astrales con el hombre?”.

Esta vez el maestro Yuktswar se mostró enigmático ante el interrogante del niño 5.

“Averígualo tu mismo, ya tienes edad suficiente para hacerlo”.

Saturno tiene el aspecto de un viejo planeta decepcionado y con el profundo cansancio de mirar en los incalculables giros porque ya no recuerda aquel lejano tiempo en que empezó a girar, es como si hubiese girado eternamente en esa órbita eterna, y en esa eternidad fue un testigo privilegiado del dolor del universo, por eso la mira a Sakya, su primera luna y siente en su alma de planeta la hiriente punzada de esa hija que no fue lo que él soñó que fuera.

“Sakya, espejo de mi sombra, de mi parte oscura, es tal tu densidad que para aliviarte la descargas en la mente de los terráqueos.

Sakya, hija, comprendo tu pesar, las heridas lacerantes que permanentemente te infieren los seres primitivos que te habitan, seres que provenientes de un lejano planeta oscuro, navegaban por el espacio y buscaban un lugar y lo encontraron en ti que abrumada por la soledad les abriste tus puertas”.

Saturno calla y yo, la niña 6, me dirijo a Sakya:

“Dime Sakya, ¿te sientes un alma?”.

“Me siento un alma cuando tomo conciencia de mi proceso de evolución, pero cuando soy tomada por la sombra vuelvo a caer”.

“¿Quieres seguir evolucionando, Sakya?”.

“Sí, por supuesto, pero debo aprender a procesar la oscuridad que me invade, porque en mi perversa desesperación la descargo en los humanos que habitan la Tierra para que luego, incrementada, retorne a mí”.

“Lo que te ocurre Sakya es que no quieres entregarla a la Luz”.

“Hay una parte mía que quiere y otra que no”.

“Sakya, debes pedirle al Padre para que te purifique y en medio de la oscuridad que te atrapa puedas sentir tu alma”.

Saturno observa los enormes esfuerzos de Sakya para aceptar desprenderse de la oscuridad, mientras me presenta a su segunda luna.

“Esta luna tiene una fuerte vibración y cumple la tarea de filtrar mis energías para purificarlas. Es de la misma época de Sakya pero más luminosa, su nombre es Ramana”.

“Antes de ser luna era un planeta habitado por seres luminosos pero no muy evolucionados”, me confiesa Ramana con una inesperada apertura porque más bien parecía ser una luna muy reservada.

“¿Por qué caíste, Ramana?”.

“Había grandes conflictos entre los planetas, y enredarme en ellos provocó mi caída”.

“Ramana, tienes que purificar tus rincones oscuros; no son muchos, pero están”.

Ramana se queda pensando y siento que una energía que percibo pero no veo se me acerca.

Ante mi perplejidad Saturno me dice:

“Mi tercera luna es solo vibración, y su nombre solo se puede revelar en el silencio de la meditación.

Está en el estado final de pureza, que es la esencia misma de la purificación, pero también fue un planeta oscuro atrapado por seres primitivos, lo que provocó su caída”.

La luna emite una vibración de amor que me envuelve y dice como para que la escuchen todos los seres del Universo.

“La purificación y el servicio es el camino hacia El Padre. ¡Que la vibración del Padre llegue a todas las esencias!”.

Saturno regresa con sus hijas a seguir viviendo el drama familiar, y el niño 4 le pregunta a Yukteswar cómo se va armando todo este mundo lunar.

“La proyección planetaria arma este mundo lunar”.

“¿A qué llamas proyección?”, dispara la niña 9.

“A la vibración que se modifica en sus doce aspectos.

Estos doce aspectos responden a las doce casas zodiacales, que a la vez se modifican por las cuatro estaciones anuales, que tienen diferentes manifestaciones en los cuatro puntos cardinales.

Ya me imagino que se irán haciendo a la idea de cuanto hay que limpiar”.

“Limpiar y estudiar, ahora nos metieron una nueva materia, astrología”, se escuchó mascullar al niño 4.

“Maestro, maestro –grito sorprendida yo, la niña 6– ahí está El Padre con las tres lunas de Saturno”.

Y después de gritar sorprendida, todos los niños observamos como El Padre une a las tres lunas, transformándolas en una sola. La vibración es muy intensa y el mandala de maestros se refleja en la misma, adquiriendo todo un clima de gran regocijo con la llegada de La Madre Divina.

La gravedad de la luna, que se ve muy transparente, es sostenida en la parte inferior del chakra *muladhara* por La Madre Divina y arriba, en el chakra *sahasrara* por El Padre.

Los maestros participan en el hilo de luz que une ambos chakras y sus rostros se ven en la transparencia de la luna.



“Nos falta otro viaje”, dije yo, el niño 7.

“Sí, nos falta conocer las lunas físicas de los planetas”, agregó el niño 8.

“Bah, ¿no les parece que con las astrales ya está completo el menú de las lunas?”, opinó ya bastante saturado con la experiencia el niño 4.

“No, queremos saber de las lunas físicas”, casi gritó muy enojada la niña 9.

“Bien, compañeros –expresó con tono calmo pero decidido el niño 4– como nos explicó Krishna la visita a las lunas es optativa, entonces por que no lo sometemos a una democrática votación para definir si hacemos este viaje o no”.

“De acuerdo, me parece justa la propuesta del niño 4, pasemos a votación”, fueron las palabras del niño 10, que por ser el niño 10, siempre tenía una influencia casi definitiva en nuestras decisiones.

“El voto debe ser cantado –acotó el niño 4– así nadie se escuda en el anonimato”.

“Yo nunca me escudé en ningún anonimato”, respondió tan enojada como la niña 9 la niña 6.

“Bien, votemos”, anunció el niño 10.

“Hagamos público el voto y empecemos por orden numérico”.

Todos coincidimos con el niño 10 y se dio inicio a la votación.

“Voto por no ir a conocer las lunas físicas”, comenzó el niño 4.

“Yo voto por ir”, continuó el niño 5.

Los cinco niños restantes optamos por ir a conocer a las lunas físicas, por lo que el escrutinio definitivo fue seis por el sí, uno por el no y ninguna abstención.

Júpiter aparece con sus dieciséis lunas, Metis, Adrastea, Amaltea, Thebe, Leda, Himalia, Lysithea, Elara, Ananke, Carme, Pasiphae, Sinope, Io, Europa, Ganimedes y Calisto.

El planeta está muy orgulloso de sus lunas, por eso, soy el niño 5, lo notamos muy eufórico cuando se refiere a sus vástagas.

“Son mis niñas, a algunas las gesté yo, otras vinieron de afuera, pero todas son mías.

Las vibraciones que emiten las escucho como el suave sonido de una melodía.

No hay grandes diferencias entre ellas a pesar de que mantienen características individuales.

Son mi espejo y contención, en ellas me reflejo, verifico mi origen, y expresan mi mundo.

Como las hijas agradecidas a un padre generoso me preservan, circunvalando en sus órbitas y formando así un escudo de ternura que me protege.

Mis lunas constituyen mi cinturón de seguridad en mi viaje estelar alrededor de mi Señor, el Sol.

¿Qué más puede decir un padre agradecido de su abundante y maravillosa prole?”.

Mientras Júpiter se regocija de sus propias palabras, Amalthea nos guiña un ojo y sonrío con una sonrisa cómplice.

“No le hagan demasiado caso, niños, a lo que dice, es un padre un poco exagerado en sus apreciaciones, en realidad nos mantiene a raya dado que jamás nos permite salir de la órbita.

En general es un buen padre, no podemos quejarnos ya que nos acepta como sus protectoras y nuestra acción le da esa grandiosidad que lo caracteriza en el firmamento.

En mi caso particular, no estoy muy conforme puesto que soy una de las más pequeñas, no en volumen sino en participación.

Tengo hermanas más poderosas, y viéndolas sé que nunca las podré emular en su acceso al poder.

La ley de jerarquías aquí es muy estricta y nadie en su sano juicio se atrevería a transgredirla.

¿Cuál es la importancia de estar en la cúspide de la jerarquía? Por la jerarquía que ocupa cada luna se reparte su responsabilidad y participación en el Sistema, por eso estoy muy relajada porque mis responsabilidades son mínimas. ¿Y a quién le puede gustar, como dicen ustedes los terráneos, ser el “ultimo orejón del tarro”?”.

“Amalthea –expresó su curiosidad la niña 9– ¿por qué ustedes son todas niñas?”.

“La fantasía es femenina –dijo adoptando una postura muy coqueta la luna– la ilusión también es femenina, y nosotras tenemos mucho de eso.

Al no ser planetas somos lunas y por eso manifestamos la característica fundamental de la naturaleza femenina, girar alrededor de lo masculino y complementarnos con esta masculinidad”.

“¿Por qué no tienes lunas físicas, Mercurio?”, pregunté yo, el niño 4, y ya que tuve que hacer un viaje que no quería, como estoy en medio de este viaje estoy dispuesto a participar de él poniendo mi mejor buena voluntad. Esta es la razón por la que le pedí a los otros niños dialogar con Mercurio y Mercurio, porque es un planeta muy atento, me contestó:

“Yo tenía lunas, eran dos y las perdí.

En mi afán de viajar las fui desgastando y cada vez fue más difícil para ellas seguirme.

Eran mis dos alas, con ellas recorrí mundos hasta que aprendí a valerme solo, pero eso sí: nunca las olvidaré.

A veces las recreo con mi imaginación y un gran afecto brota de mi corazón.

Pero es así, las perdí y en la pérdida crecí”.

“¿Cómo se llamaban, Mer...?”, le pregunta llorosa la niña 6, porque las niñas lloran cuando se tratan estas cuestiones sentimentales.

“Anus y Tania.

No sé donde están pero no me preocupa porque en el equilibrio armónico del Universo en cualquier lugar que estén estarán bien”.

Phobos y Deimos, soy el niño 10, se presentan y me saludan. Me confirman que son las lunas de Marte y que están muy contentas de hablar conmigo.

Phobos toma la palabra.

“Mi padre es insaciable, yo alimento sus fuegos y me ocupo de que estén permanentemente encendidos.

Mi hermana colabora, pero debo reconocer que no muy eficientemente, dado que permanentemente se interpone entre él y yo.

Conste que esto no es una queja, simplemente un comentario, pero me gustaría que de vez en cuando, en vez de interponerse, me ayudase a mantener los fuegos vivos de mi padre”.

Marte, que estaba escuchando atentamente la queja, que no era una queja, decide intervenir.

“Tienes razón pero no tanto.

Deimos al interponerse entre nosotros produce los espacios necesarios para que yo pueda digerir tu alimento, de lo contrario el ritmo alimenticio que buscas imponerme no será posible.

Como tú, yo tampoco me quejo, solo busco aclararte cuál es la función de tu hermana”.

El niño 4 me habla al oído para que no lo escuchen Marte y sus hijas.

“Estas familias..., en todo el universo parece ser lo mismo, peleas, competencias, envidias, nadie dice quejarse pero todos se quejan”.

Luego el niño 4, ahora en voz alta para que el planeta lo escuche bien, le dice:

“Marte, con tus fuegos pareces un pequeño Sol, ¿es tu pretensión serlo algún día?”.

El planeta, sorprendido, como dudando, le atina a contestar.

“No lo sé, jamás me lo he planteado.

Está en el programa del Padre lo que deba ser y a eso me remito”.

El niño 4 vuelve a hablarme al oído.

“Es conveniente quedar bien con los planetas, uno nunca sabe”.

Venus tampoco tiene lunas, soy la niña 9 y le pregunto por esa carencia, y Venus me responde:

“Soy una diosa, la diosa del amor, aunque de vez en cuando me tomen por otra cosa.

Cada pareja es como un hijo y de ellos debo ocuparme, por lo tanto agradezco al Creador que no me haya dado lunas.

Además, ¿qué falta me hacen si yo sola me las arreglo muy bien?

No dejaría de ser un incómodo fastidio tener que lidiar con ellas, las lunas siempre traen problemas, y ahora tengo toda mi atención bien distribuida, en consecuencia no veo motivo alguno para cambiar nada”.

“Quiero saber algo más, Venus, hay un mito que te recuerda, es poético y hermoso, pero ¿qué hay de cierto en él?”.

“Eres muy curiosa niña 9, pero tu curiosidad será premiada.

Mi ser es esencialmente femenino pero además de una pureza inalcanzable que los hombres y los dioses siempre quisieron poseer pero nunca lo lograron.

Por eso en mí está dignificada la femeneidad pura, jamás pervertida, jamás poseída ni por dioses ni por humanos, y esto hace que ustedes las mujeres tengan a través mío un condimento que apasiona a los hombres”.

“Viene brava la cuestión”, pensé mientras me despedía de Venus.

Neptuno es un planeta adicto a la actuación, por eso como un actor en el escenario, representando algún monólogo shakespereano, mirando a Naid, Thalassa, Despina, Galatea, Larissa, Proteo, Tritón y Nereida, mirándonos a los niños, que somos su público, actúa.

“De las profundidades del interminable Cosmos surgieron mis hijos, productos de la más misteriosa gestación, por eso hay algunos aspectos que no he podido revelar, y en ellos se inspiran historias y fábulas que yo comparto gozosamente”.

Nereida da un paso adelante, lo mira a su padre en silencio creando un clima de expectación, y le dice:

“Padre, no seas tan modesto, que por algo te coronaron con el noble título del dios de la profundidad de los mares.

Pero padre, tampoco te olvides que eres salvaje, déspota y de mal carácter, y a veces junto a los terráqueos compartimos y padecemos tu mal carácter.

Esto es así y nadie puede decir lo contrario”.

Yo, el niño 10, me levanté de la butaca a pedido del maestro Yukteswar, porque al parecer esto era parte de la representación, y le pregunté a Neptuno:

“¿Por qué te eligieron el dios de las profundidades?”.

“Bien niño 10, te contaré mi historia.

Había una vez un hombre desesperado y en su desesperación subió a un barco y solo, sin tripulación, se hizo a la mar.

Era un excelente navegante pero el trabajo terminó agotándolo, era demasiado para un hombre solo.

La tormenta de sus pensamientos se reflejó en el mar, y era tal su desdicha que levantaba olas inmensas, y así zozobró su nave.

Ya en las profundidades llegó a mi reino y allí me prometió que si lo aliviaba de sus penas, él haría de mí el mito más grande escrito sobre el mar.

Y así fue.

Con el canto de las sirenas distraje sus pensamientos y poco a poco fue olvidando el conflicto que provocó su dolor.

Regocijado y agradecido regresó a su tierra, construyó una nueva nave, y en sus viajes al desembarcar en cada puerto cumplió con su palabra, habló de mi existencia, alabó mis poderes y me convirtió en un mito.

Era tal la vehemencia de su relato que mi fama fue creciendo de puerto en puerto, expandiéndose hasta lo más remotos lugares.

Y aquí estoy”.

Emocionados, aplaudimos y cuando salíamos del espectáculo la niña 6 le preguntó al maestro Yukteswar.

“¿Son todas niñas las lunas de Neptuno?”.

“No, Thalassa, Proteo y Tritón son bisexuales”.

“Las cosas que uno se entera”, comentó el niño 4 ante la sorprendente revelación del maestro.



Urano llega acompañado con su ballet compuesto nada menos que sus diecisiete descendientes: Cordelia, Ophelia, Bianca, Crecida, Desdémona, Julieta, Portia, Rosalind, Belinda, Puck, Miranda, Ariel, Umbriel, Titania, Oberón, Urano XVI y Urano XVII.

El planeta nos mira y se dirige a mí, la niña 6, a la que percibe como su interlocutora.

“Son muchos más, pero por mi mal carácter están escondidos y no puedo hacer que vengan a verme.

De todos modos en algún momento aparecerán”.

La risa de Bianca lo descoloca a Urano.

“Padre, no te hagas ilusiones, sabes que no aparecerán, son el producto de amores mal concebidos y los que estamos, a duras penas podemos sostener nuestra presencia”.

“Hija, por favor, no agrandes mi mala fama, ya sabes que aunque tengo mis deslices, también soy muy sensible y comparto mis sentimientos”.

“Sí padre, es cierto, recibimos tus dones y tus afrentas, tus afectos y tus castigos, por eso a veces, cuando eras muy duro nos encargábamos de cubrir y disfrazar tu aspecto, para que los hombres no te vieran como realmente eres.

¡Pobres hombres víctimas de tus fuertes energías!

No te culpes, esa es tu función y fuiste designado a cumplirla.

No te preocupes, aunque protestemos, somos tus hijos y te seguiremos acompañando”.

Plutón lo recrimina a Caronte.

“Hermano, deja de empujarme, cada vez que me llevas a los submundos se hielan mis coordenadas.

Se que por ley así debe ser, pero ten piedad y deja de arrastrarme”.

Caronte se defiende:

“Sabes muy bien que mi misión es transportarte permanentemente.

Es el viaje de ida y vuelta que tienes que repetir infinitamente.

Debes cumplir con tu misión, dado que es fundamental para el despertar de los hombres que en su sueño no te pueden alcanzar.

Tu tarea es remover su conciencia, empujarlos hacia el alerta y dado que vuelven a caer en su sueño permanentemente, activar sus neuronas que están congeladas.

Y no te quejes que yo llevo la peor parte de tener que transportar sin descanso a aquellos que duermen”.

“¿Quién es Caronte?”, soy el niño 8 y se lo pregunto al maestro Yuktswar.

“Caronte es un complemento, no es el producto de lo mismo, sino que Plutón y Caronte, dos masas con cargas similares, se unieron en la dinámica de su experiencia y aunque uno circunvala al otro, la función de complemento es la que prevalece”.

“Maestro –dijo la niña 9– según mis conocimientos de la mitología, Caronte es el barquero de los infiernos, el dios del submundo”.

“Y según mis conocimientos de astronomía –acotó el niño 7– a partir de estudios recientes, ha surgido la hipótesis de que Plutón y Caronte conforman el único sistema binario del Sistema Solar, esto es que no se trataría de un planeta y su satélite como en la relación planetas y lunas que vimos, sino que serían dos cuerpos girando uno en relación del otro”.

“Así es –confirmó el maestro Yuktswar– y esta relación de complementación hace que desarrollen una energía removedora y renovadora, depositadas ambas características tanto en Plutón como en Caronte.

La removedora para la unidad estática y la renovadora para la unidad móvil”.

Ya nos asombramos demasiado como para seguir asombrándonos, sin embargo al ver a Saturno presentarse como una gran nave espacial no podemos dejar de asombrarnos.

Soy el niño 4 y veo que en la nave que es Saturno viajan sus dieciocho lunas: Pan, Atlas, Prometeo, Pandora, Epimeteo, Jano, Mimas, Encelado, Tetis, Telesto, Calipso, Dione, Helena, Rhea, Titán, Hiperión, Japeto y Febe.

Estas lunas son pequeñas naves que se complementan para incursionar en el espacio galáctico, a quien en sus misiones van rastreando.

El comandante de estas lunas-naves es Titán y tiene como tarea transmitirle a su padre Saturno todos los datos recopilados en las expediciones por sus hermanas menores y así mantenerlo informado permanentemente de todos los movimientos y modificaciones que se van produciendo en la galaxia a la cual pertenecen.

“Extraño mundo el de las lunas, vimos de todo, tormentosas relaciones entre padres e hijas, ¿y qué decir de los celos y competencias entre lunas hermanas? Por suerte con las lunas físicas no nos metimos en la cuestión de si estaban habitadas o no, de hurgar en sus odios y soledades, y creía que no había más tema para esta telenovela que se representa en el Sistema Solar, cuando aparece un servicio de informaciones galáctico conformado por Saturno y sus lunas”.

Esta fue la conclusión que di, ya les dije que soy el niño 4, cuando el maestro Yukteswar me preguntó qué me había parecido la experiencia.

El disco de Krishna se estacionó en las cercanías de la Tierra a la que contemplábamos con la luna jugando en sus cercanías.

“¡Qué sensación particular estoy sintiendo”, soy el niño 7, le comenté a los otros niños.

Los otros niños también mostraban una sensación de alivio al estar al lado de la Tierra y de la luna.

“Después de este viaje por los planetas de Sistema Solar y sus lunas astrales mirar la Tierra y su luna es como volver a casa”, manifestó el niño 8.

“Es extraño –reflexionó el niño 10– planetas, lunas, no son más que efímeros puntos perdidos en el Universo, y sin embargo la Tierra, un punto oscuro, increíblemente denso, nos fascina como prometiéndonos su seguridad después de haber transitado por lo que experimentamos como inhóspitos espacios”.

“Niños –esta vez el que habló fue el maestro Yukteswar– no se olviden que ustedes son terráqueos, participan, tanto en el plano físico como en el astral, de la energía de la Tierra, por eso es natural que se sientan atraídos por la vibración del planeta.

Esta coparticipación vibratoria será necesaria mientras vivan en la Tierra. Después de esta última muerte, esto es lo que están experimentando ahora antes de nacer y luego de la última vida, cuando estén liberados, esa atracción se extinguirá y serán imantados a otros planos que El Padre les tiene preparados.

Pero mientras tanto están aquí, mirando la Tierra y la luna, ¿qué observan detrás de esta luna física?”.

“Infinitas sombras que parecen lunas”, respondió la niña 6.

“Son las lunas astrales de la Tierra –explicó el maestro– nacen de las vibraciones que el planeta le envía a su luna y que al rebotar en esta devolviéndola a la Tierra, el continuo fluir de energías produce una tensión que da como producto estas lunas astrales.

Estas lunas fantasmales, compuestas por parte de la energía que se va desprendiendo de la interrelación del planeta y su luna, encontrándose en una relación matemática entre ambos, tienen vibraciones distintas y son fuertes al principio de su formación pero luego se van disolviendo en el Universo”.

“Maestro, ¿cuál es su función?”, preguntó el niño 10.

“Solo actúan como válvulas de drenaje energético”.

“Me tranquiliza mucho tener que habitar en un planeta cuyas lunas son simples y modestas operarias y no, como en los planetas que visitamos, pequeñas lunas histéricas que se sienten las estrellas del Cosmos”.

Todos los niños estuvimos de acuerdo con la opinión del niño 4.

“Ya que estamos acá terminando este recorrido, ¿por qué no la llamamos a la luna física de la Tierra?”.

La propuesta del niño 5 fue aceptada unánimemente y el maestro Yukteswar convocó a la enigmática luna.

“Qué alegría, luna, el poder conversar contigo”, le dijo a la luna la niña 6.

“Cuántos poetas te cantaron”, la elogió con emoción la niña 9.

“Como están engañados los hombres”, escuché decir a la luna, soy el niño 5.

“¿Por qué luna están engañados los hombres?”, le dije sorprendido a la luna.

“Vengo de una energía dispersa de universo que al condensarse me transforma en luna.

Soy muy oscura a pesar de mi ilusoria luminosidad y los hombres están engañados porque me ven luminosa”.

“¿Por qué luna esa oscuridad?”, preguntó algo incrédulo el niño 7, que acostumbraba a extasiarse con la luminosidad de la luna.

“Mi luz atrae constantemente lo oscuro de la Tierra, las ilusiones, los deseos, el goce sensual, la magia.

Soy lo que los hombres me piden, por eso ilumino el mundo físico y no el espiritual.

El Padre me había pedido que fuese una luz que iluminara el alma de los humanos, pero nadie quería esa luz, y terminé fascinada por el poder que me daba tenerlos engatusados con la promesa de mis favores.

Cultos de grandes religiones se erigieron en mi nombre, soy dueña de los más oscuros poderes a los que pueden aspirar los humanos, ¿quién puede resistirse a mi encantamiento?”.

“¿Estás habitada?”, el niño 7 hizo la pregunta de rigor que se le hace a todos los planetas y lunas.

“Me habitan energías que viven de distintos planetas en misiones de exploración, seres con diversos niveles de conciencia.

Vienen y van, no son estables, hasta los terráqueos en algún momento llegaron hasta mí, pero son tan primitivos que no pudieron ver más que rocas”.

El maestro Yogananda se acerca muy amorosamente a la luna y le dice:

“He escrito los poemas más dulces y amorosos para que envuelvas con la Luz del Padre a las almas sedientas, hasta que comprobé, luna, que estabas muy lejos de esa Luz Divina.

¿Sabes lo que te ha ocurrido, luna?

Te has apegado a tu materia y a tu oscuridad y a esa oscuridad es a la que se apegan las almas oscurecidas por sus deseos.

Has perdido tu centro, por eso tu cuerpo físico es tan denso y atrae a las almas caídas.  
Luna, ya no tienes la sutileza de lo que en realidad eres, una energía de la Luz Divina.  
Siempre he meditado en todos los planetas y también en ti.

Aunque los hombres te invadan luna, jamás te verán, ¿y sabes por qué? Aunque no lo sepas ni lo sepan, tu luz, tu verdadera luz, es la misma Luz del Padre.

Medita en tu alma luna, y los hombres también aprenderán a hacerlo, y a través tuyo percibirán la Conciencia de Dios, la Conciencia Suprema.

¡Qué triste luna!

Has perdido el estado natural con que te creó El Padre.

Has quedado prisionera de tu propia oscuridad y te has condenado.

El hombre en su locura quiere alcanzarte para tener más poder.

El único poder verdadero al que renegaste, es el de Dios y la gravedad sutil es el camino.

Debes entregarte a la vibración de los planos superiores para la purificación del ser que hay dentro tuyo.

Cuando más calma sea tu vibración, todo fluirá más libremente, y esto también ayudará al planeta.

Luna, eres capaz de un buen discernimiento, tienes que sentirte parte de la Creación Divina y mostrar el sendero de la Luz.

Tienes que centrarte en tu propio interior y abrirlo al Padre y a La Madre Divina para tu purificación.

Los hombres te miran y su propia oscuridad los lleva al camino oscuro al que tu los acompañas.

Debes despertarte luna para que ellos también puedan despertar.

Y cuando despierten danzarán y cantarán bajo tu luz, la luz de Dios, porque eres más que la luz de la luna.

Te cuento tu secreto luna, podrías haber sido un planeta, pero no te preocupes porque los seres luminosos te irán ayudando en la limpieza de tu alma”.

Y la luna le dijo a Yogananda.

“Tengo un proceso de evolución que realizar, y aunque el Sol me equilibra siento mucha carga de sobrepeso.

Mi trampa es que como le doy a los terrestres un estado de romanticismo, también los arrastro a la más terrible agresividad.

Los hombres no tienen que apegarse a mí sino al Padre, pero el planeta que habitan carga una enorme densidad que vela la verdadera Luz.

Tengo que purificarme para ayudar a la Tierra y a la humanidad”.

La luna acepta conectarse con El Padre, que al envolverla en su Luz hace que ella también pueda ser su verdadera Luz.

Ella tenía la convicción que iba inexorablemente hacia la destrucción, pero ahora que El Padre le muestra su gravedad y la va purificando, una esperanza nace y se manifiesta en su brillo, y entonces le muestra al Padre las energías densas que le llegan desde la Tierra, y El Padre a su vez le enseña como purificarse y conectarse con la Luz de todos los seres.

“Adiós luna, nos encontraremos en El Padre –nos despedimos todos los niños– pero para llamarte dínos tu nombre”.

Un gran silencio en un prolongado tiempo hasta que escuchamos su voz y advertimos su presencia.

“Disculpen la demora pero me es difícil asimilar mi nueva identidad, vuelvo a caer en los pozos anteriores, pero les prometo que con toda la ayuda que estoy recibiendo alcanzaré el nivel en el que debo estar.

Y entonces sí, estaré preparada para revelarles mi nombre”.



“Maestro, los niños participamos con gran interés de toda esta experiencia en el Sistema Solar y estamos convencidos que la misma nos ha aportado una importante enseñanza.

Ahora bien, como niño 10 y en representación de mis compañeros queremos pedirte algo que para nosotros es muy importante porque seguramente nos aliviaría de muchas de las ansiedades y confusiones que vamos a vivir en la Tierra”.

El maestro hizo un gesto para indicar que esperaba el pedido que queríamos hacerle.

“Deseamos que nos otorgues la visión para conocer como va a terminar esta película del Sistema Solar”.

“Está bien, les otorgaré esta visión y te pido niño 10 que la transmitas a los lectores de este relato”.

La escena donde estábamos se oscureció y una pantalla que contenía al Sistema Solar apareció ante nosotros.

Y allí el Sistema Solar comienza a enfriarse, y este enfriamiento lo hace estallar.

El estallido genera un intenso proceso molecular que transforma en gaseosos a todos los planetas y lunas que habitan el Sistema.

Veo a la luna terrestre transformada en un anillo gaseoso de gran densidad rodear la Tierra.

El Sol al enfriarse transmuta su energía calórica en luminosa. Y los planetas, convertidos en masas gaseosas, van reduciendo sus órbitas y se acercan al astro rey hasta ingresar y hacerse uno con él.

Al ingresar el último planeta el Sol termina de transmutar su fuerza calórica en energía luminosa.

Una vez transmutado completamente en Luz entra en la Matriz Cósmica.

El espacio donde se manifestó el Sistema solar queda listo para la creación de nuevos cuerpos celestes.

Al terminar el relato el niño 4 concluyó:

“Colorín, colorado este cuento ha terminado”.

“Pero otro cuento empezará porque siempre en el universo empieza otro cuento”, agregó la niña 6.

“Los tiempos van , los tiempos vienen.

Los tiempos son de pena, cansancio, confusión, mucho conflicto, huída.

En los tiempos los Universos mueren y nacen.

El Padre los mira.

¿Será este el fin de los tiempos?

¿O nunca hubo tiempos?”.

“¡Qué lindo poema, niña 9!

¿Quién te lo enseñó?”, elogió y preguntó la niña 6.

“Los ángeles poetas”, respondió la niña 9.

“Solo El Padre Es, esa es la enseñanza”, dijo el maestro Yukteswar.

Ahora el discurso le correspondió al niño 10.

“Unos cuantos fotogramas que al moverse velozmente en una pantalla, esa es la tan mentada realidad, no solo una película, de los hombres, sino también del universo.

Esta pantalla con fotogramas proyectados es el gran engaño, es el velo que oculta la presencia del Padre.

Atravesemos niños el velo”.

En el preciso instante en que el niño 10 nos instaba a atravesar el velo, la voz de Krishna desde la cabina de mando nos anunciaba que Mercurio le había solicitado ingresar al disco porque tenía algo muy importante que anunciarnos.

“Hola Mer..., ¿qué te trae por acá?”, preguntó algo desconcertada la niña 6 cuando la imponente figura del planeta se plantó frente a nosotros.

“Hola niños, dejé orbitando un planeta muleto para poder venir a hablar con ustedes”.

“¿Quieres una taza de chocolate?”, le ofrecí yo, el niño 4, porque siempre había que ser atentos con las visitas, y considero a esta cortesía una de las enseñanzas claves del maestro Yukteswar”.

“No gracias, estoy a dieta, pero pasemos a lo importante de mi visita”.

Todos nos quedamos muy expectantes esperando las palabras del planeta, que después de carraspear, fácil es imaginar como puede carraspear Mercurio, comenzó a hablar tratando de mantener la calma.

“Niños, ustedes en este viaje se relacionaron con nosotros y con las lunas, fueron confidentes de nuestras alegrías y desdichas, pero si todo hubiese quedado ahí, esto no hubiese sido más que otra de las tantas telenovelas que tendrán que soportar en su vida en la Tierra.

¿Pero que fue lo que ocurrió y no vieron, porque estaban demasiado preocupados por el show que protagonizaban las lunas y por los lamentos de algunos de nosotros, hablando de los ingratos seres que nos habitaron?

Mientras todo esto le era visible a los ojos, El Padre, detrás del velo estaba realizando una alquimia cósmica, y así, por hablarles en un lenguaje que nos puedan entender, transmutadas nuestras energías pudimos alcanzar la posibilidad de la liberación.

¿Cómo es esto de la liberación?, seguramente se estarán preguntando. Del mismo modo que un alma humana puede liberarse de su, hasta ese momento, interminable tránsito por la Tierra, las almas de planetas y lunas, y también el Sol, podemos liberarnos del interminable orbitar del Sistema al que pertenecemos, y así continuar nuestra evolución en galaxias espiritualmente superiores.

Pero les dije que habíamos alcanzado la posibilidad de la liberación y no la liberación.

¿Y por qué es así?, porque una de nuestras hermanas, y ya saben cual es, es tal la densidad que soporta que le es imposible traspasar el plano gravitacional del Sistema Solar.

¡En qué problemita nos encontramos!

El Sol, siempre tan generoso, le dijo a la Tierra que usaría gran parte de su energía para ayudarla a romper ese impedimento, pero ¿saben qué le contestó la Tierra? Que no quería liberarse hasta que no se liberasen los humanos que la ocupan.

Cuando escuchábamos el relato del Sol, el más escéptico de nosotros, Neptuno, clamó desesperado a todas las galaxias del universo:

“Esto llevará miles de millones de años, si tenemos suerte y termina algún día”.

“No seas tan tremendista Neptuno –le dijo Venus– así como El Padre nos liberó a nosotros por una Gracia infinita que no esperábamos después de conocer las locuras y transgresiones, también así, muy pronto, esos seres primitivos que son los hombres advendrán en almas iluminadas”.

“Ya entiendo, –dijo el niño 7 y sus ojos brillaban dando muestras de estar entendiendo– como la Tierra ha decidido continuar en este Sistema Solar, ustedes no se pueden ir”.

“Ustedes le tienen que hacer el aguante”, sinteticé yo, el niño 4.

“Así es, el Sol, los planetas y las lunas decidieron permanecer en el Sistema hasta que la Tierra decida y esté en condiciones de liberarse.

Pueden imaginarse, y no es difícil imaginarlo, que si nos vamos estalla todo, y ustedes también estallarán con todo”.

“Gracias Mer..., no sabes cuanto te lo agradecemos, y te pedimos que le transmitas nuestro agradecimiento al Sol y a los otros planetas”, le expresó la niña 9 en nombre propio y de todos nosotros.

“Además de informarles de esta decisión, queremos pedirles que nos ayuden, por un lado a purificar la Tierra, y por otro a que no pierdan un segundo la conexión con El Padre para acelerar el despertar de las almas de los hombres, así podremos irnos lo más pronto posible. Cuando esto concluya, entonces niño 4, te aceptaré la taza de chocolate aunque siga a dieta”.

“Te lo prometemos Mer...”, le dijo muy seriamente el niño 10.

Esperamos que Mercurio abandone el disco para volver a su órbita, y los niños nos prometimos cumplir con la promesa que le hicimos al planeta.

“¿Le damos un vistazo al Sistema Solar?”, propuse yo, el niño 5.

La aceptación de los niños fue unánime, por lo tanto, con la previa autorización el maestro Yukteswar, nos ubicamos en la distancia precisa para poder contemplar la totalidad del escenario.

El tema de los seres primitivos de Marte nos inquietaba. ¿No retrasarían la liberación?, pero la palabra primitiva puede ser equívoca si no precisamos primitivos en relación a qué. Estos seres son primitivos en relación a sus hermanos que habitan otra galaxia, pero, ¿qué duda cabe?, para nuestra decepción, ¿y por qué no decirlo?, un poco ¿o mucha? envidia, aparecen mucho más puros y luminosos que los humanos que habitan en la Tierra. En relación a estos seres, llamados primitivos, nosotros somos superprimitivísimos.

Estos seres le han dado al planeta muchísima luz, y rodeándolo, hasta formar un anillo de la más pura vibración, lo han ido purificando.

Al no tener deseos no se puede establecer parámetros de comparación con los terráqueos.

Vuelvo a repetir, comparados con nosotros son seres angelicales.

Están en total quietud, no hay movimiento externo, es algo así, si estas palabras dicen algo, como una evolución meditativa.

En ese estado reciben la energía de otro sistema más evolucionado.

No nos olvidemos que el sistema Solar es el más pobrecito de todos los sistemas, y la Tierra la más pobrecita del Sistema, y los humanos, los más pobrecitos de la Tierra..., bueno hasta ahora.

De todos modos, como diría algún psicoanalista freudiano, esta visión es un fuerte golpe a nuestro narcisismo.

Marte, mientras tanto, que pertenece a otra galaxia, espera pacientemente el momento de volver a su casa después de tan largo exilio.

Los demás planetas, con la transmutación de que fueron objeto, como nos explicó Mercurio, han trascendido evolutivamente el Sistema Solar, por supuesto, como tristemente lo sabemos, todos menos la Tierra.

Se nos presentan a nuestra percepción como vacíos, en un estado gaseoso, pero aunque vacíos no pueden desaparecer porque cumplen una función de equilibrio para sostener a la Tierra.

Como tan bien expresó el niño 4, le hacen el aguante a la Tierra.

Si alguno llegara a desaparecer se rompería el equilibrio físico y desaparecería el Sistema.

Todo este enorme sacrificio es para que la Tierra pueda continuar ayudándonos para salir de esta desdichada vida de humanos posesos.

Los planetas siguen en la espera, que no es tan dulce, mientras que las lunas también esperan seguir el destino de sus padres, como el Sol que decidió seguir alumbrando al Sistema porque compasivamente va a esperar la cura de la Tierra, muy enferma por los humanos.

En medio de este clima, no digo depresivo pero sí de expectativas postergadas, o mejor dicho autopostergadas por el amor de los integrantes del Sistema a la Tierra y a los humanos, escuchamos la voz de aliento de los maestros solares.

“Niños, somos los maestros solares y regimos los soles de todas las galaxias, y por lo tanto también de ese Sol que los alimenta, transmitiéndoles aunque sea un ínfimo destello de la Luz del Padre.

Aunque les parezca extraño, todos los Soles del Universo están muy preocupados por el destino de la Tierra y han decidido prestar su apoyo energético a su pequeño hermanita, el Sol que los cobija, para acelerar el proceso del planeta que ustedes habitan, y le demos fin a esta cuestión que está perturbando, de algún modo, el normal funcionamiento del Universo”.

“No entiendo –expresó con perplejidad el niño 7, dirigiéndose a la Voz de los maestros solares–, ¿por qué dices que nuestro grandioso Sol es solo el pequeño, y al parecer casi indefenso Sol en el Cosmos de los Soles?”.

“Hijo –escuchamos nuevamente la Voz de los maestros solares–, ¿no aprendiste todavía que toda apreciación es relativa a los elementos relacionados?”

Los seres primitivos de Marte eran primitivos en relación a sus hermanos que habitaban otras galaxias, pero superevolucionados en relación a ustedes. Lo mismo ocurre con el Sol, en relación con el Sistema Solar que rige manifiesta la máxima evolución, pero en relación a los Soles de otras galaxias, es un chiquito que apenas está empezando a balbucear las primeras palabras cósmicas.

Bueno niños, ahora los vamos a dejar, pero este dejarlos es solo que desconectarán su percepción de nosotros, y esto debe ser así porque no están en condiciones de soportar nuestra energía, aunque para manifestarnos con ustedes la hayamos reducido a su más infinitésima expresión, y por un breve instante.

Invóquenos cuando nos necesiten que volveremos a conectarnos, de todos modos aunque no nos perciban siempre estamos en su corazón”.

“Maestro, estoy pensando en algo”, casi susurró el niño 8 después del impresionante silencio que siguió a la partida de los maestros solares.

Soy el niño 4 y casi le pregunto en qué estaba pensando, pero por respeto al maestro Yukteswar reprimí mi curiosidad y deje que éste le formulara la pregunta.

“Estoy pensando en una clase que nos diste, allá por el segundo o tercer mes de gestación, hace tanto tiempo que no puedo precisar exactamente cuándo fue, donde nos explicaste una propuesta que le habían hecho los Rishis al mandala de maestros respecto a la Tierra”.

“¿Recuerdas en qué consistió esa propuesta?”.

“Algo recuerdo, la cuestión era que en otra galaxia existía un Sistema Solar idéntico al nuestro, eran como sistemas gemelos, pero por pertenecer a una galaxia más evolucionada, había evolucionado tal como debió evolucionar este Sistema y no lo hizo.

El problema parece ser que en este momento es el máximo problema del Universo es la bendita Tierra. Y los Rishis que habitaban esa galaxia propusieron una solución y esta consistía en un canje, no físico sino astral, de los planetas.

El astral enfermo de nuestro planeta iría a esa galaxia para su rápida cura, y el astral del planeta gemelo, actualmente purificado, descendería a nuestro Sistema Solar para incorporarse a la Tierra física, entonces los demonios no soportarían su vibración y se desintegrarían. Una vez curada la Tierra en esa otra galaxia, y liberados los hombres en este Sistema Solar, cada astral retornaría a su lugar de origen.

Pero lo que nos sorprendió maestro es que el mandala de maestros, después de deliberar, rechazase la propuesta”.

“Si efectivamente tal como la relatas es esta historia, pero si los maestros no aceptamos este cambio, no fue por masoquismo o por no perder el trabajo de maestros liberadores sino por algo muy simple, si como acertaron los Rishis la vibración de ese planeta desintegraría a los demonios, también desintegraría a los humanos, ¿acaso la energía que predomina en los hombres no es la demoníaca?

Los Rishis en su lejanía, y como en un momento de su evolución fueron humanos y habitaron la Tierra, desde ese registro no sospechaban, lo comprobaron después, el grado de demonización que habían alcanzado los habitantes del planeta.

La propuesta hubiese sido factible en la época de los Rishis, hace miles de años, pero entonces, dado el estado del planeta y de los hombres no hubiese sido necesario ningún trasplante ni tampoco este Plan del Padre movilizador de incomprensibles energías del universo. Todo era mucho más *light*.

¿No es así, Krishna?”.

“Es así Yukteswar”, contestó Krishna desde la cabina de mando del disco.

“Ahora niños –Yukteswar se dirigió a nosotros– volvamos a la tierra, y se los digo en el doble sentido de la palabra tierra, en el primero dejen de volar con la imaginación y en el segundo, el concreto, vamos a ayudar al planeta”.



Estábamos frente a la Tierra, y la Tierra nos miró con simpatía, después de todo éramos humanos que veníamos a ayudarla.

Yo, el niño 10, me dirigía a ella.

“Hemos morado en ti por vidas y vidas, hoy estoy nuevamente aquí, como sabes, para cumplir una misión del Padre, será la última vida que compartiré contigo.

De corazón te agradezco que me aceptes en tu casa para mi purificación definitiva y la de los otros niños, y la de todos los humanos, porque Tierra, tú le prometiste al Padre que no te liberarías hasta que el último hombre que te habita no se haya conectado con El Padre.

Te vemos muy enferma y nosotros nos comprometemos a colaborar en tu cura”.

El niño 4 le dice:

“Haremos todo lo posible para que te cures.

La Energía del Padre es inmensamente poderosa y poco a poco, casi sin que te des cuenta, te transformarás en un sano, alegre y reluciente planeta”.

La Tierra nos sonríe agradecida, sabe que esta purificación transmutará tanta oscuridad, y se entrega a la experiencia con la fe puesta en El Padre.

Soy el niño 7 y desde el disco de Krishna vemos a la Tierra como una gran masa negra, densa y pesada, pero con algunos puntos luminosos.

Es tan impuro su estado, sus energías son tan densas, que no es posible envolverla en luz para que pueda ingresar al disco de Krishna, por ello Yukteswar le indica a los ángeles de apoyo que siguen al disco en su viaje, que la sujeten a éste para llevarla a remolque.

Empieza el ascenso y Yogananda le coloca en su centro una semilla de luz para posibilitar su proceso. Asimismo esta semilla será un punto de contacto para que las almas que la habitan comiencen a despertar, será una purificación lenta y en cadena.

En el viaje contamos con la colaboración del resto de los planetas. Soy el niño 8 y los vemos tratando de aislarse de la influencia oscura de la vibración de la Tierra, para conectarse fuertemente con El Padre y canalizar todo el poder Divino sobre el desdichado planeta.

Aparecen delgados hilos que van entretejiéndose, armando una gran red que lanzada al espacio atrapa a la Tierra y de este modo la van elevando.

Es una carga muy pesada pero la red es tan sólida que puede sostenerla sin dificultad.

Sostenida por la red, y cuando alcanzó la altura suficiente, vemos la Tierra como un gran hormiguero de una sola entrada y con doble circulación.

Soy la niña 6 y observo como los maestros tienden otra red de energía a través de los meridianos del planeta. Entonces una energía muy potente comienza a circular sin una dirección visible. Esta vibración va generando una forma de luminosidad que penetra toda la masa terráquea y se va acercando al hormiguero. La intención no es destruirlo sino obligar a las fuerzas oscuras a que salgan del mismo.

La visión me muestra que las energías oscuras tratan de salir por la boca del hormiguero, pero al enfrentarse a la red que tendieron los maestros quedan prisioneras de la red y van desapareciendo.

A medida que estas energías oscuras van siendo eliminadas por la red, el centro del planeta se llena de una energía luminosa que cambia su vibración.

Ahora veo al Sistema Solar y me doy cuenta que las dos redes, la que sostiene a la Tierra y la que tendieron los maestros, tienen su origen en una línea de fuerzas que une a todos los planetas que participan en esta ayuda.

La experiencia es dirigida por el Sol como regente del Sistema.

La imagen se va alejando y observo al Sol participando de una conexión energética con los otros Soles que son alimentados desde la Matriz Cósmica.

Percibo un punto denso que se va expandiendo, soy la niña 9, y al hacerlo crea un vacío interno.

En este punto denso se manifiestan fuerzas muy oscuras que crean la ilusión del espacio.

El límite entre el proceso del punto denso y el espacio generado, alberga todos los contenidos que producen el mundo real.

Esta escena se repite sincronizadamente en la mente del hombre.

Ahora desciende un hilo muy fino, casi imperceptible. El extremo del hilo se sitúa en el centro de ese espacio irreal que tiene por límite las energías densas. Realizada esta ocupación el hilo toma contacto con todas las redes estructurales que organizan el sistema. Una vez que este acople se ha realizado se produce algo parecido a un gran cortocircuito, donde en un solo instante todo desaparece, quedando solo un vacío, pero distinto al anterior, ya que alberga una cálida sensación de paz.

“Borren la idea de planeta impedido.

Borren esa idea y en este corte borrarán el concepto de planeta.

Quedará una masa de energía, sutilmente liviana que de ese modo podrá purificarse en profundidad.

¿Pero de qué se purifica?

De las proyecciones mentales de los hombres.

Niños en este preciso instante el hombre deberá decidir por él y al mismo tiempo por la Tierra”.

Soy el niño 10 y nos quedamos reflexionando acerca de las palabras del maestro Yukteswar.

Y el maestro Yukteswar siguió diciendo:

“Sean piadosos con el planeta, este pobre espacio de energía está también retrasado en su evolución por toda la traba energética que le han provocado los hombres y el plan demoníaco a los que estos adhieren sin reservas.

El planeta le está haciendo el aguante al hombre, como ya se los explicó Mercurio, y con una infinita generosidad, característica de un ser superior al hombre, retrasa su evolución, esperando pacientemente que el hombre pueda empezar la suya”.

“Es el momento de empezar la mía”, pensé yo, el niño 4.

Estas experiencias de purificación de la Tierra nos descolocaban mentalmente, nos enfrentaban a imágenes inimaginables, o por lo menos que antes de ahora nunca supusimos que íbamos a imaginarnos.

Soy el niño 10 y los niños mostrábamos gran preocupación porque indudablemente siempre lo inimaginado que aparece no puede menos que preocupar.

El maestro Yukteswar que nos vio tan preocupados nos trató de calmar.

“Bajen la tensión de la preocupación, no se olviden que toda imagen es proyectiva, no es real, no ocurre fuera del que experimenta, es una proyección mental.

Todo lo que se ve, en forma compartida como en este caso o individual, es esa proyección que sumada a las otras proyecciones constituyen lo que se denomina mundo.

El deterioro que aparece no es del mundo físico sino son los deterioros de su propio mundo interior.

Al verlo afuera traten de mirarlo adentro.

Retrotraigan la visión, es un camino inverso que los lleva al interior.

¿Y qué es darse vuelta?

Empezar a entender que todo lo que veo y experimento no existe.

Aquello que tengo y veo en el exterior es producto de mis contenidos.

Este retorno es muy difícil sin una práctica especial.

Desechen las comparaciones tomando como referencia el único punto de Verdad que es la imagen del Padre.

Todo lo demás no cuenta, solo deben tener en cuenta que en cada forma mental deben encontrar el modo de realizar la experiencia.

Observen el proceso de lo que llaman vida.

Están llevando un bagaje a cuestas, cargado de experiencias, buenas, muy buenas, malas y peores.

De las malas y peores se quieren aferrar para convertirlas en buenas o muy buenas, y de las buenas o muy buenas no se quieren deshacer.

Ahí está el punto.

¿Por qué es así? Al hecho de existir es difícil de renunciar, la entrega anula la identidad.



Sin este proceso no hay experiencia.

¿Dónde radica la dificultad?

Pasemos a verlo.

En la formación irreal del ego, que es quien pretende realizar la experiencia, y en el proceso debe construir una identidad que en realidad no tiene.

En la renuncia la falsa identidad del ego se entrega al Padre.

En esta situación de entrega lo que se va incorporando como provisión del Padre es imposible de imaginar.

Por lo tanto no hay forma de ingresar a la experiencia real si no es por el vaciamiento total de la experiencia que construye el ego para construirse a sí mismo”.

“Al fin”, dijo el niño 4.

“¿Al fin qué?”, preguntó el niño 5.

“¿Cómo al fin qué? Al fin terminamos el viaje y regresaremos a descansar al planeta de la gestación”.

Soy la niña 9 y todos los niños nos dimos vuelta para ver al maestro Yuktswar que se estaba riendo con ganas.

“¿De qué te ríes, maestro?”, indagó el niño 4.

“Me río de que supones que este es el fin del viaje cuando en realidad el viaje todavía no comenzó”.

“No lo puedo creer” –se quejó el niño 4 en el colmo del desaliento–, pasamos por toda esta historia de planetas, lunas y dramas y purificaciones y nos dices que el viaje todavía no empezó”.

“El verdadero viaje es por los planetas interiores, este solo fue, ¿cómo puedo decirlo?, una rápida lectura de una guía turística.

¿Comprenden que una cosa es mirar la foto en colores de una montaña y otra muy distinta estar arriba de la montaña?”.

## **HACIA EL DESTINO FINAL**

Ya está todo preparado para comenzar la última etapa del viaje iniciático. Los niños navegando en el disco de Krishna recorrerán y experimentarán en desconocidas e insospechadas dimensiones de la conciencia hasta llegar al destino final.



Un viaje interior, ¿un viaje interior?, ¿mi último viaje?, ¿qué es un viaje interior y quién va a viajar?

Soy el niño 10 y la palabra interior me traiciona, ¿por qué me traiciona?, me traiciona porque interior es un concepto de la mente que en la lógica binaria se opone a lo exterior, y como el viaje no es en este plano donde la percepción del espacio me muestra lo interior y lo exterior, hablar de un viaje interior constituye una traición del lenguaje.

Entonces, ¿adónde voy a viajar? A otras dimensiones de la conciencia. ¿Estas dimensiones de la conciencia qué ruta seguirán y a qué meta arribarán? Si lo supiera no tendría que hacer este viaje.

Este es un viaje a lo desconocido en el sentido de no experimentado, es un viaje de descubrimiento, de sacar lo que cubre la conciencia, revelar lo que está velado.

Además, ¿quién va a viajar? El niño 10 es el que va a viajar. ¿Seguro? ¿Quién es el pasajero? Intuyo que lo revelaré en el viaje que será el último viaje.

Los marineros rudos que flotan en mi mente preparan el barco para mi último viaje.

Solo sé que iré donde ya no seré quien lloró con la canción de Sabina y se regocijó con el sabor de las fresas.

Llegaré a una tierra donde ya nunca extrañaré los amores perdidos, ni el pan caliente de la mañana, ni el cansancio opaco de la tarde, porque en esa tierra huirá la extrañeza y ya no habrá siquiera ningún extrañar que extrañe estar extrañando.

¿Quién estará cuando abandone lo que soy?

¿Quién estará cuando ya no quede la memoria que fui?

¿Quién estará cuando ya no cabalgue enarbolando la espada deseando la sangre?

¿Quién estará cuando ya no estén las fragancias de las caricias de las noches nupciales?

¿Quién estará cuando ya no dance cantando a los hechizos de la luna?

¿Quién estará cuando ya no muera porque morirá mi última muerte?

Estará El Padre.

Los marineros rudos que flotan en mi mente terminaron de preparar el barco para mi último viaje.

Soy quien ya no seré, la niña 9.

Soy el niño 7 y apunto con un puntero a una pizarra verde donde está dibujado el escenario de la batalla que deberé librar en mi último viaje.

En la pizarra verde hay un diagrama de la conciencia resaltado en el contraste del color rojo.

Solo tres círculos rojos, a eso se reduce la tan mentada conciencia: el demonio personal y su corte demoníaca, el ego y el alma.

El demonio personal domina el territorio de la conciencia, es su amo y Señor.

El ego, un segundón sometido, tiene una particular relación con su Señor, lo envidia, esto es natural porque todo segundón quiere ser el primero, pero como no puede serlo lo odia, pero reprime su odio porque lo necesita, porque su Señor lo satisface en algunos deseos que en realidad son dos: sobrevivir en la dureza del mundo y fantasear con obtener el gran poder demoníaco. Y el ego le paga los pactos con el tributo de otras almas y llegado el caso con la propia, una pobre alma encarcelada y dormida en la prisión de la Tierra.

El objetivo de mi último viaje es que el ego comprenda definitivamente la trampa.

No es fácil porque siervo y Señor están tan unidos que son uno, por eso se dice que el ego es el demonio personal.

Pero el ego, después de infinitas vidas de humillaciones donde su Señor lo flageló, lo engañó, lo sumió en incontables sufrimientos está dispuesto a aceptar la Gracia del Padre, una Gracia que rechazó siempre, desde aquel funesto día de la caída.

Con la Gracia del Padre el ego empezará a dejar de ser uno con el demonio personal, y algo de él , aunque sea un poquito, irá respirando y moviéndose, y al moverse girará, y al girar se encontrará con el alma y la mirará sorprendido, y el alma también se sorprenderá y en su sorpresa comenzará a despertar.

El alma llena de compasión por ese pobre ego le entregará su vibración de amor, de fe, de discernimiento, y el ego por este milagro que le reflejó el alma, comenzará a sospechar que puede liberarse de su Señor porque, y este es el despertar del ego, él no es el demonio personal, ese demonio que en su enajenación creía ser, y cuando dialogaba con él suponía dialogar consigo mismo.

Ahora el ego sabe que es una arcaica energía oscura y triste, muy triste, pero la vibración que reciba del alma lo colmará de regocijo porque comprenderá que aunque degradado, insensible, impotente, él también es hijo del Padre.

El ego, en este punto, ya entendió la clave: debe mirar el alma y no al demonio personal y su corte demoníaca.

Y al mirar al alma, fascinado se entregará a su fuego divino hasta incinerarse.

El ego muere para que resucite el alma.

Este es el sentido de mi último viaje.



Soy el niño 5 y me encuentro con cuatro hombres que discuten sobre la entrega.

¿Qué es lo que hay que entregar? Ese es el tema.

“Los bienes del mundo, regalarlos a los pobres”, propone el hombre extremadamente delgado con rostro de asceta.

“No basta –le responde otro de los hombres que mira al cielo con los ojos perdido del místico–, debemos entregar los pecados”.

“Tampoco basta –ahora el que habla es un hombre con inconfundible aspecto de chamán habituado al trato con los demonios–, hay que entregar el demonio personal”.

“Poca cosa –y el que hace tamaña aseveración es un hombre de túnica que nadie dudaría es un gran maestro espiritual– lo que se tiene que entregar es el ego”.

“¿Por qué no entregamos todo, los bienes del mundo, los pecados, el demonio personal y el ego? ¿Qué impediría entonces nuestra liberación?”, propuso muy sensatamente el primer hombre con aspecto de asceta.

Los otros tres aceptaron entusiasmados y convocaron al Padre y le entregaron los bienes del mundo, los pecados, el demonio personal y el ego.

Esperaron un rato.

Después otro rato.

Y un rato más.

¡Qué chasco!

La misma locura de siempre, los devaneos de la mente seguían torturándolos y las pasiones los azotaban.

“Yo no me liberé”, confesó el asceta.

“Yo tampoco”, se sinceró el místico.

El silencio del chamán y del maestro espiritual indicaba que les pasaba lo mismo.

El que explotó indignado fue el maestro espiritual.

“¿Qué ocurre Padre que no nos hemos liberado?

No tenemos nada, estamos vacíos”.

Y los cuatro gimieron con hondo pesar.

“La liberación no se alcanza entregando minucias”, los amonestó El Padre.

“¿Minucias, Padre?”, gritaron los cuatro al mismo tiempo.

“Si te hemos entregado todo”, insistió el asceta.

“Hijos, no me han entregado lo único que debían entregarme, ese monstruo del que están llenos y los condena”.

“No entendemos Padre, ¿de qué estamos llenos?”, preguntó perplejo el chamán.

“De un deseo terrible, de un deseo que alimentaron durante incontables vidas, el deseo de poseer el mundo, el deseo de ser el Gran Demonio.

Es un deseo tan intenso que prefirieron seguir girando en interminables sufrimientos encadenados al círculo de la vida y de la muerte que aceptar mi Gracia, que se la ofrecí en cada segundo de sus vidas y sus muertes, para liberarse y retornar a Mí.

Cuando entreguen con absoluta fe ese deseo y estén dispuestos a soportar el desgarramiento de la entrega, entonces, hijos, se liberarán”.

Los cuatro hombres se quedaron atónitos y yo comprendí que entregar el deseo de ser el Gran Demonio es el sentido de mi último viaje.

“¿Qué debo aprender en este último viaje?”, me pregunto yo, la niña 6.

La relación entre el ego y el personaje.

El personaje es la máscara con que el ego se disfraza en cada vida. El ego es ese tristísimo demonio que enraíza en ignotos orígenes y encarna en cada hombre haciendo tumultuosa y absurda cada vida, manteniendo ciega y prisionera al alma.

Nadie advierte al ego, la realidad del hombre es su máscara ridículamente maquillada para ser aceptada en el demoníaco carnaval del mundo.

Miles de millones de máscaras pueblan el planeta.

Señor abogado, señorita docente, señor criminal, señora prostituta, juguemos a la ronda, y llamemos a los otros porque esta ronda hay lugar para todos.

Pero el ego está en el infierno.

Saberse en el infierno, transmutarse y morir, inevitable destino del ego, es el sentido de mi viaje, mi último viaje.

Hay hombres y mujeres buenos que hacen cosas buenas o por lo menos no hacen cosas malas, inspectores municipales que no aceptan coimas, amas de casa que se sacrifican por sus hijos, ciudadanos y ciudadanas que pagan sus impuestos.

También hay hombres y mujeres muy buenos, buenísimos, docentes intachables, ambientalistas que dedican su vida a defender el planeta de la contaminación al que lo someten los hombres malos, médicos que salvan vidas, revolucionarios honestos que luchan por un mundo mejor, enfermeras que velan en las dolientes camas de los moribundos.

Por supuesto, están los hombres y mujeres malos y muy malos, estafadores, traficantes, violadores, perversos de todo tipo, criminales.

Soy el niño 8 y como mis orígenes son chamánicos, tengo una fluida relación con muchos demonios. En cierta ocasión un demonio amigo me confiaba que el gran poder demoníaco era la creencia que la mayoría de los hombres son buenos y si no son buenos son mejorables por la educación, la asistencia social, la psicología y hasta por las prisiones y manicomios modelos.

El mundo es permanentemente mejorable, y cuando reine la justicia incluso desaparecerán los actos malos de los hombres buenos.

Mi demonio amigo disfrutaba mucho ante la permanente comprobación que cada hombre no tenía dudas que era bueno y en las reuniones que frecuentemente tenían los demonios, generalmente para chusmear acerca de los hombres, los demonios personales no podían comprender como los humanos no comprendían que no hay demonios buenos.

Opinaba mi demonio amigo que como los hombres solo pueden ver la apariencia, y en las apariencias es que se establece la diferencia entre lo bueno y lo malo, en consecuencia están lejísimos de siquiera sospechar que atrás de un hombre bueno, incluso buenísimo, hay un demonio personal trabajando para su demonización.

“Buenos y malos son nuestro alimento”, se regocijaba mi demonio amigo.

“Ellos jamás entenderán que no somos un grupo de demonios sueltos haciendo maldades como lo suponen los pastores evangelistas, sino constituimos un sistema organizado que en muchas ocasiones procura el bienestar de los humanos. De no ser así, ¿cómo los tendríamos prisioneros desde tiempos inmemoriales?”.

La enseñanza de mi demonio amigo me llevó a la sentencia de Jesús: “No me digas bueno porque solo El Padre es bueno”.

Apartado del Padre el hombre no es ni bueno ni malo, solo un alma condenada.

Entender esto en profundidad es el sentido de mi último viaje.

Soy el niño 4 y el maestro Yukteswar me entregó una lista de cuestiones que debía superar en mi último viaje.

- La inercia de establecer preconceptos sin profundizar la realidad de sus contenidos.
- Un exceso de alegría enturbiadora que disuelve la protección que tiene el equilibrio emocional.

La alegría desbordante es destructiva.

- Bastante desconcentración, pero el peligro no es estar desconcentrado sino creer que se está concentrado.

• Una inclinación a buscar la seguridad en el apoyo de los otros, sin darse cuenta que el apoyo no es nada más que un bloqueo en el trayecto de caminar la experiencia.

• Una sensibilidad de doble filo. Uno de los filos puede ser sutil para penetrar en la Verdad pero el otro introduce la angustia.

• Hay mucha dureza en los actos y esto no es malo porque la dureza solidifica la experiencia, fortalece la estructura y es un contenedor que garantiza el contenido, pero una dosis de blandura siempre es conveniente porque acerca más a lo humano.

Doblo cuidadosamente la lista con las cuestiones que debo trabajar y la pongo en mi mochila porque escucho que el maestro Yukteswar nos está llamando.

El disco de Krishna estaba suspendido en un espacio que era inimaginable como espacio ya que no era precisamente un espacio sino una energía sin dimensiones pero que se percibía como una fuerte vibración.

Soy el niño 5 y el maestro Yukteswar nos explicó que esa energía era el canal por donde transitábamos en este viaje.

Antes que nadie preguntase adónde íbamos, el niño 4 se salía de la vaina por preguntar, el maestro satisfizo en parte, y solo en parte, la curiosidad que nos desbordaba a todos.

“La primera parada será en el planeta de la luz intermedia”.

“¿De qué se trata ese planeta?”, interrumpió el niño 4 ahora sin poder reprimir la pregunta.

“Antes de contestar la natural inquietud que veo casi no pueden controlar, qué es este misterioso planeta cuyo nombre es la primera vez que escuchan, es necesario que conozcan para qué van a ir al mismo”.

El maestro esperó unos segundos para que bajáramos el nivel de ansiedad y pudiésemos concentrarnos para entender lo que iba a decir, y cuando todos respiramos profundo y relajamos la mente comenzó su explicación.

“Niños, este viaje tiene por finalidad que transiten diversas dimensiones o estados de conciencia que hasta ahora solo han percibido en sus proyecciones exteriores, como en el caso del mundo de los demonios, o intuitivo en las percepciones meditativas, cuando entraron en contacto con los planos superiores, pero ahora este viaje los llevará a un conocimiento directo de estas realidades que se encuentran totalmente fuera del alcance de la conciencia común que solo puede mirar hacia fuera.

No quiero repetir lo que ya saben, y esto que saben es que el hombre que no atravesó un camino iniciático tiene el acceso vedado a estas otras dimensiones de la conciencia.

¿Por qué esto es así? En el caso de las dimensiones oscuras, que son oscuras por estar dominadas por los demonios, es evidente que estos cierran herméticamente sus puertas porque allí guardan sus secretos y no pueden permitir que los hombres tengan acceso a los mismos. En cuanto a los planos luminosos, si alguien que no hubiese pasado previamente por un proceso de purificación y transmutación tratase de penetrar en ellos, terminaría desintegrado por su energía.

Esta primera etapa del viaje los llevará a la zona oculta de la ciudad de los demonios. ¿Recuerdan cuando la visitamos en el segundo mes de gestación?”.

“Hace tanto tiempo”, exclamó el niño 7 como recordando un lejano pasado.

“Cinco meses, que en los tiempos de la gestación es una eternidad”, expresó con un dejo de nostálgico recuerdo por el tiempo pasado la niña 6.

“En esta zona oculta se encuentran lo que en las escrituras de la India se conocen como los archivos *akáshicos*, que no son otra cosa que los libros donde están registrados todos los pactos de la humanidad, desde Adán y Eva en adelante.

Poseer estos registros, que contienen la energía oscura de la historia del hombre en la Tierra, es el gran poder que tienen los demonios, ya que constituyen la fuente permanentemente reciclada de toda la posesión demoníaca.

Para que comprendan, es como si cada conciencia enraizase profundamente en la energía del registro de sus incalculables e inmemoriales pactos, y desde allí se imprimiesen los programas que van determinando todas sus vidas”.

“Pobres de nosotros que nos creemos libres”, reflexionó amargamente la niña 9.

“La libertad no es un estado del hombre poseso –aceptó el maestro– pero la libertad es un estado del alma que puede alcanzarse y que ustedes están alcanzando mediante el camino iniciático que están transitando.

Como comprenderán estos registros están bien guardados por los demonios y ustedes tienen que llegar a ellos para liberarse de las cadenas que los atan a esa oscura fuente de energía”.

“Si el panorama es como lo pintas maestro parece imposible poder acceder a esos registros”, opinó el niño 7.

“Para El Padre no hay imposibles, por eso, para que ustedes puedan acceder les abre el camino a través de este planeta de la luz intermedia, que por su vibración está velado al control de los demonios.

Este planeta tiene canales de conexión con estos archivos, y por el mismo transitaron todos los hombres en su camino de liberación con el objeto de quemar los registros de sus pactos.

Hubo chamanes que pretendieron entrar por otros caminos mágicos, pero esto no es posible y terminaron devorados por los demonios guardianes”.

“¿Por qué el planeta se conoce como de la luz intermedia?”, quise saber yo, el niño 5.

“El nombre de luz intermedia tiene dos significados. El primero, el más superficial, es que manifestaba una luminosidad no mucho mayor que la de la Tierra astral, cuando en arcaicos



tiempos ésta tenía alguna luz también considerada intermedia en relación al Sol y a otros planetas del Sistema Solar más evolucionados.

Ahora, en términos de relación, cuando la Tierra está sumida en una densa oscuridad, el planeta es de una luz potentísima, pero para no entrar en problemas semánticos que no nos llevarán a ningún lado, lo seguimos llamando de la luz intermedia”.

La voz de Krishna emergiendo desde la cabina de mando anunció que el disco partía hacia el planeta de la luz intermedia.



## **EL PLANETA DE LA LUZ INTERMEDIA**



El disco de Krishna se transforma en una columna que va creciendo y al crecer se va elevando, venciendo sin dificultad la ley de gravedad.

Soy el niño 7 y experimento que en un primer momento es muy fuerte la densidad que nos rodea, pero a medida que el disco-columna asciende la energía densa se va utilizando.

El disco-columna sigue ascendiendo hasta que ingresa en otro plano e inmediatamente que lo hace se produce una gran explosión, y esta explosión va desintegrando fuertes cargas que aún anidaban en nuestras mentes.

Los niños sentimos un gran alivio, y percibimos que estamos envueltos en un color azul, y digo azul como para relacionarlo con algo porque realmente es un color no conocido que irradia una fuerte luz, carece de densidad y produce una sensación de desapego que se va transformando en entrega.

“¿Qué está pasando?”, y la pregunta me sale espontánea, sin haberla pensado antes.

El maestro Yukteswar la recoge y me contesta.

“La experiencia se ha instalado en tu corazón, has abandonado la razón.

Has logrado el estado de desapego y entrega desde donde es posible continuar.

Todos los niños lo han logrado por eso es posible continuar el viaje”.

Ahora me veo desnudo, los demás niños también están desnudos, y sentimos profunda vergüenza pero no por la desnudez sino por comprobar que las ropas con que estábamos vestidos estaban tejidas por los infinitos hilos de los pactos hechos a través de las vidas.

La vergüenza da lugar al odio, y nuestros ojos se llenan de otra vergüenza, la de sabernos odiando.

El maestro Yukteswar nos sacude con la potencia de su voz.

“Sepan usar el odio, es una energía muy fuerte, no la desgasten proyectándola.

Consérvenla y úsenla para separarse de lo que fueron y para instalarse en lo que ahora empiezan a ser.

Aprovechen esta energía como separador entre el ego que va a la muerte y el alma que renace”.

Luego viene la sed, una sed intensa.

Experimentamos las células muertas.

De pronto, muy suavemente, como un sonido imperceptible comienza a manifestarse una luz, pero esta luz no puede verse, solo se siente su energía que va penetrando en las células que se activan, desaparece la imagen de nuestros cuerpos, porque no tenemos cuerpo sino imagen de cuerpo, pero ahora solo percibimos cuerpos sin dimensiones.

La sed se apaga y aparece la esperanza, y compruebo que la esperanza es una energía que continúa elevando la columna-disco de Krishna.

Al continuar su viaje la esperanza se transforma en fe.

Esta fe, que nada tiene que ver con la fe que creía conocer, es el registro y verificación de la Verdad que por primera vez experimento, experimentamos todos los niños, tan cerca.

La columna-disco se detiene y al detenerse la columna desaparece y solo queda el disco de Krishna en su aspecto original.

“Se comunica a los pasajeros que hemos arribado al planeta de la luz intermedia.

Esperen las instrucciones del maestro Yukteswar para descender del disco”.

La voz de Krishna desde la cabina de mando nos renovó la inquietud.

Ahora empezaba la experiencia del último viaje.

El disco de Krishna se estaciona en la cima de una montaña que emite destellos no demasiado intensos de una luz intermitente. Este detalle nos indica que sin dudas, estamos en el planeta de la luz intermedia.

Soy el niño 4 y la curiosidad nos hace seguir la trayectoria de la luz que, como los reflectores de una cárcel, van barriendo un espacio que aparece como sórdido, solitario y silencioso.

“¿Qué es todo esto?”, pregunta inquieto el niño 5, y no era para menos porque lo que veíamos, o más bien lo que percibíamos, pues realmente solo observábamos un espacio vacío, digo lo que percibíamos era realmente inquietante.

“En el viaje, ya les adelanté, íbamos a la zona oculta de la ciudad de los demonios donde se encuentran los registros *akáshicos*”.

“Maestro –rememoró la niña 9– recuerdo que si bien en medidas demoníacas lo que vimos era solo el microcentro de la ciudad de los demonios, en escala terrestre ese microcentro se correspondía a una inimaginable megalópolis capaz de albergar a miles de millones de personas que acudían, todos los días, a hacer pactos, reactualizarlos, pagar intereses, negociar prórrogas, recoger folletería para futuros y prometedores pactos; era tan febril el movimiento que el centro financiero de Nueva York puede parecerse al almacén de una pequeña aldea al lado de este increíble espectáculo demoníaco. Y ahora nos encontramos en un sórdido silencio y una soledad pétrea”.

“Esta es la parte secreta de la ciudad de los demonios, no creas que es tan solitaria, allí están, si te concentras lo podrás advertir, pero tienes razón, el insoportable aquelarre humano acá no está porque los hombres ya no hacen falta en su presencia habitual, ahora viven en los archivos de la Escribanía General que se encuentra detrás de todas esas puertas infranqueables donde están registrados sus pactos.

A esta Escribanía no tienen acceso ni siquiera los demonios de mayor jerarquía, depende directamente del Gran Demonio, y está a cargo de un plantel de demonios escribanos, un equipo que fue creciendo con el tiempo hasta llegar a convertirse en la organización actual, desde que el primer escribano dio fe a las firmas de Adán y Eva cuando consumaron el primer pacto que conoció la humanidad.

Imaginen la escena, el tronco de un árbol caído funcionó como primera oficina, rodeando al tronco el Gran Demonio, Adán, Eva y el demonio escribano y una hoja de una enorme planta ya desaparecida como la primera página del libro de pactos.

Adán y Eva firmando, el Gran Demonio sonríe y el demonio escribano que los felicita por el excelente negocio que han realizado

En una sala reservada de la Escribanía, en un cofre herméticamente cerrado, todavía se conserva la hoja del primer pacto”.

“¿Conoces el interior de la Escribanía, maestro?”, dijo el niño 7.

“En un momento de mi proceso iniciático el maestro Lahiri Mahasaya me indicó que debía ir a la Escribanía General del Sistema Demoníaco a buscar el libro donde estaban registrados mis pactos para quemarlo”.

“¿Y lo hiciste, maestro?”, acometí yo, el niño 4.

“Si no lo hubiese hecho no estaría acá con ustedes. Eran infinitos laberintos de infinita magnitud donde infinitos estantes contenían infinitos libros que registraban infinitos pactos, en medio de infinitos demonios y en esa infinitud debía encontrar un único libro donde estaban registrados los pactos realizados en también infinitas vidas”.

“¿Y cómo lo hiciste, maestro?”, acosó con palabras que le salían a borbotones la niña 6.

“Estaba entrenado en las técnicas yóguicas, y había practicado durante años hacerme invisible a los demonios”.

“Es maravilloso, pero ¿cómo lograste que los demonios no te vean?”, manifestó la niña 9.

“En la absoluta quietud de la mente te vuelves invisible, porque no emites ninguna vibración, pero la quietud debe ser total y la intuición hace el resto, pero al menor movimiento mental los demonios ya se están poniendo la servilleta y golpeando los cubiertos contra la mesa, preparándose para el banquete”.

“Maestro, ¿nos trajiste hasta acá para convertirnos en el asado del festín de los demonios?”, gritó con insospechada desesperación el niño 10.

La desconcertante risa del maestro aumentó la desesperación que nos había invadido a todos los niños.

“No se preocupen, la tecnología informática los ha salvado”.

“¿Cómo es eso?”, dijimos al unísono yo, el niño 7, y la niña 9.

“El progreso tecnológico también llegó a la Escribanía General de los demonios y los registros han sido informatizados”.

“Ya entiendo”, exclamó eufórico el niño 5.



“¿Qué es lo que entiendes?”, lo acosé yo, el niño 4, que no entendía nada.

“Elemental niños –se jactó el niño 5– si los registros están informatizados, con mi computadora, que siempre llevo en mi mochila vaya donde vaya, puedo ingresar en cualquier sistema, y el sistema demoníaco por más demoníaco que sea, es un sistema más”.

“¿No me digas que eres un hacker?”, lanzó la pregunta, estupefacta, la niña 6.

“Así es –intervino el maestro Yuktswar– y en este momento lo invisto como hacker al servicio del Padre”.

“¿Se dan cuenta –dijo más jactancioso que nunca el niño 5– sin movernos de aquí podemos acceder a las claves de ingreso a los archivos *akáshicos* sin que los demonios lo adviertan”.

“Todo parece perfecto, pero hay un pequeño detalle que no tomamos en cuenta ¿Es posible que nuestro hacker fracase?”.

El que habló fui yo, el niño 4, y todos los demás niños quedaron perplejos.

Me siento frente a la computadora, obviamente soy el niño 5, controlo la pantalla, el teclado, están en perfectas condiciones, no podía ser de otro modo: esta es una computadora especial que me regaló el maestro Yukteswar antes de iniciar el viaje..., explico, lo especial de esta computadora es que operando una clave es posible pasar de una red en el plano físico a otra en el plano astral con la que se encuentra sintonizada.

Esta posibilidad es la que tengo que utilizar para ingresar a la Escribanía General del Sistema de Pactos Demoníacos, E.G.S.P.D., esa es la sigla completa.

Analiqué tres estrategias, las dos primeras eran bastante efectivas, con algún detalle de diferencia, consistían en detectar algún demonio importante de la jerarquía, que tuviese alguna relación social con un demonio escribano, y luego seguir los pasos de este último hasta llegar a la Escribanía. Pero esta estrategia ofrecía la dificultad que los demonios escribanos atravesaban muy pocas veces las puertas de su encierro y no tenían demasiada vida social. De disponer de tiempo, alguno caería, pero tiempo era lo que menos tenía.

Entonces opté por la tercera estrategia, operar desde el plano físico eligiendo algún pactante, podía ser cualquier habitante del planeta porque todos pactan y, como nos explicó el maestro Yukteswar, se pacta permanentemente porque cada deseo es un pacto.

Pero como tenía que elegir a alguien elegí a un famoso, Roger Federer, tenista suizo, primero *top ten*, luego *number one*.

Aclaro, no tengo nada contra Roger, pero se me presentó él mientras buscaba en un sitio que me fue llevando de los deportistas a los tenistas.

¿Cómo trabaja la computadora?

Es sencillo, basta fijar el nombre en la pantalla, en este caso Roger Federer, operar una clave e ingresar en el escenario de su vida.

Lo hago, tengo que tener paciencia porque la vida de la gente es generalmente muy aburrida.

Veo a Roger bebé, la madre lo está amamantando, Roger en la escuela, Roger practicando deportes, jugando al tenis en la adolescencia, voy desacelerando el ritmo de las imágenes hasta que lo veo a Roger conversar con un demonio encarnado, detengo la imagen.

Roger sonríe y el demonio encarnado le aprieta el hombro con una mano. Ahí comienza el arreglo previo del pacto. Con la imagen detenida opero otra clave que me lleva al escenario astral del pacto.

Roger llega a la ciudad de los demonios y se dirige a la oficina de los pactos deportivos selectos.

Est  esperando en un confortable sillón, acelero las imágenes hasta llegar al momento de la firma del pacto. Atrás, un poco esfumada, veo la figura del escribano. Ampl o la imagen, ya no me interesa Roger sino el escribano, tiene el rostro apergaminado con las marcas que le produjo el impiadoso tiempo. Tal vez recuerde cuando era un joven demonio y negoció cuestiones secundarias con Adán y Eva, porque leyendo en sus ojos como pasas de uva, estoy seguro que este fue el escribano de aquel pacto original.

Estoy por buen camino, terminada la ceremonia contractual, el escribano toma el libro, se despide de los otros funcionarios demoníacos, por supuesto de Roger, y se dirige a la salida.

Para evitar que se pierda en la multitud, marco su figura con una sutil energía llamada de seguimiento. Por más que lo perdiese de vista en la pantalla tendría el registro de su vibración.

La vibración camina al otro extremo de la ciudad de los demonios, se est  dirigiendo a la Escribanía, pero de pronto se va apagando al llegar al portón de acceso.

 Los demonios habrán instalado un sistema de neutralización? Quedo paralizado mirando en la pantalla la misma imagen que podía verse desde la cima de la montaña, un lugar sórdido, solitario y silencioso.

Lo miro angustiado al maestro Yukteswar que est  a mi lado. No digo nada, él solo opera una clave que yo desconocía y respiro aliviado cuando veo que la pantalla vuelve a tomar vida, el portón se abre, el escribano entra, el portón vuelve a cerrarse, pero ya estoy adentro.

Lo voy siguiendo mientras varios portones se van abriendo y cerrando hasta que entra a la sala de computadoras y se sienta frente a una de las más sofisticadas.

Ampl o rápidamente la imagen, ahora seguramente va a ingresar al archivo para registrar el pacto. La pantalla la dirijo a sus manos, que se acercan al teclado.

Mi corazón palpita con tanta fuerza que parece que va a estallar cuando mis manos teclean en la computadora la misma clave que el escribano estaba tecleando y que dibuja en la pantalla.

#### ARCHIVO SECRET SIMO CONFIDENCIAL

Ya estaba en la red que me permitiría navegar por todos los pactos de la humanidad. Al aflojar la tensión creo que me voy a desmayar. Y me hubiese desmayado si el maestro Yukteswar no me hubiese insuflado una buena dosis de energía.

Estábamos requeteentusiasmados cuando en la computadora especial del niño 5, soy el niño 8, leímos la clave para ingresar a los archivos *akáshicos* donde estaban registrados los pactos de toda la humanidad.

El niño 5 nos aclaró que como hacker solo podía llevarnos hasta el interior de la Escribanía, pero luego cada uno, porque el tema era personal, debía encontrar su propio legajo.

Nos fuimos introduciendo en la computadora y después de navegar un tiempo por la red virtual desembocamos en un prolijo vestíbulo, con pisos que en términos terrestres podían ser similares a la cerámica roja, y paredes que también en términos terrestres semejaban a mármoles azules.

Muy lejos, tan lejos estábamos que la visión de esa multitud de demonios era la de interminables filas de hormigas que iban a desembocar en los hormigueros.

Eso era todo.

“¿Qué hacemos ahora?”, se atrevió a decir el niño 4, esa pregunta que todos teníamos en la mente pero que ninguno se atrevía a enunciar.

El niño 10 propuso algo sensato.

“Aprovechemos el poder de invisibilidad ante los demonios que nos otorgó el maestro Yukteswar para hacer esta experiencia, volvámonos invisibles y entremos en las oficinas de la Escribanía”.

Y así fue como nos hicimos invisibles ante los demonios.

Era tan impresionante la cantidad que no podíamos determinar el número de demonios que trabajaban en la E.G.S.P.D. y esta visión me llevó a recordar que una vez mi demonio amigo me contó que se calculaba que una persona normal tiene un promedio de diez pactos diarios, como cifra muy conservadora, y multiplicados estos pactos por la cantidad de habitantes de la Tierra, se producen 65 mil millones de pactos por día.

“Seguramente esta es la mayor actividad productiva del Sistema Solar”, se jactaba con orgullo mi demonio amigo.

Viendo trabajar a los demonios entiendo los logros del sistema, la organización burocrática es perfecta, los terrestres deberían imitarla, basta observar cualquier repartición estatal en el planeta, no es poca cosa incorporar, sin falla alguna, 65 mil millones de pactos diarios al sistema.

“¿Qué hacemos ahora aquí?”, volvimos a escuchar la voz del niño 4.

“Podemos pasarnos vidas y vidas dando vueltas sin sentido por esta Escribanía”, dijo algo escéptico el niño 7.

Nuevamente la propuesta fue del niño 10.

“Debemos aprovechar otros dos de los poderes que nos otorgó el maestro Yuktswar, el del disfraz y el de la falsificación.

Yo y el niño 4 nos disfrazaremos de inspectores enviados directamente por el Gran Demonio para investigar supuestas irregularidades que están ocurriendo en esta Escribanía. Con el poder de falsificación falsificaremos la firma del Gran Demonio”.

Soy el niño 4 y junto al niño 10 estamos sentados en el despacho del Director de la E.G.S.P.D., ese demonio con ojos de pasa de uva y rostro apergaminado, marcado impiadosamente por el tiempo.

Admiré la estabilidad laboral del mundo demoníaco, este demonio venía trabajando en la Escribanía desde los tiempos de Adán y Eva.

Dejé de lado mis elucubraciones acerca de la estabilidad laboral y me dirigí con un tono firme pero amigable al demonio Director.

“Señor Director, nuestra tarea es estrictamente confidencial y trataremos de llevarla a cabo con la mayor discreción posible”.

Mis palabras no borraron la inquietud del Director que jugueteaba nerviosamente tamborilleando sus dedos en el escritorio.

“Señores, no entiendo. Esta Escribanía cuya Dirección ejerzo por designación directa del Gran Demonio, desde la época de Adán y Eva, y que hoy sigue siendo como lo fue siempre un ejemplo de eficacia, orden y honestidad, jamás ha sido sospechada de nada”.

“Lamentablemente señor Director una denuncia puso un cono de sombras a tanta pureza y fidelidad al Gran Demonio”.

“No entiendo, ¿quién hizo la denuncia y qué denunció?”.

“La primera pregunta no la podemos responder –intervino el niño 10– porque el denunciante goza del beneficio de la reserva de su identidad. En cuanto al contenido de la denuncia, afirma el denunciante que mediante un importante soborno a funcionarios de la Escribanía, han sido borrados del registro *akáshico* los pactos de ciertos niños, lo que los convierte en evasores impositivos, y ya lo sabe señor Director, el Gran Demonio no tolera bajo ningún punto de vista que se evadan los impuestos correspondientes a los pactos, y este caso, por supuesto de confirmarse, es gravísimo porque hasta la misma deuda ha sido eliminada del Sistema al ser borrados los pactos”.

“Esto es una infamia, una falsedad absoluta, una maniobra de una indecencia inconcebible, un complot de mis enemigos, ya sospecho quiénes pueden ser esos que quieren apoderarse del control de la E.G.S.P.D para convertirla en un burdel, “si me traes una demonia cachorrита de

esas que gatean con ustedes, te borro los pactos del último año”, eso es lo que van a decir si toman el control de la hasta ahora impoluta Escribanía.

Señores inspectores, si los demonios se corrompen, ¿qué queda para los hombres?”.

El demonio Director cayó abatido sobre el escritorio y con el niño 10 nos cruzamos una mirada de piedad, era un demonio que sin dudas creía en el Sistema demoníaco y profesaba una enorme fidelidad al Gran Demonio, y mostraba orgulloso su honestidad de tanto tiempo, y ahora, como dicen los humanos, todo se iba al demonio.

Hasta nos sentimos culpables, pero ya no podíamos retroceder y había que seguir el juego.

Con un tono conciliador y lo más amable posible le dije:

“Señor Director, por ahora esto es solo una investigación, no está procesado ni mucho menos condenado, le pedimos por favor que no se condene usted mismo.

Lo que le conviene es prestar su colaboración, y si después de investigar la Escribanía no comprobamos ninguna irregularidad, aquí no ha pasado nada y este desagradable incidente quedará entre nosotros.

Además, se lo digo para su satisfacción, usted ya conoce como el Gran Demonio castigo a los falsos denunciantes”.

“Estoy a su entera disposición”, dijo recobrando el aliento ese demonio de ojos como pasas de uva y rostro impiadosamente marcado por el paso del tiempo.

“Solo queremos la clave de acceso al registro *akáshico* de estos niños”, le pidió el niño 10, entregándole la lista donde figurábamos nosotros.

Soy el niño 10 y con el niño 4 salimos casi corriendo del despacho del Director de la Escribanía, e inmediatamente volvimos a la invisibilidad para reunirnos con los otros niños.

El niño 4 les contó como habíamos burlado al Director y los niños estallaron en carcajadas, muy divertidos, pero nosotros permanecemos serios, casi tristes, porque no podíamos dejar de pensar en el destino trágico de ese pobre demonio.

Nos introducimos en la computadora del niño 5 y en el viaje virtual regresamos a la cima de la montaña del planeta de la luz intermedia.

Le contamos al maestro Yuktswar la aventura vivida y el maestro nos pidió que cada uno de nosotros entrase en los archivos *akáshicos* para experimentar los pactos.



Y después de experimentar los pactos, los niños miramos a los lectores y les decimos:

No son los sellos con que los demonios cerraron tu corazón y cegaron tus ojos.

No son los demonios que velan tus noches y tus días.

No es la verdad que ha huido de tu vida.

No es tu vida que ha huido de la verdad.

No son las cadenas de tu vacío.

No es tu soledad helada.

No es la eternidad de tu infierno.

No es todo esto lo terrible de los pactos.

Lo terrible de los pactos es la ausencia del Padre.

“Ahora niños, que han experimentado los pactos entren en su corazón, que allí viven los pactos y entréguenselos al Padre para que los queme con el Divino Fuego de su Gracia”, nos dijo el maestro Yukteswar.

Cuando los pactos fueron quemados en el corazón, soy el niño 10, regresamos al disco de Krishna para continuar el viaje.



## **EL SOL DEL COSMOS ASTRAL**



Como en un ritual el disco de Krishna da siete vueltas alrededor del planeta de la luz intermedia y a la vez en cada vuelta va registrando cuál es la dirección a tomar.

En la séptima el disco de Krishna como una saeta muy veloz se pierde en el espacio.

No hay señales del disco porque se ha sumergido en el infinito.

En el interior de la nave, soy el niño 7, hay como un estado de convulsión, no la convulsión del miedo o del desorden, sino la convulsión que va acomodando todo el bagaje de experiencias que se obtuvieron en el planeta de la luz intermedia, digo convulsión como forma de integración a través de la vibración.

El disco de Krishna vuelve a desaparecer.

El niño 4 como no entiende lo que está pasando le pregunta al maestro Yukteswar, ¿qué pasa?.

El maestro responde:

“A medida que asimilen la experiencia deben ir reubicándola en un nuevo espacio de sentido”.

“¿Qué quiere decir asimilar?”, inquiera el niño 4.

“Hay un concepto de asimilación directa, que es el que todos ustedes conocen, pero del que estoy hablando es la asimilación de un contenido”.

“¿Puedes explicarte mejor?”, le pide algo inquieto el niño 5.

“Vamos a la asimilación que ustedes conocen.

Ante una experiencia generalmente se asimila la exterioridad.

Alguien me obsequia una manzana, reflexiono que es una buena persona, su actitud es positiva, lo que me ofrece es un alimento. Hago esta caracterización con todos los datos que vienen de afuera.

Pero, ¿qué pasa adentro?

No van a poder contestarlo porque no tienen registros de este tipo de experiencias”.

“¿Y cómo lograrlo?”, pregunta la niña 6.

“En este punto debo callarme para que ustedes con las herramientas que han adquirido comiencen a descubrir dónde está el adentro, en qué consiste su contenido y cuál es su función.

Me preguntarán ¿cuál es mi intención al hablarles de todo esto?”.

Llegar a hablarles del Padre.

Si bien no hay dudas que cada uno de ustedes cree en la existencia del Padre, esta creencia se encuentra en el plano de la exterioridad.

A esto apunté cuando les dije que debían reubicar la experiencia en otro espacio de sentido, esto es, el sentido exterior que tienen del Padre deben reubicarlo en la profundidad.

Partan de lo desconocido para hacerlo conocido, y este conocimiento no se lo puede describir porque solo es explicable la exterioridad a través del orden de los conceptos.

Este conocimiento es un proceso que tiene que hacer cada uno.

El momento y la oportunidad han llegado, el intentarlo es responsabilidad de ustedes así como la mía es haber enunciado esta cuestión.

El disco de Krishna continúa su viaje, y el maestro Yuktswar nos informa que vamos rumbo al Sol del cosmos astral.

“¿Por qué maestro utilizas la palabra astral?”, le pregunto yo, el niño 7.

“El término astral generalmente define un espacio donde viven los demonios y las sombras de baja densidad.

Sin embargo hay otro astral, que es adonde nos dirigimos y que tiene la luminosidad del Sol”.

Ingreso en una espiral.

El centro de la espiral está muy lejos y en esa lejanía se encuentra el Sol del cosmos astral.

La espiral es como una gran órbita que conduce al Sol.

Lo que voy a relatar no se acerca en mucho a la realidad de lo que sucede porque no hay lenguaje que lo pueda describir.

La sensación es girar y girar sobre un eje y mientras voy girando se va dibujando la espiral.

El eje tiene una relación cósmica y al cambiar de posición se establece la conexión con ciertos centros de energía.

La posición la va dando el origen de donde partió la experiencia.

La espiral no es visual, es un campo de rechazo y atracción.

El equilibrio entre estos dos aspectos hace al punto neutro que la define.

La espiral se dibuja y desdibuja, en los juegos de atracción y rechazo.

En ningún momento en el de avanzar.

Esta espiral se manifiesta en varios planos, hasta que selecciona el correcto por el cual debo ingresar a ese Sol.

De pronto todo se acelera, la velocidad es tan vertiginosa que hace perder la noción de tiempo. Inesperadamente todo se desacelera.

El Sol me va atrayendo lentamente y a medida que me acerco me voy desintegrando.

Un silencio luminoso va registrando la experiencia.

Lo único que percibo es un sentimiento algo parecido a lo que llamamos amor, pero es muy pobre este concepto, casi diría que no tiene nada que ver con lo que creemos que es.

Hay mucha paz, un silencio total, una percepción muy fuerte pero sin registro de conceptos.

El disco de Krishna se acerca a una energía muy fuerte a través de la cual, para quien transite el camino va a significar un desapego profundo de los sucesos cotidianos de la Tierra.

La voz de Krishna emerge desde la cabina de mando.

“El disco acaba de depositarse en el Sol del cosmos astral”.

Soy el niño 10 y el Sol del cosmos astral los alumbra.

Ahí están ellos, demonios de saco y corbata detrás de un escritorio, quieren aparentar elegancia y podrían aparentarla a no ser por sus rostros...

“¿Qué hacemos aquí, maestro?”, lo abordo al maestro Yukteswar.

“En el planeta de la luz intermedia han quemado los pactos, pero no están exentos de las tentaciones ni lo estarán mientras habiten la Tierra.

Aquí van a probarse frente a la tentación, y los van a tentar en aquello que los demonios consideren su punto vulnerable.

La experiencia la protegerá Buda, el vencedor del tentador Mara, y cada uno de ustedes será sometido a cuatro tentaciones”.

“Maestro, dices que nos tentarán en nuestros puntos vulnerables –expresa la niña 9– pero no me resulta claro, al llegar a esta etapa de la experiencia, ¿en qué consiste esta vulnerabilidad?”.

“Hay algo que no es bien entendido en el tema de los pactos, y es así porque los demonios se han ocupado con mucha astucia de confundir esta cuestión.

En el imaginario colectivo el pacto tiene el ejemplo del **Fausto** de Goethe, o el de **El abogado del diablo**, con Al Pacino; algo muy excepcional, muy lejano a la experiencia de los hombres, y ligado a la imaginación literaria o cinematográfica.

Aun los que fantasean con pactar piensan en logros materiales efectivos.

Sin embargo la realidad del pacto es otra.

¿Qué le ofrecieron los demonios a los hombres?

Algo, que a menos que se esté en profunda conexión con El Padre no se puede rechazar porque es el modo de instalarse y sobrevivir en el mundo. Lo que el hombre pactó a través de toda la historia es su modo de vida. Básicamente, con las múltiples variaciones que cada modo puede tener, se pacta el poder, la vida común o la marginalidad.

Y como en todas las vidas han pactado necesariamente todos estos modos en muchas de sus múltiples variantes, aunque hayan quemado los pactos, hay condicionamientos inconscientes muy profundos sobre los que operan los demonios.



Esta experiencia es clave porque si la superan estarán lo suficientemente fortalecidos como para no caer en las tentaciones.

Mantengan la conciencia conectada al Sol del cosmos astral para, con su energía, neutralizar la fuerte vibración de seducción que les proyectarán los demonios.

“Maestro, antes de partir para ser tentados, quiero hacerte una pregunta –dijo la niña 9– ¿por qué después del pacto de instalación en la sociedad hay que seguir pactando permanentemente?”.

“Este es el gran negocio de los demonios, este pacto solo sienta el status, por decirlo de algún modo, pero luego vivir en el mundo requiere seguir pactando diariamente.

Alguien pacta antes de nacer una vida común, de clase media, porque el pacto base se hace previo al nacimiento, entonces viene al mundo en una familia de profesionales o comerciantes, pero ahora hay que empezar a vivir y cada acto que realice a partir de un deseo solo puede consumarse por un pacto.

Entiendan bien: se pacta todo, un trabajo, ascender de cajero a tesorero en un banco, se pactan amores y odios, venganzas y perdones, reconocimientos y poderes, un asiento en un ómnibus cuando está repleto, un helado en un día de calor cuando imprevistamente aparece el heladero, la Presidencia de los Estados Unidos, un enfermo terminal busca pactar la prolongación de su vida, se pacta la propia salud y la enfermedad de los otros, pacta un marginal ser hombre común y cambiar el pacto originario, un hombre común convertirse en ministro.

¿Comprenden la deuda que se contrae en el mundo demoníaco?, y es una deuda impagable, que se prolonga por vidas y vidas en un círculo interminable, porque el secreto de los demonios es operar a crédito.

Solo la Gracia del Padre puede saldar esta deuda que se aumenta a cada instante en la vida de todos los hombres.

Pero El Padre solo le saldará la deuda al alma que esté dispuesta a liberarse, de lo contrario qué sentido tendría cancelar una deuda que volvería a contraerse inmediatamente para seguir circulando en el mundo de los demonios”.

“Maestro, hay algo que no me cierra –volvió a inquirir la niña 9–, si un hombre es un deudor condenado a sufrir por un acreedor salvaje durante vidas y vidas, y El Padre le ofrece salvarse con solo entregarse a su Gracia, ¿por qué rechaza esta liberación? No lo entiendo, me parece incomprensible”.

“Acá está la carta ganadora de Gran Demonio, generarle la ilusión que después de transitar el camino del sufrimiento por las deudas, el premio final será convertirse en el mismo Gran Demonio. Y en este sentido ¿quién es el Gran Demonio? El Gran Acreedor de la humanidad. Por eso el hombre no aspira a liberarse sino a convertirse en el Gran Demonio, el Gran Acreedor, que, por supuesto, nunca llegará a ser.

Bueno, creo que lo entendieron, ahora vayan al escenario de las tentaciones, y cuando sean tentados no se olviden de lo que les dije”.

## TENTACIONES AL NIÑO 4

- El poder de vampirismo del ídolo popular.
- La traición al Padre como condición para convertirse en un demonio.
- Disfrutar la vida común de un hombre común.
- El dominio de las conciencias por el poder espiritual.



Soy el niño 4 y me acerco a un escritorio donde un demonio vestido muy pulcramente, luciendo gafas de alto ejecutivo y esbozando una sonrisa de actor de Hollywood fotografiado en una revista de espectáculos, me tiende la mano en un gesto de amabilidad extrema, invitándome a sentarme en un sillón en el que seguramente algún día se sentaron Elvis Presley y Madonna.

Con la mano señala un barcito privado donde resaltan botellas de whisky, brandy, vodka y otras bebidas que desconozco.

“¿Qué deseas beber?”, dice en un tono tentador.

“Nada, ya desayuné”, le respondo con una sequedad que contrasta con su amabilidad.

“Bueno niño, vamos al punto. Tengo un ofrecimiento para ti, un ofrecimiento que solo a muy pocos elegidos les hago, y este ofrecimiento es que te conviertas en un triunfador, pero un triunfador en serio, como las figuras estelares que refulgen en el mundo, que seas conocido, reconocido, exaltado y envidiado, que te conviertas en un ídolo, que no existan barreras para tu deseo, que seas un inmortal en vida.

¿No me digas que no es una oferta imposible de rechazar?

Puedes comprobar el resultado de lo que te digo en los selectos que han firmado.

Niño, eres uno de los elegidos”.

“Me inquieta un detalle –lo interrumpo–, seguramente el precio a pagar debe ser muy alto”.

“Barato no es, pero no vas a andar fijándote en esas pequeñeces, ten en cuenta lo que vas a recibir y no dudarás que tu capital va a ser inmejorablemente invertido”.

“¿Acaso ese capital es mi energía? Tengo entendido que es eso lo que quieres”.

El demonio pone cara de no estar entendiendo lo que le digo, y su voz suena a desconcierto.

“¿De qué me estás hablando?”.

“Yo sé perfectamente de qué te hablo, como también sé lo que me estás ofreciendo, pero he aprendido, y ésta es una de las cosas que me han quedado más claras, el manejo que tienen ustedes, los demonios.

Quiero que sepas disculparme pero no puedo darte el gusto.

La popularidad no me interesa, y si alguna vez me tentó ya no es así.

Que termines bien el día”, lo saludo irónicamente y me retiro.

Entro a un bar, les recuerdo que estoy en la ciudad de los demonios, para festejar mi triunfo sobre la tentación, y cuando estoy pidiendo un vaso de leche con vainillas escucho a mi lado a tres hombres que están discutiendo muy fuertemente.

Los observo y son inconfundibles, Mick Jagger, Bono y Bob Dylan.

El tema de la discusión es quien va primero en la tabla de popularidad.

Escucho que Mick Jagger le dice muy agresivamente a Bob Dylan:

“Ya estás muerto. Y una vez que fuiste la gente comienza a olvidarte aunque de vez en cuando, cada vez menos, ponga su atención en ti”.

“No a cualquiera lo siguen recordando después de tanto tiempo de éxito permanente.

Tú sí que pasarás pronto al trasto de los olvidos”, le responde Bob y Mick a su vez contesta con una risa estruendosa.

“Yo no me reiría tanto –lo replica Bob–, ¿cuántos años más podrás seguir haciendo las payasadas que haces?

En cualquier momento te tendrán que internar en un geriátrico, pero no te quejes, será un geriátrico para famosos”.

Bono festeja con mucho humor la ironía de Bob y los tres recuperan energía con unos buenos vasos de wisky.

En medio de ese clima, sorprendidos, advierten que una figura extraña está al lado de la mesa, ellos se miran extrañados y el maestro Yukteswar, como si fuera un viejo conocido, les pregunta.

“¿Puedo sentarme?”, y sin que lo autoricen se sienta y sigue diciendo.

“Vamos muchachos, no tengan miedo.

No quiero ser indiscreto, pero ¿podrían decirme cuál es el sentimiento que los invade en este momento?”.

Bono, ahora muy serio, le dice al maestro.

“La impresión es que no eres de aquí, es como si pertenecieses a otro lugar, a otro mundo”.

“No está tan desafinada tu percepción, pero antes que yo revele de donde vengo sería importante que no me vean como a un ser extraño, sino piensen que soy un periodista que viene a hacerles unas preguntas”.

“¿Qué quieres saber de nosotros que ya no sepas?”, pregunta algo desconcertado Mick.

“Por supuesto que conozco todas las pavadas que se dicen de ustedes, sus historias personales, pero eso realmente no me interesa, ya que solo puede interesarle a esos millones de fans que viven entregándoles su energía para que de ella se alimenten”.

“Contéstame algo –interviene Bob– si el público no nos alimenta con su entrega, aplausos, gritos desenfrenados, una idolatrización fanática, ¿cómo podemos medir nuestro éxito?”.

Bono se defiende:

“Nuestro talento es natural y el público que nos escucha aprecia eso”.

“Entonces ¿por qué los gritos, la euforia, ese fanatismo del que habla Bob y que en algunos casos es la locura?”

¿Cuál es el significado de todo ese juego límite y a su vez marginal?”.

Las palabras del maestro, aunque no alcanzan a entender su sentido profundo, los desconcierta y los irrita.

Mick , enojado, lo increpa.

“¿Acaso estás poniendo en duda nuestro talento?”.

“Si llamas talento a esa posesión que te transfigura en el escenario y te mueve como a un títere grotesco, por supuesto que no dudo, ¿quién podría dudar ante tamaña evidencia?”.

Los tres se quedan en silencio, están paralizados por un terror que va penetrando en su piel.

“Muchachos, están siendo arrastrados por la locura y giran en un círculo frenético del que están prisioneros.

La imagen pública los presenta como libres y poderosos, los chicos que los admiran y envidian se preguntan ¿quién podría ser como ustedes?

Pero en algún lugar del inconsciente saben que no es así, que esto es un marketing mentiroso, que permanentemente esa popularidad necesita sostenerse con más energía.

¿Dudan que son vampiros y el público las víctimas a las que les succionan la sangre?

Cada uno en su estilo, en su forma de transmitir la música, han logrado instalarle en las mentes de sus fans, y esa música no es otra cosa que el instrumento por donde penetran los demonios que someten a sus víctimas.

Esta entrega de los fans a los demonios es el precio que deben pagar por su éxito.

Pero, ¿se dan cuenta que el tiempo pasa inexorablemente y el día menos esperado se les acabará el negocio?

El problema muchachos es que los demonios nunca aceptan perder y ustedes, no sé si lo recuerdan, cuando firmaron el pacto, son la garantía final de su insaciable apetito”.

El maestro se levanta, los saluda con una inclinación y se retira.

En esta experiencia me paso recorriendo las oficinas de los demonios. El demonio que me toca en suerte no supera el nivel de un vendedor de baratijas.

“Niño 4, tengo algo muy interesante y no quiero que te pierdas la oportunidad de aprovecharlo”.

“¿De qué se trata?”.

El demonio sonríe enigmáticamente.

“¿Acaso nunca pensaste en traicionar a alguien?”.

“Seguramente lo he pensado y quizás en algún momento he traicionado, pero nunca ha sido algo tan comprometido como para no haberlo reparado”.

“No niño, no me refiero a las traiciones estúpidas que hacen los hombres todos los días, hablo de otra cosa”.

“No te entiendo”.

“¿No te tienta poder llegar hasta el final y de golpe invertir todo lo que hiciste en este camino que te señalaron tus maestros, solamente para sentir el poder?”.

“Me parece absurdo

¿Cuál sería el sentido de hacerlo?”.

“Experimentar un poder que para ti ahora es inimaginable, el poder que experimentamos nosotros, el gozoso poder de decepcionar al Padre que verá como está perdiendo un hijo.

Este es el secreto de la felicidad demoníaca, una felicidad que queremos compartir contigo.

Consume esta traición y serás uno de nosotros”.

“Estás loco, pobre demonio, me produces compasión.

Lo que sucede es que tu ignoras todo lo que he podido ver hasta ahora y no te das cuenta que para mí ya no hay máscaras.

Lo que me estás ofreciendo no tiene sentido porque tú no tienes sentido”.

El niño 10 est  a mi lado, el fue Judas y le pregunto.

“¿Cómo me doy cuenta que la traición se revierte?”.



“Cuando se caen todos los velos y todo se vuelve transparente ante los ojos que te muestran tal cual eres, y entonces abres tu corazón y te conectas con El Padre”.

“¿Por qué se siente la necesidad de traicionar?”, le pregunto con la angustia de quien es consciente que puede llegar a la traición.

“La traición se presenta como tentación cuando la desconexión con El Padre se convierte en un campo propicio para el engaño de los demonios.

No es una necesidad, es solo una confusión consecuencia de la desconexión.

Si estás desconectado la traición es permanente, los hombres viven traicionando al Padre porque viven pactando.

La traición al Padre es el pacto, porque ya sabes pactar es desear convertirse en el demonio que te tienta , llegar a ser el Gran Tentador.

Pero no te preocupes niño 4, has superado esta tentación, porque El Padre ha hablado en ti cuando quisieron tentarte”.

La nueva oferta fue pactar ser un hombre común, y aclaro que es una de las más tentadoras, ¿acaso no es el pacto que hacen la mayoría de los hombres?

El demonio que me hacía la propuesta tenía el aspecto de ser un demonio común, parecía un psicoanalista común que alienta a su paciente común.

“Te ofrezco todas las ventajas de ser un hombre común, y así podrás experimentar todos los placeres que tan generosamente otorga la vida.

Por supuesto sin sobresalir, con vicios moderados y no demasiado visibles para no tener problemas, para el mundo darás la imagen de una vida normal, una familia normal, un trabajo normal, y también problemas normales que puede resolver cualquier buen psicoanalista.

¿Qué me contestas?”.

“Te puedo asegurar que nada de eso me resulta apreciable.

Me suena muy monótono.

¿Cuál es la finalidad de vivir de esa manera?”.

“Realmente no puedo contestar a esa pregunta, yo soy un demonio común que solo puede ofrecerte esto, y te puedo asegurar que soy de los demonios más exitosos, que más pactos consigue”.

“¿Te das cuenta de cuántas cosas ignoras?”, le respondo sin esperar que me entienda.

Al salir del consultorio del psicoanalista donde tuve que acudir para ser tentado me encontré con otro paciente sentado en la sala de espera, al que discretamente simulé no advertir, como hay que hacer en estos casos, pero sentí que me tomaba del brazo, casi obligándome a sentarme a su lado mientras me decía:

“Yo soy un hombre común, pregúntame lo que quieras”.

Le pregunté lo que es esperable preguntar en estos casos.

“Cuéntame las ventajas y desventajas de ser un hombre común”.

“La vida te permite vivir con cierta comodidad, sin grandes contratiempos, pero por momentos esa monotonía hace que me pregunte ¿qué más habrá para hacer?”

Pero enseguida algo me distrae, algo que a su vez me trae cierta satisfacción, y entonces me respondo.

¿Para qué quejarme si tengo todo lo que necesito? Esta es la vida, así vive la mayoría de la gente, el sentido es aprovechar y disfrutar de esas pequeñas satisfacciones.

No importa que sean pequeñas y tal vez pocas, pero es lo único que hay.

Eso me respondo a tanto monótono sufrimiento”.

“¿No te parece tu respuesta demasiado superficial?

¿Alguna vez has intentado profundizar la pregunta y no conformarte con una respuesta tan trivial?

¿Por qué no quieres ver que la vida puede ser algo más que esa agobiante monotonía?”.

“Creo que este estado de conformidad me aplasta, pero me justifico cuando veo que a otros les pasan cosas peores, después de todo hasta ahora no he tenido más que normales contratiempos.

Así es la vida, la destreza es mantener el control, evitar el desborde, miedos controlados, placeres controlados, aceptar incluso alguna religión moderada”.

“¿Y qué piensas que pasará al final?”.

“Supongo que nada.

Me moriré como todos, y algunos llorarán por mí porque fui un hombre bueno, nunca le hice mal a nadie, y si por causalidad hay otro mundo, iré al lugar de los buenos, porque como te dije soy bueno y nunca le hice mal a nadie”.

“¿Y qué sentido tiene pasar por esta vida sin encontrar el porqué y el para qué de esta existencia?”.

“Los interrogantes que acabas de plantearme son preguntas que me gustaría hacerme pero no me animo”.

“Lo que ocurre es que no tienes fe, y la fe es lo único que puede sostenerte para plantearte estas preguntas y esperar con el corazón abierto las respuestas”.

“Creo que tienes razón, dentro de tanta conformidad me he quedado sin fe, ¿para qué, pienso, necesito la fe si tengo todo resuelto?”.

“Lo que no está resuelto es la necesidad que tiene tu alma para salir del encierro en que se encuentra.

¿Por qué no miras al Padre?”.

“Porque es inalcanzable”.

“Pobre de ti, vives en una terrible ilusión que te vela la mirada del Padre”.

Me despedí del hombre común que algo desconcertado entró al consultorio del demonio psicoanalista.

La gran propuesta vino por parte de un demonio de barba, túnica y ojos inspirados.

“Tengo algo muy tentador, creo que es el personaje exacto que te conviene.

Y es exacto porque es irrefutable, ya lo verás.

Te ofrezco ser un guía espiritual.

Harás que todos tus discípulos te veneren, querrán seguir tus pasos, y serás un dios para ellos.

¿Dime si no es espectacular esta propuesta?”.

“Siendo un personaje tan espiritual el que me propones, no entiendo ¿cómo puede venir de ti esta propuesta?”.

“Es que cuando yo quiero puedo ser muy espiritual”.

“No me hagas reír, no me tienta tu propuesta.

Sé que es una engañosa manera de pedirme que trabaje para ustedes, y no estoy dispuesto porque mi camino es otro.

No pierdas el tiempo, conozco la trampa”.

“Está bien, eres duro de convencer, pero antes de que te vayas quiero que veas materializado en alguien muy importante lo que te propongo”.

Aparece Sai Baba en medio de una multitud, todos parecen estar embelesados, atentos al próximo acto de magia que va a realizar el gurú.

Ante la sorpresa de la multitud que no puede creer lo que está viendo, me acerco a Sai Baba y lo increpo.

“¿Para qué haces todo esto?

Me gustaría ver algo más que la materialización de anillos y cenizas.

Esta representación te hará poderoso para muchos pero a mí no me conmueve, la he visto en muchos espectáculos de circo.

Magos hay muchos en el mundo , pero tu te has atrevido por encima de todos a mostrarte como Dios en la Tierra”:

Sai Baba parece estar a punto de estallar de ira.

“Y tú, niño insolente, ¿quién te crees que eres para poner en duda mi divinidad?”.

“Yo no soy nadie, pero lo que hasta ahora he venido encontrando en el camino, me ha enseñado lo suficiente para conocer al verdadero guía espiritual y no a la falsa imagen que tengo ante mis ojos”.

Sai Baba me mira como si quisiera devorarme con su odio pero yo me mantengo tranquilo porque sé que estoy protegido.

“Esa mirada cargada de odio no condice con el ser espiritual que pretendes representar.

No tienes la mirada dulce de mis maestros.

Tu vibración es muy diferente a la que conozco.

Lo que tu haces es manipular la mente de tus seguidores para conseguir tu alimento.

Pobre Sai, te crees un ser inmortal pero al fin terminarás en la desolación, devorado por estos mismos demonios que ahora fingen servirte.

Pobre Sai, a mí no me puedes mentir”.

Y lo veo a Sai huir del Padre que se ha manifestado con mi presencia, y esconderse entre esa multitud de seguidores que ha acudido a venerarlo.



## TENTACIONES AL NIÑO 5

- El infame poder del capitalista.
- El gozo del gran poder de dominio y destrucción.
- El poder del hacker al servicio de los demonios.
- El dominio de las conciencias por el poder espiritual.





“¿Así que la propuesta es cuanto tienes tanto vales?”, le digo al demonio de vientre voluminoso después de escuchar su oferta.

“Niño 5, tal vez todavía no puedes llegar a comprender en profundidad todo lo que el dinero puede comprar.

El juego del dinero que te propongo es fascinante, dominar el mercado, cambiar las tendencias, destrozando la competencia, gozar con el sufrimiento de los que aplastas, convertir al estado de servidumbre a los que sometes.

Te propongo un dominio gozoso y permanente sobre el mundo, manejar a tu gusto la estupidez de los hombres”.

“Siento decepcionarte demonio, no me interesa el poder que me ofreces, el poder al que yo aspiro tiene otro Origen, y ese poder sí es absoluto.

Mira demonio, te voy a mostrar, aunque ya lo sabes el destino de uno tus fieles seguidores, al que sin duda conoces muy bien”.

“Hola Donald Trump, ¿cómo te encuentras?”.

Lo veo a Donald tirado en un sofá con la mente divagando en cómo destruir a los competidores. Cuando escucha mi voz saludándolo reacciona y al ver mi aspecto me dice:

“Dudo que vengas a hablarme de negocios, ¿o me equivoco?”.

“No te equivocas Donald, no vengo a hablar de negocios, quiero hablar de otras cosas”.

“¿Quieres algo de beber?”.

“No gracias, no bebo.

Es breve lo que tengo que preguntarte.

Cuéntame, ¿todo lo que tienes acumulado hasta hoy, y lo que tienes programado acumular en el futuro, te ha dado la felicidad suficiente como para no querer irte nunca de este mundo?”.

Donald, quizás por primera vez en su vida de negociante se siente desconcertado ante su interlocutor.

“No entiendo, ¿a qué viene esta pregunta?”

Todos mis negocios funcionan bajo mi control. Manejo absolutamente todo, y aunque tengo colaboradores, soy el encargado de proyectar el juego que me enriquece”.

“¿Y para qué te sirve todo eso?”.

“Al principio me sirvió para vivir de una manera más cómoda, darme pequeños lujos, hasta que luego fui creciendo económicamente y pude darme grandes lujos, pero entonces descubrí que no eran esos placeres los que realmente me interesaban, se agotan muy pronto con el acostumbramiento, pero el placer inagotable es el que te da el poder sobre los hombres”.

“¿Pensaste Donald en algún momento que algún día no estarás más?”.

“De eso no hablemos, no es algo que tenga en cuenta aún.

He aprendido a ser una máquina que invierte y gana, y así todo el tiempo.

Estoy acostumbrado a conseguir lo que quiero, para mí nada es imposible”.

“No quiero seguir quitándote tu valioso tiempo, pero permíteme una última pregunta, ¿crees en Dios?”.

“Por supuesto, nunca he negado que todo lo que poseo es gracias a Él”.

“Qué ciego estás, Donald, te encuentras completamente enceguecido, no puedes ver quien te ha proporcionado la riqueza que tienes, no ha sido otro que el Gran Demonio, y no dudes que en cualquier momento vendrá a cobrarte, y no alcanzará toda la fortuna del mundo para pagarle”.

Donald levanta las manos en un gesto de no querer seguir escuchando.

“¿De dónde has salido, niño?

¿Por qué vienes con esas cosas raras?”.

“Estás en un gran error Donald, y cuando uno vive en el error no puede ver y se confunde cada vez más.

Lo único que te puede proporcionar Dios es la salvación, la riqueza solo te la puede ofrecer el Gran Demonio.

Gracias Donald por haberme permitido hablar contigo, quería mostrarle a un conocido tuyo que la mentira tiene patas cortas”.

El demonio de vientre voluminoso, que estaba escuchando escondido detrás de la cortina, quien cumple las funciones de intermediario del Gran Demonio, ahora se siente menos omnipotente, y Donald se queda pensando, tirado en su sillón.

“¿Puedes niño 5 siquiera imaginar el gozo de Bush, Hitler, Julio César, Alejandro Magno, Truman y tantos otros políticos y conquistadores?

Tus maestros te han hablado de otros estados de conciencia, de la plenitud del *samadhi*, de los éxtasis místicos, del acceso a conocimientos supremos..., paparruchadas niño 5, fantasías que pretenden desviarte del único conocimiento, del único gozo, del único poder, que es el conocimiento, el gozo, el poder que te ofrecemos nosotros.

¿Conoces niño 5 el conocimiento de dominar la mente y la voluntad de una masa?

Nosotros te lo daremos.

¿Experimentaste niño 5 el gozo de oler la sangre de tus muertos que ni siquiera podrás contar pero que embriagarán tu olfato con el hedor de los vientres abiertos y las carnes putrefactas y el sutil perfume del inacabable sufrimiento?

Nosotros te lo haremos experimentar.

¿Alguna vez tuviste niño 5 el poder de arrasar territorios, de sumir en el horror a tus víctimas, de hundirlas en la miseria de hacerlas gemir implorando tu misericordia?

Ver un mundo sometido a tu fuerza y voluntad, eso es lo que te ofrecemos niño 5”.

El demonio me vio desaparecer horrorizado de su promesa.

Este era un demonio mucho menos espectacular que el anterior, un demonio de remera juvenil, anteojos sin marco, y cara inteligente, muy inteligente.

Y este demonio me proponía una marginalidad interesante, convertirme en un hacker, o más precisamente usar mis aptitudes de hacker, que ya había demostrado en el planeta de la luz intermedia, al servicio de los demonios.

“¿Y en qué me beneficiará esta marginación?”.

“Tener el dominio del espacio virtual donde podrás diseñar los mundos que te gustes, comunicarte con quien quieras, invadir los secretos mejor guardados y si lo deseas, aislarte en la plenitud de una burbuja donde nada ni nadie interrumpa tu gozosa soledad”.

“No deja de ser tentador, pero dime, ¿de qué me sirve semejante poder?”.

“Imagínate recrear tus ideas en proyecciones infinitas y expandirlas en espacios ilimitados, y así absorber los espacios mentales de los otros, y dominarlos en tu mente que irá creciendo hasta conectarse con el mismo poder del Gran Demonio que llegará un día a ser tu propio poder”.

“Demonio, es infinito lo que me prometes e insignificante lo que darás.

Me encerrarás en un círculo cerrado que se expandirá sin límites, pero se expandirá en la Nada, y esto será muy aburrido.

Te devuelvo tu propuesta, tengo algo mejor que hacer”.

Y lo mejor que tenía que hacer era conectarme con José García Rodríguez, un hacker español, posiblemente el más reputado del mundo.

Llego hasta donde está José con su computadora de última generación.

Un punto comienza a irradiar luz hasta que queda contenido en los límites de la pantalla de un monitor.

Una serie de rayas verticales invaden la pantalla, otras horizontales cierran la trama.

La visión se va amplificando hasta penetrar en una de las celdas de dicha trama.

En una de esas celdas aparece José, su aspecto es el de una minúscula araña que ha tejido esa trama.

En las líneas que dibujan la trama, como en una red sanguínea, circula información.

José en su función de araña clava su aguijón en la red y succiona la información.

Ahora la pantalla toma la posición horizontal y como en un espejo se multiplica hacia arriba y hacia abajo, es la red virtual por donde pasa toda la información del planeta.

José, que como ya dije cumple una función de araña, transita por la totalidad de la red y succiona la información apetecida.

¡Qué gran banquete!

Pero he aquí que el informante es informado porque cada ingreso a la red le deja su sello y marca.

El sistema tiene inmunología y ante cada incursión de José va creando los anticuerpos que en tiempo y forma responderá como defensa del mismo.

José no es eliminado sino solamente detectado, pero ya descubierto otro sistema se encargará de eliminarlo.

Este hacker ha llegado a los más altos niveles de la informática, pero como ese es un mundo constantemente cambiante también José ha sido sobrepasado y esto significó su caída.

El maestro, que está a mi lado, me explica, “la mente que es creadora de este juego que estuviste presenciando manifiesta parcialmente su estructura y sistema de funcionamiento en esta red informática.

En la pantalla observaste los vericuetos de la mente, sus pasos y sutilezas, y también viste a José-araña-demonio, como succiona sus contenidos.

Pero este tipo de demonio tiene un tiempo de uso, y el sistema finalmente lo saca de circulación y lo devora.

Te felicito niño 5, has tenido el discernimiento de no querer convertirte en un demonio como José”.

El demonio, como lo va a repetir con los otros niños, y ya lo hizo con el niño 4, me ofrece ser un guía espiritual.

“Demonio, ¿por qué me crees tan torpe? ¿Crees que ignoro todos los que cayeron en la trampa? Yo lo tengo bien presente, pero insistes en seguir vendiendo aquello que por obsoleto ya no sirve.

Quizás encuentres almas dormidas que puedan caer en la tentación y sucumbir a tu hipnosis pero recuerda que a esta altura te va a costar mucho vender el producto.

El Plan del Padre está desbaratando esta farsa.

Por lo tanto te aconsejaría que renuncies a tu intento.

Mira como ha quedado tu pupilo Luis Palau, ese pastor cuyo mayor mérito, según comenta, es haber curado del alcoholismo a George Bush.

Obsérvalo preguntándose donde está”.

“¿Dónde estoy?”.

Luis Palau abre los ojos y se encuentra en la cúspide de una montaña muy alta donde ángeles negros revolotean a su alrededor.

Son muchos ángeles negros, pero solo uno se hace visible al pastor.

“Hola Luis, ¿cómo estás?

Mira Luis, el infinito horizonte de tu poder”.

Y una inmensa multitud de adeptos se pierde en ese horizonte.

“Luis, te multiplicaré por diez la cantidad de tus adeptos pero debes hacerme un favor.

Mediumiza a ese idiota que está ahí para que llegue a creer que tú eres él y actúe como tu doble”.

¿Qué pasó entonces? Ingenuamente miré para todos lados para ver quien era el idiota que estaba ahí.

Para mi sorpresa no encontraba a nadie..., hasta que me di cuenta que el único idiota que estaba ahí era yo.

No alcancé a espantarme porque una energía que llegó del Padre espantó a Luis y al ángel negro antes que pudiera empezar a espantarme.

## TENTACIONES A LA NIÑA 6

- Dos tentaciones se unen para generar el poder del artista. Dejar la marca del hombre en el mundo, como lo hizo el pintor de las cuevas prehistóricas y transportar a través del cuadro el hechizo sobre las conciencias.
- El fascinante poder de vivir en la depresión.
- El dominio de las conciencias por el poder espiritual.





Dejar huellas en el mundo, que el mundo sepa de mi presencia, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

La fama, la trascendencia, el ser exclusiva en el arte.

¡Qué maravilla!

Todo esto me prometió el demonio.

¿Pero todo esto a qué me lleva?

A quedar atrapada, como en una prisión de máxima seguridad, sin escape posible, en la representación de mi obra con que los otros me identificarán, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

No, no quiero eso para mí, quiero ser libre en mi inspiración, que ésta se integre a la naturaleza, que se modifique ante la impresión de su vibración, que se una a ella en su sabiduría de manifestar la belleza.

Compartir y compartirme con aquellos que experimenten mi obra y que se sensibilicen ante mis emociones, esa es la proyección del arte que quiero para mí.

Quiero renovarme en la expresión que se manifiesta en una inspiración profunda y divina, en la cual puedo llegar a unirme a la sensibilidad que en cada hombre existe, poder transmutarla por aquello que me fue dado, sin esperar recompensa alguna porque en el solo hecho de servir al Padre viviendo la experiencia, la recompensa ya me ha sido dada.

Pero el demonio continúa su oferta.

“Tendrás, niña, la magia de hechizar a través de tu obra. ¡Qué maravilla poder ocupar el vacío de aquellos corazones y de aquellas mentes que estarán esperando reconocerte, porque esta tendrá la magnitud de ofrecer a aquellos imposibilitados de crear la sugestión y fascinación de tu creación”.

Eso me prometió el demonio.

Pero yo le contesté.

“Realmente es una maravilla lo que me prometes.

¡Pero qué peligroso!

Peligroso porque de pronto todo ese poder y magnetismo transferirá las cargas de mis contenidos a las obras que produzco.

Gracias a Dios no me hace falta lo que me ofreces, dado que soy creación del Padre, soy su obra y a través de mí Él se manifestará sin que yo intervenga más que desde la plenitud de mi entrega incondicional, absoluta.

Entonces transferiré a través de mi obra, una purificación de luz para que las almas puedan empezar a conocerlo”.

Esta experiencia me lleva a lejanos recuerdos.

Lo veo a Leonardo Da Vinci, mi maestro, que con un cruel despotismo me empujó a las profundidades de la creación.

Leonardo es cruel, no tiene piedad, sus armas fueron infundirme miedo y tabúes oscuros para despertar mi creación.

El maestro sabía que no estaba puliendo una oscura piedra sino un diamante en bruto, por eso me infligió el dolor de su método, tal vez solo para reflejar su propia vacuidad.

Yo era la hija de una noble familia y con un talento muy particular hacia la pintura, por eso Leonardo me internó en los caminos de los colores, en la alquimia de sus composiciones.

Y así me convirtió en la colaboradora de sus pactos, que él necesitaba para competir con Miguel Ángel.

Por momentos me mimetizaba con mi maestro y mis trabajos parecían salidos de su propio pincel.

Ahora comprendo que fui esclava de un sistema perverso, que en vez de ensalzar al artista como transmisor de la Creación Divina lo ensalza como espejo de los demonios.

Pero tengo que entender realmente esto que estoy diciendo, y para eso el maestro Yukteswar me lleva a una exposición de pinturas.

En las paredes cuelgan gran cantidad de cuadros, alineados e iluminados armoniosamente y en el centro de la sala una línea de banquetas le ofrece a los visitantes el lugar exacto para apreciar las obras.

El maestro Yukteswar me pregunta.

“¿Qué ves y qué te atrae?”.

“Veo un inmenso espacio donde porciones de mismo están ocupadas por rectángulos de armónicos colores, y hay uno que me atrae mucho.

El tema es la Virgen y el Niño, como puedes verlo maestro”.

Un silencio invade la sala y estoy en el espacio del cuadro, de pronto soy la Virgen y de pronto soy el niño.

Me involucro en la placidez de la obra, me entrego, me fascino y me hipnotizo en su fascinación.

Es algo que me atrapa con tal fuerza que me es muy difícil despegarme de la obra... hasta que el maestro me pega un bastonazo en la cabeza.

El dolor me saca de la fascinación en que estaba, y le digo algo enojada:

“¿No crees que has exagerado en la dolorosa forma de traerme a la realidad?”.

“El golpe y el dolor es la medida exacta a tu estupidez y fascinación, por lo tanto te pido que te acerques al cuadro hasta que se encuentre a un centímetro de tu nariz y me digas donde está la magia y la fascinación”.

Obedezco al maestro y cuando estoy casi tocando el cuadro me doy cuenta que desapareció la imagen de la Virgen y el niño, y con ella la fascinación en que estaba atrapada.

Ahora el maestro me pide que me acerque a la puerta de la sala y vea cuál es el nombre del expositor.

Voy corriendo y al regresar le digo al maestro:

“Es Leonardo Da Vinci”.

El maestro me toma de la mano y me saca rápidamente de la sala, al tiempo que me dice:

“Salgamos rápido, ya no veas a este mago para no caer en el embrujo de su arte”.

¡Qué bien estoy! ¿A qué llamo estar bien? no saber donde estoy ni quien soy, para qué vivo ni que hago.

¡Excelente!

Nadie me presiona, ¿quién presionaría a una depresiva, vulnerable e indefensa, sin sentirse tremendamente culpable?

En la inconsciencia me muevo a satisfacción, esta extraña no dependencia que hace que justifique todas mis actitudes y no dar cuenta a nadie y disfrutar de todos mis tormentos me da un poder de manejo del mundo inconmensurable.

Esto es lo que quería que piense el demonio.

Pero como no pienso así me pregunto

¿Dónde estoy y quién soy si no tengo referencia del otro?

¿Quién sufre o disfruta de este estado?

Si no tengo conciencia de mi misma, si no hay registro ni referencia, todo esto hace absurda y rechazable su propuesta.

Por lo tanto señor demonio le devuelvo su oferta.

Hubo muchos hombres que aceptaron esta oferta, entre ellos Toulouse-Lautrec.

Qué extraña configuración de un deforme con alma sensible que estructuró el color y el dibujo, representando con ellos la prostitución y la decadencia.

Más marginalidad imposible.

Le tiro de la manga al maestro Yuktswar y le digo:

“Maestro, muéstrame el mundo de Toulouse-Lautrec”.

“De ninguna manera niña, si te embelesaste con Leonardo vas a pervertirte con Toulouse.

Basta de imagería”.

“Entonces, ¿qué haremos?”.

“Bien, estudiemos la marginalidad de la depresión.

Para empezar dime algo que te deprima”.

“Los niños hambrientos y olvidados de los orfanatorios”.

“Excelente niña, un sentimiento noble y profundo, inspirado en una grosera marginalidad que saborea gustosamente el sufrimiento.

¿Vas captando la idea?”

“Algo maestro, pero no me doy mucha cuenta”.

“Bien, insistamos con alguna otra situación que te deprima”.

“La ignorancia de los hombres sumergidos y su imposibilidad de acceder a una cultura y formación que los integre a la sociedad de la cual participan”.

“Excelente niña, otra estupidez mental.

Tu supones que esos hombres necesitan de la experiencia que imaginas que necesitan, ¿y si no fuese así? ¿Cómo sabes cuál es el proceso interno?”.

“Entonces maestro, ¿por qué me deprimen estas cosas?

“Te deprimes no por el otro sino por el placer que te provoca el estado depresivo, porque como pretendía que pienses el demonio, en la depresión no hay otro, ni siquiera eres consciente de tí misma, solo existe ese demonio, la depresión que te castiga con su doloroso placer.

Niña, el amor no tiene nada que ver con la depresión, es una vivencia que proviene del Padre y no de la oscuridad.

Desde la depresión no te importan, porque los ignoras, ni los niños de los orfanatorios ni los pobres ignorantes, lo único que te importa y exalta es regodearte con ese perverso demonio”.

Me estoy preguntado.

“¿Quién me guía si yo guío?

¿Adónde me lleva y a quien me hace guiar?

¿Para qué tengo que guiarlos?”.

Y el demonio me está respondiendo.

“Te guía la diosa que representa el credo, que vertido en las almas hará de ellas la legión de tus seguidores, que comulgará contigo, porque tu eres santa, y la única guía de los que están perdidos”.

“Basta de payasadas, tienes el disco rayado, y para peor un disco que sirvió para otras épocas, pero que hoy resulta ridículo”.

Ahora puedo ver al demonio guiando a los demonizados y si no, ¿quiénes son esas figuras que atraen multitudes?

¿Te das cuenta que la imagen del santo no encaja, está totalmente desplazada por tu figura y tus seguidores, y crees que soy tan tonta como para comprártela?

Pero el tiempo de ustedes ya se está acabando, disfruta de tus conquistas porque no van a durar mucho.

Otra energía está irrumpiendo en el planeta y esa energía va a ir limpiando las redes infectadas de los virus que ustedes tendieron para corromper la humanidad”.

“Qué linda boquita, niña 6”.

Sorprendida me doy vuelta para ver quien habla.

“Choppra, ¿qué haces aquí?”.

“Estoy siempre donde debo estar, y vengo a decirte que lo he escuchado todo y la verdad es que me has ofendido.

No respetas a los hombres superiores, ¿eso es lo que te enseñaron tus maestros?

¿Acaso no sabes que yo soy un ser especial que tiene el don de poder guiar a la gente a otras dimensiones?”.

No puedo dejar de reírme ante las palabras del falsísimo gurú.

Choppra está evidentemente molesto ante mi actitud.

“¿Se puede saber de qué te ríes?”, y el enojo estaba en su cara mientras me hablaba.

“Es inútil Choppra que trates de convencerme de nada.

¿Crees que ignoro que tú y los de tu calaña son funestos magos disfrazados de guías del espíritu?

No es con la magia como quiero transmitir lo que se me ha encomendado”.

“Niña insolente”, grita con furia.

“Cálmate, que en ese estado no estarás en condiciones ni de pasear perros por la calle, que tal vez sean a los únicos a los que puedes guiar. Claro, para ti la insolencia es seguir al Padre y desenmascarar a los demonios. Mi estimado Choppra, sé muy bien cuál es mi misión.

He tenido la Gracia de haber sido instruida con la mayor sabiduría, cosa que en tu caso pongo en duda”.

“Impertinente, te crees muy convencida de lo que dices”.

“Así es, estoy muy segura, y aunque te sorprenda conozco bastante bien tus andanzas”.

“¿Sabes qué es lo que hago?”.

“Por supuesto, arrastrar multitudes para que caigan aún más abajo que lo que están, pero haciéndoles creer que están en un camino de liberación”.

Choppra se saca la máscara del Choppra iracundo y se pone la del Choppra cínico.

“Pero nadie se da cuenta, por eso haga lo que haga y diga lo que diga siempre son fieles a mi palabra”, dice Choppra con la voz calmada y melosa del cínico.

“¡Cómo perdiste el alma Choppra en tu absurda misión de arrastrar a esa gente a la estupidez y a la ignorancia!

¿Vale la pena?

Tal vez un día alguno de tus adeptos llegue a sospechar qué demonio eres disfrazado de perfección”.

“Contigo no se puede hablar, es inútil tratar de convencerte de nada. Mejor me voy”.

Y Choppra se fue pero la película no había terminado porque otra voz, esta vez suave y seductora, quiso arrullar mis oídos.

“Vamos niña, ¿crees que sola podrás?

Necesitarás mucha inteligencia para poder manejar las mentes a tu gusto.

Mírame a mí, lo fácil que me resulta.

Cada libro que escribo se multiplica en millones de ejemplares, y además de considerarlo como una obra maestra queda grabado en la retina y en la mente de quienes saben apreciarlo”.

“Pablo Coelho, deja de aburrirme porque eres un charlatán”.



“Niña, cómo lamento que hayas elegido el camino equivocado.

Me parece que lo único que tus maestros te han enseñado del tiempo es la peor forma de perderlo.

¿Realmente estás segura que no quieres escuchar a un profesional?

Puedo enseñarte mucho, niña 6, cosas que nadie te enseñó.

Quién sino yo puede enseñarte como captar a los hombres y envolverlos en una nube embriagadora, y hacerles creer que se han transformado en seres libres en acción y pensamiento”.

“No me seduces, mago.

No puedes engañarme prometiéndome ese infierno barato”.

Me saqué de encima a Pablo Coelho pero el acoso demoníaco no había terminado, la señora Rowling, la coautora junto con los demonios de Harry Potter, estaba a mi lado, sonriéndome y diciéndome:

“Mírame bien niña, tienes la oportunidad de tenerme cerca y empaparte del éxito que me rodea”.

“Por favor, de ti quiero estar lo más lejos posible, y tu tipo de éxito no me conmueve porque no es eso lo que busco.

Hay algo que no entiendo de ti, señora Rowling, con qué poco te conformas.

Es terrible como los demonios te han borrado la percepción de lo efímero, ¿en qué vacío caerás un día, tal vez no muy lejano, tu y tus posesiones? ¿Qué serás cuando ya no seas la señora Rowling sino un grotesco recuerdo en la mente de tus demonios?

No dudo que eres una gran hechicera, y que millones de almas han quedado hechizadas con la magia de tus libros y películas.

Pero, ¿no terminas por fin hechizada por tus propios demonios hechiceros?”.

“No me hables así niña 6, no te conviertas en la voz de mi conciencia, una conciencia a la que tengo muchas veces que empastillar para que no me torture.

Algún día pagaré el precio, ya lo sé, pero ahora déjame disfrutar de la milagrosa fama, del poder del dinero”.

“Ojalá que un día puedas despertar señora Rowling, antes que sea demasiado tarde”.

“¿No hay nadie más?”, pregunté cuando la señora Rowling se esfumó en sus hechizos.

“Sí, estoy yo”, escuché al maestro Yukteswar.

“Qué suerte, maestro, ya estaba harta de toda esta brujería”.

## TENTACIONES AL NIÑO 7

- La tentación de negar al Padre y convertirse en el héroe que lo reemplaza en la conciencia de los hombres.
- El increíble gozo de la violencia directa.
- Un placer que nadie imagina como placer: la vida carcelaria.
- El dominio de las conciencias por el poder espiritual.



Estoy atado en un poste como ataban en las épocas medievales a quienes iban a ser ejecutados en la hoguera.

Con letras de fuego los demonios escriben ante mis ojos.

*¡Rebélate!*

*¡El poder está en ti!*

Las palabras van creciendo al intensificarse el fuego que contienen.

Mis ojos arden de dolor y por momentos pierden la visión.

Mi corazón se oprime ante tan fuerte tentación.

De pronto las ataduras se aflojan y caigo de rodillas, suplicando.

“Padre, perdóname por haberme permitido presentarme a la tentación, pero no he caído, estoy en Ti y Tú me preservas.

Ahora, después de esta prueba puedo confirmar la fe y la lealtad que me une a Ti.

Nada va a ser capaz de apartarme de tu Gracia porque hoy he comprobado la impotencia de los demonios cuando Tú te presentas, y quiero desde mi corazón compartir con aquellos que aún dudan la certeza de mi experiencia”.

“¿Sabes cebar mate, niño 7?”, me preguntó el Che Guevara.

“No señor comandante”, le contesté muy respetuoso

“Yo te voy a enseñar”, y el Che Guevara, mientras en el campamento guerrillero esperaba el triunfo de la Revolución, me enseñó los secretos del mate, la proporción de la yerba, la temperatura del agua, a qué distancia arrojar el chorro.

Entre la espesura de la selva apareció un hombre muy diferente a los milicianos apostados en el lugar.

“Déjenlo pasar –ordenó el Che– es un amigo y lo estaba esperando”.

“Hola doctor Guevara, casi me pierdo en la selva”.

“La selva siempre es traicionera, pero siéntese Martín y acompáñeme con unos mates”.

El calor de la selva parecía afectar a ese hombre que venía del frío, pero no se quejó, aceptó amablemente el mate que le serví y miró un mundo que le parecía extraño.

“Perdón, no los presenté”, dijo el Che disculpándose y presentándonos.

“El niño 7 y el señor...”.

“Martín Lutero”, se adelantó a presentarse ese señor con cara de protestante alemán.

“Mucho gusto señor Lutero”, lo saludé, estrechándole la mano.

“Martín es un gran luchador, se atrevió con su Reforma a enfrentar el poder más poderoso de su época, la Iglesia Romana”.

“Y usted doctor Guevara es mi continuador, siglos después se está enfrentando al poder del imperialismo”.

“Falta el tercer invitado”, dijo algo preocupado el Che, pero pronto se distendió cuando por un lugar inesperado de la selva apareció el maestro Yukteswar.

Entre presentaciones y mateadas los tres personajes, hasta entonces desconocidos, se fueron conociendo.

El Che abrió formalmente la reunión.

“Estamos enfrentados a un enemigo muy poderoso y nuestras fuerzas revolucionarias pueden estar preparadas para entrar en La Habana, pero el verdadero enemigo se nos presenta como invulnerable.

Esta es la razón por la que los he convocado, ustedes expresan otras épocas y otras culturas.

Martín tiene la experiencia de haberse enfrentado a un enemigo que se suponía imbatible.

Y usted, señor Yukteswar, no tengo referencias precisas, pero gente de mi confianza me ha dicho que está organizando una gran revolución.

Seguramente conocen mi lucha, quisiera saber algo de ustedes”.

Martín Lutero –acariciando el mate– fue el primero en hablar.

“Quiero ser sincero doctor Guevara, enfrenté a un enemigo que más allá de sus oropeles y la violencia sin límites que podía llegar a ejercer, estaba desgastado por mil años de guerras, corrupciones y descreimientos.

Creí ser un iluminado, y aunque nunca lo dije, porque lo guardé en mis pensamientos más secretos, un Dios en la Tierra. Esa fue mi fuerza y mi locura.

Y creo, doctor Guevara, que usted está por caer en la misma tentación.

“Pero Martín, si yo soy ateo”, ironizó el Che.

“Ernesto no te equivoques –intervino el maestro Yukteswar– Martín no está hablando del manipulado Dios de las religiones, del que eres ateo, sino Dios en el sentido del que habla Martín es el lugar de la Verdad Absoluta, y muy pronto tu y tu revolución pretenderán ocupar el lugar de esa Verdad”.

“¿Y cuál es su revolución, señor Yukteswar?”.

“Algún día hablaremos de mi revolución, es un largo tema, ahora tienes otras urgencias que escuchar acerca de mi revolución.

¿Qué día es hoy, Ernesto?”.

“Quince de diciembre de 1958”.

“La urgencia es que dentro de un par de semanas entrarán en La Habana y tu cabeza está ahí”.

“Estoy sorprendido. ¿Cómo lo sabe? ¿No será usted un agente de la CIA?”.

“No te preocupes, no tengo nada que ver con la Agencia, lo sé porque tu estás muerto y hace mucho tiempo que derrotaron a Batista, solo que en tu mente reviví esta imagen de tu vida para provocar este encuentro. Ya nos encontraremos en otro momento, tal vez en esa escuela de Bolivia donde te mataron, allí estarás más receptivo para escuchar acerca de mi revolución.

Martín –se dirigió el maestro a Lutero– ¿en qué momento de tu vida deseas que te deje?”.

“Cuando estaba jugando a los tres años”, respondió nostálgico Lutero.

Soy el niño 7 y estoy encarnado en un patovica, ese personaje que le pega a los chicos en los boliches.

Hay un doble registro, por un lado está la bestia y por otro el que la observa y relata.

Este patovica es muy fuerte y está revestido de un enorme prestigio entre los suyos. Puede repeler hasta seis con un brazo y empujando con el pecho puede provocar un hueco en una masa compacta.

Es incansable y lo único que experimenta es el placer de su impulso primitivo. Agredir y pegar, ese es su lenguaje.

Inesperadamente algo ocurre, la masa que empuja para impedir el acceso al boliche se va alejando, dejando un vacío en el lugar.

La fuerza de su mecanicidad se desploma porque no encuentra alimento para su placer.

Todo se oscurece.

Soy el niño 7 y salgo del molde con una sensación de alivio, con la misma sensación que siente el buzo cuando se quita su pesado traje, y me digo:

“¿Qué es esto?

¿Cómo puede la mente bloquear la existencia y convertirse en una máquina alimentada por el juego de la violencia?

No me queda duda que si no fuera así habría espacio para el razonamiento, pero es así, por lo tanto, ¿de qué sirve o de qué me sirve?”.

Entonces le digo a los demonios que para venderme el paquete de la violencia, como vendedores expertos me lo hicieron probar primero.

“Lo siento señores pero este paquete no me interesa. No les niego que provoca un cierto placer primitivo, golpear y hasta ser golpeado, sentir la sangre y el poder de convertirme en algo así como un dios bestial, pero como comprenderán mis expectativas en la vida no pasan por este personaje”.

Recojo el molde de patovica y se lo entrego a los decepcionados demonios.

“Niño 7, esta forma de violencia primitiva es demasiado burda como para tentarte, pero ten cuidado, hay otra forma de violencia más sutil, y muchísimo más peligrosa porque está disfrazada de no violencia.

Pongamos por caso **Greenpeace**, que ejerce una violencia distinta, que consiste en la violencia que ejerce aquel que se cree dueño de la verdad, y que esa verdad le da el derecho absoluto de llegar a las acciones más extremas a todo lo que se opone.

Hay un personaje que confundió al extremo el tema de la violencia porque la disfrazó de no violencia.

Este personaje es Gandhi, quien creció con el poder que le dio la fe ciega que su gente depositó en él.

La violencia que encarnó era política, su contenido, eran las amenazas a los ingleses que ocupaban la India, entonces provocaba la reacción violenta de los otros, y la fórmula que encontró era perfecta: mi sed de violencia se la transfiero al otro y yo me convierto en víctima.

Gandhi tuvo la capacidad de movilizar con el engaño, y el objetivo que buscaba era el poder para sí, y con los muertos que le ofrecían los otros pagaba generosamente sus pactos.

El maestro Ramana Maharshi, en plena efervescencia del gandhismo, recibió al líder en Arunachala.

Te transcribo el diálogo que tuvieron.

“¿Qué estás haciendo?”, dice el maestro.

“Estoy peleando por mi gente”, responde muy convencido Gandhi.

“¿Crees que puedes construir el paraíso en la Tierra?”, lo examina Ramana.

“Por lo menos quisiera una Tierra más justa”.

“En la Tierra de los demonios no puede haber justicia, la justicia divina es otra cosa y tu la desconoces”.

“No puedo ver y callar.

No puedo ver el hambre y comer”, se justifica Gandhi.

“Deberías ocuparte de tu propio *karma*.

Los demonios te persiguen y es a ellos a los que alimentas y no quieres dejar de alimentarlos porque sabes que cuando lo hagas te devorarán.

Tu cruzada liberadora solo está al servicio de tu egoísmo”.

Gandhi se levanta enojado.

“Yo no puedo verlo de esa manera.



Tal vez en este lugar tan apartado puedas ser insensible al mundo, pero allá abajo existe la miseria, el dolor, el hambre, la enfermedad y no puedo pensar en mí ante la desolación de mi gente.

Mi salvación quedara para más adelante”.

“¿No te das cuenta que no te entregas a los demás sino que los entregas para salvarte a ti mismo? Confundes todo.

Sal de esa confusión ahora, o no habrá salvación posible para nadie”.

“Pero los demonios habían enceguecido de tal manera a Gandhi que no pudo entender las palabras del maestro”.

“¿Y cómo terminó esa epopeya?”, le pregunté al maestro.

“Los ingleses se retiraron de la India pero no por lo que hizo Gandhi sino porque después de la Segunda Guerra eran un Imperio empobrecido que no podía sostener la colonia, de todos modos, tarde o temprano, igual se hubiesen retirado.

¿Cómo terminó Gandhi? Asesinado.

¿Qué pasó con el pueblo? Se incrementó el odio entre hindúes y musulmanes, e incalculables muertos regaron una tierra que había sabido ser santa.

Los únicos que ganaron fueron los demonios”.

El maestro Yuktswar calló y me quedé reflexionando en esa violencia enmascarada en la no violencia.

Camino por un callejón, no sé donde voy pero sigo caminando.

En determinado momento veo calles que se abren a la derecha y una plaza a la izquierda, pero continúo andando por el callejón.

Veo un patrullero, pero cuando lo veo ya está encima mío, no tengo tiempo de reacción y soy apresado.

Mientras iba por el callejón no registraba mi corazón, no tenía emoción ni sentimiento alguno, pero ahora, mientras viajo acompañado por los policías y el estrépito de la sirena, mi corazón empieza a latir y me invade un gran placer.

Mi condición de sospechoso me lleva a una celda de la comisaría.

Al ver a los otros presos experimento una sensación de placer que crece hasta niveles inimaginables.

“Volví a mi mundo”, me digo.

“Aquí estoy seguro y protegido”, me sigo diciendo.

Pasan unas horas y un abogado se presenta para sacarme. Me devuelven las cosas y salgo con otro preso.

La angustia empieza a invadirme y el otro preso sonrío y me extiende una pluma y un antiguo pergamino.

“Firma aquí y volverás a la celda, pero esta vez por todo el tiempo que te quede de vida, te lo prometo y garantizo”.

Estoy desbordado por la propuesta, una cosa es entrar y salir, como otras veces me había ocurrido, pero estar toda la vida me produce un gran rechazo y digo que no.

Y al sonar el “no” se produce un eco en mi interior que quiebra los cristales del espejo donde se había reflejado toda la escena.

Ahí comprendí el juego de la mente, siempre cae en la tentación, no importa de qué, lo importante es saborear y deleitarse con lo tentado aunque el objeto de la tentación sea estar en una celda.

También comprendo que hay dos tipos de marginalidad, la del preso y la del carcelero.

La mayor tentación recae sobre el carcelero, la tentación del poder del castigo, un castigo impune porque está autorizado por la ley y legitimado por la sociedad.

El guardián se transforma en verdugo.

Y el uniforme lo protege, lo inviste de autoridad.

Es un servidor del Estado que dice garantizar la paz y la justicia.

¡Cómo se ríen y disfrutan los demonios!

Estoy muy cansado y el cansancio me lleva a las orillas de un río. Me descalzo y me sumerjo en el agua. Aliviado, me quedo dormido en la orilla.

En mi sueño, sueño que me despierto, y ya despierto con los pies descalzos camino sobre el agua.

El milagro atrae la curiosidad de algunos pescadores, y ante semejante maravilla salen corriendo a comentarlo con los pobladores del pueblo que se encuentra en las cercanías.

Todo el mundo acude a ver el milagro.

Y en el centro del río, rodeado por la multitud que me mira asombrada desde la orilla, comienzo a predicar y en la prédica voy sintiendo el dulce sabor de la santidad.

La embriaguez de ser santo invade todos mis poros y experimento la gran diferencia con el hombre común. Esto inspira mis palabras y más gente se va acercando al río.

La experiencia llega a su punto culminante cuando me siento Cristo predicando, y el éxtasis parece ser absoluto pero no lo es, porque una pedrada golpea mi cabeza y me hunde en el río, mientras alcanzo a escuchar a lo lejos voces que me acusan de hipócrita.

“¿Dónde está el truco?”, me gritan.

“¿Nos quieres hacer creer que eres Cristo resucitado?”.

La corriente me arrastra y me salva, hasta que un árbol caído que atraviesa el río me detiene.

Agitado me despierto y me doy cuenta de la tentación a que fui sometido.

El maestro Yukteswar, que había velado mi sueño, me dice:

“Pagaste un precio muy barato por una experiencia tan fuerte.

Pero está bien, te felicito por haber ahorrado tiempo y energías.

Ahora te invito a conocer a un colega de tu sueño”.

Entramos a un viejo cine convertido en un templo. Está repleto de fieles que cantan alabanzas, y con el maestro Yukteswar nos sentamos en las dos últimas butacas, las únicas que habían quedado vacías.

En el escenario está el pastor Héctor Giménez, clamando, con esa típica voz que encanta y somete.

“Señor..., Señor...

Aleluya, Aleluya...”.

El discurso del pastor descarga una vibración que ingresa por el estómago y sube al corazón y allí genera el llanto, la emoción fanática, la ilusión de la verdad.

El maestro Yuktswar proyecta sobre el escenario una pantalla donde se reproducen imágenes de la vida privada del pastor.

Odios familiares, extorsiones económicas, amantes..., le es difícil contener la doble vida de pastor ejemplar con todo esto, y necesita cada vez más energía para mantener esta doble identidad.

Está cada vez más atrapado y debilitado, ya no es él que succiona la energía de sus seguidores, sino ha terminado siendo succionado por estos.

Siente la asfixia y busca una salida, pero la única que parece encontrar es entregarse completamente al demonio.

“Niño 7, éste hubiese sido tu final de no haber resistido la tentación”, me dice el maestro cuando salimos del cine convertido en templo.

## TENTACIONES AL NIÑO 8

- El autoflagelo como engañoso camino de salvación, haciendo una parodia del Jesús crucificado.
- La falsa vida pacífica en las comunidades.
- El asceta que vence a los demonios.
- El dominio de las conciencias por el poder espiritual.



No son los clavos que destrozan el cuerpo para fijarlo al madero el verdadero dolor del crucificado, el dolor insoportable son los demonios que ríen mientras lo azotan para después embriagarse con la sangre de las heridas y devorar la carne que cruje en los colmillos filosos y sangrantes.

Otros demonios de rostros lacerados celebran hasta el éxtasis la macabra ceremonia, y una voz que trae el viento me susurra al oído.

“Estás presenciando el camino del martirio purificador que destruye el pecado, destruyendo el cuerpo donde anida.

Miles de santos encontraron su salvación cuando en desiertos y cuevas se entregaron gozosos para ser devorados por los demonios.

Es un camino para pocos elegidos, pero tú, niño 8, eres un elegido del Padre, por eso te lo ofrecemos para que te salves y entonces, como El Padre te lo ha pedido, salves a la humanidad que está perdida en satánicos placeres.

Mira niño al Padre Pío como se flagela para mostrar la fe, con su sufrimiento muestra el amor a Dios, como se libera el alma cuando el cuerpo sangra”.

La promesa de la voz es tentadora, vidas de corrupción entregadas a placeres infames purificadas por la entrega incondicional al sufrimiento, y cuando mi mente aturdida y confusa sentía cada vez más la presión de esa voz, otra voz con una dulce vibración de amor, llegó a mi corazón.

“Al comienzo de mi camino también los demonios me engañaron como ahora pretenden engañarte a ti.

Estaba convencido que el camino era de sufrimiento externo, la flagelación del cuerpo.

Pero El Padre, cuando empezaba a caerme en ese abismo sin retorno, con su misericordiosa mano detuvo mi caída, y me explicó que el camino de la salvación era el de la renuncia a los demonios y no el del martirio del cuerpo.

Niño, cuando los demonios ya no ocupan tu corazón, entonces eres salvado por la Gracia del Padre”.

La amorosa voz que me hablaba era la de San Francisco de Asís que agarrando mi mano me fue alejando de esa escenografía demoníaca.



Recibí un E-mail que decía:

SI NO CREES QUE ERES UN HOMBRE LIBRE.

SI NO CREES EN DIOS.

SI NO CREES EN EL AMOR A TUS HERMANOS.

SI NO CREES EN UN MODO DE TRABAJO SIMPLE QUE EDIFIQUE Y NO  
DESTRUYA TU ESPÍRITU.

SI NO CREES EN LA NO VIOLENCIA.

SI NO CREES EN EL RETORNO A LA NATURALEZA COMO FORMA DE  
ENCUENTRO CONTIGO MISMO.

SI NO CREES QUE EL CAPITALISMO FINANCIERO Y TECNOLÓGICO  
CONSTITUYE LA FORMA MÁS PERVERSA DE ENAJENACIÓN HUMANA.

SI NO CREES QUE LAS SOCIEDADES TOTALITARIAS QUE PRETENDIERON  
REEMPLAZARLO TAMBIÉN SOMETIERON AL HOMBRE A LA ESCLAVITUD Y A LA  
GUERRA.

SI NO CREES QUE ES POSIBLE CONSTRUIR LA PAZ EN EL MUNDO.

SI NO CREES EN TODO ESTO.

POR FAVOR BORRA INMEDIATAMENTE ESTE MAIL Y QUE ESE DIOS EN EL  
QUE NO CREES SALVE TU ALMA.

PERO SI CREES, TE ESPERAMOS EN NUESTRA COMUNIDAD PARA QUE NOS  
VISITES, NOS VEAS VIVIR, OBSERVES COMO TRABAJAMOS FRATERNALMENTE  
SOLO PARA SATISFACER NUESTRAS NECESIDADES SIN QUE NOS ALIMENTE LA  
SED DE LUCRO, EL AFÁN DE PROGRESAR SOBRE LOS OTROS, LA VOLUNTAD DE  
PODER.

PODRÍAMOS DECIRTE MUCHO MÁS PERO QUEREMOS HACERLO  
PERSONALMENTE.

TE ESPERAMOS

LA COMUNIDAD

¿Qué niño que ha llegado al séptimo mes de gestación con la enseñanza recibida y las experiencias vividas a esta altura del proceso, podría estar en desacuerdo con el modo de vida que proponía esta comunidad?

Leí la dirección que estaba al pie del E-mail, un ámbito rural aislado de la vida urbana, me subí a la bicicleta y pedaleé mucho porque esa comunidad estaba más lejos de lo que suponía.

Era gente muy particular, se mostraban silenciosos y los rostros traslucían ¿quietud?, ¿tranquilidad?, ¿una moderada alegría?, no lo puedo definir, pero sin duda eran rostros diferentes a los de la ciudad, esos rostros cansados, ansiosos, con una angustia dificultosamente reprimida.

El recibimiento estuvo a cargo de un hombre amable cuya piel tostada no podía ocultar haber estado bajo el Sol del campo. Me acompañó a los sembradíos donde hombres y mujeres trabajaban sudorosos y algo fatigados, pero no parecían disconformes, y algunos cantaban algo así como cantos de alabanzas y agradecimiento.

Los talleres de artesanías se movían a un ritmo pausado, y visiblemente contrastaban con el frenético movimiento de las fábricas de la ciudad industrial. Pasamos por almacenes, depósitos, en fin, las instalaciones imprescindibles para que esa comunidad pudiese autosostenerse en un asilamiento casi total. La única disonancia a la armonía que reinaba en el ambiente la daban el mugido de algunas vacas lecheras que pastaban indiferentes a los planteos y teológicos, sociales de los treinta integrantes de ese ¿desconcertante? micromundo.

“Hemos huido de la locura de la ciudad y su enfermo modo de existencia, convencidos de que era posible construir una pequeña comunidad solidaria, sin competencias, sin dinero, trabajando lo necesario para la autosubsistencia y rechazando lo superfluo, abominando del afán de lucro y el consumo sin sentido, aspirando a unirnos en la oración y el amor”.

El hombre de la piel tostada por el Sol del campo habló con cierta exaltación, era como si estuviera predicando, ofreciendo la única salida posible al terrible infierno en que se había convertido la Tierra.

Me invitaron a almorzar, y varias mesas formando un cuadrado unían en el momento del alimento a esos seres que se sentían predestinados a la construcción de algo parecido al paraíso.

Un hombre serio, o por lo menos más serio que los demás, que se movía ágilmente a pesar de sus años, que parecían avanzados, así lo anunciaban su barba y cabellos canosos, volcó el líquido que contenía el cucharón en el plato sopero y comentó:

“Si te acostumbras este brebaje es exquisito, no comemos carne, no somos comedores de cadáveres, ni fumamos ni tomamos alcohol, nuestra vida goza con la comunión de lo más puro que nos da la naturaleza”.

El anciano siguió sirviendo el brebaje a los otros comensales y apagada su voz todo quedó en silencio, solo interrumpido por algún cubierto que sonaba en la mesa.

Entonces algo advertí que me sorprendió, toda esta gente mientras trabajaba cargaba una mochila en sus espaldas, pensé que era un modo práctico de llevar los instrumentos de trabajo y algunos efectos personales, pero lo que me sorprendió es que durante la comida seguían cargando la mochila.

Sin duda era gente extraña, pero no dije nada.

Inesperadamente, y solo visible para mí, mirándome sonriente estaba el maestro Yukteswar.

“¿Quieres saber qué llevan en esa mochila?”, me preguntó mentalmente.

“Por supuesto que lo quiero saber”, le respondí también mentalmente.

“Llevan sus demonios”.

“¿Cómo que llevan sus demonios?”.

“¿Acaso piensas que porque abandonaron la ciudad los demonios no los iban a seguir adonde fueran?”.

Los demonios tienen una fórmula para cada expectativa.

Los integrantes de esta comunidad tuvieron una expectativa, ante la vida cada vez más deshumanizada que ofrece la sociedad, de aislarse y proyectar un mundo diferente. Eso le sugirieron los demonios.

¿Pero dónde estuvo la confusión?

En creer que la raíz del mal estaba en la sociedad y no comprender que la sociedad no era la causa sino el efecto del sistema demoníaco que la generaba. La raíz de esta forma cruel de existencia que tiene como marco la sociedad actual, está en los demonios que son sus productores.

Si bien algunos de los miembros de esta comunidad creen en los demonios, es una creencia más bien intelectual, y suponen que la oscuridad no puede llegar a poseerlos porque se han separado del mundo donde lo demoníaco impera, para constituir una vida espiritual donde encontrarán la protección de Dios.

En parte tienen razón, la oscuridad no puede llegar a poseerlos porque ya los tiene poseídos.

Niño 8, el problema no está en vivir en la ciudad o en una comunidad, sino con quien convives.

Si convives con los demonios es lo mismo Nueva York que una comunidad rural y espiritual.

Si convives con El Padre es lo mismo Nueva York que una comunidad rural y espiritual. Lo que ocurre es que esta gente convive con los demonios y cree convivir con El Padre. Entre los integrantes de esta comunidad hay personas sinceras que están en una búsqueda del verdadero sentido de la vida.

Me quedaré un tiempo con ellos, creo que podré ayudarlos para que salgan del engaño que le tendieron los demonios”.

Me despedí agradeciendo la invitación que me hicieron. Les dije que disfruté mucho la estadía y prometí volver en algún momento. “Cuando se conviertan” pensé, pero por supuesto no se los dije.

Mientras pedaleaba la bicicleta me admiré como los demonios tienen un engaño para cada deseo.

Viajaba en un subte, el apiñamiento confundía los cuerpos que parecían conformar una única masa oscura. Tenía previsto bajar en una estación donde me esperaba el maestro Yukteswar, pero como yo soy muy chiquito no pude resistir esa marea humana que me arrastró a la puerta y me arrojó al andén en la estación anterior. El problema no era grave, solo tenía que esperar el próximo subte unos minutos..., pero ¿qué estaba pasando?, esta no era una estación como son las estaciones de subterráneos, y sin comprender nada me vi en medio de un inmenso galpón solitario, o casi solitario porque en un oscuro rincón un hombre, bueno, al menos eso era lo que podía sospechar, se escondía detrás de esa prolongada barba y cabellos desparramados por el piso, todo ello surgiendo de un cuerpo esquelético en el que refulgían unos ojos que brillaban con la intensidad de dos faros que emiten una luz negra.

“Perdón señor –me acerqué muy prudentemente a esa figura que estaba sentado en algo que podía ser una manta y recostaba la espalda contra una sucia pared–, perdón señor –repetí tímidamente lo de perdón y lo de señor– ¿puede decirme dónde está el subte?”.

La risa que el hombre emitió desentonaba con su agreste presencia, porque era una risa fresca, juvenil y hasta podía decir que seductora. Lo mismo que el tono de la voz que siguió a la risa.

“Niño, por acá no hay ningún subte, este es un lugar al que te ha traído la Gracia del Padre para que, a través mío, puedas instruirte en la verdadera vida espiritual.

¿Quién soy atrás de este desprolijo personaje que estás viendo?

Si tienes una visión espiritual, que sin duda la tienes por la experiencia que has vivido, verás en mí algo más que un hombre, contemplarás un ángel, porque más allá del sabio, santo, solitario asceta que tus ojos físicos están viendo, hay un ángel del Padre, pero solo visible a los ojos del espíritu.

Yo era, hace muchos años, un hombre común con algún atisbo de vida interior, hasta que el vivir en el mundo me hizo comprender su vanidad, vanidad de vanidades, todo vanidad, nada más que vanidad, como dice el **Eclesiastés**, y también comprendí que eso que los hombres llamaban vida no era más que una perversa ilusión que atrapaba sus almas, hasta pervertirlas en el pecado y arrastrarlas irreversiblemente al juego atroz de la condena.

En mi desesperación la tentación del suicidio cada vez con más fuerza tomaba mi mente, hasta que un día subí a un acantilado con la intención de arrojarme al mar, y entonces se produjo el milagro, de pronto me vi envuelto en una gran luz, y una voz que salió de su interior con un tono imperativo me dijo:

“No lo hagas, tú eres un ángel y El Padre te necesita”.

Inmediatamente una fuerza poderosa tomó mi mente y la angustia y la desesperación dieron paso a una eufórica exaltación que despertó la visión de mi alma, de poder verme.

Y me vi como un ángel resplandeciente, y supe que era un ángel que debía servir al Padre, y para servirlo debía combatir el cuerpo y sus pasiones alejándome de los hombres para vivir entre los ángeles que me conducirían a la Presencia del Padre.

Esto fue hace mucho tiempo y morí para el mundo de los hombres para nacer en el mundo de los ángeles, y esta muerte y nacimiento fue mi experiencia iniciática de asceta.

Niño, yo que puedo ver atrás de los personajes, te digo que tú también eres un ángel y debes ponerte al servicio del Padre”.

El asceta calló y volvió a un hundirse en ese silencio tan particular que tienen los ascetas.

“Le agradezco señor que me considere un ángel, y no se preocupe que voy a reflexionar muy seriamente en todo lo que me contó, pero ahora tengo una cita muy importante y no quiero demorarla más.

¿Me puede decir dónde puedo tomar el subte?”.

Mis palabras actuaron mágicamente porque después de pronunciarlas desapareció el galpón con el asceta adentro y volví a encontrarme en el andén esperando el subte.

Esta vez el subte venía casi vacío y despreocupadamente me senté en un asiento donde el hombre que estaba a mi lado parecía leer muy concentradamente el diario.

Traté de recordar lo que había vivido, y dudaba si había sido un sueño o una alucinación, cuando el hombre que leía el diario a mi lado me respondió.

“No fue ni un sueño ni una alucinación, sino un juego de los demonios que te instaló en esa visión”.

Como un autómatas me di vuelta y pegué tal grito que el resto de los pasajeros, alarmados, se dieron vuelta para mirarme.

“¡Maestro Milarepa!

¿Qué haces viajando en este subte?”.

“Tengo que ir al centro de la ciudad de los demonios para hacer unas compras, pero hablemos de lo que te preocupa”.

“Mi confusión es total, hasta hace un rato estaba plenamente convencido que la solitaria vida del ermitaño era el camino más rápido y efectivo para llegar al Padre, y tú y el maestro Ramana eran un ejemplo de esto, pero ahora empiezo a dudar y se me presenta como un camino al manicomio.

Pero ni tu ni el maestro Ramana están locos”.

Y después de decir esto me quedé esperando la respuesta muy inquieto.

“El problema está mal planteado, porque tu duda viene si el camino del ermitaño lleva a la santidad o a la locura. La respuesta es muy simple, lleva a la santidad cuando es un camino indicado por El Padre, como en mi caso y el del maestro Ramana, y lleva a la locura cuando se cae en el mismo por una trampa tendida por los demonios.

Creo que llegaste a tu estación”.

“Sí maestro”, respondí viendo al maestro Yukteswar que me esperaba, saludándome detrás de la ventanillas.

Contra lo esperado, el maestro Yukteswar empezó a caminar hacia el lado del andén que conduce al túnel y no rumbo a la salida como el resto de los pasajeros. No alcancé a preguntarle adónde íbamos porque nos interceptó un mendigo tendiendo la mano.

“Una caridad hermanos”.

“¡San Antonio Anacoreta!”, exclamó el maestro.

“¡Maestro Yukteswar!”, exclamó el santo al tiempo que sus ojos parecían que se le iban a salir de las órbitas por la sorpresa.

“¿Qué haces aquí, mendigando en un subte?”.

“¿Me preguntas qué hago? Solo continúo adaptado a la época, mi vida de ermitaño. Pero te darás cuenta que no es lo mismo que en aquel desierto egipcio, cuando era el gran combatiente de los demonios”.

“Es cierto Antonio, nadie dudaba que eras el mejor, pero El Padre en un momento te pidió que abandonararas esa vida, ya la experiencia la habías concluido y tenía preparado otros planes para ti”.

“Y yo no le hice caso, es cierto, pero sabes Yukteswar, la magia del desierto te puede atrapar como la cocaína, me convertí en un adicto, estaba embriagado de omnipotencia, me apoderé de la energía que El Padre me había prestado para la experiencia y que debía devolverle a su término, y prolongué mi vida física hasta los 105 años.

¡Qué ilusión! También debí morir, pero lo peor renacer y en estas condiciones”.

“¿Qué sabes de los muchachos?”, le preguntó el maestro cambiando de tema.

“María Egipciaca está casada, tiene tres hijos, dos varones y una nena, y trabaja de guía de turismo en El Cairo.

Pablo de Tebas no quiso saber más de la vida ascética y ahora se dedica a la informática. Tengo entendido que le va muy bien, está viajando mucho pues la empresa lo manda a Estados Unidos y Europa para hacer cursos de perfeccionamiento.

A Macario hace como tres vidas que no lo veo, por entonces andaba navegando.

Otros de los muchachos hicieron el pacto de no hacer nada, y bueno, los demonios se encargan de que alguien los mantenga”.

“¿Y tu mendigando en el subte?”.

“¿Qué quieres que haga? Los ermitaños no nos preparamos para ningún oficio, y se requiere de una gran voluntad como la de María y la de Pablo para reciclarse en esta época.

“Tony, todo esto debe cambiar”, le dijo muy severamente el maestro entregándole un fajo de billetes que había sacado no sé de donde.

“Lo primero que harás –continuó el maestro pero ahora en un tono mucho más protector– es comprarte ropa adecuada, después te vas a un sauna, a una peluquería, ¿entiendes Tony?”.

“Sí maestro”, respondió San Antonio Anacoreta como un niño avergonzado.

Ahora el maestro le dio una tarjeta.

“Cuando estés presentable irás a ver a esta persona, es un amigo que está buscando un boletero para un parque de diversiones. Le dices que vas de parte mía y te dará el trabajo.

Tony –le dijo el maestro volviendo a su tono severo– no quiero dilaciones, ¿de acuerdo?”.

Después de decir estas palabras San Antonio Anacoreta enfiló rumbo a la salida, mientras nosotros continuamos con destino al túnel.

“¿Adónde vamos, maestro?”, ahora sí tuve oportunidad de preguntarle al maestro sobre nuestro destino mientras nos internábamos en el túnel.

“A un monasterio cartujo que se encuentra al final de esta oscuridad, apresuremos el paso que tenemos que llegar a tiempo”.

“¿A tiempo para qué?”, le pregunté al maestro acelerando el paso.

“A tiempo para evitar que el diablo se los coma”.

Apresuramos el paso, pasamos por innumerables estaciones, hasta que más allá de la última se encontraban los talleres, pero no nos detuvimos y seguimos por los depósitos, tampoco nos detuvimos, y solo lo hicimos cuando vimos un monasterio al borde de un abismo.

Para mi sorpresa, frente a este monasterio vi a Jesús golpeando insistentemente las puertas cerradas, pero nadie le abría.



“Jesús, no entiendo nada, ¿están dementes estos hombres que se pasan todo el tiempo invocándote y cuando llegas no te abren?”. No sé porqué le dije esto a Jesús, me avergoncé de mi mismo ante mis palabras, parecía mentira que después de siete meses de gestación todavía pretendiera que los hombres actuasen con un mínimo de sentido común.

“Estas puertas representan su mente, y si bien mi energía es irradiada constantemente en respuesta a sus invocaciones, ellos no pueden recibirla. ¿Cómo es posible esta paradoja? No pueden recibirla porque ellos quieren, por el mérito de su ascetismo extremo, ser merecedores de llegar a mi presencia.

¿Te das cuenta del engaño de los demonios? El engaño es muy sutil y consiste en confundir el sentido de la experiencia. El camino espiritual tiene que llegar a despertar el alma dormida, y esto solo es posible por la Gracia del Padre cuando la entrega es sincera, pero estos pobres monjes creen que el alma es el ego fortalecido por una disciplina extrema, quieren construir un ego espiritual que sea capaz de tomar por asalto el cielo.

En su ceguera se imaginan como esos caballeros medievales que se lanzaron a la conquista de Jerusalén.

El cielo es un don que da El Padre a las almas que se entregan con profunda fe a su Gracia y no una fortaleza que hay que tomar torturando el cuerpo y la mente.

El ego que han construido es monstruoso, es un ego gigante que le dice al resto de los hombres.

‘Somos los héroes elegidos, nosotros nos sentaremos a la diestra del Padre y por nuestro mérito ayudaremos en un derrame de nuestro exceso de virtud a salvar a las pobres y débiles almas condenadas.

Representamos los más excelso del signo de la santidad’.

¿Ves niño a esos burlones demonios que rodean el monasterio? Su única finalidad es impedir que mi energía llegue al alma de estos hombres recluidos en el infierno.

La disciplina a la que se someten es férrea pero sus corazones están endurecidos.

No solo que no pueden verme sino que tampoco pueden verse a si mismos.

Volveré siempre a estas puertas clausuradas, hasta que un día se abran e ingrese la Luz del Padre en las tinieblas de este monasterio”, y después de estas palabras, saludándonos, Jesús se retiró.

“¿Nos vamos, maestro? Ingresar a este monasterio parece imposible”.

“No para mis métodos”, dijo el maestro Yukteswar y enarbolando su bastón empezó a golpear esas puertas y el ruido que hacían estos impactos parecían el de un terremoto que iba a acabar con la Tierra, el terremoto del fin del mundo.

Nunca vi a hombres tan asustados, cuando después de abrir las puertas, salieron del monasterio clamando por la salvación de sus almas.

“No se asusten muchachos, solo fue una broma para divertirlos un poco, deben estar tan aburridos ahí adentro”.

“¡Cómo te atreves, Satanás!”, gritó el monje que tenía aspecto de abad.

“Cálmate, despierta ese ojo espiritual que tienes envuelto en una nube de demonios e intuirás quien soy”, y sin esperar respuestas el maestro le propinó un bastonazo en el entrecejo y el monje cayó aturdido al suelo..., pero pronto se recuperó y con los ojos iluminados se dirigió a Yukteswar.

“Perdona maestro por haber estado ciego en mi obsesión, y entrar en este aislamiento que más que virtud es zozobra y angustia lo que se experimenta.

El Señor ha escuchado mis suplicantes dudas y en respuesta estás tú.

Por favor maestro, quita las telarañas de nuestras mentes que en tanto tiempo han construido una red donde habitan los demonios que nos torturan con sus falsas voces y nos han sumido en la más oscura de las ilusiones, llegar al Padre por el camino de la locura”.

Los otros monjes miraban azorados al abad, pero la Gracia que irradió el maestro aclaró sus corazones y reconocieron que en las palabras que escuchaban eran sus propias palabras, palabras inconfesables que habían reprimido en lo más profundo de sus corazones.

“Muchachos, ahora los invito a un acto de servicio, un servicio que les pide El Padre, ¿quieren venir con nosotros?”.

Los monjes no dudaron y nos siguieron, desde el borde del abismo, donde se encontraba el monasterio, hasta el centro mismo del abismo.

El camino que vamos siguiendo es alumbrado por una tenue luz que envía el maestro, tan tenue que es invisible para los demonios custodios.

Llegamos a una celda, si es que celda puede llamarse a ese cubículo infame donde, encadenado por una densa oscuridad, se escuchan los lamentos de alguien.

El demonio cuidador, que custodia las rejas que lo separan de su prisionero, hace siglos que está ahí y ya ni se acuerda lo que cuida.

El maestro Yukteswar, con un preciso golpe de su bastón, lo sorprende y lo desmaya, y con un segundo golpe rompe las rejas, ingresa a la celda, de afuera no podemos ver nada, y segundos después, con espanto, vemos salir al maestro cargando un cuerpo decrepito donde duermen dos ojos ciegos por tantos siglos de oscuridad.

Una voz casi imperceptible emerge de la figura.

“Me has liberado”.

“Tu sufrimiento y degradación es la consecuencia del sufrimiento y degradación que produjeron tus ansias de poder sobre los hombres, y las mentiras y violencias que buscaste encubrir con falsos trajes de santidad”, lo recrimina duramente el maestro.

“Tanto he sufrido en este encierro. ¿Cómo El Padre pudo haberme abandonado?”, dijo la voz casi imperceptible.

“Blasfemo, tú has abandonado al Padre.

La llave de esta puerta existió siempre, pero la negaste durante todos estos siglos”.

“Mi intención fue santa”, se defiende la voz.

“Tu intención fue apenas una idea muy pronto envilecida por el ansia de dominar a quienes llamabas tus hermanos.

Los demonios te vencieron sin la menor resistencia”.

La voz se silenció y el maestro Yukteswar se dirigió a los monjes.

“¿Lo reconocen?”.

Escuché gritar al abad.

“Es San Bruno, nuestro fundador”.

“Es el padre Bruno, nuestro padre Bruno”, repitieron en un gemido el grupo de monjes.

“Ahora doce santos mayores lo purificarán, no porque se lo merezca sino porque a través de él se purificarán las almas, que como las de ustedes, estuvieron bajo su dominio.

Muchas de esas almas tenían una intención sincera.

Bruno fue tentado por doce demonios menores, es un alma débil, por eso cayó tan fácilmente seducido por el poder de la falsa santidad que le prometieron los demonios.

Busquen en su corazón la compasión y el perdón por tanto daño que ha hecho, y se los dejo para que le curen sus heridas, y así también se purificarán ustedes”.

Los monjes se acercaron a Bruno, y nosotros fuimos saliendo del abismo, en el borde vimos el monasterio en llamas, atravesamos los depósitos y talleres y desembocamos nuevamente en el túnel.

Entonces le pregunté al maestro.

“¿Por qué fuiste tan duro con Bruno?”.

“Niño, Bruno solo comprende la dureza, si le hubiese demostrado compasión me hubiese considerado un viejo tonto.

Son tan estúpidos los hombres”, comentó el maestro pero interrumpió lo que iba a decir para decir.

“Apuremos para llegar al andén que está por partir el último subte”:

Miro desde el mirador de la cúpula de San Pedro y desde allí abarco la Plaza de San Pedro, las extensiones de la ciudad Vaticana, el mismo edificio Vaticano, veo el poder material en la Tierra, pero puedo verlo, soy el niño 8, desde lo alto.

Esta perspectiva aérea me sugiere un poder espiritual, el poder protector del Padre.

Desciendo hasta las catacumbas vaticanas, interminables redes de pasillos con inmensas vitrinas exponiendo el oro de la fuerza del poder.

Son las venas subterráneas que fortalecen el poder del Papado, testigos de vaya a saber qué oscuros orígenes.

Asciendo hasta la catedral de San Pedro y la fastuosidad es imponente.

¡Qué escenario impactante para la mente!

Una violenta magia que me transmite una aplastante opresión grosera de lujo y riqueza.

“¿Y dónde está Dios?”, grito angustiado.

El maestro Yuktswar me responde:

“No es aquí donde debes buscarlo, está muy lejos de todo esto, pero si miras bien está muy cerca de tu angustia por no encontrarlo.

Búscalo ahí, cerca de tu corazón y ahí lo encontrarás”.

## TENTACIONES A LA NIÑA 9

- La filosofía como el poder del conocimiento.
- La manipulación de las voluntades a través del poder brujo de la psicología.
- La creencia de estar liberada antes de tiempo.
- El dominio de las conciencias por el poder espiritual.



Estoy en una clase de filosofía y me encuentro exultante porque me convertí en el centro de atención del resto de los alumnos al atreverme a polemizar con el profesor.

Con aire de muchísima suficiencia digo:

“Creo que la interpretación que usted hace del pensamiento hegeliano es demasiado reduccionista, parece que pretende convertir a Hegel casi en un simple propedeuta del marxismo.

Sin demasiado análisis identifica dos pensamientos dialécticos que solo tienen en común la contradicción y la síntesis lógica, hace un trabajo ilegítimo de la categoría hegeliana de ‘espíritu del pueblo’ a la marxista de ‘clase social’, pretende hacer descender con un golpe mágico el Espíritu que se despliega en la historia a un movimiento de masas y ...”.

Y antes que pudiese continuar aparece el maestro Yukteswar y detiene la escena.

“¿Qué estás haciendo?”.

¿Pretendes seguir con este juego estúpido o llegar a la Verdad?”.

“Maestro, aquí estamos hablando de la Verdad”.

“Bueno, entonces te dejo con tu verdad, mira precisamente ahí llega Martín Heidegger, creo que te encontrarás muy a gusto con él”.

“Hola niña 9, ¿cómo estás?”

Todo es tenue, tibio y acogedor

Insertemos la razón.

¡Qué gran confusión!

Desapareció lo sutil de lo tenue, lo tibio se congeló, ¿qué otra razón queda para poder razonar?”.

“Señor Heidegger, no entiendo”.

“Yo te lo explicaré niña 9”.

Pero antes que el filósofo pudiese empezar a explicarme nada, un golpe de bastón contra el suelo dado por el maestro Yukteswar interrumpe el diálogo.

“Esto se acabó”, dice el maestro en un tono que no puede dejar dudas.



“Martín, que tu demonio te frite.

No corrompas más almas, ya has corrompido demasiadas.

Deja que la niña evada esta tentación que lo único que pretende es sacarla de su proceso”.

Heidegger, muy asustado, huye, porque una cosa es hablar todo el tiempo del Ser y otra muy diferente encontrarse con el Ser.

“Perdón maestro”, solo atiné a decir arrepentida de mi estúpida soberbia intelectual.

Estoy en mi consultorio de psicóloga simulando escuchar a un paciente que se queja, todos los pacientes se quejan , de lo bruja que es su mujer, de lo imbancable que es su jefe, de sus proyectos permanentemente frustrados, del aumento del precio de los combustibles.

¡Qué aburrimiento!

Pensar que yo creía que la terapia era llegar a las profundidades del inconsciente, descubrir traumas, desarmar identificaciones.

Y me encuentro con personajes que no han superado su narcisismo primario, creen que el mundo gira a su alrededor, que el universo tiene por finalidad satisfacer sus más primitivos deseos.

Sufren de un egoísmo infinito, lo único importante son sus problemas y cualquier estupidez es un problema.

Es tan fácil dominarlos que da asco.

Es tan fácil hacer que piensen como yo quiero que piensen.

¡Qué aburrimiento!

¿Cuál es el fin de todo esto?

Mis pensamientos se interrumpen porque en el reloj de pared del consultorio observo que se han cumplido esos 45 minutos que siempre me suenan a una eternidad.

El paciente se retira convencido de que fue escuchado y cuando quedo sola vuelvo a preguntarme.

“¿Cuál es el fin de todo esto?

Darse cuenta de la miseria humana”.

Espero la entrada del próximo paciente cuando veo que el que entra es el maestro Yukteswar.

“Maestro, qué sorpresa, ¿acaso necesitas una terapia?”.

El maestro no respondió a mi ironía y me replicó con otra pregunta.

“¿Cuándo te convertiste en una marciana?”.

“¿De qué me hablas?”

“Parece que los demás tienen el monopolio de la miseria humana y a ti no te han dejado nada.

Pero no quiero interrumpirte más ahora que ha llegado tu nuevo paciente”.

Es un demonio espantoso y quedo muda de espanto ante la presencia de este inesperado paciente.

“¿Por qué no lo manipulas?

Tal vez así salgas de tu aburrimiento.

Gracias por tu colaboración”, le dice el maestro al demonio, que se retira.

“Niña, allí donde veas miseria,

allí donde veas debilidad,

búscalas en ti,

porque no son más que el reflejo

de lo que se esconde en tu corazón”.

No me gustó demasiado lo que me dijo mi maestro, pero no puedo negar que me dejó cierta inquietud, y como soy una psicóloga responsable decidí someterme a una terapia.

¿A cuál terapeuta podía recurrir?

Es evidente que por mi lucidez, capacidad, formación teórica solo había uno que podía tenerme como paciente, el mismísimo Sigmund Freud.

“Doctor, ¿cómo disolver mi incertidumbre entre proyectarme como bruja oscura o como bruja blanca?”.

Freud me mira recostada en el diván y piensa agarrando con los dedos los anteojos, porque era la postura que adoptaba el padre de psicoanálisis cuando pensaba.

“Si quieres manipular la astucia deberás realizarte como bruja negra.

Si quieres manipular la estupidez deberás producirte como bruja blanca.

No te detengas en tu incertidumbre, no tiene sentido, lo importante es que eres bruja y de acuerdo a la circunstancia debes elegir una u otra.

El mercado es muy amplio y el conocimiento que tienes hace que puedas adaptarte a la necesidad de tu clientela”.

“Pero doctor, ¿es lícita semejante actitud?”.

“Niña 9, si quieres ser una manipuladora de la psicología, todo es lícito”.

“¿Y los perfiles psicológicos?, ¿las situaciones traumáticas? ¿el Edipo...?”.

“Ya basta de tonterías. Déjate de teorizar pamplinas y aplica tus poderes.

Nada hay más efectivo que reconocerse como brujo y desde ese lugar trabajar la manipulación.

Lo que cuenta realmente es cuántos billetes ponga el paciente, por supuesto para valorar la terapia, y cuánta competencia puedes eliminar en tu camino.

Perdón señor, no puede interrumpirme, estoy atendiendo a una paciente”, le dice muy molesto Freud al maestro Yukteswar que ha entrado imprevistamente al consultorio.

El maestro no se digna contestarle y con su bastón convertido en un filoso sable corta en rodajitas al padre del psicoanálisis.

Éstas, al caer al piso, se convierten en piezas de un complicado rompecabezas desarmado.

“Mira en lo que se ha convertido tu teorizador psicológico, en un insignificante rompecabezas que ni siquiera el mismo nunca podrá armar”.

La túnica blanca, *Om*, el mahla, *Om*, la posición de loto, *Om*, los discípulos me rodean, *Om*, y lo veo al maestro Yuktswar sentado humildemente como un discípulo más. No hay duda que viene a reconocermme como a una maestra.

Me paro, uno las manos, agacho la cabeza y digo *Shanti Om*, los discípulos imitan mi gesto y repiten *Shanti Om*, después, en silencio, se van retirando.

“Quiero maestro decirte algo, han venido a proponerme que escriba un libro donde cuente mis experiencias espirituales al estilo de la **Autobiografía de un Yogui**, de Yogananda.

Espero que sea realmente un aporte para la humanidad”.

“¿Terminaste de hablar?”, me interrumpió secamente el maestro.

“¿Qué hacía toda esa gente que estaba acá?”, me interrogó también secamente.

“Han venido a meditar”.

“¿Ahora también se medita en grupo? ¡Qué interesante!

Eres una maestra novedosísima, una economía espiritual muy interesante ya que se podrán liberar en grupo.

¿Te puedo hacer una pregunta?

¿Qué título tiene el libro?”.

“Todavía no lo he pensado”.

“¿Puedo entonces sugerirte uno?”.

“Por supuesto maestro”.

“**Autobiografía de una niña yogui que está totalmente confundida**, es un poco largo pero revelador”.

Me levanté furiosa, estaba sentada en posición de loto, y salté como un resorte increpando al maestro.

“No tienes derecho a humillarme de ese modo, hice muchos esfuerzos para llegar adonde estoy y llegué desde la nada”.

“Niña, no te equivoques, todavía no llegaste a ningún lado, ni siquiera saliste de la nada”.

“¿Y todo lo que hice hasta aquí?”, le dije llorando pero tratando de contener el llanto, porque ¿cómo puede alguien, aunque sea el maestro Yukteswar, ver llorando a una maestra espiritual?

“Niña, lo único que hiciste hasta ahora fue tratar de engrandecer a tu ego para llegar a la gloria sin entender que a la verdadera gloria, que es la gloria del encuentro con El Padre, solo se llega matando al ego”.

Lo pensé mucho, muchísimo, y concluí que el maestro Yukteswar no me entendía, y si no me entendía no podía ser mi maestro espiritual, por eso me decidí a buscar otra guía espiritual más acorde a mi sensibilidad.

Así llegué hasta un refugio de la Madre Teresa de Calcuta y golpeé la puerta, hasta que ¡no podía creerlo!, la misma Madre Teresa fue quien la abrió.

“Hija mía, pasa y con mi bendición muéstrame tu necesidad”.

Estamos sentadas en dos mínimas banquetas y le digo:

“Madre, quiero seguir tus huellas, acéptame como discípula”.

“Hija mía, la devoción al trabajo y la ayuda a los demás me han liberado de este mundo y gracias a ellos estoy en paz con Dios y con mi alma”.

“Madre, ¿por qué tanto sufrimiento te rodea?

¿Por qué te rodeas de angustia, enfermedad, dolor? ¿Qué buscas con todo esto?”.

“Hija mía, este es el precio que pago por ser una elegida, por ser el testimonio de la presencia de Dios en la Tierra”.

“Madre, no entiendo...”.

Y más confundida que nunca salí de ese refugio y me atormenté en las calles de Calcuta.

“Como el orgullo solo puede conducir al engaño y a la desolación”, pensé y no pensaba en la Madre Teresa sino en mi misma.

Me senté en medio de moribundos incurables..., creo que quería quedarme sentada hasta morir y llegar a Dios.

“Vamos niña, tienes que pasar la próxima tentación”, escuché la voz del maestro Yukteswar, y todo se fue disolviendo como una pesadilla que se disuelve.

Ingreso a una filial de la Escuela Científica Basilio, ¿cómo llegué hasta aquí? Una directora de este centro espiritista me había dicho que yo tenía grandes facultades médiumicas y que podía llegar a convertirme en una guía espiritual capaz de ayudar a muchísimas almas.

La directora que me había invitado a la sesión era quien la iba a dirigir, y la veo entonces entrar al salón por la puerta trasera gritando.

“Tú puedes, tú puedes, ven a mí que tú puedes”.

La directora caminó por todo el salón, de pronto reparó en mí y me invitó a mediumizar.

Estaba desconcertada y sin saber qué hacer, y milagrosamente el maestro Yogananda, que estaba sentado atrás mío si que lo hubiese advertido, se ofreció a reemplazarme.

La directora acepta el cambio con gran agrado.

El maestro Yogananda sube al estrado y comienza el show. Todos los médiums comienzan a conectarse con sus demonios pero el maestro permanece inmutable sin observarse en él ninguna alteración.

La que sí se está alterando es la directora, y con gran esfuerzo convoca a los demonios más pesados para que penetren mediúmicamente en el maestro, que es el plato fuerte del espectáculo.

Pero no hay forma, nada puede movilizar al maestro, por el contrario, cuanto más demonios le manda la directora más paz y tranquilidad transmite su rostro.

“¿Qué está pasando?”, me pregunto.

Y el maestro Yuktswar, que estaba al lado de Yogananda sin que tampoco lo hubiese advertido, me responde:

“Fíjate bien, que esta gente está poseída por los demonios pero, ¿qué pueden hacer los demonios ante un maestro liberado?”

Espera niña que voy a terminar este trabajo”.

A bastonazos, el maestro reduce a la directora a cenizas, y dirigiéndose a los asistentes les dice:

“Señoras y señores, pueden retirarse porque el espectáculo ha terminado”.

Cuando salí a la calle acompañada por los dos maestros, Yogananda me dijo:

“Creo que estás curada de la tentación de ser una guía espiritual.

## TENTACIONES AL NIÑO 10

- El poder político necesita pasar por la escala de tres pactos: ingresar al escenario, obtener el poder y conservarlo. En este ofrecimiento es un solo pacto que garantiza los tres momentos.

- El dominio de las conciencias por el poder espiritual.





Yukteswar está a mi lado y me cuenta una historia.

“Era un hombre pobre muy pobre, tan pobre que ni siquiera tenía energía para pensar en Dios, pero amaba su pobreza, y esta pobreza le dio una oportunidad.

La señora pobreza le presentó a la señora oportunidad con la cual el pobre hombre tuvo una relación muy efímera porque muy pronto la señora oportunidad le presentó a la señora poder.

Y a esta altura de la historia este pobre hombre había dejado de amar a la señora pobreza.

Coqueteó con la oportunidad pero se enamoró perdidamente de la señora poder, a tal punto fue su enamoramiento que olvidó totalmente su amor por la pobreza, y el sufrimiento y la angustia que soportó mientras vivió con ella.

Terminó casándose con la señora poder, y entonces todo cambió para él.

Este hombre, con los ojos de un enamorado, solo podía ver a través de los de su amada.

Su pasión no tenía límites, y a medida que aumentaba su poder, aumentó en forma incontrolable su amor por su amada, pero también la ceguera que ésta le generaba.

Modificó sociedades, pervirtió leyes, elevó la injusticia al nivel de lo insoportable.

Todo fue armado, sustentado y legitimado por su gran amor a la señora poder.

Fue un esposo fiel, jamás declinó en la fidelidad a su amor, al que le fue fiel hasta su muerte.

Esta historia es la de Stalin, el impresionante dictador georgiano que sojuzgó a la Unión Soviética por más de dos décadas.

Los demonios, niño 10, te prometieron casarte con su viuda.

¿Qué te parece?”.

Lo miré al maestro y nos reímos con ganas.

Gurjdieff, el maestro ruso que en las primeras décadas del siglo veinte conmovió a ciertos grupos de la intelectualidad europea entusiasmados por el esoterismo, transmitiendo la enseñanza del cuarto camino, acaba de concluir su disertación ante un público selecto entre los que me encontraba yo.

Los ojos hipnóticos de Gurjdieff se clavan en los míos y se me acerca, invitándome a una reunión privada.

El maestro ruso me conduce hasta una salita contigua al salón de conferencias donde se encuentra reunido un grupo muy reducido de adeptos.

Gurjdieff nos habla sobre un nuevo camino hacia la profundidad del Ser, y este camino es un método de control, concientización de los contenidos de la mente mediante la autoobservación para ponerlos de este modo al servicio de la evolución.

Muy respetuosamente le pregunto.

“Señor Gurjdieff, ¿puede aclararme la técnica de la autoobservación?”.

El maestro ruso, con un gesto de complacencia, se puso a explicar:

“Mediante la concentración debes hacer una permanente observación de ti mismo, es como ser testigo de tu conducta”.

Trato de comprender lo que Gurjdieff quiere transmitirme cuando siento que alguien me pincha la espalda. Me doy vuelta como un resorte y entonces me encuentro con el maestro Yukteswar, solo visible para mí, que me dice:

“Fíjate, fíjate bien como él se autoobserva y verás qué fascinación encuentra autoobservándose, y como recrea su actuación para asombrar a los otros después de maravillarse de sí mismo.

Sigue observando y verás que el observador que cree que se observa, es observado por su demonio personal que lo maneja como un títere, generándole la falsa ilusión del yo observado y con el que se identifica, maravillado”.

Las palabras del maestro Yukteswar me abren los ojos de que el único guía espiritual de Gurjdieff y de sus discípulos es un poderoso demonio personal.

Entonces muy diplomáticamente le digo:

“Dispense usted señor Gurjdieff, debo retirarme porque tengo un compromiso previo, pero le prometo regresar para seguir participando de esta apasionante experiencia.

Los niños festejamos con gran algarabía en el Sol del cosmos astral nuestro triunfo sobre las tentaciones, y haciendo una ronda cantamos con aire ganador.

*No sirvieron los engaños,  
tampoco las seducciones.  
Los niños les ganamos,  
a los demonios tentadores.*

*Se comían los niños crudos,  
que terrible desconsuelo,  
eran la crema del infierno  
y terminaron de cartoneros.*

“Maestro –dije yo, el niño 4– ¿ahora nunca más seremos tentados?”

“Ni lo sueñen, cuando estén en la Tierra van a ser tentados cada tres segundos, pero esta experiencia les dará fortaleza, fe, conocimiento y discernimiento para desbaratar las tentaciones.

Bueno, saluden al Sol del cosmos astral, agrádzcanle que los ha iluminado con la Luz del Padre para no caer en las tentaciones, y prepárense que ya nos vamos”.

Siguiendo las indicaciones del maestro Yukteswar saludamos y agradecemos al Sol del cosmos astral y rumbeamos al disco de Krishna que nos estaba esperando para la próxima etapa del viaje.

## **EL PLANETA DEL PODER**



Mientras vamos subiendo al disco, lo vemos a Krishna conversando animadamente con El Sol del cosmos astral.

Soy el niño 5 y como no puedo reprimir mi curiosidad le pregunto al maestro Yukteswar de qué están hablando.

“El Sol del cosmos astral le ofrecía a Krishna llevar el disco al planeta del Poder que es la próxima etapa de este viaje. El sentido de este ofrecimiento es para que ahorremos energía, porque en estas regiones cósmicas el consumo es altísimo por las tormentas astrales que hay que atravesar, y aunque tenemos reservas ilimitadas, pues el proveedor es El Padre, son gentilezas que se acostumbran a hacer entre los viajeros del universo y es de buen gusto aceptarlas.

Desde el interior del disco podemos percibir los movimientos de acople con el Sol del cosmos astral, hasta que ocurre esa momentánea quietud que precede a un gran movimiento.

Krishna, desde la cabina de mando, advierte que el disco acoplado al Sol del cosmos astral tendrá un movimiento en espiral hasta entrar en contacto con el planeta del Poder donde se desprenderá del Sol que ha operado como nave madre y adquirirá autonomía de vuelo.

El Sol, teniendo en cuenta que los niños somos los pasajeros, y para evitar asustarnos, decide deslizarse muy suavemente por el espacio y así este viaje, a pesar que transita por regiones astrales tormentosas, se convierte en un verdadero disfrute.



“Maestro, ¿cuál es la finalidad de viajar al planeta del Poder?”, pregunto yo, el niño 7.

El planeta del Poder es el punto de inflexión en este viaje, ya que en el mismo tendrá lugar la última transmutación posible en el plano humano.

Esta experiencia es una continuación, en otro plano de profundidad por decirlo de algún modo, de los procesos alquímicos que realizaron en estos meses de gestación.

El planeta del Poder se encuentra en el punto de encuentro energético entre la conciencia cósmica y la conciencia individual. En este límite de lo humano tienen sus raíces los denominados *chakras*, y esta experiencia apunta a la transmutación de estos centros para que puedan abrirse y conectarse con los planos de conciencia que están más allá de lo humano, pero manteniendo la estructura humana de la conciencia.

¿Cómo podemos entender a los *chakras*?

Por un lado son canales de energía que, dándoles una representación espacial, conducen desde el cuerpo físico al Padre, manifestándose en cada etapa de este viaje en un determinado grado de conciencia.

Asimismo, en los *chakras* se encuentra registrada toda la experiencia, no solo la que el ego personal realizó vida tras vida, sino la de la humanidad misma.

Por esta razón transmutar los contenidos de los *chakras*, que es el sentido de la experiencia que están realizando, lleva a trascender la condición humana aún cuando se mantenga un cuerpo humano. Este es el estado, según la terminología oriental, del *jivanmukta*, o liberado en vida.

Este es en consecuencia un planeta de alquimias profundas que realizadas permiten llegar a la experimentar la vibración pura del poder espiritual y vivenciar la libertad absoluta como estado del alma.

Sin duda les resulta claro que lo que impide el acceso a este estado de libertad pura son los contenidos demoníacos alojados en los *chakras* y a estos contenidos podemos darle el nombre de poder, y desde el mismo es donde el hombre invierte su verticalidad arrastrado por el deseo de poseer la Tierra, y para lograrlo llevará a cabo la alquimia negra buscando transmutarse en el Gran Demonio.

La alquimia que realizarán en el planeta del Poder tendrá un objetivo inverso, transmutar la energía del Gran Demonio contenida en los *chakras* en energía liberada que conduzca al Padre.

La actitud para ingresar a este planeta es la entrega del poder oscuro a la energía transmutadora del Padre.

La contraparte del poder es la entrega, y en esta entrega se abre la puerta para pasar de un estado de conciencia oscuro a la dimensión luminosa del universo del Padre.

Es una decisión límite porque como sentencia la sabiduría no se puede servir a dos amos, el aspirante se encuentra frente a la decisión de la total renuncia al poder, o en otros términos, de convertirse en el Gran Demonio.

Si la decisión es tomada, la alquimia provoca la desgravitación de la oscuridad y el alma consciente comienza la experiencia en el sistema del Padre.

La renuncia al poder implica trascender la mente juzgadora, y entender desde la intuición algo imposible de comprender para la mente, que todo lo que acontece tiene un sentido de perfección.

Esto significa aceptar la Voluntad del Padre, y esta apertura del alma desintegrará al ego, que solo puede alimentarse de la confusión y la duda.

Es el estado en que se desidentifica el ser con el poder, y perder el poder es desaparecer como ego”.

A las palabras del maestro Yuktswar siguen las de Krishna, que desde la cabina de mando anuncia que el disco se está despegando del Sol del cosmos astral para entrar en la gravitación del planeta del Poder, retomando su autonomía de vuelo.

Nos despedimos del Sol, saludándolo desde las ventanillas del disco, le agradecemos el viaje y nos disponemos a ingresar al planeta del Poder.

Soy el niño 10 y estamos al borde del planeta, en la puerta de acceso.

El guardián del planeta nos dice que para ingresar es necesaria una transmutación previa y nos pregunta si estamos dispuestos a hacerla.

Por supuesto le respondemos afirmativamente, y después de la respuesta sentimos que nuestra energía se atomiza, y esta atomización es la de todos los contenidos con que viene encubierta la esencia.

Cumplido el proceso el guardián nos permite entrar y nos conduce a algo así, por decirlo en términos terrestres, como una cabina desde cuyo mirador es posible observar un espacio neblinoso.

El guardián nos dice que desde ese mirador debemos observar la experiencia de dos aspirantes, para entender de algún modo en qué consiste, y después cada uno deberá decidir si quiere participar de la misma.

Nos sentamos en el suelo en un semicírculo mirando ese espacio neblinoso donde arriba está alguien a quien solo se lo puede percibir como una figura esfumada.

Ese alguien se siente atrapado en un ámbito pastoso y pegajoso, experimenta una sensación de ahogo y trata de despegar pero su fuerza no es suficiente.

Tiene conciencia de querer salir, pero la viscosidad es muy fuerte y lo observo pegado, pidiendo ayuda.

Ahora se presenta una serpiente que con su cabeza hurguetea en la pastosidad pero se resguarda de no caer porque tienen la cola atada arriba.

La salida se manifiesta como posible pero ese alguien tiene miedo a que la serpiente lo muerda.

Como su duda es muy fuerte la serpiente se enrosca en el cuello y tira con fuerza, el dolor de ese alguien es muy fuerte pero a medida que pasa el tiempo el dolor se transforma en miedo, el miedo a salir de un lugar para ingresar a otro que desconoce.

La serpiente lo tiene tomado del cuello y tira hasta encontrarse su cabeza con la cola. Entonces ese alguien se da cuenta que la serpiente está sujeta a una rama.

Se toma de la rama y la serpiente suelta su cuello, pero a través de sus ojos se mete en su mente, instalándose en el cerebro y desde allí compite con las decisiones que ese alguien tiene que tomar.

Es como un doble yo que se incorpora a su yo primitivo, y mientras tanto ese alguien no se suelta de la rama.

La coparticipación es muy fuerte y en los pocos momentos que puede tomar decisiones se trepa a la rama.

Va subiendo como un mono y cuando está en lo alto empieza a mirar y a reconocer el entorno.

La copa del árbol a la que está subido tiene un follaje muy tupido, pero cuando el viento la mueve comprueba que hay pequeños espacios de luz que se filtran a través del follaje.

En esta situación siente una gran curiosidad por esa luz y con su coparticipante va ascendiendo por la copa, pero cuando más se acerca, más difusa se le hace.

Cuando se encuentra en este intento comienza a darse cuenta del peligro que corre al haber trepado tan alto y estar sostenido por ramas muy débiles, entonces ocurre lo que no puede dejar de ocurrir, las ramas no resisten su peso pero ya es tarde para volver atrás, y ese alguien se derrumba estrepitosamente.

Cuando se despierta del golpe ve a la serpiente que huye despavorida, lo que lo alienta para incorporarse y vuelve a trepar en el árbol, pero esta vez eligiendo las ramas más firmes, hasta llegar al follaje donde con sus manos va separando las hojas, y entonces puede sumergirse en la luz y disolverse en ella.

La imagen muestra una laguna muy tranquila, tan tranquila que parece un perfecto espejo.

Esta laguna está en el fondo del cráter de un volcán, y de pronto puedo observar que esta laguna está formada por el agua de lluvia, transparente, pura y reflexiva, que se ha ido acumulando con el tiempo.

Elevo la vista y veo descendiendo a otro alguien por la boca del volcán.

Está muy atento a la fase del descenso y toda su energía está concentrada en esa aventura, y su objetivo es un terreno que se encuentra en las entrañas del volcán.

En su afán de controlar el descenso no advierte la presencia de la laguna, pero al llegar a ella se sorprende por su claridad y transparencia, pero lo que más lo sorprende es ver su imagen reflejada en la laguna.

La observación de su imagen en el reflejo de la laguna le devuelve una segunda observación, y esta es la inmensa luz que ingresa por la boca del cráter, que es la que ilumina la laguna.

De pronto lo invade una duda provocada por el baño de luz y su reflejo en la laguna, pero esta duda se va disipando rápidamente en la luz.

Vuelto hacia la luz aparece el sentido, y se da cuenta que el tesoro que busca no está en las entrañas del cráter, y rápidamente deshace el camino andado para ingresar en el mundo de la Luz y la Verdad.

Al traspasar la boca del volcán., la oscuridad de las entrañas se disuelve en esa Luz, y el mundo al cual ingresa es un espacio tan brillante que desaparecen la laguna, el cráter y ese otro alguien.

El guardián del planeta nos interrogó a uno por uno si todavía estábamos convencidos de hacer la experiencia.

Como nuevamente nuestra respuesta fue afirmativa, nos dice:

“Bien, ahora ingresarán al campo neblinoso para realizar esta transmutación.

Las imágenes que recepcionarán serán las mismas para todos, la diferencia, y eso no es transmisible, estará en la vivencia de la experiencia que tendrá cada uno.

Vayan pasando que yo me encargaré del relato.

Una luz se intensifica muy rápidamente hasta alcanzar una luminosidad enriquecedora. De pronto se registra una sensación de que algo está creciendo y que la luz lo oculta. Lo que crece, crece muy rápidamente, ese crecimiento vertiginoso se registra como violento, y lo que se ve son ramificaciones que pertenecen a un sistema radicular.

A medida que este sistema se afianza y se expande la luz va mermando también muy rápidamente hasta convertirse en una oscuridad total donde el sistema radicular afianza su sostén y crecimiento, y desde ahí comienza a producir una energía que va a alimentar a otro sistema de características diferentes.

La energía que produce el sistema radicular se va concentrando, siempre dentro de una masa de oscuridad.

Esta energía concentrada comienza a expandirse, creando un nuevo sistema relacionado con el anterior.

Este sistema tiene un grado de conciencia propia y diferente, y este diferente hace que produzca una energía consciente en estado muy primitivo, la cual se va liberando para ingresar en otro sistema.

La energía de este segundo sistema al liberarse va formando una espiral que se va dilatando y al alcanzar su máximo espacio comienza a percibirse una disipación de la tiniebla.

Luego se contrae y llega a su mínima expresión para volver a expandirse.

Esta espiral va procesando en su expansión y contracción, hasta que genera otro sistema que opera con la misma energía pero que ha modificado su función.

La energía se transforma en un pez, y en esta etapa la función de este pez es ingerir la energía del sistema anterior, y nadando se eleva hasta un punto en el cual desova, y al desovar la energía ingerida el pez la va transportando a otro sistema de conciencia, y esta luminosidad en forma de huevecillos se va transmitiendo al quinto sistema.

En este se produce una acumulación muy importante de huevecillos que van estallando y liberando una energía que contiene otra calidad de información, luz y conciencia.

Las pequeñas criaturas que van naciendo adquieren conciencia de funcionalidad, concentrándose en un canal por donde deben ir ascendiendo al sexto sistema.

En este sistema la energía va ingresando a su canal y adquiere una calidad que ya alcanza los límites de la creatividad, manifestándose una cristalización en la cual todo espacio adquiere sentido y función.

La conciencia se va abriendo hacia los límites de la comprensión y como el aroma de un perfume va ascendiendo para pasar al séptimo sistema.

Esta energía en forma de sutil aroma va disolviéndose dentro de una esfera y en ella pierde la última materialidad.

Así se ha transformado en una energía autónoma perteneciente a una mente capaz de registrar la inmaterialidad.

Esta percepción por primera vez la lleva a la profunda comprensión de la dualidad del plano donde se manifiesta la conciencia humana, y esta se asienta en la aparición del concepto de más acá y del más allá.

“¿Cómo viviste esta experiencia, niña 9?”, me preguntó el maestro Yukteswar cuando nos encontrábamos nuevamente en el disco de Krishna para iniciar la próxima etapa del viaje.

“Fue una experiencia inolvidable, de una intensidad jamás vivida. ¿Por qué digo esto? Por primera vez puedo desidentificar las imágenes, como representaciones externas que iban mostrando el pasaje de energía de un *chakra* a otro, algo que ocurría sin sobresaltos, de las vivencias íntimas que me iban llevando desde la felicidad más calma hasta el más borrascoso tormento.

Era cuestión de no aferrarme a ningún momento de la dualidad, así el juego se terminó aquietando cuando intuí que la transmutación había cumplido su tarea”.





## **PLANETA DE LAS IDEAS PURAS**



Estamos listos para la partida y muy atentos escuchamos las instrucciones del maestro Yuktswar.

“Ocupen el lugar que les ha sido asignado en el disco y en total quietud dejen aflorar la intuición para el cambio energético que se avecina.

Este viaje al planeta de las Ideas Puras lo hacen todos, pero la experiencia la hará cada uno según su necesidad y el nivel energético en que se encuentre.

¿En qué consistirá esta experiencia? En recibir en la conciencia las semillas espirituales del conocimiento, también llamadas Ideas Puras, que les permitirá alcanzar niveles profundos de intuición que van a necesitar cuando tengan que convivir en la Tierra con las ideas demoníacas que dominan ese planeta”.

“¿De dónde provienen esas ideas demoníacas con las que tendremos que convivir?”, pregunto yo, la niña 9.

“Operan desde los egos, que es donde las imprimen los demonios.

El ego es una energía arcaica pero primitiva que como ya vieron se remonta a los orígenes de la manifestación del hombre.

En cada vida el ego se reviste de un personaje que expresa su exterioridad, pero en su inconsciente es programado por las semillas que la oscuridad le siembra según las necesidades del Plan demoníaco en esa época.

Si nos remontamos a la prehistoria las ideas emergentes de esas semillas pueden ser las de un cazador primitivo, en el medioevo tendrá ideas religiosas, que expresará en los personajes de monje o guerrero, y en la época actual estas semillas oscuras organizan un sistema de ideas científico, tecnológico y financiero manifestada a través de los diferentes personajes.

Los demonios pueden dominar las mentes porque les instalan en cada momento histórico el sistema de creencias de su plan, ideas que los hombres suponen producto de su autónoma inteligencia.

El mayor riesgo que afrontarán en la Tierra será quedar involucrados en este aquelarre de ideas que atraviesan cada milímetro del planeta.

Si desde la distancia astral observan ese mundo de ideas que habitan en los egos verán una masa negra compacta de una densidad que parece impenetrable.

Cuando el mandala de maestros convocó a los Rishis para colaborar con el Plan de Salvación del planeta, algunos que habían dejado la Tierra miles de años atrás se mostraban azorados por las condiciones de degradación en que se encontraba el plano mental, la mente de los hombres jamás había sido poseída por tamaña oscuridad.

Esto impactó de tal modo al Rishi Gotama que después de advertir tan deplorable espectáculo pensó en desertar de la tarea de purificación que los maestros le habían solicitado.

Argumentó que purificar la Tierra era un proyecto imposible dada la magnitud de la oscuridad mental que la envolvía.

El maestro Yogananda trató de explicar que en su época las conciencias eran más transparentes y receptivas, pero que en la actual las mentes son como roca dura y que hay que emplear y desperdiciar una enorme cantidad de energía para obtener mínimos resultados, algunos granitos de arena.

Solo cuando el maestro mencionó que su participación era reclamada por El Padre, Gotama aceptó.

Esta anécdota que les cuento es para que tengan conciencia de lo que se van a encontrar, y que comprendan que las semillas del Padre que recibirán en este planeta tienen que germinar en sus mentes con la práctica permanente del discernimiento, la fe, la devoción, para que pueda aflorar una profunda intuición que les permita evaporar las ideas demoníacas antes que puedan poseer sus mentes”.

“Le comunico a los pasajeros –se escuchó la voz de Krishna sacándonos de la perplejidad en que quedamos sumidos por la enseñanza del maestro Yukteswar– que el disco está ingresando a la región de planeta de las Ideas Puras”.

Corrimos hacia las ventanillas, y el espectáculo que se nos presentó era fascinante.

El planeta de las Ideas Puras no tenía movimiento orbital, se mostraba como una vibración de colores indescriptibles, en el centro de un triángulo de luz, conectado en el vértice superior con El Padre y en los vértices inferiores con el Sol del cosmos astral y el planeta del Poder.

La luz que enviaba El Padre irradiaba desde los vértices inferiores del triángulo a la Tierra, para que las semillas espirituales que contenía la recibiesen todas las almas en proceso de purificación.

Soy la niña 9 y después de la contemplación del próximo planeta al que arribaríamos, sacando la idea de mi archivo filosófico, le dije al maestro Yukteswar.

“Platón intuyó este mundo de las Ideas Puras”.

“En aquel entonces había más canales luminosos, no estaba todo tan contaminado y era más fácil pasar de un estado a otro, como ir subiendo los peldaños de una escalera.

En **El Banquete** de Platón, un lector atento puede observar como los estados de conciencia se entremezclan en la convivencia del diálogo.

Platón llegó a conectarse con el mundo de las Ideas Puras, y no solo lo aceptó como existente sino lo afirmó como más real que la realidad percibida por los sentidos.

El error del filósofo fue su tentativa de conceptualizarlo, allí se confunde, y al traducir a palabras lo no traducible se produce el embrollo.

Estos estados de conciencia están más allá de la mente porque ésta no puede ascender a esa realidad de la conciencia, ni descender las Ideas al escenario mental.

¿Está claro?”, terminó el maestro con la pregunta que buscaba verificar nuestra comprensión del tema.

“Está claro”, respondí yo, la niña 9 y el resto de los niños asintieron con un movimiento de cabeza.

“Bueno, permanezcan quietos que el disco ya está descendiendo en este planeta”, dijo el maestro e inmediatamente Krishna desde la cabina de mando anunciaba la llegada.

Y el planeta de las Ideas Puras nos recibió con la vibración de la sabiduría, soy el niño 10, y de su vibración emanó un saludo y un mensaje.

“Niños, sean bienvenidos, han podido llegar hasta mí porque el alma de ustedes ha dejado de andar en círculos y ya tiene la energía que la direcciona hacia la Luz del Padre.

Ya están conectados definitivamente con los maestros y El Padre, el resto es un proceso que culminará cuando El Padre lo disponga.

Las Ideas Puras, por darle un nombre, son las Ideas del Padre, cuando se encuentren en la Tierra disipen cualquier nube que pretenda tapparlas.

Adelante, las puertas están abiertas”.

Y entramos al interior del planeta.

Todo vibra en una vibración muy sutil.

La quietud es absoluta y la dicha de la calma nos invade.

El último atisbo de miedo ha desaparecido.

El ritmo del pensamiento es otro, ya los pensamientos no son ese engranaje sin sentido manipulado por los demonios, sino que más allá de los pensamientos este es el estado desde donde se puede descifrarlos.

La concentración de energía es absoluta.

Esta no es una experiencia del mundo porque este es polar, y las Ideas Puras expresan la Unidad en El Padre, por eso el gozo que generan no es comparable a ninguno de los gozos de la Tierra.

Es el lugar donde cae la mentira y llega la Verdad.

Idea Pura es una manera de conceptualizar una energía que excede el mundo del concepto, pero para el alma que está en proceso este concepto representa el punto de conexión a través del cual se puede llegar a la Energía Pura.

La Idea Pura carece de imagen y cada uno de nosotros armonizamos con una Idea y debemos meditar en ella.

En esta experiencia se comprende en su real sentido las ideas de libertad, amor, bienaventuranza, discernimiento, fe, felicidad.

Comprender este planeta es participar de la vibración de esa energía que al provenir del Padre nos lleva al Padre.



Soy el niño 4 e ingreso en un espacio donde se abre mi percepción y empiezo a entender que hay algo que trasciende el esquema mental.

Allí experimento la bondad como desapego.

Soy el niño 5 e ingreso en el campo de la conciencia donde percibo que el horizonte no existe y el espacio tiene una dimensión desconocida.

Allí experimento la bienaventuranza.

Soy la niña 6 e ingreso en la experiencia de la intuición donde la razón ha muerto y el esquema conceptual no corresponde a lo que conocía.

Allí experimento la felicidad como alegría.

Soy el niño 7 e ingreso en un espacio de luz donde se opacan todas las imágenes.

Allí experimento la libertad del pasado, del presente y del futuro.

Soy el niño 8 e ingreso en un espacio de vacío absoluto donde pierdo mi conciencia y adquiero una intuición que como el filo de un bisturí va cortando toda dependencia de las experiencias pasadas para dejar únicamente la manifestación de lo Real.

Allí experimento la inteligencia como discernimiento.

Soy la niña 9 e ingreso en un espacio donde conozco la conciencia del alma, su existencia no como concepto sino como Verdad.

Soy el niño 10 e ingreso en un espacio de poder absoluto donde el yo egoico no es manifiesto sino solo existe una Energía Superior que todo lo da y todo lo puede.

Allí experimento el amor puro como aceptación.

Estoy frente a Ramakrishna y el maestro con su energía me va permitiendo intuir el alma que se encuentra en el fondo de cada conciencia.

Esta intuición trasciende la dualidad, por eso es que se manifiesta como desapego desde donde se percibe la misma Unidad.

Soy el niño 4.

Voy percibiendo el estado de la energía cuando estoy libre de conceptos.

Krishna me explica.

“Es la energía que al no estar condicionada no se encuentra ennegrecida”.

Soy el niño 5.

Babaji me dice que una vez que se comprende que la bienaventuranza es la misma esencia del Ser, deviene un estado de felicidad que es posible hacerlo extensivo a todos los seres.

Soy la niña 6.

En el estado en que me encuentro puedo intuir el fluir del tiempo, y al observarlo como un estado ilusorio puedo contemplar el Ser Inmutable que no es manchado por los acontecimientos que se suceden cíclicamente.

Soy el niño 7.

Lahiri Mahasaya me enseña que el estado que experimento es comprender que el drama cósmico es un sueño originado en la mente cósmica y que no es parte de ese sueño.

Soy el niño 8.

La Madre Divina me consuela diciéndome que más allá del drama cósmico yace la única Realidad que es el Ser y su esencia es el Amor autoconciente.

Soy la niña 9.

Acepto fundirme en la Conciencia Divina del Padre.  
Soy el niño 10.

La verdadera comunicación no es a través de las palabras sino que es un diálogo interno con El Padre.

Esto lo comprendí, soy el niño 4, en este planeta.

“¿Quién Soy?”, me pregunto yo, soy el niño 5.

Esta es la pregunta que trae todas las respuestas.

Cuando dejo de girar la que soy, giro yo, la niña 6, cesa el movimiento mental, y entonces puedo expresar mi Amor al Padre.

Desde el planeta de las Ideas Puras puedo conectarme con El Padre y así se establece la conexión del Padre con la Tierra.

Esta es la tarea que realizaré, soy el niño 7, cuando nazca en la Tierra.

Estoy en una saeta que imanta las almas hacia un lugar de purificación muy profunda.

Soy el niño 8.

La tarea que estoy cumpliendo, soy la niña 9, es ubicar en un mandala constituido en este planeta a todas las almas que tuvieron poder religioso en la Tierra para que El Padre las purifique.

Soy el niño 10 y desde el planeta de las Ideas Puras vuelo hacia El Padre instalado en mi corazón.

Es un estado de vibración que puede sentirse como si el alma regresase al orden natural que le corresponde.

Nada puede decirse pero todo puede entenderse.

La mente ha quedado atrás y la experiencia en el planeta de las Ideas Puras ha concluido.

Antes de que nos retiremos, el planeta me dice, soy la niña 9, que quiere que conozcamos a tres seres que lo visitan asiduamente y que tendrían mucho gusto en saludarnos, concedores de la misión que vamos a emprender en la Tierra.

“Ahí viene el primero”, dice el planeta y los niños muy alegres reconocemos a San Agustín y le demostramos la gran alegría que nos produce su presencia.

“¿Qué puedes decirnos, Agustín?”, lo encara el niño 4.

“Niños, con el tesoro de la Creación nacen y mueren en Dios.

Para interpretar lo que les digo deben tener el corazón purificado para que la conexión con El Padre sea directa sin necesidad de lenguaje alguno.

Estas ideas entonces quedarán sembradas en el alma”.

“Agustín –insiste el niño 4– ¿podemos incorporar estas Ideas Puras y vivir en el mundo como hombres comunes?”.

“Una vez que conocen estas Ideas Puras dejan de ser hombres comunes, porque cada acto que realicen será un canal de la Energía del Padre”.

“¿Cómo puedo darme cuenta si tengo la Gracia de recibir estas Ideas Puras?”, dice el niño 7.

“La claridad de pensamiento, la certeza en cada acto de tu vida, la entrega absoluta y la renuncia son los indicadores que habitas el mundo de las Ideas Puras.

Niños, los dejo con mi amigo Maimónides, que acaba de llegar”.

“Niños, mi alma está exultante de compartir con ustedes la vibración de este planeta de las Ideas Puras.

Han llegado aquí por la Gracia del Padre”.

“Maimónides, ¿cómo llegaste hasta aquí?”, le pregunta la niña 6.

“Al conocer al Padre descubrí la única Existencia Real, y recibí de Él estas Ideas como un regalo divino.

Pero nunca busquen poseer estas Ideas porque pertenecen al Padre, ustedes solo serán instrumento para que lleguen a los hombres”.

El maestro sufi Ahmad Al Nuri nos muestra una perla muy brillante, tan pequeña que la sostiene con el extremo de su dedo índice.

Acerca el dedo al entrecejo y la perla se pierde en este, mientras Ahmad dice:

“Divinas Ideas,

como Divino es el Poder del Padre,

como Divino es el conocimiento”.

Los niños no tenemos preguntas porque sobran las palabras.



## **LA CONCIENCIA CRÍSTICA**





El disco de Krihsna ascendía suavemente saludando con las intermitencias de su brillo al planeta de las Ideas Puras y éste le correspondía haciendo resplandecer su energía que se unificaba en una Idea que nos alentaba en la continuación de nuestro camino.

De pronto algo estalló en nuestros corazones.

Nunca los niños pudimos imaginarnos, porque no era imaginable, más aún, era absolutamente inimaginable, que íbamos a saltar y dar gritos de alegría ante la llegada de un demonio.

¿Es una broma lo que digo? Soy el niño 7 y no acostumbro a bromear con cosas tan serias, lo que sucedió es que el demonio que teníamos enfrente era nada menos que Juan.

¿Se acuerdan de Juan? Era aquel demonio con aspecto de ejecutivo que visitáramos en el tercer mes de gestación, en el planeta donde estaban recluidos los demonios que habían aceptado la propuesta de conversión ofrecida por el Padre.

Juan había sido uno de los integrantes de la cúpula demoníaca que gobierna el planeta y decidió abandonar la misma e incorporarse al programa de conversión de los demonios que tenía lugar en ese planeta bajo la dirección de los Rishis designados por El Padre.

El objetivo de este encuentro fue que nos enterásemos en forma directa por su principal protagonista del proyecto histórico a partir del cual los demonios consolidaron su dominio en el planeta.

La clase que nos dio Juan, por su claridad y amplitud la podemos considerar clave para entender el sentido del recorrido que entonces realizamos a través de la prehistoria y de la historia.

Esto dio lugar a que los niños le profesáramos a Juan un gran agradecimiento, agradecimiento que en el recuerdo se fue transformando en afecto, un gran afecto, por eso cuando su imagen de *play-boy* disfrutando sus vacaciones en algún balneario exclusivo se presentó ante nuestros ojos, no pudimos menos que saltar y gritar de alegría.

“¡Qué alegría, Juan!”, le manifestó muy contenta la niña 6.

“¿Se aflojó la política de reclusión?”, le preguntó el niño 8.

“Sí, desde hace un tiempo los Rishis, considerando que mi proceso transmutador se iba realizando a buen ritmo, me programaron un régimen de salidas.

Por supuesto tengo restricciones, nada de alcohol, drogas o demonias, y mucho menos ir a fiestas con mis antiguos colegas, las salidas se limitan a un solitario paseo por algún bosque o caminar por las orillas de un río, nada que pueda reactivar mi condición demoníaca.

Y ustedes niños, ¿cómo están?”.

“Muy bien Juan, ya lo ves, haciendo nuestro último viaje antes de nacer”, respondió por todos nosotros la niña 9.

“Niños, sean buenos anfitriones con nuestro invitado y ofrézcanle algo de beber”.

Me parecieron atinadas las palabras del maestro Yukteswar, soy el niño 7, y como buen anfitrión le pregunté.

“¿Qué deseas beber, Juan?”.

Vi que en el interior de su mente Juan reprimía el impulso de pedir vodka, y poniendo cara de sufrido demonio se conformó con una chocolatada.

“Es casi lo único que me permiten beber”, se justificó Juan y los niños, aunque por el nivel de energía en que nos encontrábamos no la necesitábamos, como un gesto de solidaridad lo acompañamos con otras siete chocolatadas.

Las chocolatadas las sirvió Krishna, que las trajo desde la cabina de mando.

Mientras bebíamos sentados en las banquetas que también Krishna nos había alcanzado, el niño 10 le preguntó:

“¿Qué te trajo Juan hasta el disco de Krishna?”.

“El maestro Yukteswar, previo acuerdo con los Rishis, me pidió que les diese otra charla informativa, por llamarla de algún modo”.

“No seas tan modesto Juan –lo elogió el niño 4– lo tuyo siempre es una clase magistral”.

Y aunque nunca es conveniente elogiar a un demonio y menos cuando está en vías de conversión, el maestro Yukteswar no acotó nada a la inconveniente actitud del niño 4, por no decir obsecuente, porque está muy mal hablar de los otros niños, y nos explicó el sentido de la presencia de Juan en el disco de Krishna.

“Lo invité a Juan para que les revele algo muy importante que es imprescindible que sepan antes de participar en la Conciencia Crística a la que nos dirigimos”.

El maestro Yukteswar hizo un gesto para indicar que había concluido la presentación, generando el espacio de silencio para que lo habitaran las palabras de Juan.

Como buen disertante Juan permaneció unos segundos en un silencio que continuaba al del maestro para generar en nosotros la expectativa que se transformase en concentración, y a que en esa concentración pudiésemos recepcionar lo que nos iba a revelar.

Cuando las condiciones estuvieron dadas comenzó a hablar:

“En el viaje que están realizando van teniendo la posibilidad de experimentar diferentes estados de conciencia, es así que acaban de dejar el de las Ideas Puras para dirigirse a la Conciencia Crística.

El plan del Gran Demonio, independientemente de las múltiples variantes con que se fue manifestando en el tiempo, tuvo dos objetivos estratégicos complementarios: velarle al hombre cualquier estado de conciencia superior al mental, y que los demonios ocupásemos esos espacios de conciencia para impedir el acceso a un eventual despertar del alma y que ésta pudiese reconocerlos.

A excepción de unos contadísimos hombres que en la historia de la humanidad pudieron reconocer estos estados más allá de la mente, y de los muchísimos menos que además de reconocerlos pudieron realizarlos, la gran masa humana quedó sometida al mundo mental donde los demonios establecimos el grueso de nuestras unidades de combate.

Cumplido el primer objetivo, el segundo no era tan fácil, porque debíamos operar en un territorio donde las energías eran de una calidad muy diferente a la mental con la que nos manejábamos habitualmente.

Esto dio lugar a que el Gran Demonio convocase a los mejores de nuestros combatientes para conformar una fuerza de elite que llevase a cabo la invasión.

Como en el caso del proyecto histórico que ustedes ya conocen, también se requirió mi opinión acerca de la factibilidad de esta invasión.

No tenía la intención de oponerme frontalmente a los exaltados generales que proclamaban el éxito seguro de esta cruzada. ¿Qué podía oponerse al poder del Gran Demonio?, argumentaban en su ignorancia.

Estaba convencido que esta invasión estaba destinada al fracaso porque aún concentrando toda la energía demoníaca, esta resultaría insuficiente para dominar otras energías que operaban en esos estados de conciencia y que provenían directamente del Padre.

La euforia era tal en los demonios que iban a participar de la invasión, que prudentemente presenté un informe bastante escéptico, considerando que los altos mandos debían evaluar, con todos los recursos científicos a su alcance, la calidad energética de que disponíamos en relación a la de nuestro enemigo.

Demás está decir que el informe que presenté terminó en el tacho de los residuos.

No opiné más, y pretextando razones personales traté de preservarme manteniéndome lo más alejado posible del escenario de las operaciones que, como comprenderán, tenían lugar en el más absoluto secreto. Esto es, fuera de los participantes directos, y los integrantes de la cúpula y sus asesores, el resto de los demonios ignoraba este plan del Gran Demonio.

El entrenamiento, según me enteré por infidencias de los demonios asesores cercanos al plan de invasión, fue extremo. Los combatientes eran sometidos a cambios violentos de energía para probar su resistencia y muchos quedaron en el camino.

El plan tenía un doble movimiento. El primer paso era ocupar el planeta de las Ideas Puras y desde esa posición lanzar la invasión a la Conciencia Crística. Tomada ésta, la posibilidad de liberación del hombre se tornaría imposible y el dominio de la Tierra por los demonios, invulnerable.

Pero lo que el plan no contemplaba era la contraestrategia del Padre. La ocupación del planeta de las Ideas Puras pareció un desfile militar, porque los defensores emprendieron una rápida huida, abandonando sus posiciones sin combatir.

La trampa estaba tendida, la omnipotencia de los generales fue absoluta, ninguno dudaba que la ocupación de la Conciencia Crística iba a ser otro paseo.

Mientras preparaban el ataque diseñaban la próxima geografía del Imperio Demoníaco. En la Conciencia Crística se establecería el poder central del sistema, allí se levantaría el palacio desde donde reinaría el Gran Demonio.

Todo duró un instante. El ejército de los demonios fue calcinado en su totalidad ni bien pretendió atravesar la frontera de la Conciencia Crística.

En el plano de la Tierra esta derrota se representó en el fallido intento de Lucifer de tentar a Jesús en el desierto.

Ahí se definió la derrota del Gran Demonio y el triunfo de Jesús como expresión de la Conciencia Crística en el plano. El resto del relato evangélico, la prédica, los milagros, el proceso, la crucifixión podrían obviarse, ya que después de la derrota del ejército demoníaco, las señales del triunfo del Padre a tener en cuenta son la Resurrección y Pentecostés.

Esta es la revelación que El Padre, a través del maestro Yukteswar, me pidió que les hiciera”.

“Gracias Juan, nuevamente te estamos muy agradecidos, tu colaboración ha sido muy valiosa. Te acompañaré al planeta donde estás procesando tu alquimia, y le presentaré a los Rishis un informe muy favorable.

Espero que con esto aflojen con la dureza del sistema alimenticio, y de vez en cuando te permitan salir del régimen de yogurt y chocolatada, para disfrutar con hamburguesas y gaseosas”, le agradeció Yukteswar.

Muy emocionados, nos despedimos de Juan y el disco de Krishna tomó rumbo definitivo hacia la Conciencia Crística.

“Maestro, hay algo que me inquieta, una inquietud que llega a la zozobra, ¿qué quiero decir con esto? La palabra Conciencia Crística me desborda, me lleva a la sensación de estar frente al abismo de lo absolutamente desconocido. Quizás tenga que ver con este temor que en nuestra formación cristiana incorporamos a través de un doble mensaje; por un lado el Jesús amoroso y cercano, el hombre sufriente que comparte nuestro sufrimiento, pero por otro lado está el Cristo abismático, el que me sugiere un abismo insondable”.

“Niña 9, tu visión, o mejor, tu temor y temblor, parafraseando a tu amigo Kierkegaard, es entendible porque estás mirando desde la mente y la mente mira la superficie y en la superficie solo puede representar imágenes de dos dimensiones, ese Jesús del que me hablas es nada más que una representación mental.

Más allá de las representaciones está el abismo, no solo lo desconocido sino lo incognoscible, y eso es lo que dicta la mente.

Pero sabes bien que la experiencia real no ocurre en la representación mental sino que en la suspensión de la mente puedes transitar a las profundidades de tu alma, ¿cuál otro es el sentido de tu viaje?

No te sorprendas por lo que te voy a decir, la Conciencia Crística no te es desconocida sino olvidada. En tus vidas muchas veces, a veces en ese límite de la desesperación, cuando tu oración se convierte en verdadera porque no pide sino espera, la Conciencia Crística en su inconmensurable misericordia estuvo presente, quizás en un imperceptible instante que luego fue relegado al olvido.

En los éxtasis que te regaló El Padre en la contemplación de la Naturaleza, cuando la mente se acalla y desaparece el tiempo, allí también estuvo la Conciencia Crística.

En los maestros liberados que encontraste en el largo recorrido de tu alma, en el estado que te provocaba su presencia, la Conciencia Crística estaba manifestada.

La Conciencia Crística siempre está presente y algunos hombres, en momentos especiales de su vida reciben su visita.

El escritor Jorge Luis Borges le respondió a un admirador norteamericano que le había preguntado si alguna vez había tenido una experiencia mística, que una vez, cuando caminaba

por un barrio de Buenos Aires cargado de preocupaciones, de pronto su conciencia salió de su personaje egoico y entró en una dimensión inexpresable de fusión y de paz, y entonces se dijo:

‘Qué me importa lo que le pasa a Borges si yo no soy Borges.’

La Conciencia Crística había estado presente, fue un instante, un destello que inmediatamente pierde cuando el personaje Borges vuelve a atraparlo, pero este destello es lo más importante que le ocurrió en su vida, inconmensurablemente más importante que su obra, premios y reconocimientos, porque este destello quedó grabado para siempre en su alma y cuando vuelva a reconocerlo, en su muerte actual o en las vidas y muertes que seguirán, empezará su camino de retorno al Padre.

Niña 9 no le temas a la Conciencia Crística porque tú eres la Conciencia Crística pero lo has olvidado.

Esta experiencia que estás viviendo es para recordarla.



## 1000

Soy el niño 4 y ante la angustia de la experiencia de la no existencia recuerdo la Conciencia Crística.

Soy el niño 5 y ante el vacío del sin sentido recuerdo al Conciencia Crística.

Soy la niña 6 y la energía de la oración me lleva al recuerdo de la Conciencia Crística.

Soy el niño 7 y la trascendencia de la mente es el recuerdo de la Conciencia Crística.

Soy el niño 8 y cuando me entrego a esa energía que me desborda y no pretendo controlarla aparece el recuerdo de la Conciencia Crística.

Soy la niña 9 y la desesperanza me lleva al recuerdo de la Conciencia Crística.

Soy el niño 10 ¿y qué otro sentido puede tener la existencia sino recordar la Conciencia Crística?

## 1001

Soy La Conciencia Crística que cuida la hoguera donde todo se funde y le doy a cada niño una antorcha.

Soy el niño 4 y me paso el fuego por todo el cuerpo.

Soy el niño 5, soplo la llama y la multiplico.

Soy la niña 6 y contemplo en éxtasis la maravilla del fuego.

Soy el niño 7 y guardo la llama en el interior de mi corazón.

Soy el niño 8, tomo la llama y la transformo en alegría.

Soy la niña 9 e ilumino un desierto helado.

Soy el niño 10, no lo dudo, dejo la llama en el suelo y me arrojé a la hoguera.

## 1002

San Francisco de Asís nos recibe con gran regocijo y nos ofrece un mensaje de su experiencia en la Conciencia Crística.

“La Conciencia Crística me ha llegado como un regalo del Cielo, abriendo mi mente a planos desconocidos.

Ella mora en mi corazón encendida como una antorcha.

En la Conciencia Crística he encontrado las respuestas a todas mis preguntas, a todas mis dudas.

Me ha brindado la definitiva conexión con El Padre”.

Le pregunto a San Francisco, soy el niño 10:

“¿Podemos ser todos poseedores de la Conciencia Crística?”.

“Claro que sí, la Conciencia Crística no hace diferencias, todos participan de la misma esencia porque todos derivan de la misma Fuente”.

A su lado San Juan de la Cruz nos saluda.

“Bienvenidos todos aquellos que incorporen la Conciencia Crística en lo profundo de sus corazones.

La experiencia que en ella cada uno de ustedes llevará a cabo será inconfundible y perfecta”.

## 1003

Jesús habla de la Conciencia Crística.

“Me llena de gozo hablar de la Conciencia Crística porque es la Conciencia del Padre mismo.

Desde la Conciencia Crística se revelan todos los misterios que dejan de ser misterios, y se disuelven todos los sufrimientos porque sufrir es existir fuera de la Conciencia Crística.

Es la Conciencia del alma en su estado más puro que la hace despertar de los estados que no le pertenecen.

Alcanzar la Conciencia Crística es la única manera de liberarse del mundo de los demonios y llegar al Padre.

Alcanzada la Conciencia Crística desaparece la conciencia de separatividad y se abre la percepción de la Energía Universal subyacente en toda la Creación, y recién cuando se conoce esta Energía se revelan las leyes profundas que gobiernan el mundo de los hombres.

Esta Conciencia es realizada cuando la energía que se despilfarra en los sentidos se concentra en el *chakra ajna* en el entrecejo. Este *chakra* en el plano astral se conecta con el cerebro y la Energía del Padre descendiendo al bulbo raquídeo despierta la Conciencia Crística y ésta a los sentidos del alma, y estos son la intuición, la visión espiritual, la capacidad de escuchar y de hablar con sentido, como también la de sentir emociones puras.

El alma que haya despertado a la Conciencia Crística ya no puede ser capturada por su demonio personal.

No todos pueden soportar esta experiencia porque significa la extinción del ego.

Cuando se alcanza la Conciencia Crística el alma continúa su evolución en planos del Padre que son incomprensibles para el hombre.

La Conciencia Crística es darse cuenta que no se es padre, madre, hijo, cuerpo, mente, que no se es nada.

En la Conciencia Crística desaparece la idea de mundo.

A la Conciencia Crística se llega con resolución, con fe, con la mirada siempre puesta en el objetivo.

Cuando se alcanza la Conciencia Crística todo se hace a través de ella.

Niños, cuando nazcan en la Tierra serán canales de la Conciencia Crística.

La Conciencia Crística como Hijo es una forma de Energía que parte de lo más pequeño, y como manifestación se va gestando y va creciendo con los atributos y dones de un nuevo Universo.

Esta Energía lleva concentrada todo el programa de un proyecto que producirá una transformación en la manifestación del hombre.

Este proyecto es el hombre mismo a imagen y semejanza de lo que debe ser como producto de su experiencia.

Este hombre tiene un origen, un desarrollo y un punto final.

## 1004

Los siete niños nos sentamos en un semicírculo, rodeando a Jesús y sentimos como si el corazón se detuviera, pero no aparece el temor porque estamos experimentando la verdadera vida.

Soy el niño 10 el que relata, pero somos una única alma que se transporta a la Conciencia Crística.



## **LA CONCIENCIA CÓSMICA**





## 1005

Una flecha describe un círculo.

La flecha nunca se cansa y el círculo nunca se termina.

De este estado salimos y aquí tenemos que retornar.

Es un espacio de una dimensión infinita donde se manifiesta el saber y el hacer cósmico.

Este espacio alimenta con su energía planetas y galaxias.

La Conciencia Cósmica es el OM, salir del sueño de la inconsciencia y alcanzar el único sonido.

Aquí está el verdadero nacimiento, el extremo opuesto al nacimiento en la Tierra donde se multiplican los nacimientos demoníacos.

La Conciencia Cósmica es el nacimiento en El Padre.

Cuando ingresamos en la Conciencia Cósmica nuestras energías se unen y cada uno siente por todos una quietud absoluta, un estado de estar totalmente despierto.

Soy el niño 10 y ahora sé que en la Conciencia Cósmica se descubre el secreto mismo de la manifestación que está más allá del poder de crear o desintegrar universos.

Todo lo abarca.

Todo lo comprende.

Todo lo integra.

La Conciencia Cósmica es la experiencia de la belleza que Voy a realizar con la niña 9.

No hay palabras para contarla. Es el paso final.

A este lugar han llegado avatares cósmicos como Babaji.

Y Babaji se presenta como un resplandor muy intenso y dice:

“Esto es Todo y es Uno.

Volvemos al Padre para ser Uno con El Padre”.

“Es la simpleza de lo más grande,  
toda la inmensidad Divina”, le respondemos los niños.

La Conciencia Cósmica como Espíritu Santo es un ave que despliega sus alas y en cada aleteo proyecta la luz que inunda y purifica con un baño celestial aquello que fue producto de la Gran Experiencia

El ave ciñe sus sienes con la corona del despertar y el Gran Círculo se vuelve así a cerrar en el único punto que da Origen a un nuevo empezar.

“Estamos en la Divinidad Absoluta”, concluye Babaji.

## **LA DIVINIDAD ABSOLUTA**



## 1005

Los niños entramos a la Divinidad Absoluta en el centro luminoso del mandala de maestros.

Soy el niño 10.

Una Energía nos envuelve.

El Gozo es indescriptible.

Formamos parte de esa Energía.

Nos convertimos en esa Energía.

Hay un único punto.

El único punto se funde en sí mismo.

Después desaparece.

Solo permanece el Gozo.

Solo Éxtasis.

La Divinidad Absoluta es la Conciencia extrema de la no conciencia.

No hay separación.

La Unidad es total.

Es donde se apaga la llama.

Se disuelve el alma purificada para reconocerse como alma en El Padre.

Es la Comunión Absoluta.

Es La Madre Divina.

Es El Padre.

Es La Divinidad Misma.

Es el Único Estado Real.

Alcanzada la cúspide ya no quedan preguntas.

Todos los misterios son revelados.

La Esencia de la realidad se revela.

Es el final del derrotero del alma y su lucha con la Oscuridad.

Los niños somos los encargados de llevar la Divinidad Absoluta a la Tierra.

Lo Uno es lo múltiple.

Lo múltiple es lo Uno.

Sensación de Nada y Todo.

Gozo infinito de Nada.

Es la Nada Divina que en realidad es Todo.

DISFRUTA DE LA NADA.

DE NO SER NADIE.

YO SIEMPRE SOY.

YO VOY A VOLVER A SER EN LA HUMANIDAD.

CADA UNO VA A VOLVER A SER LO QUE ES.

La Divinidad Absoluta como Padre manifiesta la magnitud del Universo, un Universo tan infinito que el recogimiento es el único modo de su registro.

¡Inimaginable experiencia!

En esa grandiosidad de manifestación, la Luz es la principal protagonista, esta Luz en la manifestación de la conciencia humana se va apagando muy suavemente, reduciendo su esplendor hasta llegar a una quietud que no paraliza y plenifica de paz a todo el Ser.

Esta Luz se reduce constantemente hasta llegar a un punto en el cual la experiencia se transforma en una extraña situación de estado en latencia expectante.

## **LOS MENSAJES DE LA TRINIDAD**





La Conciencia Crística como Hijo dice:

“Yo, un Hijo como tantos otros, como los siete niños, buscamos la guía del Padre para llevar a los Hijos que aún no saben que lo son, la energía liberadora que les despierte la conciencia para saber quién es su Padre.

Estos niños, yo, y también tú, que lees esto y eres Hijo del Padre, confiamos con fe como Hijos obedientes y amorosos en los designios de nuestro Padre que nos llevará a convertirnos también en Padres para guiar a otros Hijos a retornar al Único Padre.

En el Fin como lo fue en el Principio al cerrarse el círculo en el retorno definitivo, en la Dicha Absoluta de la Conciencia Única, no hay Hijo, no hay Padre, no hay sufrimiento, solo hay Luz.

## 1007

La Conciencia Cósmica como Espíritu Santo dice:

“Has recorrido este largo camino interior.

Has empezado tu experiencia como hombre o mujer desde el espíritu endemoniado.

Has dejado atrás el sufrimiento y los espíritus malignos para emprender el retorno al Padre.

Durante el inconmensurable tiempo de tu recorrido en la Tierra incontables espíritus malignos se apoderaron de tu alma y pudieron hacerlo porque creías que tu alma era tuya.

Pero ahora sabes que tu alma no es tuya sino que es el Espíritu Santo dentro tuyo, el mismo Espíritu que te permite comprender estas palabras.

No temas si al leerlas sientes el Espíritu Santo en tu corazón porque si el corazón es tocado por lo santo ya nunca más podrá ser totalmente oscurecido por lo maligno.

Mantente puro.

Mantente en la morada del Espíritu Santo.

Amén”.

## 1008

La Divinidad Absoluta como Padre dice:

“Aquellos que han llegado hasta aquí siguiendo la enseñanza desde el principio, transmutando las energías y despertando su alma en cada estado.

Aquellos que corrieron a abrazarme soportando el sufrimiento hasta comprender Mi Existencia.

Aquellos que se preguntaron ¿Quién Soy Yo? Y descubrieron que todos son Yo, El Padre.

Aquellos que transitaron desiertos, soledades, que vencieron las tentaciones, el rencor, la culpa, las pasiones mundanas y que comprenden que son todas ilusiones y que solo Yo Soy Real.

Aquellos cuyas almas despertaron a la Verdad Absoluta, a la no diferenciación, a la no dualidad.

Aquellos que abandonaron sus demonios y sus egos.

A todos ellos, bienvenidos a la Luz, bienvenidos a Casa.



## **EL REGRESO AL PLANETA DE LA GESTACIÓN**



## 1009

Soy el niño 10 y viajamos en una esfera que se desplaza en una dirección ya programada.

Lo insólito es la dirección, porque la esfera no avanza ni retrocede, tampoco gira en si misma, es como si molecularmente transportara todo su contenido a otra dimensión y en esa dimensión la mente despertara a un estado de existencia que no conoce pero fue consecuencia de todos los estados anteriormente transitados.

Esta esfera mental es la concreción de las experiencias vividas.

Existe como proceso pero no como forma.

Es asociable como idea para poder comprender un espacio de contención que a la vez sufre un proceso de modificación, y llamo modificación a un cambio que no es tal como proceso conceptual sino que es algo incomprensible e inexplicable para la mente que analiza.

Para acercarnos a la idea, es como si algo que existe con una luz determinada aumentara su intensidad para verse a si mismo con más claridad.



## 1010

Estamos de regreso en el planeta de la gestación después del último viaje antes del nacimiento. Soy el niño 10 y todos los niños formamos un círculo rodeando al Padre.

Soy el primero que se dirige a Él.

“Ya puedo nacer porque ahora sé que estoy muerto, ha concluido toda relación con los demonios.

Mi labor será anónima y silenciosa.

Mi carisma ha quedado en el olvido.

Padre te soy fiel”.

Soy la niña 9 y le anuncio al Padre.

“Ya puedo nacer porque la ilusión ha sido desvanecida. Mi trabajo será equilibrado y tranquilo e intentaré por todos los medios cumplir la misión que me has encomendado.

Padre te soy fiel”.

Soy el niño 8 y con plena fe le digo al Padre.

“Ya puedo nacer, el silencio será mi protección.

Acepto las reglas del juego porque sé que solo es un juego, y comprendo que cada acontecimiento que viva en la Tierra es solo para jugar.

Padre te soy fiel.”.

Soy el niño 7 y le expreso mi confianza al Padre.

“Ya puedo nacer porque aprendí lo único que tengo que saber en la vida.

Padre te soy fiel”.

Soy la niña 6 y plena de dicha le confío al Padre.

“Ya puedo nacer porque sé que detrás de cada estrella que brilla hay solo cenizas.

Sé que los luminosos juegos de la locura no son mi juego.

Padre te soy fiel”.

Soy el niño 5 y puedo decirle al Padre.

“Ya puedo nacer porque aprendí que no es solo para pagar deudas que se nace en la Tierra.

Y también que gastar la vida no es lo mismo que crecer.

Padre te soy fiel”.

Soy el niño 4 y con absoluta fe le hablo al Padre.

“Ya puedo nacer porque aprendí a transitar lo ilusorio de este mundo, y eso era todo lo que tenía que aprender.

Padre te soy fiel”.

El Padre se dirige a los lectores.

“Mis hijos nacerán fieles a Mí.

Cualquiera que se conecte con ellos, cualquiera sea el modo que lo haga, mental, astral, o físico, también se conectará Conmigo”.

Ahora El Padre nos dice a los niños:

“Hijos, les soy fiel”.

**Acá termina el séptimo tomo, correspondiente al séptimo mes de gestación, de La Gran Liberación, Una Alquimia Sagrada.**